

42305

42305

ANALIS

TOMO XXXI JULIO—DICIEMBRE DE 1975 Nos. 3-4

UNIVERSIDAD DE CUENCA-ECUADOR

mlu 326
8189
8671

Var
42541

42305

200

248a

326
8189
8671

ANALES
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cuenca, Ecuador

Apartado Nº 168

Ciudad Universitaria

Distribución Gratuita

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR

Dr. Gerardo Gudiño y León

VICE-RECTOR

Ing. Ricardo Torres Ochoa

FACULTAD DE INGENIERÍA Y CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DECANO: Dr. Roberto Chino Fajardo

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Eladio Alvarado

FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Hernán Vintimilla Ochoa

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

DECANO: Dr. Mario Vintimilla Ochoa

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moreno

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. Raúl Cordero Rodas

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Ing. Mario Vintimilla Ochoa

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Econ. Oswaldo Larriva Alvarado

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR INTERINO: Sr. Augusto Moreno

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Alvarado Gómez

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Dr. Gerardo Cordero y León

VICERRECTOR:

Ing. Medardo Torres Ochoa

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DECANO: Dr. Reinaldo Chico Peñaherrera

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Claudio Arias Argudo

FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Hernán Vintimilla Ordóñez

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

DECANO: Dr. Mario Jaramillo Paredes

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. Raúl Cordero Rodas

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Ing. Mario Vintimilla Ordóñez

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Econ. Oswaldo Larriva Alvarado

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR INTERINO: Sr. Augusto Moreno Peña.

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Abad Gómez.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACION TRIMESTRAL

TOMO XXXI

NUMEROS

3-4

JULIO—DICIEMBRE DE 1975

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Edición: 1.500 ejemplares

Apartado 355

La responsabilidad por las ideas sustentadas en las páginas de esta Revista corresponde exclusivamente a sus autores.

Cuando se hagan reproducciones de los estudios publicados en esta Revista, se ruega citar la fuente.

SUMARIO

	Páginas
Editorial	
A.C.T.	9
La Pluma y el Cetro	
Juan Valdano Morejón	13
El Nuevo Derecho Económico Internacional debe otorgar un tratamiento más favorable a los Estados Enclaustrados	
Jorge W. Villacreses Moscoso	72
El Espacio Nacional Ecuatoriano	
Jean Paul Deler	89
Remigio Romero y Cordero, Cumbre de América	
Rigoberto Cordero y León	122
Francia en la Historia de la Medicina Ecuatoriana	
César Hermida Piedra	143
Economía para Ingenieros	
Medardo Torres Ochoa	159
Biografías Selectas	197
Notas Necrológicas	229
Reseñas y Comentarios	235

EDITORIAL

UNA MISION AUTENTICA

La Medicina se ha convertido en uno de los más importantes sectores de nuestra vida. La Medicina actual, con sus triunfos sobre la enfermedad, sus conquistas prodigiosas en la prevención de la mortalidad infantil, en la lucha contra las enfermedades infecciosas, en los admirables logros de la cirugía, va estrechamente ligada, en lo más profundo, a las grandezas y también a las miserias de nuestra vida de hoy, es decir, a nuestra existencia.

La Medicina invade todas las esferas de la vida humana, desde la formación y defensa del hogar, crianza y educación de los hijos —niños y adolescentes— hasta la organización de la sociedad y política de los pueblos. Al médico, sea especialista o clínico general, se le impone a cada momento actuar en su práctica, como psicólogo, como asistente social, como educador y como mentor, no sólo en los casos de enfermedad, sino también en los de desconcierto y de conflicto espirituales. Y el médico del futuro aplicará hechos conocidos a través de una mayor experiencia y con más eficacia que hoy lo hace, pero ha de añadir a éllo una amplia y plena comprensión de los intrincados y complejos problemas que determinan la personalidad del hombre.

Hoy la Medicina es mucho más compleja y trata ahora de explicar la sutil contextura del hombre en sus estratos más profundos y la dinámica poco aparente, aunque poderosa, de las fuerzas en juego. Y en esta encrucijada de problemas fundamentales sobre el hombre, se abren al horizonte de la cultura médica las obras de Psicobiología, de Psiquiatría, de Psicoanálisis, de Medicina Psicosomática, que nos aclaran y enseñan las transformaciones que, en el pensamiento sobre el hombre, se llevan a cabo en la época en que nos ha tocado actuar y vivir.

Y esto es lo que viene propugnando ese insigne médico y humanista, Rof Carvallo, al decir que, cualquiera

que haya sido la concepción científica, el contacto cotidiano y cálido con el enfermo hace de la Medicina una ciencia humana por excelencia, que ha de enfrentarse con el aspecto "personal" de ser humano. Surge así, frente a la concepción de la primacía de la enfermedad, la concepción de la primacía del enfermo, esto es, la necesidad de dar al hombre toda la importancia y de considerar el hecho como el producto no de la etiología específica y de las reacciones específicas, sino como un complejo resultante de la difusa agresión del medio, en que a las causas específicas se unían otras genéricas tan importantes, sin embargo, que, en ocasiones, decidían de la aparición y el destino de la enfermedad.

Conviene recordar, de cuando en cuando, estas nociones, ampliadas con los sabios y bellos conceptos de Gregorio Marañón, precursor en los aspectos psicosomáticos de la Medicina de descubrimientos capitales —y al que fui deudor por su apoyo intelectual rebotante de afecto y por el estímulo de su personalidad—. Así como también del ilustre médico y escritor, Lain Entralgo, entre cuyas altas lecciones escritas que nos ha legado, acaso ninguna más perenne que las múltiples por él dedicadas a la relación entre médico y enfermo.

Y hemos de recordarlas ahora, sobre todo, con motivo de la publicación de una posible reforma a la enseñanza médica, sugeridas en el IV Seminario Nacional de Educación Médica, realizado en la ciudad de Guayaquil. Ignoramos, por lo pronto, si los términos de la publicación coinciden con los conceptos emitidos en el referido Seminario que "sugiere incorporar nuevas áreas a la docencia de Medicina". Nos hemos de limitar, por lo pronto, ha hacer un ligero comentario a un sólo párrafo de esa exposición, que contraría ese espíritu médico y esa filosofía de la Medicina, a la que nos habíamos referido. Ese párrafo dice así: "Se ha circunscrito la formación de los alumnos dentro de una concepción individualista, estimulándolos a considerar la acción médica como un coloquio

singular entre un médico y su paciente aislado de su medio".

La Medicina humanística, centrada en el conocimiento entrañable del hombre, que es, cada uno, como un mundo que justifica todos los afanes del médico y todas las extralimitaciones de su sabiduría. "Persona y hombre son las dos entidades que definen a la Medicina tradicional y a la moderna —ha dicho Marañón—; la persona es siempre un número y el hombre es, cualquiera que sea, un cosmos aislado de todas las series, de todas las estadísticas, aún de las más egregias"...

La relación médico-enfermo, no es un simple y vano coloquio individualista, como ha querido expresarse, para estar a tono con la mentalidad de la época, es decir con el criterio dominante ahora de que no sólo el arte, la cultura, han de estar "comprometidas", sino también la ciencia al servicio de una ideología determinada.

Cómo entendieron y sintieron esa relación entre médico y enfermo, está escrito en las obras de los grandes médicos, contemporáneos nuestros. Páginas de Gregorio Marañón o de Lain Entralgo que, como una oración, todos los médicos debemos aprender de memoria; páginas de enseñanza que demuestran la hondura de su convencimiento y la diafanidad de sus espíritus, capaces de repartir sobre todas las cabezas jóvenes la realidad, la posibilidad y el sacrificio del amor a la ciencia y por la ciencia. Por otra parte, ya lo ha dicho Rof Carvallo que el médico, con autoridad y penetración, es capaz de darse cuenta intuitivamente de la ansiedad reprimida, del oculto conflicto, y de una manera más certera, en breves momentos, dejar en el enfermo la simiente de una curación en lugar de la simiente de una enfermedad. "Un día y otro día, por el modesto camino de la clínica o de la psicoterapia, tan sólo ateniéndonos a lo que el enfermo nos enseña, el médico descubre que la curación del alma ajena sólo puede hacerse tras un "encuentro" en lo más profundo con el alma de nuestro semejante..."

Creemos que la mejor recomendación de un Seminario de Educación Médica sería la de enfrentar a las Facultades de Medicina de la Universidad Ecuatoriana con la realidad auténtica de nuestra capacidad de investigación científica, con la misión auténtica de la Medicina, sin proyecciones retóricas e insinceras, reflejo de ideologías políticas disfrazadas de ciencia.

A. C. T.

JUAN VALDANO MOREJON

LA PLUMA Y EL CETRO

(INTELECTUALES, CULTURA Y GENERACIONES
EN EL ECUADOR)

I. EL INTELLECTUAL Y SUS TAREAS

Ensayo de conceptuar al intelectual

Uno de aquellos términos que reiteradamente saltan en la conversación diaria es el de "intelectual". Nuestra charla resvala familiarmente sobre este término del que guardamos una idea más o menos concreta y que nos sirve como punto de referencia conceptual cuando mencionamos por ejemplo "los intelectuales de izquierda o derecha", o "esto se dice o comenta entre intelectuales". No obstante, si hacemos un alto al diario diletantismo que siempre atizamos sobre los intelectuales y nos detenemos para intentar precisar y fijar este concepto encontramos, con mucha sorpresa y desilusión para nosotros, que se trata de una idea, a primera vista, ambigua y conceptualmente huidiza. Como esos copos de algodón de azúcar que nunca faltan en nuestras ferias populares que al ser llevados a la boca uno espera mascarlos, pero al fin, sólo nos llevamos la desconcertante sensación de que todo se ha escurrido en furtivas gotitas de almibar.

Esta es una palabra que no obstante ser relativamente nueva —desde que Emilio Zola y Anatole France la utilizaron para lanzar su célebre "Manifiesto de los intelectuales" en defensa del capitán Dreyfus— ha envejecido prematuramente por el uso y abuso que de ella se ha hecho. La palabra "intelectual" de simple adjetivo ascendió a la categoría de sustantivo cuando cierto sector de la burguesía ante la creciente masificación y vulgarización de la sociedad vio bien ponerse ese rótulo distintivo para marcar la diferencia que iba haciéndose más evidente y consciente y que existía entre éste (que se consi-

deró la nueva "aristocracia del espíritu") y los hombres que viven del ejercicio de sus músculos.

Cuando de repente en una conversación, en una nota periodística ha caído, como pedrada en una vitrina, el término "intelectual", muchos tienen ya forjada esa vulgar imagen que le identifica como un hombre de alicaída y munguada figura, un despistado que pisa las nubes, un ser huraño, hundido entre sus libros y manuscritos, algo bárbaro porque sus mañas y maneras no se compadecen bien con los "rotarios" refinamientos de la cortesía de salón. Intelectual parece ser la antítesis de "hombre de mundo", aunque hubo algunos, como Marcel Proust, que fueron las dos cosas, y aún en él, cabe deslindar con tajante claridad las dos etapas de su vida.

Nuestro tiempo, tiempo de devaluación y reajustes, ha desprestigiado muchos conceptos que hace apenas una media centuria eran precisos y categóricos. Términos como intelectual, revolución, bien común, jerarquía, no unen sino desunen a los hombres porque cada uno de ellos los entienden a su manera. Por ello Roland Barthes consciente de esta falta de precisión que ahora entraña el término "intelectual", prefiere utilizar el de "escribiente", intentando así volver a su primitiva significación.

De ahí que para evitar me reproche la conciencia de aumentar aún más la creciente fantasmagoría que ya existe por definir la realidad del intelectual, me adhiero al siguiente concepto que al mismo tiempo de ser amplio comprende lo esencial y diferenciativo de ella. Creo que podríamos dar la categoría de intelectual a aquel que alcanzando, mediante el uso del intelecto, la experiencia del mundo simbólico del hombre, logra profundizar en ella lo suficiente como para transmitirla a los demás (1). Con ello superamos aquella simplista distinción que se

(1) Cf. Wolfgang Kraus "La quinta clase. Irrupción de los intelectuales en Occidente y en el Este". Ediciones Iberoamericanas, S. A. Madrid, 1968. Ver sobre todo el capítulo V.

hacia entre intelectual y no intelectual partiendo del hecho objetivo y gratuito del tipo de trabajo preponderante. Un obrero, aunque su labor profesional sea preferentemente manual, puede ser un auténtico intelectual, y a su vez, no todo hombre de oficina, no todo aquel que trabaja en un periódico o en una emisora radial por el simple hecho de sentarse frente a una máquina de escribir o frente a un auditorio, es un intelectual. La categoría de intelectual no se puede aprehender en su esencia, si se parten exclusivamente de los criterios económicos y profesionales; aunque aceptemos que estos dos factores influyen en forma condicionante sobre el ser intelectual.

Dado el primer paso de fijar el concepto de intelectual podemos adelantar que no todos ellos tienen una tarea igual, porque si en algunos se destaca más la labor de creación, otros en cambio se dedican preferentemente a la de difusión y aplicación de ese mundo simbólico del hombre que es la cultura. De antemano distinguimos pues diversas clases de intelectuales y efectivamente, encontramos que sobre ellos se han intentado formular algunas tipologías. Raymond Aron por ejemplo, distingue los escribas, los letrados o artistas y los expertos (2). Seymour Martin Lipset al hablar de los intelectuales aprecia en ellos dos niveles principales, el de los creadores: artistas y autores en general, y el de los distribuidores de aquello que los anteriores crean: docentes y periodistas; debajo de éstos distingue aún un grupo periférico de intelectuales: el de aquellos que "ponen en acción la

(2) "Todas las sociedades, escribe Aron, tuvieron sus escribas, que poblaban las administraciones públicas y privadas; sus letrados o artistas, que transmitían o enriquecían la herencia cultural; sus expertos, legistas que proveían a los príncipes o a los grupos pudientes de conocimiento de textos y del arte de la disputa; sabios que descifraban los secretos de la naturaleza y enseñaban a los hombres a curar las enfermedades o a vencer en los campos de batalla". "L'opium des intellectuels", Paris, Calmann-Lévy, 1955.

cultura" integrándola a su actividad profesional: los técnicos y los que ejercen una profesión liberal (3).

Estas clasificaciones parecen reales y convincentes, y efectivamente tienen su validez dentro de ciertas sociedades. Concretamente, Aron y Lipset nos hablan del intelectual pensando en la sociedad francesa y en la norteamericana respectivamente, y pueden aplicarse a comunidades de estructuras semejantes a las mencionadas pero, no podrían trasladarse al mundo cultural latinoamericano.

Intelectual y sociedad

Un intelectual se lo comprende sólo en relación con su cultura y en conexión con su sociedad. Se equivocan los que imaginan al intelectual como un solitario que vegeta entre libros y manuscritos. De hecho, hombres de esa ralea existen, pero si es que son sólo eso, gusanos roedores de libros, no son de seguro intelectuales. Al intelectual no se le concibe sino en vital relación con su mundo. De su mundo saca sus fuerzas, y hacia él vierte sus energías, centuplicadas. Es un hombre de relaciones espirituales múltiples. Se le puede concebir mejor como una antena receptora, elaboradora y transmisora de ideas. Voltaire pasó la mitad de su larga vida encerrado en su regio recinto de Ferney, lejos de la galante liviandad de Versalles, es verdad; pero desde su reducto hacia llover sobre Francia y Europa entera sus cartas, sus folletos, su terrible literatura panfletaria. Todos miraban a ese impetuoso lobo agazapado en los Alpes, todos estaban pendientes de lo que la fabulosa máquina intelectual de Ferney fabricaba, y a su vez Voltaire miraba a Francia y desde arriba esperaba que regrese su eco. El intelectual tipo monje medieval no puede existir ya. Sartre desde una vulgar mesa del "Café de Flora" en el barrio de Saint

(3) Citado por Louis Bodin en "Los intelectuales", Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.

Germain de Press, en París, ejerció durante casi una década una despótica magistratura intelectual no igualada en los tiempos modernos. La voz del intelectual no es sólo una voz personal, hay miles de voces que bullen junto a la suya, de su esfuerzo depende el esfuerzo de una multitud de brazos, su ademán, su gesto, su actitud no son aislados ni tampoco inéditos, todo un estilo social a ellos confluye y también todo un porvenir colectivo, de ellos depende.

Sólo dentro de esta doble correlación: cultura y sociedad, se explica la presencia y labor del intelectual; y como cultura y sociedad son realidades que cambian en el tiempo y en la geografía, también la categoría de intelectual será variable y acomodaticia de acuerdo a estas dos coordenadas. No es lo mismo ser un intelectual en una época como la Edad Media que en la actualidad, en nuestra etapa colonial que en la República, en los Estados Unidos que en Rusia, en un país desarrollado que en otro subdesarrollado, en una sociedad crítica como la latinoamericana que en otra no crítica. Aun dentro de la comunidad europea occidental no puede decirse que la posición del intelectual frente a la sociedad sea siempre la misma. Los intelectuales ingleses constituyen una "capa excéntrica y algo hosca" al decir de Sartre; no se encuentran tan integrados a su sociedad como lo están por ejemplo sus colegas franceses forjadores en su país de más de una revolución desde 1789 a 1968. Mientras los intelectuales franceses despiertan recelo y sospecha en la burguesía, sus colegas ingleses en cambio son inofensivos, a nadie asustan.

En una sociedad superindustrializada, el intelectual es una pieza más dentro de una gran máquina monstruosa e inhumana. El mítico Leviatán devora las mentes de los hombres y los devuelve cerebros lavados, hechos y derechos según su plan y criterio. El Estado supertecnificado y la técnica estatizada cibernéticamente han programado y elaborado una cosmovisión que se la propaga y distribuye mediante una compleja y enmarañada red de co-

municaciones, tan eficaz que el ciudadano común no llega sino a pensar, querer y actuar según el criterio impuesto por el Estado. El despliegue de la publicidad en gran escala en las populosas urbes de las sociedades de consumo es uno de los medios más efectivos para lograr la alienación y masificación del ser humano. Es típico espectáculo de la sociedad urbana de estos días el ver al hombre como ser insignificante y empujado frente a enormes carteles publicitarios que cubren edificios íntegros. Ciudades deshumanizadas, hechas no para que en ellas viva el hombre, sino para que el automóvil o la ruidosa fábrica tengan allí el mayor espacio y comodidad. Quizás sea allí el hombre el último en quien se piense. El horizonte de lo humano ha sido cada vez más y más desplazado por la técnica.

Por eso a los urbanistas hay que pedirles que primero sean humanistas. Que piensen ante todo en el habitante. Y el habitante es el hombre y no el automóvil. El ser humano en estas sociedades técnicas está medido por su capacidad de consumo. Es el que compra. El que adquiere. El que gasta. El que gana. El que se adueña. Si más consume, más importante es. Consumir más, sinónimo de vivir mejor; motivo de ostentación mayor. Y la ostentación es el gran resorte de la sociedad contemporánea. Sociedad hecha por el capitalismo industrial para su mayor enriquecimiento. El hombre ha pasado a ser casi exclusivamente un valor económico: es lo que tiene, o lo que es capaz de aportar materialmente. Tanto vale cuanto posee. Triste evidencia que se acepta en épocas decadentes, cuando los hombres alejados de la sencillez y olvidados de la naturaleza se apretujan en asfixiantes magalópolis.

Para que el hombre haya llegado a este estado, todo se ha confabulado: el ambiente familiar, la educación escolar, la vida social, la comunicación colectiva, los criterios y prejuicios comunes, el Estado. Las labores y los días transcurren oscuros en tanto que el hombre, abriéndose paso en medio de gigantes de hierro y cemento,

respirando un aire mortalmente cargado de miasmas, reglando su conducta de acuerdo a los martillantes eslogans publicitarios, se ha olvidado de sí mismo, de los otros y de la naturaleza. Todo insta fatalmente al hombre a adquirir y adquirir cosas. La alienación del hombre dentro de esta sociedad ultracapitalista en desenfrenado consumo es radical.

¿La voz del intelectual podrá dejarse oír dentro de esta gran usina ideológica? Sartre respondía irónicamente en nombre de los intelectuales de este tipo de sociedad: "la clase (la burguesía) en el poder, después de siglo y medio nos hace todavía el honor de temernos un poco (muy poco)". En cambio, en esas sociedades a las que eufemísticamente se les llama hoy "en vías de desarrollo" es el intelectual el que elabora esa cosmovisión, y al contrario, es la estructura estatal poco tecnificada todavía y altamente vulnerable en su programación política la que recibe la censura, presiones y tensiones creadas por los intelectuales y por los grupos populares y oligárquicos. Y es esto lo que precisamente hace que una sociedad sea crítica: la mayor o menor vulnerabilidad de su organización política frente a las demandas y presiones de sectores privilegiados o marginados, en el ámbito interno; o frente a fuerzas hegemónicas en el contexto internacional.

Tareas del intelectual ecuatoriano

Aquella frase de Emmanuel Mounier: "el intelectual tiene la misión (y hasta el sacerdocio) de buscar la verdad, y de juzgar: *homo spiritualis iudicat omnia*" (4) muestra bien claro la diferencia de conceptos entre lo que representa un intelectual en una sociedad como la europea y lo que es dentro del contexto social y cultural latinoamericano. Louis Bodin, en la misma línea del mentalizador de "Espirit" corrobora las palabras de éste y las explica:

(4) Citado por Louis Bodin en la obra antes mencionada, Pág. 18.

"el juicio, que es el acto por excelencia del intelectual es de orden filosófico más que moral. Rechazamos toda concepción en que la apreciación se imponga a la palabra: no se trata de apreciar sino de decir" (5).

Si dentro de la mesurada sociedad europea el intelectual se limita a buscar la verdad y a decir la suya, en la desconcertante sociedad latinoamericana, el intelectual no sólo que busca y grita su verdad, sino que censura, aliena, impulsa, actúa y trastorna su mundo. Mientras en Europa la célebre teoría echada a rodar por el existencialismo sartriano sobre el "engagement" del intelectual causó hace unas dos décadas enconada discusión en pro y contra, en Latinoamérica los términos "intelectual" y "comprometido" han constituido siempre un pleonismo; no se ha entendido otra forma de intelectual sino la de aquel que ha estado mezclado con el destino de su sociedad. Entre nosotros estos dos conceptos no son discutibles, ni tampoco se complementan, son dos términos sinónimos.

El intelectual ecuatoriano, y permítaseme extender también al latinoamericano, no sólo que pregona su verdad (como el europeo) sino que también salva o condena su tiempo y su sociedad. Frente a la cosmovisión imperante, y ante las estructuras sociales y de poder, nuestro intelectual ha ejercido y ejerce las siguientes funciones: de ser el creador de un mundo simbólico y sistemático cuyo lenguaje alegórico está sujeto a diversas posibilidades de significación; de ser el juez que absuelva o condene los acontecimientos públicos de mayor importancia para la sociedad, orientando el criterio general del país y creando así la opinión pública; de ser el forjador de mitos que canalizen ese deseo siempre renovado de alcanzar una sociedad futura más perfecta; de ser el orientador de la conciencia nacional hacia una vislumbrada misión histórica generalmente admitida; y de ser el propagador y aplicador de las ideas de otros intelectuales.

(5) Op. cit. Pág. 19.

He aquí, sin tener el ánimo de ser exhaustivo, entrevistas ya las principales funciones que ejercen los intelectuales de nuestra sociedad. Si al comienzo nuestra pretensión, tal vez un poco anticipada, fue llegar a formar una tipología del intelectual ecuatoriano, nos encontramos que aquí hemos formulado ya los principales criterios a partir de los cuales elaboraríamos, antes que una tipología, una clasificación de las más importantes tareas que cumplen en su medio los intelectuales ecuatorianos. Una de las características del hombre de letras latinoamericano es su ductilidad, es decir esa versátil capacidad de acomodamiento a diversas funciones intelectuales a la vez; cosa que por lo general no se da en el literato europeo o norteamericano quien, siguiendo esa corriente global de su sociedad que tiende hacia una cada vez más creciente especialización, trata de profesionalizarse en uno de los específicos oficios intelectuales. Entre nosotros en cambio, no pasa esto; un novelista, un poeta, o un crítico literario o de arte por ejemplo puede al mismo tiempo ser —y de hecho en la mayoría de los casos, lo es— profesionalmente un periodista y ejercer una cátedra docente. Es difícil encontrar en nuestra sociedad al intelectual especializado en una sola labor; por ello, antes que establecer su tipología —que implicaría un encasillamiento estanco para cada uno de ellos, cosa que negamos— consideramos más útil, por realista, hablar de las diversas tareas de los intelectuales ecuatorianos; clasificación que puede aplicarse también a un gran sector de los latinoamericanos (6).

Simbolizar: es decir crear sistemas metafóricos o típicos de carácter estético o científico y que pueden tener o no correlaciones político-sociales. Evidentemente, la obra de poe-

(6) Esta falta de especialización impide hablar, en rigor, de "tipos" de intelectuales, como lo hace por ejemplo Fernando Uribechea. No obstante su clasificación nos parece muy interesante e indudablemente nos ha servido en el presente trabajo. Cf. "Intelectuales y desarrollo en América Latina". Cuadernos Latinoamericanos. Buenos Aires.

tas, novelistas, críticos de arte y literarios, pintores, artistas en general y científicos estaría dentro de esta actividad.

La tarea de simbolizar ha conferido a nuestro intelectual gran prestigio, aunque no por ello ha alcanzado amplia influencia. Se le ha considerado el intelectual por esencia. Nuestra sociedad del siglo XIX veneró y aduló al simbolizador reputándole como el más preparado para dirigir los asuntos públicos.

Interpretar y criticar, en otras palabras descifrar el sentido de los acontecimientos nacionales y crear la opinión pública. Al traducir el significado de ciertas situaciones relevantes de la vida nacional, el intelectual necesariamente enjuicia y dictamina sobre la maldad o bondad de tales hechos, predisponiendo o formando la opinión general. Esta vez la crítica al orden social casi siempre no va más allá de lograr una legalidad de procedimientos sin llegar a poner en entredicho la estructura social y económica del país. Entre aquellos que adoptan esta actitud de auténticos escribas y catones vernáculos, tenemos sobre todo a los periodistas, a ciertos políticos y altos burócratas, a algunos banqueros, técnicos y especialistas.

En la actual sociedad ecuatoriana el intelectual que sistemáticamente ha adoptado esta tarea, a través del periodismo principalmente, ha tenido la mayor influencia, llegando a ejercer con frecuencia, una auténtica dictadura de la opinión. Su clara estirpe arranca de Espejo y pasa por Montalvo y Calle. En épocas constitucionales son preferentemente ciertos políticos los que llevan la crítica y la censura, en épocas de dictadura, en cambio son los periodistas los que cumplen con estas funciones (7).

(7) El caso de Jaime Galarza Zavala, autor del "Festín del Petróleo" (libro que en buena parte motivó la revisión de contratos celebrados entre el Gobierno ecuatoriano y las empresas petroleras multinacionales) es un ejemplo de lo que puede lograr un intelectual que ejerce las funciones interpretadoras y críticas.

Forjar utopías, esto es, canalizar y estimular aquellos ideales sociales por los que se trata de llegar a una sociedad más perfecta que la existente. A partir de la crítica de la sociedad actual se trata de forjar la nueva utopía de una sociedad futura más justa y humana y sin los errores y vicios de la vigente. Esa crítica frecuentemente funciona creando estereotipos que presentan como decadentes a las clases dominantes y como corrompidos los actuales detentadores del poder. Los intelectuales forjadores de utopías son los sistematizadores de las contra-ideologías, los propagadores y defensores de los anti-valores y los formadores de las anti-élites revolucionarias. La utopía forjada puede ser futurista si ella significa un positivo progreso de las formas sociales, políticas y culturales; o arcaista, si al contrario entrañan un regreso a formas de ser ya periclitadas, en cuyo caso constituiría una verdadera ideología de la contrarrevolución. Algunos filósofos sociales y ciertos políticos estarían dentro de este grupo.

Las épocas prerrevolucionarias, de transición o de crisis política generalmente son propensas a la utopización. En tiempos de cansancio de una sociedad vieja y corrompida, los intelectuales adoptan por lo general esta actitud, interpretando así una difundida ansia de cambio. Intelectuales utopistas estimularon y dirigieron las revoluciones tanto de la independencia como la liberal, y en el momento presente —época prerrevolucionaria y de transición político-institucional— abundan también los utopistas creadores de un nuevo mito para nuestros días.

Aglutinar ideas nacionales, es decir, basándose en valores populares y tradicionales crear una conciencia colectiva que sea capaz de lograr, primero una autodefinición, y después formular un supuesto destino histórico nacional. A partir de una apreciación más o menos realista de lo nativo, se trata de encontrar vías propias para la expresión del espíritu nacional. Esta labor, a primera vista podría calificarse de nacionalista, en el buen sentido de querer armonizar las fuerzas morales y físicas de una nación con miras a lograr una definición propia y dinámica de su

ser histórico-cultural. Esta es la tarea intelectual preferente de ciertos ensayistas, filósofos sociales, historiadores y de algunos políticos.

La labor aglutinadora en el intelectual ecuatoriano es relativamente nueva. Podríamos decir nosotros también que esta actitud nos "llegó con el siglo, con tranvía y..." además con socialismo. Si bien es verdad que Eugenio Espejo dejó ya sentado un aleccionador ejemplo en este sentido, no obstante es sólo en el siglo XX cuando los intelectuales nativos retoman la función aglutinadora como una respuesta más apropiada a este momento de la evolución histórica del país. La acción aglutinadora de los intelectuales ecuatorianos estuvo unida siempre a dos corrientes ideológicas y literarias y que justamente empezaron a tener significación entre nosotros a partir de la generación de 1914, ellas son el socialismo en lo político y el indigenismo en lo literario y plástico (7-a).

Repetir y propagar las ideas de otros intelectuales: no se trata de crear, como en las otras funciones; no obstante se ejerce una tarea importantísima y complementaria, como es la de poner en práctica y en circulación las ideas elaboradas por otros intelectuales, o por sí mismo. Es la actividad que busca extender y aplicar la cultura tirándola de las élites creadoras para difundirla en sectores más amplios. Hay intelectuales dedicados preferentemente a este oficio, de activar la cultura asimilándola a una profesión para así hacerla asequible a los grandes públicos. El ejercicio de la cátedra, o de profesiones liberales, o del periodismo en cuanto es sólo información y difusión de ideas y acontecimientos, y la labor de algunos estudiantes universitarios están plenamente dentro de esta función intelectual.

(7-a) Sobre la generación ecuatoriana de 1914 véase en este mismo ensayo el capítulo III; y más adelante, el capítulo especial dedicado a ella.

Canales de expresión y ámbito de resonancia del intelectual nacional

Así como el concepto de "maestro" correlativamente implica el de "discípulo", el de "intelectual" conlleva también el de "público", relaciones que conforman el status propio de cada uno. Por ello, establecidas las tareas principales del intelectual ecuatoriano debemos necesariamente referirnos a su público. Pero antes de adentrarnos en el análisis de éste, es preciso anotar dos hechos evidentes y condicionantes de la cultura nacional: el analfabetismo de casi la tercera parte de la población y el ínfimo nivel cultural de la gran mayoría. Si los medios de comunicación por los que el intelectual llega generalmente a su público son el libro, el periódico, la revista, la radio y la televisión, estos canales de expresión son en nuestro medio, de uso casi exclusivamente urbano. Como la mayoría de la población ecuatoriana continúa siendo rural, encontramos que el mensaje de nuestro intelectual sólo es receptado por la minoría citadina, y aun dentro de este público habría que descontar un gran porcentaje de hombres que nunca entran en contacto con el libro o el periódico. Frente a este panorama, el campo de influencia del intelectual ecuatoriano quedaría reducido a un minoritario grupo urbano consumidor de libros y periódicos y en todo caso, ese público no pasaría de unos pocos centenares de miles de personas. Es verdad que en los últimos años las zonas rurales han sido incentivadas hacia la cultura. Gracias a la difusión del transistor, una gran cantidad de campesinos se hallan informados de lo que pasa en el país; es un público iletrado, ahito de la crónica roja y de la música popular pero todavía poco permeable al mensaje formativo. Esta es la descoyuntura esencial de nuestra cultura: una gran masa iletrada, desprovista de una conciencia nacional y de un deseo de mejoramiento por un lado, y por otro una minoría intelectual culta con poco contacto con esa masa y que ha elaborado, en la gran mayoría de las veces, una cultura etérea e inauténtica sin verdadera raigambre nacional, como un artículo más de lujo para el consumo de una élite fatua que ha

mantenido un espíritu de "segregatus" despreciando la realidad nativa y alentando referencias culturales exóticas, europeas principalmente.

Cada una de las funciones o tareas del intelectual que anteriormente hemos detallado, tiene sus canales adecuados de expresión y su campo propio de resonancia. La labor de simbolización busca preferentemente el libro, la revista especializada, el suplemento literario. Su público es, entre nosotros, reducido y selecto: está centralizado principalmente en el ambiente universitario. En cambio la labor de interpretar y criticar los acontecimientos públicos posee canales de expresión más amplios y difundidos: el periódico, el magazine, la radio, la televisión. Su público es vasto y heterogéneo. Los intelectuales dedicados a ella poseen mayor público y naturalmente, son los que más resonancia tienen. Su lenguaje es fácilmente asequible a las masas, de tal manera que su mensaje llega por igual al hombre culto que al iletrado.

Las dos tareas: la de forjar utopías y aglutinar ideales nacionales, por el carácter eminentemente popular de su mensaje, pretenden llegar a todos los sectores. Para ello, los intelectuales que las ejercen utilizan todos los medios que estén a su alcance: el libro, el folleto, la revista, el periódico, la hoja volante, la radio, la televisión y también, con mucha frecuencia, la canción popular y la representación dramática. Su lenguaje no puede ser tan sencillo como el de los interpretadores-críticos, sino sofisticado y simbólico y por ello tratan de traducir sus ideas en expresiones sencillas de fácil comprensión para la masa. Desean dinamizar a esa masa con ideas claves y sobre todo mediante ciertos sentimientos, de allí que su mensaje busque materializarse en canción o drama, formas directas y emotivas de expresión. En una sociedad crítica como la ecuatoriana esta labor de los intelectuales tiene cierta preeminencia porque si la sociedad en general busca una redefinición institucional y normativa, la misión de éstos es precisamente canalizar dicha búsqueda. De hecho los programas de los partidos políticos y de algunos

gobiernos nacionales se han fundado en los postulados defendidos por algunos utopistas y aglutinadores, lo que a su vez está demostrando que el intelectual ecuatoriano influye notablemente en la visión y dirección política del país, circunstancia que pone de manifiesto la vulnerabilidad de su estructura política por un lado, y su criticismo por otro.

La tarea de repetir y propagar la cultura es la que pone al intelectual en contacto más directo y personal con un público muchas veces selecto. Uno de los medios de expresión al alcance de esta actividad (de las más influyentes y prestigiosas) es la cátedra. En las sociedades latinoamericanas ha sido aquí, en la cátedra, donde muchas veces se ha decidido el futuro del país. El caso más cercano y evidente sea quizás Cuba. En manos del intelectual repetidor-propagador han estado los últimos movimientos políticos estudiantiles que tanto han resonado en la vida nacional de estos tres últimos lustros.

II GENERACIONES ECUATORIANAS:

¿DESDE CUANDO? ¿DESDE QUIENES?

¿Es legítimo hablar de "generaciones ecuatorianas"?

Hasta aquí hemos determinado las tareas primordiales de los intelectuales nacionales, lo que en adelante nos va a servir para adentrarnos mejor en la comprensión del problema básico a desarrollarse en este libro y qué consiste en averiguar cómo el intelectual ecuatoriano ha sido un elemento activo en la formación de la cultura nacional. Pero al afrontar esta cuestión fundamental necesariamente debemos cambiar de método. La realidad del intelectual la hemos enfocado hasta ahora desde una perspectiva exclusivamente estática: su ser medido en sus funciones. Pero para comprender cuál ha sido su influencia a través de la evolución de la sociedad ecuatoriana, forzoso es mirarle desde una perspectiva dinámica, es decir el intelectual como factor de cambio en el devenir histórico nacional.

Al enfrentar el problema desde este otro ángulo lo que queremos es justamente destacar —sin énfasis, ni entusiasmos románticos— el valor y sentido de la tarea individual de los intelectuales a través de los cambios que han ido conformando la forma actual de ser de la sociedad ecuatoriana. Para ello no nos servirá desde luego el simplista esquema tripartito que por lo general nos proporcionan los libros de historia nacional y que reducen nuestro devenir temporal a tres etapas: pre-colonial, colonial y republicana. De allí que se haga necesario adoptar un método que se adapte mejor a nuestro doble objetivo que es captar los matices ideológicos que van conformando la evolución cultural ecuatoriana por un lado, y por otro, cómo dicha evolución fue impulsada por la participación de élites cultas o de individuos intelectualmente influyentes y privilegiados. Y como más adecuado a esta finalidad nos ha parecido adoptar el método generacional.

Ahora bien, establecer un cuadro detallado de las generaciones ecuatorianas es un trabajo que todavía no se ha hecho en forma detenida. El único que ha abordado el problema y ha realizado interesantes investigaciones al respecto es Hernán Rodríguez Castelo (8) quien sin dar razones escoge como punto de arranque de las generaciones nacionales el año de 1830. Otros han adoptado el sistema que el profesor cubano José Juan Arrom propone para la literatura hispanoamericana (9) y cuyo esquema

(8) Acerca de las generaciones ecuatorianas, el Lcdo. Hernán Rodríguez Castelo ha publicado algunos estudios en diversos prólogos de la Colección "Clásicos Ariel" (cf. los números 9, 33 y 47). Siguiendo el criterio expuesto por Pedro Henríquez Ureña en "Las corrientes literarias en la América Hispánica" (Fondo de Cultura Económica, México), Rodríguez Castelo toma como punto de partida de las generaciones nacionales la fecha de la fundación de la República.

(9) "Esquema generacional de las letras hispanoamericanas" en Revista "Thesaurus", Tomo XVI, Nº 1, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961.

se inicia con la generación de Cristóbal Colón (la que va de 1474 a 1504). Si la historia de los países americanos, herederos de la tradición hispánica, constituye en rasgos generales una unidad evolutiva y a primera vista sincrónica, ¿por qué entonces no adoptar un esquema generacional hispanoamericano para explicar las principales fases de nuestro proceso cultural? Aquí nace un inconveniente de simple perspectiva. Si con mirada amplia y general observamos, como quien admira un gigantesco tapiz, las grandes etapas del proceso histórico de los pueblos hispanoamericanos (precolombino, colonial y republicano) nos damos cuenta que efectivamente resaltan evidentes paralelismos que van conformando las historias particulares de cada uno de ellos, y por los que hasta las pequeñas diferencias cronológicas (pero diferencias, al fin) pierden importancia. Pero si al contrario nos acercamos, con lupa en mano, digámoslo así, a apreciar ese complejo entramado de la historia (que esto y no otra cosa es adoptar la perspectiva generacional) veremos que entre los diversos elementos de ese gran tapiz no existe una perfecta concordancia, hay "fallas" y esas fallas en la historia pueden ser retrocesos, estancamientos, o inusitados avances en la evolución cultural de unos sectores con respecto a otros. Es verdad que no podemos desligarnos de una visión continental de las cosas nacionales, hoy menos que ayer, una visión que nos devuelva esa conciencia de unidad e integración bajo unas mismas categorías histórico-culturales, pero al propio tiempo ¿cómo explicarnos algunos rasgos condicionantes de la cultura ecuatoriana, uno de los cuales es su asincronismo con relación al ritmo latinoamericano, sino es justamente enfocando nuestro devenir cultural aparte, para confrontarlo luego con el hispanoamericano?

Nuestro ritmo histórico, ni en el presente, ni en el pasado, ha sido el mismo de otros países de Latinoamérica como México, Perú, Chile o Argentina. Si la Historia, tal como ahora se la concibe, sobre todo después de Fernand Braudel, es la ciencia no sólo de lo que cambia sino también de lo que permanece, nuestros historia-

dores, si bien miran la realidad ecuatoriana, van a tener que hacer más la historia de lo que se conserva que la historia de lo que se renueva. Entre nosotros la Historia anda con pies de plomo.

Guillermo de Torre (10) ha señalado como una de las claves de las letras hispanoamericanas su asincronismo y discordancia temporal con relación a las corrientes literarias europeas. En el caso de la literatura ecuatoriana (y en general de todo el fenómeno cultural nacional) esa asincronía es más honda aún, porque ya no es solamente un desnivel temporal frente a Europa sino incluso dentro del propio ámbito latinoamericano. La nuestra es pues una **asincronía en segundo grado**. Tres ejemplos nos ayudarán a comprender esta idea.

Asincronía de la literatura ecuatoriana con relación a la hispanoamericana

Una ligera revisión comparativa entre los límites temporales de vigencia de las más importantes corrientes literarias hispanoamericanas y las ecuatorianas, nos demuestran un evidente atraso cronológico de la literatura nacional con relación a la continental. Tomemos, para el efecto, tres casos: el Barroco, el Romanticismo y el Modernismo. Para establecer los límites temporales de estos movimientos en el ámbito hispanoamericano, aceptemos como referencia el esquema generacional de José Juan Arrom.

Según el mencionado esquema, el Barroco literario en Hispanoamérica se inicia con la generación de 1594 (los nacidos de 1564 a 1594) y será la tarea de cinco grupos generacionales sucesivos que, después del ya señalado, son los de 1624, 1654, 1684 y 1714 con el que prácticamente se liquida esta corriente literaria. La culminación del Barroco hispanoamericano, según este esquema,

(10) "Claves de la literatura hispanoamericana", Ed. Taurus. Madrid, 1959.

no se da sino en la tercera generación, es decir en la de 1654 (que encierra a los nacidos entre 1624 y 1654) y que corresponde a escritores como Juan de Espinoza y Medrano apodado el "Lunarejo" (Perú: 1632-1688), Carlos de Sigüenza y Góngora (México: 1645-1700), Sor Juana Inés de la Cruz (Méjico: 1648-1695), y Juan del Valle y Caviedes (España — Perú: 1652-1697). En la cuarta y en la quinta generación barrocas (las de 1684 y 1714) no hubo escritores del valor de la tercera, con excepción quizás de Sor Francisca del Castillo y Guevara (Colombia: 1671-1742) y son por lo general continuadores y repetidores poco originales.

Durante este extenso período de vigencia barroca y que comprende poco más de un siglo (desde finales del siglo XVI hasta principios del XVIII) las letras ecuatorianas podrían aportar principalmente cuatro nombres: Fray Gaspar de Villarreal (1587-1681), Antonio Bastidas (1615-1681), Jacinto de Evia (de quien no se conocen fechas precisas de su nacimiento y muerte, pero bástenos ahora con saber que fue coetáneo y amigo del anterior) y Juan Bautista Aguirre (1725-1786). En cuanto a Gaspar de Villarreal, éste pertenecería a la generación de 1594 y muy dudosamente podríamos encasillarlo dentro de los iniciadores del Barroco (11). Para justificar esta duda solamente percibamos la distancia que media entre Villarreal y otros coetáneos suyos como Silvestre de Balboa, Pedro de Oña, Diego de Hojeda y Juan Ruíz de Alarcón, que decididamente marcharon detrás de Góngora. Antonio Bastidas y Jacinto de Evia poetas culteranos a quienes les salva más su voluntad de llegar a serlo que el serlo mismo, estarían junto con su compañero, el colombiano Hernán Domínguez Camargo (1601-1656), dentro de la se-

(11) Miguel Sánchez Astudillo tiene al respecto, una opinión semejante: "En Villarreal, gran orador sagrado, como se sabe, no hay nada que indique las brisas conceptistas que empezaban ya a soplar, como no sea ese cierto sentido matemático de la frase que aureola algunos de sus mejores pasajes en sus sermones cuaresmales". "Del cielo y de la tierra" Quito, 1961, Pág. 203.

gunda generación barroca, es decir en la de 1624. ¿Y Juan Bautista Aguirre, nuestro mejor y quizás único poeta barroco, dónde le ubicamos?

La tercera generación barroca, la de 1654, donde culminó todo este movimiento hispanoamericano no dio nada entre nosotros y la misma aridez continúa en las dos generaciones posteriores. Es solamente en 1725, en los momentos en que el Barroco hispanoamericano ha llegado definitivamente a su ocaso y periclitado considerablemente su influencia, cuando recién entre nosotros aparece un verdadero poeta: Juan Bautista Aguirre, quien realizará una obra bajo unos esquemas estéticos que para mediados del siglo XVIII estarán ya superados en Europa y América pero en cambio seguirán teniendo resonancias locales. Es decir, hay una distancia de una generación con relación al Barroco continental y de tres generaciones frente a lo mejor del Barroco mejicano o peruano.

En el caso del Romanticismo consideremos que la primera generación hispanoamericana con este nuevo signo literario aparece en 1834. Hacia esa fecha alcanzan los decisivos treinta años los epónimos del nuevo movimiento, sobre todo en Argentina y Cuba: José María Heredia (Cuba: 1803—1839) como magnífico puente entre el Neoclasicismo y el Romanticismo, Esteban Echeverría (Argentina: 1805—1851), Juan Bautista Alberdi (Arg.: 1810—1884), Domingo Faustino Sarmiento (Arg.: 1811—1888), José Mármol (Arg.: 1817—1871).

Si en Argentina Esteban Echeverría daba en 1832 la primera campanada del Romanticismo en América (12) con la publicación de "Elvira o la novia del Plata", en ese mismo año, acá en el Ecuador, nuestros principales

(12) Echeverría incluso se adelantó en un año a la publicación de la primera obra española considerada romántica: el "Moro expósito" del Duque de Rivas.

escritores románticos recién estaban en la cuna, pues vinieron como en jugoso racimo: Numa Pompilio Llona (1832), Juan Montalvo (1832), Juan León Mera (1832) y un año después: Julio Zaldumbide (1833), Luis Cordeiro (1833), y en seguida otros menos caracterizados como José Modesto Espinoza (1833), Antonio Flores Jijón 1833, Vicente Piedrahita (1834), Tomás Rendón (1834), Julio Castro (1836), Roberto Espinoza (1842) y Federico González Suárez (1844). Hay una figura breve y escurridiza, fugaz y amarga tanto en su vida como en su obra, en quien se adelantó y adensó la enfermedad de moda, ese "mal du siècle": Dolores Veintimilla de Galindo (1829).

Los románticos ecuatorianos llegaron pues con una generación de retraso, respiraron un ambiente ya saturado de emotivismo, sentimentalismo y nacionalismo que para la época en la que ellos alcanzaron plena madurez habían devenido manidos tópicos casi vacíos de contenido y autenticidad. Estos defectos fueron denunciados en su hora por los propios románticos, por Juan León Mera y José Modesto Espinoza, sobre todo. Estamos de acuerdo con Enrique Anderson Imbert que junto con el Romanticismo peruano (Carlos Augusto Salaverry —1830—, Manuel Nicolás Carpancho —1830—, Clemente Althaus —1835—) incluye al nuestro en una segunda generación de menor cuantía. Es decir, ese retardo de las letras nacionales frente al ritmo general de las hispanoamericanas y que ya se hizo presente en la Colonia, continúa arrastrándolo el siglo XIX con el Romanticismo, y lo seguirá aún con el Modernismo.

El Modernismo hispanoamericano culmina con la generación que arriba hacia 1894 y los que llevarán la voz cantante de este movimiento nacen entre 1867 y 1875. Efectivamente, dentro de este estrechísimo margen de ocho años ubicamos el apareamiento de los futuros corifeos modernistas: Rubén Darío (Nicaragua: 1867), Ricardo Jaimes Freire (Bolivia: 1868), Amado Nervo (México: 1870), José Enrique Rodó (Uruguay: 1871), Leopoldo Lugones (Argentina: 1874), José Santos Chocano (Pe-

rú: 1875), Julio Herrera Reissig (Uruguay: 1875). Habrá que esperar tan sólo unos veinte años, desde la primera fecha, para que se comience a sentir el nuevo y enrarecido aire modernista y así en 1888 por primera vez las letras hispanoamericanas asisten a la rubendariana fiesta de fuegos artificiales con la detonación de "Azul" y más tarde "Prosas profanas" (1896). Luego vendrá "Montañas de oro" (1897) de Leopoldo Lugones y después, una voz alta y grave de campana que nos llega con resonante prosa metálica: "Ariel" (1900) de Rodó.

¿Qué sucedía en esos mismos años, aquí en el Ecuador? Entre 1867 y 1875 (años del poderío garciano) no nació entre nosotros ningún poeta de valor. La nuestra fue en cambio una generación de periodistas, críticos y relatastas. La futura novela realista ecuatoriana podemos decir que estaba gestándose en esos años. Pero poetas, y menos aún, poetas modernistas, no hay ninguno. Remigio Crespo Toral (1860) quizás el poeta de más renombre en su tiempo, no se embarcó sobre las nuevas ondas modernistas; su temperamento, su formación de montañés (y de montañés ultramontano), su vida patriarcal en una Cuenca arcádica, reforzaban sus amarras a la tierra firme de la tradición clásica y romántica. Su mirada estaba demasiado llena de los incólumes cerros comarcanos como para aceptar la marinera aventura de lo nuevo.

Desde 1866 hasta 1875 en cambio nace entre nosotros un valioso grupo de prosistas que hará obra, y obra duradera, principalmente a partir de la Revolución de 1895. El espíritu polémico e iconoclasta que violentamente inaugura la Revolución liberal fue el medio que nutrió y dio sentido a la obra de estos escritores. Si el movimiento alfartista de 1895 puso de manifiesto la descoyuntura política e ideológica de la sociedad de entonces, esa literatura fue el reflejo de esa nueva visión de las cosas nacionales. De ahí que fuera el periodismo de controversia y debate, el relato y la novela realistas los géneros literarios que más se prefirieron porque éstos eran los canales más adecua-

dos para reflejar la realidad que se vivía. He aquí algunos de ellos: Víctor León Vivar (1866), Manuel J. Calle (1866), Luis A. Martínez (1868), Antonio Campos (1868), Modesto Chávez Franco (1872), Manuel E. Rengel (1875), J. Gabriel Pino Roca (1875).

¿Y nuestros modernistas cuándo aparecen? Veamos: el conocido quinteto de la "generación decapitada" se presenta sólo a lo largo de la década del noventa, con excepción de Ernesto Noboa Caamaño (1889). En el inicio de ella están Alfonso Moreno Mora (1890) y Humberto Fierro (1890), y por último la pareja de nuestros "enfants terribles": Arturo Borja (1892) y Medardo Angel Silva (1898). La crítica ha incluido también en esta delantera del Modernismo ecuatoriano al manabita José María Egas (1897). Hubo una figura que cronológicamente se adelantó en cinco años al primero de ellos: Gonzalo Zaldumbide (1884), quien si no participó del ambiente "municipal y espeso" (13) que mató a estos espíritus exóticos fue porque su decadentismo era deambulatorio y cosmopolita, fincó en París, la soñada Luthesia de los ilusos mundanos de entonces. No hubo que esperar treinta años para que estos escritores nos dieran su primera cosecha. Antes de cumplir los veinte, esta generación de niños prodigio nos entregó ya abundante fruto sazonado, y lo que es más, madurado bajo el sol de una experiencia profundamente vital y amarga.

Así pues, la obra literaria de esta generación está tempranamente presente, no como una promesa sino como una realidad en 1917 con la publicación de un libro repleto de experiencia: "El árbol del bien y del mal" de Medardo Angel Silva, que de entre el grupo de los seis (incluyendo a Egas) fue el último en nacer pero el primero en publicar su obra. Dos años más tarde sale a luz el

(13) Expresión con la que Arturo Borja hacía referencia al ambiente saturado de violencia política y militarismo creado por la Revolución liberal de 1895.

libro de Fierro: "Laud en el valle" (1919), en el siguiente (1920): "La flauta de Onix" de Arturo Borja, obra póstuma de este poeta niño cuyos versos debió haberlos escrito entre 1908 y 1912; en 1922 aparece "Romanza de las horas" de Noboa Caamaño y en ese mismo año Alfonso Moreno Mora da a publicidad sus versos en las revistas "Austral" y "América Latina" que funda junto con su hermano Manuel y por último, en 1923, "Unción" de José María Egas. En el transcurso de seis años, los seis poetas han sacado a luz sus versos.

Aunque prematuras, las obras de nuestros modernistas no pudieron sin embargo aligerar mayormente el paso y recuperar el desnivel de cronología que mantiene esa discontinuidad entre el fenómeno literario continental y el ecuatoriano. La asincronía sigue siendo aquí de una generación: Ernesto Noboa Caamaño, el más antiguo del grupo, nace un año después de la publicación en Chile de "Azul", libro con el que se pone en marcha el movimiento modernista en Hispanoamérica. Y cuando los nuestros comenzaron a publicar sus obras, es decir a partir de 1917, los corifeos del movimiento internacional no solamente que ya habían sido relevados por las nuevas corrientes vanguardistas (Creacionismo, Ultraísmo y otras) sino que algunos de ellos, caso de Rubén Darío y Herrera Reissig, incluso ya habían muerto o morían por esos mismos años: José Enrique Rodó en 1917, Amado Nervo en 1919. Por más que adelantaron sus relojes, forzando su ritmo vital y melódico, los modernistas ecuatorianos continuaban a la distancia de una generación de sus colegas hispanoamericanos.

En esos años de postguerra, cuando quizás por primera vez los relojes culturales de Hispanoamérica y Europa marchaban tan sincrónicamente, los coetáneos de nuestros modernistas como César Vallejo (1892) o Vicente Huidobro (1893) tiempo ha que habían torcido el cuello al cisne y se lanzaban a la aventura de los "ismos" inaugurando así la gran usina literaria típica de esos desconcertantes días. Nosotros estuvimos alejados de la mag-

nífica experiencia cultural que por esos mismos años se hacían en otros países americanos de habla hispana como Chile, Perú o Argentina, cuando creacionistas, ultraístas, cubistas y superrealistas hispanoamericanos y europeos experimentaban a la vez la misma aventura en la búsqueda de nuevos caminos de expresión literaria. "Los poemas árticos" y "Ecuatorial" (1918) de Huidobro o "Trilce" (1922) de Vallejo aparecen con idéntico espíritu y casi simultáneamente a "Alcools" (1913) o "Caligrammes" (1918) de Apollinaire.

Estos planteamientos sobre la asincronía de las letras nacionales frente a las continentales nos llevan a las siguientes consideraciones: primero, que en vista de la unidad de los fenómenos sociales y culturales este desnivel temporal fácilmente observable en el campo literario es sólo un aspecto del retraso global que adolece nuestra cultura con relación a la hispanoamericana general; segundo, este retardo que nos impide participar del mismo ritmo cultural de otros países de Hispanoamérica, solamente puede medirse en generaciones, y tercero, esto nos obliga a conformar un esquema generacional propio, ecuatoriano, para comprender más y mejor nuestra evolución cultural y buscar las causas de esa asincronía.

Buscando el comienzo de la madeja

Para descubrir la trama de las generaciones ecuatorianas, primero debemos buscar un punto de partida, un enlace desde donde podamos ir desenmarañando su compleja urdimbre. Ese punto de arranque necesariamente lo determinarán figuras que siempre han significado hitos en la evolución de la cultura ecuatoriana. Nuestro interés comienza solamente allí donde podamos percibir un movimiento intelectual que signifique el nacimiento de una conciencia nacional, es decir una actitud, que al principio será necesariamente de una élite reducida, que mire a esta sociedad como algo diferente a otros grupos culturales e históricos con los que siempre se le ha confundido. Francia y Alemania sólo nacen cuando em-

piezan a verse como dos pueblos distintos, y esto sucedió sólo a partir del siglo XI, cuando ciertos movimientos culturales y políticos significaron una reflexión sobre el espíritu distintivo de cada pueblo. Antes eran esa gran diversidad étnica precariamente aglutinada por la corona de Carlomagno, o la Rumania semicristiana y semibárbara.

En la búsqueda de este punto de partida, podría aparecer tal vez la Revolución de las Alcabalas, a fines del siglo XVI, como un hecho significativo que brinda todas las condiciones que buscamos: conciencia diferenciadora, deseo de romper las amarras que nos unían a la Metrópoli. Sin embargo dicha protesta, pronto ahogada en la sangre de los revoltosos, no trascendió las intenciones estrictas de las que surgió, es decir las económicas de un grupo de atrevidos colonizadores que se creyeron defraudados. Los quiteños guardarán por muchos años la macabra visión de los valientes ahorcados en la plaza pública, pero el hecho era demasiado prematuro todavía como para engendrar un movimiento ideológico que ponga las bases mentales para una independencia. Para ello era necesario antes conquistar la conciencia de la propia identidad. Es decir, que primero unos pocos se dieran cuenta de lo que somos y de cómo somos. Y esto es lo que para mí lo logran, por primera vez, Pedro Vicente Maldonado (1704-1748) y el Padre Juan de Velasco (1727-1792). Nada semejante a lo que entrañan estas dos figuras, como descubridores de su país concebido en una realidad física e histórica particularizada y distinta de otras realidades físicas y humanas colindantes, encontramos detrás de ellos, es decir a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Sólo a partir de ellos podríamos desenredar, en forma más o menos precisa y clara, la urdimbre generacional de los intelectuales ecuatorianos. Esto no quiere decir que desdeñemos los dos siglos anteriores y lo cortemos de un tajo como apéndice inútil. De ningún modo. Sino solamente considero que desde la fundación de Quito hasta la presencia de Pedro Vicente Maldonado y Juan de Velasco, antes que generaciones deberíamos mejor

contar centenas. La vida intelectual de la Audiencia de Quito durante sus dos primeros siglos se concentró casi exclusivamente en su principal ciudad, es decir en Quito (14) y aun en ella, la actividad que podríamos llamar "intelectual" era pobre, precaria y exclusivamente religiosa. Las otras ciudades: Guayaquil y Cuenca no contaban sino muy poco y prácticamente entran a la historia cultural sólo a mediados del siglo XVIII (15).

El proceso de interpretación de la realidad americana durante la Colonia.

La labor intelectual que entre nosotros realizaron Pedro Vicente Maldonado y Juan de Velasco fue la culminación de un largo proceso de adentramiento e interpretación de la realidad americana, el cual conoció tres

(14) El historiador Federico González Suárez anota al respecto: "En la oscura colonia americana llamada Presidencia de Quito, la ciudad de Quito era todo: decimos mal era lo único!". "Defensa de mi criterio histórico" Cap. IV.

(15) "En lo que era Presidencia de Quito, en lo que se conocía como Audiencia de Quito, no había más que tres ciudades que tuviesen importancia social (...): esas tres ciudades eran Quito, Guayaquil y Cuenca, de las cuales sólo la primera tiene historia propiamente dicha en aquella época; Guayaquil no la tiene, pues las invasiones de los piratas son los únicos hechos notables que en ella acontecieron; Cuenca entra en la narración histórica a mediados del siglo decimooctavo (...) Ahora pues: Quito no tenía más vida que la vida religiosa. En la ciudad no había ningún otro asunto de importancia que llamara la atención sino el culto externo público y cuanto se relacionaba con el culto de una manera mediata o inmediata (...) Teatro, no lo había; vida política, tampoco; el comercio casi no existía; viajeros no llegaban sino de cuando en cuando; noticias de otras partes eran raras; las comunicaciones de la Metrópoli interesaban a unos pocos; en las funciones literarias no tomaban parte sino unas cuantas personas de la jerarquía social elevada; ¿qué había de hacer el pueblo, sino vivir de la vida religiosa, que consistía en las manifestaciones del culto externo público?" Federico González Suárez, op. cit. Cap. IV.

etapas. La primera de ellas está marcada por el siglo XVI que dentro de este proceso significó el descubrimiento y apropiación material de América por el europeo. La ambición de oro, de tierras, de brazos para el trabajo, el colono; de almas, de conciencias, de fieles, el hombre de Iglesia. América fue el objeto de estas dos desmesuras. De estas dos enormes codicias, de estos dos insatisfechos deseos de apropiación. En esta apropiación material de América, hay dos momentos en la historia de la visión europea del Nuevo Mundo: uno de atracción, de curiosidad natural ante lo exótico y de optimismo frente a la realidad americana, actitud que se aprecia en los primeros relatos epistolares de Colón, por ejemplo; y el otro de rechazo, choque y enfrentamiento, desilusión, explotación y pesimismo prejuiciado que se refleja ya en la siguiente generación a la colombina, en los comentarios de Fernández de Oviedo, inmediatamente después de las primeras conquistas de las regiones antillanas.

El siglo XVI señala así el primer paso en la aproximación intelectual al universo americano, paso consistente en un conocimiento en amplitud del Nuevo Mundo. El europeo se da cuenta que no hay un mundo americano, sino que hay muchos mundos dentro de América; constata la variedad y heterogeneidad como nota esencial de la realidad novomundista. Conocimiento en amplitud logrado por medio de una actitud dominante: la extraversion colectiva, el esfuerzo heroico, la acción agotadora y desmedida; en una palabra, mediante una voluntad que no trepida ante lo desconocido.

El siglo XVII marca un paso más en este proceso de adentramiento e interpretación de la realidad americana: significa un adensamiento en la posesión de América al culminar su conquista espiritual. No sólo es el misionero —que echa su semilla en los bélicos momentos de la conquista militar misma—; sino también el educador universitario, creador de una inédita tradición de cultura superior, y lo que es más, iniciador entre nosotros de una estructura institucional adecuada para la recepción y de-

sarrollo del pensamiento abstracto y científico; y el artista y artesano —tallador, pintor, imaginero, grabador— que crea y puebla los nuevos templos con figuras extraídas de su abigarrada imaginación chola, los que profundizan y dan significado al reciente valor de América, que ya no es el oro material de sus montañas y ríos, sino la aquilatada riqueza espiritual del nuevo tipo humano, surgido del choque de dos mundos insondables y opuestos: la del mestizo americano.

Lograda la pacificación, asentada la organización de la vida urbana (la gran tarea de la sociedad quiteña durante la segunda mitad del siglo XVI) y sobre todo, remansados los ánimos, van surgiendo, aunque muy lentamente, las inquietudes intelectuales y artísticas. Y esto fue obra que empezó a cobrar significación en nuestra sociedad colonial, sólo dos o tres generaciones después de realizada la empresa conquistadora. Entonces nace un nuevo motivo de emulación, ya no sólo por lo que se tiene, sino también por lo que se sabe, y es esto lo que cada vez más va llenando las aulas de las tres universidades quiteñas durante el siglo XVII.

Esta etapa, en relación con la anterior, significa una profundización en un segundo estrato en el proceso de formación e interpretación de la nueva realidad novomundista, y así como en la primera dominó un estilo vital de extraversion colectiva y voluntad heroica, en ésta en cambio, especialmente rica en realizaciones plásticas donde ya aflora esa nueva alma mestiza de América, domina más la introversión individual para el solitario logro de la emoción, de la intuición estética o mística. Copiosas realizaciones es verdad, pero también multitudinariamente anónimas y mediocres. Muy pocas, contadísimas individualidades realmente innovadoras y de genio sobresalen en este siglo donde, por otra parte, abundan las obras —pinturas, retablos, esculturas, literatura mística— pero escasean los nombres. Y los nombres no aparecen justamente porque el artista tiene conciencia de que su obra no aporta nada personal. Se trata de una servil

imitación, o mejor, de una voluntaria adhesión a un gusto o estilo social y anónimo. Pero en este dominante anonimato del arte del siglo XVII hay una razón más profunda todavía, si consideramos la actitud del artista colonial frente a su obra, pues ésta aparecía ante su autor como una objetivación del orden divino, y él, personalmente, un mero instrumento de esa voluntad ordenadora. Así el artista en el fondo, no se sentía ni autor, ni propietario de su obra.

Y por último, en este proceso de descubrimiento y formación de la imagen de América dentro de la evolución mental del mundo colonial, el siglo XVIII significó la adquisición de un tercer nivel que completó la visión de ésta, al propio tiempo que aglutinó y sintetizó los dos anteriores. Este fue el arribo a una interpretación racional de la realidad americana. En esta sociedad, cada vez menos caótica y más metódica y reglada por una tradición que adensándose le ha inmovilizado, donde se ha extinguido casi el viejo aliciente de la aventura en la búsqueda de tesoros, y al contrario, es cada vez más y más miserable por la sistemática y desconsiderada extracción que de ella se ha hecho de toda fuente de riqueza, surge ahora un replegamiento de su conciencia para examinarse a sí misma y volver a mirar, con nuevos ojos críticos, el viejo contorno físico y humano. Esta inédita mirada de América ya no está manchada por la codicia del conquistador o colonizador, ni tampoco es la emotiva y desinteresada visión del artista, sino que es analítica e introspectiva, e implica una retrovisión crítica e histórica del mundo americano, allegando así al tercer nivel en el descubrimiento del Nuevo Mundo: el racional.

La actitud observadora y científica, dominante en esta etapa, obliga a reandar el paisaje ya conocido, a reexaminarlo, ahora con los ojos atentos del investigador, del viajero sabio o del apasionado estudioso de su patria, a recorrerlo a pie o de memoria para fijarlo en el mapa o en la relación geográfica o histórica. Dialécticamente esta tercera etapa es una síntesis culminadora de las dos

anteriores; al descubrimiento material y espiritual de las dos primeras, adviene la racional que implica y completa las precedentes.

En el siglo XVIII, al entrar el mundo colonial en un proceso de asentamiento institucional y de madurez, se hace precisamente viable el advenimiento del nivel especulativo-racional lo que significó a su vez la aparición de individualidades descollantes. Y esto es justamente lo que hace posible el que, sólo al promediar este siglo, se pueda hablar en la sociedad ecuatoriana del aparecimiento de generaciones.

Punto de partida y criterio

Aunque con veintitrés años de diferencia, Pedro Vicente Maldonado y Juan de Velasco pertenecen, no obstante a la misma generación, y esto se demuestra por el hecho de que el pensamiento que enarbolaron frente a su mundo fue muy semejante, y la actitud y compromiso que ostentaron ante él fueron también parecidos. Es decir, frente a un idéntico sistema de vigencias o creencias que encontraron instalado en su sociedad, ambos manifestaron una misma sensibilidad vital; y son precisamente las variaciones —a veces profundas, a veces leves— en la sensibilidad vital, lo que hace que aparezca una generación. Si el hombre empieza a contar generacionalmente sólo a partir de sus treinta años de edad, o sea cuando con juicio absolutorio o condenatorio comienza a actuar en su medio y a poner en vigencia una inédita cosmovisión, debemos entonces aceptar que si Pedro Vicente Maldonado, el epónimo de su generación, nació en 1704, su grupo coetáneo debió comenzar a influir en su medio hacia 1734.

Será entonces a partir de esta fecha, 1734, que iniciaremos nuestra investigación de las generaciones ecuatorianas, las cuales, como toda generación, tienen una vigencia de treinta años cada una. Pero evidentemente, no se trata sólo de aplicar en forma mecánica y rígida este criterio, la realidad supera infinitamente todo simplismo,

toda receta. Junto a este criterio objetivo debemos emplear otro, quizás más subjetivo y por ende no sujeto a mediciones fijas, que nos permita sentir o pulsar los innegables cambios y variaciones ideológicas que ha registrado nuestro quehacer histórico, desde mediados del siglo XVIII hasta hoy. En una palabra, detectar aquello que conforma una generación, o sea esas variaciones de sensibilidad, sus curvas térmicas, y esto no se puede apreciar únicamente recortando la historia como quien corta una pieza de tela: en idénticos cuadros de treinta años cada uno, sino que es importante también adoptar un amplio criterio de comprensión histórica, no particularizante exclusivamente, sino además englobador, totalizador. Este criterio amplio hemos creído conveniente adoptar en algunos casos para ubicar a determinadas figuras dentro de la generación en la que poderosamente influyeron y no en aquella que por su fecha de nacimiento les correspondería. Pongamos dos casos muy evidentes: los de Vicente Rocafuerte y Gabriel García Moreno, para su ubicación no se ha tomado en cuenta sus fechas de nacimiento, sino su actuación histórica, y por eso a cada uno de ellos se le ha incluido en la generación inmediatamente posterior a aquella de su nacimiento.

Cada una de las generaciones que analizamos contempla dos vertientes cuyos límites de nacimiento se ubican dentro de los quince años de su aparecimiento. A su vez, cada una de las vertientes con quince años de diferencia a su llegada, tienen treinta de vigencia. A un mismo tiempo actúan dos generaciones: la de aquellos que siendo más maduros están en su período de gestión (y que andan al rededor de los cuarenta y cinco a los sesenta años) y los más jóvenes que están en su período de gestación generacional (y que se encuentran entre los treinta y los cuarenta y cinco años). Hecho capitalísimo es este que nos indica que las generaciones no se suceden unas detrás de otras, sino que "se solapan o empalman", o se imbrican sobreponiéndose en parte unas a otras "como las

de un tejado" (16). Nuestro esquema (y esta es cabalmente una de sus novedades) toma en cuenta este aspecto importante.

Antes de exponer en forma resumida lo esencial de cada generación, hemos creído útil, para mayor comprensión del lector, adelantar dos cuadros: el primero indica los límites de nacimiento de cada una de las vertientes de una generación, y el otro, así mismo, los límites de influencia para cada una de esas vertientes.

III. ESQUEMA DE LAS GENERACIONES ECUATORIANAS A PARTIR DE 1734

La exposición se referirá a los siguientes seis puntos fundamentales:

- a) Nombre de la generación;
- b) Límites de nacimiento y de influencia para cada vertiente generacional;
- c) Nombres de algunas personalidades representativas de cada vertiente generacional;

(16) Al respecto Ortega y Gasset anota: "lo decisivo en la idea de las generaciones no es que se suceden, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas —pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido". *En torno a Galileo*, Obras Completas, Madrid 1946—1947. Tomo V, Pág. 49. Sobre el tema de las generaciones véase, de Ortega y Gasset, además de la obra ya citada, *El tema de nuestro tiempo*. De Julián Marías: *El método histórico de las generaciones y La estructura social*. De Pedro Laín Entralgo: *Las generaciones en la Historia*.

- d) Corrientes ideológicas y tareas preponderantes de cada generación;
- e) Corrientes literarias dominantes;
- f) Significado de cada generación dentro de la evolución social y política de la sociedad ecuatoriana.

I. A) Generación de 1734

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: los nacidos de 1704 a 1719;
Segunda vertiente: los nacidos de 1719 a 1734.

Límites de influencia:

La primera vertiente generacional influye de 1734 a 1764 y la segunda de 1749 a 1779.

C) De la primera vertiente: PEDRO VICENTE MALDONADO (1704); Francisco Javier Crespo (1707); Sebastián Rendón (1715); Pedro Franco Dávila (1717); Sor Catalina Luisa Herrera (1717); Bernardo de Legarda.

De la segunda vertiente generacional: Juan de Ullauri (1722); Juan Bautista Aguirre (1725); Isidro Losa (1725); José Garrido (1726); Juan de Velasco (1727); Joaquín Ayllón (1728); Ignacio Escandón (1728); Manuel de Orozco (1729); Ramón Viescas (1731); José de Orozco (1733); Mariano Andrade (1734); Antonio de Alcedo y Bejerano (1734 ?); Juan de Ascaray (1734); Francisco Albán y Vicente Albán (pintores de quienes Juan de Velasco menciona en su Historia).

D) Esta generación expone una nueva visión del país: la individualidad física e histórica de la Presidencia de Quito.

Entre la nostalgia de la patria y el coraje por afirmar su valor en medio de la sociedad europea que guardó siempre recelos para el americano, el jesuita quiteño desterrado fue el primer criollo que tuvo oportunidad de comparar su país desde una perspectiva extracontinental y así descubrir aquello que podía ser único y diferenciador de su realidad. En esencia, la obra de Juan de Velasco no fue sino esto.

Cientifismo.

E) Continuación del estilo barroco que desde mediados del siglo anterior domina en las letras quiteñas. Esta generación aporta el mejor poeta colonial: Juan Bautista Aguirre.

F) Germinación de la CONCIENCIA DE LA PROPIA IDENTIDAD.

II. A) Generación de 1764

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: de 1734 a 1749;

Segunda vertiente: de 1749 a 1764.

Límites de influencia:

La primera vertiente generacional influye de 1764 a 1794; y la segunda de 1779 a 1809.

C) De la primera vertiente generacional son: Pedro Berroeta (1737); Juan de Arteta (1741); Ambrosio Larrea (1742); Joaquín Larrea (1743); Eugenio de Santa Cruz Espejo (1747); Sancho de Escobar.

De la segunda vertiente generacional son: Juan Pío Montúfar, segundo Marqués de Selva Alegre (1759); su hermano Pedro Montúfar; Juan de Dios Morales; Antonio

Ante y Flor (estos cuatro, discípulos más cercanos a Espejo); Juan Larrea; José Cortés de Alcocer; Bernardo Rodríguez de la Parra (estos dos últimos, pintores de cuyos talleres salieron los colaboradores quiteños de la "Flora de Bogotá" de Celestino Mutis).

D) En general se sacan las consecuencias políticas del planteamiento teórico de la generación anterior.

El descontento popular se manifiesta ya en un hecho histórico que está al inicio de este periodo: el brote revolucionario por el establecimiento del Estanco de aguardientes y de la Aduana y para los víveres (1765).

Propagación de la nueva ideología, sobre todo por la labor publicista y periodística de Espejo, y enfrentamiento de la misma con sectores tradicionales.

Año de 1779 (fecha culminante de esta generación): aparece "El Nuevo Luciano de Quito" de Eugenio Espejo.

Esta generación pone en la conciencia de la gente esta simple certeza: la necesidad de la independencia política.

E) Ilustración y enciclopedismo.

Crítica al estilo barroco.

Literatura panfletaria, satírica y crítica.

Se deja el idealismo poético del barroco para adoptar una prosa realista y directa. Nace entre nosotros el periodismo.

F) Crecimiento de la CONCIENCIA DE LA PROPIA IDENTIDAD.

Enfrentamiento ideológico.

Represión del sistema a la nueva ideología.

III.— A) Generación de 1794

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: de 1764 a 1779;

Segunda vertiente: de 1779 a 1794.

Límites de influencia:

La primera vertiente generacional influye de 1794 a 1824; y la segunda de 1809 a 1839.

C) De la primera vertiente generacional son: Rafael García Goyena (1766); Manuel Samaniego Jaramillo 1767; Miguel Antonio Rodríguez (1773); José Mejía Lequerica (1777). Aquí debemos incluir también a muchos de los patriotas del 10 de agosto de 1809, varios de los cuales perdieron su vida un año después (2 de agosto de 1810). Recordemos a algunos de ellos que con seguridad se ubican en esta generación: José Matheu; Manuel Zambrano; José Cuero y Caicedo; Manuel Quiroga; Vicente Alvarez; Juan Salinas y otros más.

De la segunda vertiente: Antonio Salas (1780); José Joaquín Olmedo (1780); Agustín Salazar y Lozano (1782); Simón Bolívar (1783); José de Villamil (1789); Manuel José Caicedo; Antonio José de Sucre (1795).

D) Es una de nuestras generaciones más innovadoras. Su tarea principalísima fue lograr la independencia política. Muchos de los mejores componentes de este grupo quedaron diezmados en la dura lucha revolucionaria.

Año de 1809, fecha culminante de este periodo, fue el punto de enlace del esfuerzo de tres edades, de tres generaciones: por un lado aquí concluye el periodo de influencia de los coetáneos de Eugenio Espejo; por otro

comienza la etapa de gestión de los hombres que rompiendo más violentamente con un pasado, inician, aunque no con éxito definitivo, la gran epopeya de la Independencia (son los que en este terreno dieron los primeros pasos con el movimiento del 10 de agosto de 1809); y por último este año marca también el arranque de la influencia de la vertiente más joven, es decir la de aquellos que tomando la idea libertaria de sus hermanos mayores la llevarán adelante hasta su completa maduración y triunfo, debiendo éstos decidir el viejo asunto bélicamente en los campos de batalla (son precisamente los coetáneos de Bolívar y Sucre).

Influencias ideológicas de la Revolución francesa. Sin embargo, la libertad tal como la entendió esta generación fue sobre todo la libertad política. En cuanto a la "igualdad y fraternidad" del eslogan revolucionario francés, aquí implícitamente se entendía una igualdad y fraternidad entre gentes de la misma condición. Si bien la violencia revolucionaria unió a blancos, negros, cholos, mulatos e indios, no por ello se vencieron los prejuicios raciales y sociales.

Hay un cambio en las categorías jurídicas de nuestra sociedad: la antigua relación monarca-vasallo, es sustituida por la de ley-ciudadano.

Integración a la Gran Colombia.

E) Corriente literaria dominante: el Neoclasicismo.

En general la labor literaria decae en cantidad. Los mejores espíritus están directamente comprometidos en la acción revolucionaria. Abundan las mediocridades poéticas. Hay una figura descolante: José Joaquín Olmedo.

Géneros preferidos: la poesía heroica ("Canto a Bolívar"); poesía de compromiso social y circunstancias; el panfleto; la oratoria parlamentaria (José Mejía).

F) Maduración y eclosión de la CONCIENCIA DE LA PROPIA IDENTIDAD.

Del enfrentamiento ideológico se pasa al armado. Germinación de la CONCIENCIA LIBERAL.

IV. A) Generación de 1824

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: de 1794 a 1809;

Segunda vertiente: de 1809 a 1824.

Límites de influencia:

La primera vertiente generacional influye de 1824 a 1854; y la segunda de 1839 a 1869.

C) De la primera vertiente son: Vicente Rocafuerte (1783) (17); Fray Vicente Solano (1791)*; Juan José Flores (1800); Benigno Malo (1807); Pedro Moncayo (1807); José María Urbina (1808).

De la segunda vertiente: Rafael Carvajal (1811); Pedro Fermín Cevallos (1812); Pedro Carbo (1813); Miguel Riofrío (1822).

D) La labor más importante de esta generación fue fundar y organizar la República.

Dos actitudes políticas se ponen de manifiesto: los que habían apoyado el movimiento de la independencia pretendiendo que el Ecuador una vez libre debía seguir gobernándose en idéntica forma que en la Colonia (lo-

(17) Nace en la generación anterior pero influye sobre todo en la inmediata posterior. Los casos semejantes a estos los señalaremos en adelante con un asterisco.

único malo era la presencia de la autoridad hispánica, todo lo demás estaba bien); y los que aspiraban a una superación histórica matando a la Colonia en sus instituciones políticas y sustituyéndolas por otras de carácter republicano. De la primera actitud nacerán en el Ecuador las corrientes políticas de espíritu tradicional y conservador y de la segunda, las renovadoras y progresistas.

Se instaura y perfecciona ya la técnica criolla del golpe de Estado que culmina indefectiblemente con una asamblea constituyente que convierte al "Jefe Supremo" (caudillo golpista) en Presidente de la República.

Exposición de la nueva ideología liberal. Bajo los nuevos principios Urbina dicta la ley de manumisión de los esclavos negros.

Los más valiosos intelectuales están comprometidos en la actividad política.

Búsqueda de una expresión política nacional: movimiento de Marzo de 1845.

F) Continúa vigente el Neoclasicismo. José Joaquín Olmedo, entre nosotros el mejor representante de este estilo, sigue cosechando resonantes triunfos. Aunque los tiempos presentes ya no son tan heroicos como los de antaño, sin embargo con el mismo ímpetu de otros días lanza una nueva obra: "Oda al General Flores" (1835).

La educación literaria toma como modelo a los clásicos. En este sentido llega como aleccionadora la poesía del venezolano Andrés Bello quien encuentra la novedad temática (la naturaleza americana) y la presenta según las tradicionales normas impuestas por los preceptivistas dieciochescos (Boileau e Ignacio de Luzán).

La segunda vertiente generacional comienza a recibir la influencia del Romanticismo. Rafael Carvajal es nuestro primer poeta prerromántico.

F) Crecimiento de la CONCIENCIA LIBERAL.

V. A) Generación de 1854

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: de 1824 a 1839;

Segunda vertiente: de 1839 a 1854;

Límites de influencias:

La primera vertiente generacional influye de 1854 a 1884; la segunda de 1869 a 1899.

C) De la primera vertiente: Gabriel García Moreno (1821)*; Pablo Herrera (1820)*; Francisco Javier Salazar (1824); Ramón Samaniego Palacio (1826); Antonio Borrero (1827); Ignacio de Veintimilla (1828); Agustín Cueva (1829); Dolores Veintimilla de Galindo (1829); Manuel Antonio Salcedo (1829); Luis Cadena (1830); Numa Pompilio Llona (1832); Juan León Mera (1832); Juan Montalvo (1832); Antonio Flores (1833); Luis Cordero (1833); Julio Zaldumbide (1833); Miguel Ángel Corral (1833); José Modesto Espinoza (1833); Vicente Piedrahita (1834); Manuel José Proaño (1835); Tomás Rendón (1836); Julio Castro (1836); Dolores Sucre (1837); Juan Manosalvas (1837); José María Plácido Caamaño (1838).

De la segunda vertiente: Francisco Campos Coello (1841); Roberto Espinoza (1842); Eloy Alfaro (1842) (18); Joaquín Pinto (1842); Juan Benigno Vela (1843); Federico González Suárez (1844); Luis Felipe Borja (1845); Abelardo Moncayo (1847); Quintiliano Sánchez (1848);

(18) El caso de Eloy Alfaro y el de González Suárez es de personalidades que influyeron notablemente en dos generaciones: en aquella en la que nacieron (la de 1854) y en la próxima (la de 1884). Pero su obra adquiere resonancia sobre todo en esta última.

Federico Proaño (1848); Roberto Andrade (1850); Miguel Moreno (1851); Julio Matovelle (1852); Miguel Valverde (1853); Julio Abel Echeverría (1853); Carlos R. Tobar (1854); Francisco Febres Cordero (1854); Honorato Vázquez (1855) (19).

D) La figura política más descollante de esta generación es indudablemente Gabriel García Moreno.

Difusión de la nueva ideología liberal y enfrentamiento de ésta con los sectores tradicionales.

Frente al garcianismo clerical, surge un liberalismo anticlerical, laicista.

Afianzamiento político, económico y social de la nueva clase media urbana.

Los hombres de la primera vertiente se dividen en dos grandes bandos: los ultraconservadores que apoyan la política garciana (Juan León Mera, José Modesto Espinoza, por ejemplo) y los liberales que encarnizadamente se oponen a ella (Juan Montalvo sobre todo, y en forma menos vehemente, Julio Zaldumbide).

Hay una tercera posición: la de algunos católicos, que no obstante sus convicciones religiosas no están de acuerdo con los excesos de García Moreno. Estos estaban también en la oposición. Es un movimiento "anticonservador" que aparece en Cuenca mentalizado por Antonio Borrero Cortazar y Luis Cordero muy jóvenes por entonces y al que apoyaban hombres ya prestigiados de la anterior generación como Benigno Malo. De este grupo va a nacer, después de 1875, una tendencia política ecléctica de "ca-

(19) Incluimos a Honorato Vázquez dentro de esta generación porque aunque nace un año más allá del límite generacional, no obstante participa íntegramente del espíritu de la anterior.

tólicos-liberales": el progresismo, que gobernará a partir de 1884.

Después de 1875 (muerte de García Moreno) subirán al poder todos aquellos políticos influyentes que nacieron en la primera vertiente generacional y a los que la gran sombra garciana les impidió el ascenso: Antonio Borrero, Ignacio de Veintimilla, José María Plácido Caamaño, Antonio Flores, Luis Cordero (todos nacidos de 1824 a 1839).

En el año de 1884 (fecha clave porque se trata del año de conclusión del periodo de influencia de la primera vertiente generacional y de culminación de aquel de la segunda vertiente) sube al poder el progresismo y es también la fecha en la que ya se manifiesta la acción decisiva y violenta de los nuevos de esta generación (es decir los nacidos de 1839 a 1854). La política que ejercen los hombres maduros de este grupo generacional —el progresismo— resulta para los jóvenes de entonces impropia y anacrónica para dar soluciones a los nuevos problemas que vive la nación. Han llegado al poder un poco retrasados y con una visión de las cosas nacionales ya caduca para aquellos momentos. Su atraso se debe a que hubo una figura dominadora —la de García Moreno— que durante quince años les impidió el libre ascenso al poder. Los hombres nuevos que llegan con el oleaje de la segunda vertiente son los que, siendo adolescentes todavía, estuvieron en la oposición a García Moreno (Miguel Valverde, Federico Proaño quienes fueron desterrados al Perú por la vía oriental), o conspiraron directamente contra la vida del dictador (Alberto Moncayo, Roberto Andrade, Manuel Cornejo) y ahora que atraviesan los treinta años, se unen a una figura que encarna los recientes ideales: Eloy Alfaro. Tras el fracaso irrogado a la causa liberal en la Constituyente de 1884 (nuevamente nos encontramos con esta fecha importante en la trama generacional) Alfaro pasa a la lucha armada. Uno de esos enfrentamientos, éste adverso a la causa liberal, fue el de Jaramijó: 5 de agosto de 1884. Los seguidores del nue-

vo caudillo son jóvenes nacidos en su mayor parte dentro de esta segunda vertiente generacional y otros, adolescentes casi, como Luis Vargas Torres que llegan con el inicio de la novísima generación (los nacidos de 1854 a 1869).

E) Literariamente esta es nuestra generación romántica. Efectivamente, todos los escritores más caracterizados de la nueva tendencia han nacido dentro de la primera vertiente generacional. Pero a partir de 1869, (es decir cuando los hombres de la primera vertiente llegan a culminar sus iniciales quince años de influencia y al propio tiempo comienza el período de gestión de la segunda) hay un regreso de las formas de la poesía nacional hacia el Neoclasicismo. En este retroceso jugó un papel decisivo un libro publicado en 1868: la "Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana" de Juan León Mera, libro que vino a cambiar la obra no de principiantes en el campo de las letras, sino de "poetas que tenían ya laureles ganados".

Nacimiento de la novela y del cuento ecuatoriano. Coexisten la novela romántica con el relato costumbrista.

Resurge con nuevo vigor un tipo de literatura ya tradicional entre nosotros: la panfletaria. Como la generación de Espejo —a la cual esta es, en cierta forma, paralela— también la presente vive a diario el desgarramiento de la lucha ideológica. Es necesario defender principios, atacar doctrinas. La polémica escrita surge como una consecuencia de ello. Así nos explicamos el proqué del crecimiento del periodismo (era necesario formar y orientar la opinión pública) y del ensayo filosófico.

Es preocupación dominante en algunos autores de este tiempo, el purismo en el lenguaje. La imitación de los clásicos castellanos del Siglo de Oro dio como resultado una prosa pulcra, elegante y de nobles resonancias, pero alejada de la fuente viva de la expresión cotidiana.

F) Maduración de la CONCIENCIA LIBERAL.

Enfrentamiento ideológico, y al finalizar esta generación (1884), se inicia el enfrentamiento armado.

Represión del sistema a la nueva ideología.

VI. A) Generación de 1884

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: de 1854 a 1869;

Segunda vertiente: de 1869 a 1884.

Límites de influencias:

La primera vertiente generacional influye de 1884 a 1914; y la segunda de 1899 a 1929.

C) De la primera vertiente son: Emilio Estrada (1855); José Peralta (1855); Luis Vargas Torres; Alberto Muñoz Vernaza (1856); Celiano Monge (1857); Rafael María Arizaga (1858); Marieta de Veintimilla (1858); Nicolás Augusto González (1859); Leonidas Pallares Arteta (1859); Alfredo Baquerizo Moreno (1859); Víctor Manuel Rendón (1859); Remigio Crespo Toral (1860); Mercedes González de Moscoso (1860); Adolfo Benjamín Serrano (1862); J. Trajano Mera (1862); Camilo Destruge (1863); Vicente Pallares Peñafiel (1864); Virgilio Ontaneda (1864); Juan María Cuesta (1865); Manuel María Pólit (1865); Fray Enrique Vacas Galindo (1865); N. Clemente Ponce (1866); Julio Andrade (1866); Víctor León Vivar (1866); Manuel J. Calle (1866); Leonidas Plaza Gutiérrez (1866); Luis A. Martínez (1868); Antonio C. Toledo (1868); José Antonio Campos (1868); Nicanor Aguilar (1869); Luis Alfredo Martínez (1869).

De la segunda vertiente son: Remigio Romero León (1871); Carlos Bolívar Sevilla (1871); Eduardo Mera (1872); Modesto Chavez Franco (1872); Miguel Ángel Corral (1872); Juan León Mera Iturralde (1874); J. Gabriel Pino Roca

(1875); Luis Napoleón Dillon (1875); Manuel E. Rengel (1875); Eudófilo Álvarez (1876); Juan Iñiguez Vintimilla (1876); Luis Cordero Dávila (1876); Francisco Fálquez Ampuero (1877); Alfonso Moscoso (1879); Nicolás Jiménez (1880); José Rafael Bustamante (1881); Mercedes Martínez Acosta (1882); Manuel María Sánchez (1882); Alejandro Andrade Coello (1883); Belisario Quevedo (1883); Remigio Tamariz Crespo (1884); Gonzalo Cordero Dávila (1885) (20).

D) Tiunfo de la ideología liberal.

A partir de 1884 se pone en marcha la Revolución liberal que culminará en 1895. Se conquistan algunas libertades individuales, como la de culto, de enseñanza, etc.

Los pertenecientes a la primera vertiente son los que uniéndose a las personalidades más salientes de la generación anterior como Eloy Alfaro, Juan Benigno Vela, Luis Felipe Borja, hacen la revolución. Los más adultos del grupo atraviezan por entonces los cuarenta: Emilio Estrada, Celiano Monge, José Peralta, Alfredo Baquerizo Moreno; los más jóvenes apenas dejan los treinta años: Julio Andrade, Manuel J. Calle, Leonidas Plaza, Luis A. Martínez.

Los nacidos en la segunda vertiente generacional disfrutan de la Revolución, o la desprestigian y critican. Se termina la época heroica del liberalismo y viene la etapa burocrática. Los ideales y promesas iniciales del movimiento de 1895 se disuelven y se inicia la lucha interna entre facciones. Frente al alfarismo, aureolado ya por una

(29) Como en el caso de Honorato Vázquez que nace en la frontera de dos generaciones y que fue incluido en la anterior, también hacemos igual con Gonzalo Cordero Dávila porque su obra es muy cercana en espíritu a la de sus coterráneos algo mayores: Remigio Tamariz Crespo y Luis Cordero Dávila.

tradición de heroísmo, patriotismo y liberalismo puro, se alza ahora un líder más joven, sumamente ambicioso y muy maquiavélico: Plaza. Alfaro es ante todo el "Viejo Luchador" que debe dar paso a uno nuevo: Leonidas Plaza Gutiérrez y con él a toda una juventud que detrás forcejea impaciente. La oposición Alfaro versus Plaza, es en definitiva una lucha interna entre dos vertientes de una generación, o entre dos generaciones.

Otros protestaron contra la corrupción general en que habían caído los regimenes liberales y propugnaron un cambio de política. Entre ellos están Belisario Quevedo (organizador del movimiento antialfarista del 25 de abril de 1907 y fundador del "Club electoral universitario"), Manuel María Sánchez, Luis Napoleón Dillon, Isidro Ayora. Su actividad va a desplegarse sobre todo a partir de 1925.

El frente conservador que reciamente quiso detener la avanzada liberal pertenece sobre todo a la primera vertiente generacional (espiritual y cronológicamente más cercana al ejemplo garciano). Mucho de lo más conspicuo de los intelectuales de entonces estaba aquí: Alberto Muñoz Vernaza, Rafael María Arizaga, Remigio Crespo Toral, Manuel María Pólit, N. Clemente Ponce (que además de ser caudillo del más acérrimo conservadorismo fue traductor de Virgilio), Víctor León Vivar (asesinado por la facción más radical del alfarismo).

A partir de los años veinte empieza a sentirse la influencia de las ideas socialistas. Para los espíritus más sagaces de esta generación muchos acontecimientos de la época (como los producidos en Guayaquil el 22 de Noviembre de 1922) ya no alcanzan satisfactoria explicación dentro de los simples esquemas liberales. Uno de esos espíritus que se adelantó a su tiempo fue José Peralta.

E) Lo mejor y más avanzado de la literatura de esta generación crea la novela realista. A lo largo de treinta

años el relato nacional evoluciona considerablemente. Desde "Timoleón Coloma" (1888) de Carlos R. Tobar hasta "Egloga Trágica" (1916) de Gonzalo Zaldumbide (21) hay un largo camino recorrido en cuanto a la materia que se narra, la perspectiva del narrador y el estilo.

Junto al relato abunda también el periodismo. El enfrentamiento ideológico entre los bandos conservador y liberal, ya violento en la generación anterior, estalla con mayor crudeza en la presente. Este enfrentamiento ha movilizad las pasiones, se ha vuelto mortífero. El periodismo es un arma combativa y defensiva indispensable. Periodistas, numerosos y selectos, en esta generación llegan en racimos: Víctor León Vivar, Manuel J. Calle, José Antonio Campos, Nicanor Aguilar...

Los poetas de entonces no se mostraron tan innovadores como los prosistas. La poesía sufre un estancamiento. En general adoptan el legado romántico de la generación anterior. Hay intentos de remozamiento al elegir un tono becqueriano: Antonio Toledo, Alfredo Baquerizo Moreno, Leonidas Pallares Arteta, todos autores de una "Rimas". Otros buscan salir de lo trillado intentando realizar una poesía objetiva, exacta y descriptiva, como era el ideal de los parnasianos: Francisco Fálquez Ampuero. Cuenca, por esa época, aparece con una escuela de poesía propia. Ya desde 1860 se había empezado a forjar en esta ciudad una tradición literaria que la conservará hasta bien avanzado el siglo XX. A la sombra de esas altas figuras literarias de la anterior generación cuencana, entre las que se destaca la de Luis Cordero (robusto y frondoso tronco a cuyas acogedoras ramas tantos llegaron en busca del nido y del aprendizaje del canto) van ahora a crecer otras que con la misma sensibilidad bucó-

(21) Zaldumbide es un escritor que se encuentra a horcajadas entre dos generaciones, siendo más solicitado por la joven que por la vieja.

lica y romántica de sus mayores cantan el paisaje, la tradición, la familia, la Virgen María... (22).

F) Enfrentamiento armado y eclosión de la CONCIENCIA LIBERAL.

Germinación de la CONCIENCIA SOCIALISTA.

VII. A) Generación de 1914

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: de 1884 a 1899;

Segunda vertiente: de 1899 a 1914.

Límites de influencias:

La primera vertiente generacional influye de 1914 a 1944 y la segunda de 1929 a 1959.

C) De la primera vertiente son: Gonzalo Zaldumbide (1884); Isaac J. Barrera (1884); Félix Valencia (1886); Enrique Terán (1887); Pío Jaramillo Alvarado (1889); Ernesto Noboa Caamaño (1889); Sergio Núñez (1890); Alfonso Moreno Mora (1890); Humberto Fierro (1890); Manuel María Palacios Bravo (1891); Andrés F. Córdova (1892); Wenceslao Pareja (1892); Arturo Borja (1892); Guillermo Bustamante (1893); Carlos Arroyo del Río (1893); José María Velasco Ibarra (1893); Aurelio Espinoza Pólit (1894); Manuel Moreno Mora (1894); Remigio Romero y Cordero (1895); José M. Astudillo Ortega (1896); José María Egas (1896); Benjamín Carrión (1897); Carlos Aguilar Vázquez (1897); Hugo Mayo (1898); Medardo Angel Silva (1898).

(22) Cf. mi estudio "Literatura cuencana y sociedad rural": Diario "El Comercio" de Quito, edición del 12 de Abril de 1975; o Revista "Mensajero", Quito, Junio de 1975.

De la segunda vertiente son: Miguel Angel Zambrano (1899); Luis Cordero Crespo (1900); Rafael Romero Cordero (1900); Miguel Angel León (1900); Mary Corilé (1901); Fernando Chávez (1902); Vicente Moreno Mora (1902); Horacio Hidrovo (1902); José M. Vargas (1902); Luis Anibal Sánchez (1902); Aurora Estrada y Ayala (1902); Jorge Carrera Andrade (1903); Agustín Cueva Tamariz (1903); Abel Romeo Castillo (1903); Augusto Arias (1903); Gonzalo Escudero (1903); César Andrade Cordero (1903); Alfonso Rumazo González (1903); José de la Cuadra (1903); José Rumazo González (1904); Manuel Agustín Aguirre (1904); Alfredo Gangotena (1904); Luis Monsalve Pozo (1904); G. h. Mata (1904); Leopoldo Benítez (1905); Jorge Reyes (1905); Galo Plaza (1906); Jorge Icaza (1906); Pablo Palacio (1906); Augusto Sacoto Arias (1907); Alberto Andrade Arizaga (1907); Alfredo Pareja Diezcanseco (1908); Demetrio Aguilera Malta (1909); Angel F. Rojas (1909); Humberto Salvador (1909); Luis Moscoso Vega (1909); Carlos Guevara Moreno (1910); Carlos Suárez Veintimilla (1911); Joaquín Gallegos Lara (1911); Arturo Montesinos Malo (1911); Enrique Gil Gilbert (1912); Alfonso Cuesta y Cuesta (1912); Ricardo Descalzi (1912); Camilo Ponce E. (1912); Atanasio Viteri (1912); Asaad Bucaram; José Alfredo Llerena (1912); Gabriel Cevallos García (1913); Jorge I. Guerrero (1913).

C) Los que nacieron al inicio de la primera vertiente generacional, cuando pasaban de los veinte a los treinta años han sido testigos de la ola de violencia mortífera en que había degenerado la Revolución liberal: asesinato de Alfaro y sus amigos en 1912, y después de Julio Andrade, rival de Leonidas Plaza. La gran Revolución había caído ahora en la lucha interna entre los caudillos y el implacable deseo de venganza de la facción alfarista. En medio de este caos de pasiones desbordadas crece nuestra generación modernista. Así podemos comprender el porqué de aquel aborrecimiento a ese medio "municipal y espeso". 1912, año de crímenes políticos y tremenda inseguridad, Arturo Borja (veinte años de edad, perteneciente a una familia de dirigentes liberales y de directa

acción política) se destapa los sesos. Muchos otros le seguirán. La clase plutocrática de la costa (terratenientes y comerciantes exportadores) por medio de presiones y chantajes se han apoderado del gobierno del país. El Ecuador tiene dos grandes electores: el "Banco Comercial y Agrícola" de Guayaquil y el General Leonidas Plaza Gutiérrez. El liberalismo recurre al vergonzoso fraude electoral para mantenerse en el poder (siguiendo el ya sentado principio de que "no se va a perder con papeletas lo que se ha ganado con bayonetas"). Año de 1914, inicio de la primera Gran Guerra; disminuyen las exportaciones ecuatorianas lo que produce una aguda depresión económica que objetivamente se manifiesta en el alza del costo de la vida. Periodo de agitación social (Noviembre de 1922).

Son sobre todo los de la segunda vertiente de la generación anterior (nacidos de 1869 a 1884), los que influyen en este periodo aportando una nueva mentalidad para enfocar los problemas nacionales. Luis Napoleón Dillon (1875) es un liberal que en 1922 reconoce que el liberalismo de los inicios de la Revolución está anticuado; ya no son las luchas contra los clérigos lo importante, sino los problemas económicos y sociales. A partir del movimiento político de Julio de 1925 son los asuntos relativos a la organización financiera y económica del país los que pasan al primer plano de las preocupaciones gubernamentales. Estos primeros quince años culminan con la Constitución de 1929 que incorpora gran parte de los principios políticos y de la organización administrativa puestos en marcha por el movimiento de Julio de 1925.

El segundo periodo de esta generación (1929 a 1944) es, políticamente, de los más caóticos de nuestra vida histórica. Y es interesante anotar, que literariamente, no obstante, es uno de los más fecundos. Algunos intelectuales jóvenes —muy pocos— admiradores de José Enrique Rodó afirman su fe en el arielismo (caso de José María Velasco Ibarra, por ejemplo); pero la gran mayoría de ellos, sobre todo los de la segunda vertiente generacional (los

nacidos de 1899 a 1914) simpatizan con el socialismo (el Partido Socialista Ecuatoriano había sido fundado en 1926). Lo interesante de este período es que supera la visión liberal de los problemas históricos para adoptar la explicación marxista. Junto a Marx llega también Freud. Los nuevos ideales e influencias socialistas dejan su huella en la primera legislación social que aparece entre nosotros: Ley de Seguridad Social y el Código de Trabajo. En los medios universitarios se hace eco la Reforma de Córdoba de 1918. Se funda la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) cuyo espíritu y acción definitivamente se inclinan hacia la izquierda política.

Si este es el panorama entre la juventud, los adultos que por entonces gobiernan (nacidos a finales del siglo XIX, a partir de 1884) heredaron un liberalismo que se intentó remozarlo, pero que no perdió sus antiguos vicios. Llegan al poder José María Velasco Ibarra, Andrés F. Córdova, Carlos Arroyo del Río, todos de la primera vertiente generacional. Aparece el velasquismo como fenómeno político de carácter populista. Esta triste etapa histórica termina con dos tragedias nacionales: la invasión peruana (1941) y el Protocolo de Río de Janeiro (1942). El movimiento del 28 de Mayo de 1944 da por finalizado este período que coincide justamente con la conclusión de los años de influencia de esta generación.

E) La primera vertiente generacional está íntegramente dentro del Modernismo. Gonzalo Zaldumbide, el mayor del grupo modernista está al inicio de esta generación (1884), y Medardo Angel Silva, el más joven de los poetas de esta tendencia, al finalizar el período (1898). Queda pues así perfecta y cronológicamente delimitado lo que se ha llamado entre nosotros la "generación decapitada".

Los movimientos postmodernista y vanguardista (que entre nosotros fue muy mesurado) se ubican íntegramente en la segunda vertiente generacional. Es a partir de 1920 que estos poetas, muy jóvenes por entonces, em-

piezan a publicar sus versos. Augusto Arlas es uno de los primeros que aparece con libro: "Del sentir" (1920); Hugo Mayo lanza su avanzada vanguardista en "Singular" (1921); después Jorge Carrera Andrade: "Estanque infame" (1922); Gonzalo Escudero: "Parábolas olímpicas" (1922); Miguel Angel León también se hace presente en 1922 con "Labios sonámbulos". En Francia y por esos mismos años, Alfredo Gangotena da a publicidad sus primeros versos en varias revistas de la vanguardia literaria: en "Intentions" (1923) y en "Philosophies" (1924). Este constituye pues el "brote" generacional de 1920 del que habló J. J. Pino de Icaza (23).

Esta segunda vertiente generacional que según nuestro esquema se inicia en 1929 y que en la Historia de la Literatura ecuatoriana se le ha identificado como la "generación de 1930", ha producido no solamente nuestra más alta poesía, sino también nuestra mejor novela. Muchos relatos se escriben y publican durante los primeros quince años de esta generación, pero pocos son los que siguen la problemática social e indigenista que triunfará a partir de 1929. Entre esas novelas precursoras están "Para matar el gusano" (publicada en "Letras" en 1915) de José Rafael Bustamante; "Plata y Bronce" (1927) de Fernando Chaves; y "Un pedagogo terrible o el vientre de una revolución" (1927) de Sergio Núñez. Y es en los años intermedios de esta generación, es decir entre 1929 y 1930, cuando el relato ecuatoriano se dirige firmemente por la corriente social e indigenista. Efectivamente, el año de 1929 anuncia lo que vendrá en seguida: Pablo Palacio publica "Débora" (dos años antes había entregado ya "Un hombre muerto a puntapiés"); Humberto Salvador inicia su producción ese mismo año con "Ajedrez" y "En la ciudad he perdido una novela" y Alfredo Pareja Diezcanseco comienza también en esa fecha su fecundísima labor novelística con "La casa de los locos". El

(23) En "Medardo Angel Silva juzgado por sus contemporáneos", Guayaquil, Casa de la Cultura, 1966, Pág. 88.

libro que claramente demostró que se había iniciado una nueva etapa en el relato nacional fue "Los que se van" (1930). Dentro del ámbito de los quince años de esta segunda vertiente generacional, puede decirse que la novela indigenista conoció su aparición, culminación y decaimiento. Veamos algunos hitos: los años de 1933 y 1934 fueron los de culminación, en el primero de los nombrados se publican "Muelle" de Pareja Diezcanseco y "Don Goyo" de Demetrio Aguilera Malta; en el segundo "Huasipungo" de Jorge Icaza y "Sangurimas" de José de la Cuadra. Todas aquellas novelas que podríamos considerarlas indispensables dentro de la corriente indigenista aparecen hasta la mitad de la década del cuarenta: "En las calles" (1935); "La Beldaca" (1935); "Canal Zone" (1935); "Cholos" (1938); "Baldomera" (1938); "Media vida deslumbrados" (1942); "La isla virgen" (1942); "Nuestro pan" (1942); hay alguna como "Huairapamushcas" que se extiende hasta 1948. Al promediar los años cuarenta es otra clase de novela la que se inicia: la novela del negro y del mulato: "Juyungo" (1943); la urbana: "Las cruces sobre el agua" (1946); la de interiorización psicológica: "Los animales puros" (1946); o la de tipo épico: "El éxodo de Yangana" (1949).

F) Dentro de la evolución política y social de la comunidad ecuatoriana esta generación ayudó al crecimiento de la CONCIENCIA SOCIALISTA.

Enfrentamiento ideológico con los sectores tradicionales.

Represión del sistema a la nueva ideología.

VIII. A Generación de 1944

B) Límites de nacimiento:

Primera vertiente: de 1914 a 1929;

Segunda vertiente: de 1929 a 1944.

Límites de influencias: la primera vertiente generacional influye de 1944 a 1974; y la segunda de 1959 a 1989.

C) De la primera vertiente son: Adalberto Ortiz (1914); Pedro Jorge Vera (1914); Carlos Bazante (1914); Alejandro Carrión (1915); Nelson Estupiñán Bass (1915); Rigoberto Cordero y León (1916); Oswaldo Guayasamín (1918); Alejandro Gómez y Gómez (1918); César Dávila Andrade (1919); Antonio Lloret Bastidas (1920); Augusto Mario Ayora (1920); Enrique Noboa Arizaga (1921); Arturo Cuesta Heredia (1922); Juan Viteri Durand (1922); Hugo Salazar Tamariz (1923); Hugo Ordóñez Espinoza (1923); Jorge Enrique Adoum (1923); Edgar Ramírez Estrada (1923); Galo René Pérez (1923); Gil Barragán Romero; Rafael Díaz Icaza (1925); Eugenio Moreno Heredia (1926); Efraín Jara Idrovo (1926); Teodoro Vanegas (1926); Jacinto Cordero Espinoza (1926); Vicente Levi (1928); Jorge Salvador Lara (1928); Carlos de la Torre Reyes (1928); Filoteo Samaniego (1928); Francisco Tobar García (1928); Claudio Mena Villamar (1928); Alfonso Barrera Valverde (1929); Luis Proaño R.; Alicia Yáñez Cosío (1929); Manuel Zabala Ruiz (1929).

De la segunda vertiente son: Walter Belloio (1930); Alsino Ramírez Estrada (1930); Carlos Villacís Endara (1930); José Martínez Queirolo (1931); Horacio Hidrovo Peñaherrera (1931); Miguel Donoso Pareja (1931); Eugenia Viteri (1932); Antonio Sacoto (1932); Carlos Eduardo Jaramillo (1932); Ileana Espinel (1933); Darío Moreira (1933); Hernán Rodríguez Castelo (1933); Félix Yépez Pasos (1934); Sergio Román (1934); Euler Granda (1935); Lupe Rumazo (1935); Feranando Cazón Vera (1935); Leonardo Barriga (1936); Atahualpa Martínez Rosero (1936); José Edmundo Maldonado; Ernesto Albán Gómez (1937); Ignacio Carvallo (1937); Agustín Cueva Dávila (1937); Francisco Araujo Sánchez (1937); Carlos Manuel Arizaga (1938); Ulises Estrella (1938); Diego Oquendo (1938); Rubén Astudillo (1938); Juan Valdano Morejón (1939); Edmundo Rodríguez Castelo (1939); Simón Corral; Alejandro Mendoza Orellana (1939); Anto-

nio Preciado (1940); León Vieira (1940); Julio Arévalo (1940); Oswaldo Hurtado; Marco Antonio Ordóñez (1941); Ana María Iza (1941); Alfonso Carrasco Vintimilla (1943); Violeta Luna (1943); Francisco Proaño Arandi (1944); Vladimiro Rivas (1944); Abdón Ubidia (1944); Juan Andrade Heymans (1945).

D) Cuando los hombres de la primera vertiente generacional atravesaban el decisivo período de los veinte a los treinta años de edad, dos hechos históricos condicionaron su visión de la realidad nativa y su actitud frente a ella. Ellos son: la alevosa invasión peruana en 1941 y la humillación nacional por la imposición del Protocolo de Río de Janeiro en 1942. Este grupo cuando apenas se aprestaba a enfrentar su mundo, fue testigo del descalabro de unos valores en los que tradicionalmente éste se había asentado. A esta generación le tocó iniciar su camino en un mundo desacralizado, sin unos valores firmes a qué referirse. De aquí su actitud rebelde, inconoclasta y también su honda ternura de niños abandonados. Crear otros valores no es fácil, ni es tampoco tarea de una generación solamente. Pero este grupo tuvo urgente necesidad de salvarse, de agarrarse a unos valores. Por desengaño de lo nacional sólo encontró en lo universal un camino a sus aspiraciones. En esta búsqueda de nuevos valores encontró al Hombre, al Hombre universal, al de aquí o al de allá, al Hombre despojado de todo adjetivo racial o político, al hermano de cualquier parte que como aquí yace también agobiado bajo el fardo de tantos prejuicios y doctrinas que lo hunden y deforman. La Segunda Guerra mundial desencadenada por esos años (1939-1945) vino también a reforzar en los hombres de esta generación su vocación de fraternidad universal.

Años de pesimismo y de fracaso. Cayeron los mitos que sostenían una mentida estabilidad. Se hablaba de que había que reconstruir el país. Y los nuevos enarbolaron su inédita actitud, pues sólo a base de honradez, autenticidad y verdad tal reconstrucción debía hacerse. Se imponía una sana actitud crítica como punto de par-

tida para un balance y autoconocimiento de nuestro ser y virtualidades histórico-culturales. No obstante, la vertiente de los mayores de esta generación no profundizó mucho en el análisis de su realidad. Es en cambio entre los menores de esta generación (los nacidos de 1929 a 1944) que se puede apreciar el inicio de una obra sólida en el análisis de la realidad nativa llevada con un espíritu crítico más objetivo, riguroso y científico.

El velasquismo es el fenómeno político más dominante durante este período. Se puede decir que toda esta generación ha vivido dentro del período de expansión de esta corriente política. Los integrantes de la segunda vertiente generacional han nacido dentro del velasquismo, se han educado, han crecido y aún viven dentro de él. Los intelectuales que por lo general han militado en los grupos ideológicos de izquierda, han enfrentado y combatido al velasquismo. Aunque no siempre y en forma absoluta puede decirse esto. Por ejemplo, una excepción fue el movimiento del 28 de Mayo de 1944.

El año de 1959 (fecha de iniciación de la segunda vertiente) marca el preludio de lo que por muchas razones podríamos llamar: los inquietos años sesenta. Efectivamente, en Guayaquil el tres de Junio de ese año, el generalizado descontento por el régimen conservador de Camilo Ponce lleva al pueblo a la rebelión, lo que acarrea la represión violenta que deja un saldo de decenas de víctimas. Este acontecimiento fue el inicio para la organización de grupos revolucionarios de estudiantes de izquierda que con incesantes manifestaciones callejeras expresaban su beligerancia y rechazo a los impopulares gobiernos de esa década. El derrumbe final del cuarto velasquismo (1961) y de la Junta Militar (1966) se debió en gran parte a esa presión estudiantil.

Otro hecho importante se ubica en este decisivo año 1959: el triunfo de la Revolución cubana (primero de Enero). Este movimiento político, junto con el ejemplo heroico de sus principales gestores: Fidel Castro y el Che

Guevara enseñarán a esta joven generación ecuatoriana (como enseñaron a toda la juventud de América Latina) el camino de la revolución socialista como único medio de liberación de las arcaicas formas de dependencia y neocolonialismo que sufren los pueblos latinoamericanos.

E) Las primeras novedades literarias de esta generación irrumpen a partir de 1944, año de fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana que acogió y alentó a los recién llegados, algunos de los cuales habían apretado filas en el grupo "Madrugada" y en otros círculos literarios como "Umbrales" y "Presencia". Pocos años después (1948) surge en Cuenca un nutrido grupo de poetas que ostenta el nombre de "Elan". Estos, además de ser coetáneos con los de "Madrugada", participan con ellos de idénticas actitudes vitales.

El quehacer poético de esta primera vertiente nació bajo el influjo dominador de Pablo Neruda, del Neruda de "Residencia en la tierra" y "Canto general". Muchos de ellos, los mejores, alcanzaron a desprenderse de estas influencias iniciales para enarbolar una voz personal e íntima. Esta generación literaria trae una nueva actitud para enfrentar los problemas tradicionales, actitud que podríamos resumirla en tres principios: humanismo, vitalismo y universalismo.

La promoción literaria que se inicia en 1959 ya ha sido identificada como la "generación del sesenta". Desde el comienzo se reveló muy fecunda en la creación de cenáculos literarios. Nombremos algunos: "Caminos" y "Tzántzicos" en Quito, "Club 7" en Guayaquil, "Syrma" en Cuenca, "Galaxia" en Latacunga. La novedad que aporta esta vertiente está sobre todo en el cuento y en el ensayo. Hay un excelente grupo de cuentistas que ha rebasado tanto en la técnica como en la temática los esquemas simplistas de los narradores de los años treinta. Durante la década del sesenta en varias ciudades del Ecuador se vivió un inusitado entusiasmo por el teatro; se pensó que estaba próximo el nacimiento de un teatro nacio-

nal. Esta generación ha aportado algunas figuras valiosas dentro de este género; de entre ellas sobresalen dos: Francisco Tobar García y José Martínez Queirolo. En lo que a la poesía se refiere, los poetas de esta segunda vertiente en general siguen el espíritu de los mayores de su generación. Lo nuevo está en el adensamiento en los problemas metafísicos, aunque no alcanzan la profundidad a la que llegó un César Dávila por ejemplo.

F) Con relación a la evolución política y social del país, esta generación marca el periodo de maduración de la CONCIENCIA SOCIALISTA. La nueva ideología triunfa en los medios intelectuales.

La segunda vertiente generacional ha difundido e impuesto la categoría de la nueva revolución socialista. (¿Triunfo de la revolución socialista a finales de esta generación? ¿Es esta la tarea histórica de la generación que ha nacido ya en 1974? La respuesta sólo la dará la próxima década).

(Continuará)

EL NUEVO DERECHO ECONOMICO INTERNACIONAL DEBE OTORGAR UN TRATAMIENTO MAS FAVORABLE A LOS ESTADOS ENCLAUSTRADOS

El clásico Derecho Internacional hizo abstracción de la existencia de los Estados mediterráneos, o sea, los que no disponen de litoral y viven en un virtual enclaustramiento; no se preocupó de dictar normas que pudieran favorecerlos, dada su situación geográfica adversa que confrontan.

Y esto se debió, sin lugar a la menor duda, a que durante el siglo XIX y primera mitad del actual, la mayor parte de los actuales Estados enclaustrados, permanecían aún en calidad de colonias, especialmente en Africa y Asia, y como las potencias de las que dependían, contaban con numerosas colonias, todas ellas continuas y vecinas, los grandes problemas de comunicaciones que afrontaban ellas especialmente su acceso al mar, fueron resueltos por dichas potencias que, dominando enormes sectores o zonas territoriales, dictaron las medidas más acertadas y convenientes de tipo administrativo para que dichas colonias en situación desventajosa pudieran utilizar el territorio de sus vecinas, que también estaban bajo la misma dominación, para realizar el tránsito para salida y entrada de mercaderías o de personas.

La tendencia de los Estados a poseer una salida al mar.—

Desde la época más primitiva encontramos esa tendencia en los pueblos que descienden de las montañas a los valles y en esta forma también modifican sus normas de vida, porque al localizarse sobre un río, van poco a poco navegando por el mismo, hasta llegar al mar, que se levanta como una barrera infranqueable.

Fue muy tarde, cuando el hombre aprendió a navegar en el mar y dominó esa barrera. Entre la navegación

marítima y la fluvial existen diferencias; cuando navegó por el espacio marítimo le pareció más atractivo, especialmente cuando rodeaba las islas y los archipiélagos, cuando circulaba muy cerca de las costas. Esta nueva actividad produce una modificación a la vida anterior que llevaba el hombre primitivo, como fue la de pastor; hoy convertido en pescador inclusive llega hasta olvidar sus hábitos pasados y adopta nuevos, muy diferentes de los primeros.

Todos los Estados que han sido grandes navegantes tuvieron como origen a pueblos de pescadores, como sucede con los fenicios, noruegos, daneses, etc. De aquí que en la actualidad, Estados como Inglaterra, Francia, Noruega, han construido grandes flotas marítimas, pero frente a estos Estados, surgen otros que poseen en la actualidad igualmente poderosas flotas que no tuvieron estos mismos orígenes, como son los Estados Unidos, las dos Alemanias, Italia y Francia.

Esta tendencia ocasiona procesos geográficos. Actualmente el mar ha dejado de ser una barrera y constituye un medio de unión. Por esto es que para los Estados dentro de la civilización actual constituye un imperativo para su vida tener acceso al mar. Muy escasos son los Estados que no tienen esa salida al espacio marítimo.

Los Estados enclaustrados.—

Esta Ley, de que los pueblos siempre buscan una salida hacia el mar, tiene muy escasas excepciones, así por ejemplo en América, existen solo dos Estados: Bolivia y el Paraguay, que son enclaustrados.

En el caso del Paraguay ha sido original esta situación, mientras que en el de Bolivia fue artificial, si se considera que anteriormente tuvo salida al mar por el litoral, que hoy es chileno, territorio que le fue arrebatado por este último país.

Además, en el caso del Paraguay este enclaustramiento no es absoluto como en el caso de Bolivia, ya que el Paraguay a través del río del mismo nombre y del sistema del Plata-Paraná, puede salir a través de estos ríos hacia el Atlántico, lo que no puede realizarlo Bolivia, por la interposición del territorio chileno, aunque si bien es cierto goza de un estatuto especial que podríamos denominarlo de servidumbre, otorgado por Chile para el paso de sus productos a los puertos chilenos y viceversa.

En Africa, los Estados sin litoral son más numerosos que en los otros continentes. Así tenemos: Mauritania, Malí, Alto Volga, Niger, Chad, República Centroafricana, Uganda, Ruanda, Burundi, Rodesia, Zambia, Malawi.

En Asia, los Estados enclaustrados son menos numerosos, que en el continente africano, y son: Laos, la República de Bongolia, Nepal, Sik-kim, Bután, Afganistán y Camboya.

En Europa, tenemos a los siguientes países sin litoral: Suiza, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Andorra, San Marino, El Vaticano y Luxemburgo.

Estos Estados han tratado de resolver el problema de su enclaustramiento a través de muchos medios, como las guerras, las uniones aduaneras y tratados bilaterales de libre acceso, con los países limítrofes.

Además, las organizaciones internacionales como la antigua Sociedad de las Naciones, también se preocupó de encontrar algunas fórmulas para solucionar estos problemas, como la aplicada al caso de Polonia, que a consecuencia de la I Guerra Mundial, quedó sin salida al mar.

Así Polonia poseyó en la Ciudad Libre de Danzig en territorio alemán, además del derecho de dirigir las relaciones exteriores de la Ciudad, otras muchas prerrogativas, especialmente de carácter económico, destinadas a garantizar su libre acceso al mar.

Fue esta la fórmula encontrada por las Potencias aliadas en la Conferencia de la Paz, para resolver una de las cuestiones territoriales más difíciles, hasta ese entonces planteadas.

La Constitución de la Ciudad Libre estuvo colocada bajo garantía de la Sociedad de las Naciones, y su puerto estuvo administrado por un Consejo Internacional. La mayor parte del comercio marítimo de Polonia se hacía por Danzig.

La Sociedad de las Naciones estuvo representada en Danzig por un Alto Comisario que decidía en primera instancia respecto de las divergencias surgidas entre Polonia y la Ciudad Libre. Ambas partes podían apelar al Consejo de la Sociedad.

Conferencias en las que se ha tratado de solucionar el problema de los Estados enclaustrados.—

La que podríamos denominar Primera Conferencia Económica Regional de los Países del Plata, se reunió en Buenos Aires el 28 de Enero de 1941, la misma que fue convocada a iniciativa de Bolivia y del Paraguay.

Los orígenes de esta iniciativa se remontan a 1933. En ese año, como se sabe, conjuntamente con las sugerencias de paz que se sometieron a los beligerantes de la guerra del Chaco, se propuso la reunión de una conferencia Económica para considerar los aspectos económicos con relación a los países que se encuentran en situación mediterránea, la misma que tendría a su cargo la resolución de los siguientes problemas. Primero: el establecimiento de un régimen de tránsito terrestre y fluvial que favorezcan el intercambio entre los Estados enclaustrados y los Estados marítimos; Segundo: el estudio de los acuerdos probables sobre comunicaciones ferroviarias o carreteras para diferentes regiones geográficas de algunos de esos países enclaustrados o regiones fronterizas que presentan condiciones semejantes; Tercero: la formación de

un Convenio entre Estados ribereños, de determinadas vías internacionales para mejorar sus condiciones de navegación.

Mediante el Protocolo del 12 de Junio de 1935, que puso fin a la guerra del Chaco, se convino en el establecimiento de un régimen de tránsito, comercio y navegación que contempla la posición geográfica de las partes y la promoción de las facilidades y comercio de distinto género, destinados a impulsar el desarrollo económico de los países beligerantes.

Luego, la Delegación Boliviana a la Conferencia Internacional de la Consolidación de la Paz efectuada en 1936, propugnó que ese certamen internacional recomendase la reunión de una Conferencia Económica, que tuviera como objetivo fundamental considerar la situación de los países mediterráneos y el establecimiento de un régimen de facilidades para el tránsito comercial y fluvial que favorezcan las relaciones comerciales y el intercambio entre dichos Estados mediterráneos y los Estados marítimos.

En el Tratado de Paz, firmado el 12 de Julio de 1938, se dejó constancia de este propósito y luego en la reunión de Cancilleres de los Países americanos, en Panamá, en 1939, se renovó una vez más este propósito, con una recomendación que hizo la citada Reunión.

Por último, los dos países más interesados en este proyecto, o sean Bolivia y Paraguay, mediante notas reversales suscritas en Asunción, el 27 de Marzo de 1940, acordaron gestionar la reunión de la Conferencia Regional de los Países del Plata.

A este respecto, debemos señalar que en Mayo del mismo año, los Cancilleres de Bolivia y del Paraguay, doctores Alberto Ostria Gutiérrez y Tomás Salmoní, iniciaron las gestiones para la realización de esta Conferencia, con el laudable objeto de hacer efectiva la cooperación eco-

nómica de dichos países y ampliar las correspondientes facilidades de tránsito para sus respectivos países. Las consultas preliminares tuvieron favorable acogida de Brasil y del Uruguay y en Abril de 1940, la Argentina se adhirió a la iniciativa boliviano-paraguaya.

Entre las resoluciones de mayor importancia que tomó la Conferencia fue, sin lugar a la menor duda, la concerniente al compromiso pactado entre la Argentina, Brasil y Uruguay, de no reclamar las ventajas derivadas de la cláusula de la nación más favorecida, al igual a los productos de Bolivia y del Paraguay, cuyo texto estaba concebido en estos términos: "Los Gobiernos de la República Argentina y los Estados Unidos del Brasil y de la República Oriental del Uruguay, con el propósito común de conceder a las Repúblicas de Bolivia y del Paraguay un tratamiento preferencial en materia económica, que contemple su situación de países mediterráneos y atendiendo a la necesidad de evitar que las franquicias y facilidades que se acuerden a la producción del Paraguay y de Bolivia tengan que ser extendidas a los países signatarios por acción de la cláusula de la nación más favorecida han resuelto celebrar un Convenio, a este fin y a tal efecto nombrar sus plenipotenciarios, quienes después de haber canjeado sus plenos poderes hallándolos en buena y debida forma, han convenido las disposiciones siguientes :

Artículo 1º—Los países firmantes se comprometen a no reclamar para sí en virtud de la cláusula de la nación más favorecida, las franquicias y las facilidades que cada una de ellas acuerde o haya acordado a la producción de Bolivia y del Paraguay.

Artículo 2º—El compromiso establecido en el artículo precedente se mantendrá siempre que las franquicias y facilidades acordadas a Bolivia y al Paraguay no se extiendan a un tercer país cualquiera.

Artículo 3º—Además de esta importante Resolución,

la Conferencia aprobó otras concernientes a: La aprobación del tránsito comercial más amplio entre las naciones participantes; la concesión a Bolivia y Paraguay de tarifas de carga preferenciales; la creación de una Comisión Regional, con sede en Buenos Aires, la misma que se encargaría de la supervisión y aplicación de los Acuerdos; la reducción del 20% de las tarifas postales dirigidas a Bolivia y Paraguay; alentar al progreso sobre el incremento del intercambio de turistas; las naciones firmantes conceden facilidades especiales para la construcción de oleoductos; la convocatoria a una conferencia encargada de unificar la legislación nacional sobre el transporte e intercambio; la promesa de los países participantes en la Conferencia de que considerarán mutuamente créditos y facilidades bancarias; la creación de facilidades para el tránsito de inmigrantes, aunque la Conferencia rechazó la apelación de Bolivia sobre el tránsito completamente libre y convino en recomendar el control, por concesión de visas sin costo alguno; establecimiento de zonas portuarias libres; estudio de las posibilidades para una Unión Aduanera entre los países participantes en la Conferencia; asuntos de comercio; reducción y unificación de tarifas consulares; comisiones mixtas para el estudio de otros problemas comunes. La Conferencia se clausuró el 6 de Febrero de 1941. Muchos de esos acuerdos fueron llevados a la ejecución, mientras que otros no fueron ratificados por los Congresos de los respectivos Estados participantes.

El Problema de la Mediterraneidad de los países Hispano-Americanos en las Conferencias de Buenos Aires y Ginebra.

En los últimos años ha sido particularmente Bolivia la que mayormente ha abogado por conseguir una salida hacia el mar, o en todo caso, obtener amplias facilidades de tráfico a través de las naciones vecinas para su acceso directo al mismo.

Así por ejemplo, en la Conferencia económica de Buenos Aires, reunida en el mes de Agosto de 1957, con

ocasión de la discusión del capítulo sobre transportes y comunicaciones, del proyecto Convenio interamericano, los delegados de Bolivia y Paraguay solicitaron la inclusión de un artículo mediante el cual se concederían facilidades de un orden a los países mediterráneos. El delegado boliviano manifestó que no sólo deben darse a los casos de los transportes regulares, sino también en situaciones especiales, como la de los oleoductos.

Como la situación originó algunas objeciones, el asunto se remitió a un grupo de trabajo y éste logró una redacción definitiva aceptada por todos.

En la sesión del 30 de agosto de la Comisión de Transportes, aprobó las resoluciones 11 y 14, una vez que no fue posible aprobar íntegramente el proyecto de Convenio económico interamericano. La primera de las citadas resoluciones recomienda que los países otorguen las mayores facilidades posibles para permitir el libre tránsito en beneficio del intercambio comercial de los países mediterráneos, mientras que la segunda, o sea la número 14, declara: "el deseo de los Estados miembros de acordar a los países mediterráneos de la América latina las mayores ventajas comerciales posibles, teniendo en cuenta los efectos desfavorables que su posición geográfica les determina".

La Conferencia de los Países Mediterráneos, en Ginebra.—

Días antes de celebrarse la sesión inaugural de la Conferencia (5 de febrero de 1958), los representantes de doce países mediterráneos del mundo tuvieron una reunión informal y preliminar en la misma ciudad de Ginebra, organizada bajo la iniciativa de Suiza.

En esta reunión los delegados de Bolivia, Checoslovaquia, Hungría, Bielorrusia, Nepal, Laos, Afganistán, Suiza, Austria, Luxemburgo, San Marino, Paraguay, El Vaticano, aprobaron por unanimidad un conjunto de siete principios por los que afirman sus derechos al libre acceso y libre navegación oceánica. Estos son:

1.—El derecho de todos los Estados interiores a tener libre acceso al mar es un principio fundamental de la navegación por alta mar.

2.—Todos los Estados interiores tienen derecho a usar su bandera propia en los barcos de tránsito marítimo.

3.—Los barcos de los Estados sin litoral disfrutan los mismos derechos que los Estados con costas.

4.—Los Estados interiores tienen igual derecho de acceso a los puertos y otras facilidades marítimas.

5.—El tránsito entre los Estados interiores y los puertos oceánicos no estará sujeto a derechos aduaneros u otros impuestos del Estado marítimo.

6.—El Estado por el que se efectúa el tránsito puede tomar medidas para salvaguardar su sanidad, seguridad y otros "intereses legítimos" al permitir movimientos procedentes de los Estados interiores o en direcciones de ellos.

7.—Las actuales disposiciones de tránsito continuarán sin cambios.

Estos principios, si bien ya habían sido aceptados en el derecho internacional común o en convenciones bilaterales o multilaterales de varias clases, en cambio nunca lo fueron formulados antes en un solo instrumento, como lo hizo esta conferencia de los países mediterráneos.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el derecho marítimo se celebró en Ginebra durante los meses de febrero y marzo de 1958, de acuerdo con una resolución acordada por la Asamblea de las Naciones Unidas en su oncenso período de sesiones celebrado en Nueva York.

Los objetivos de la Conferencia de Ginebra fueron de dos clases:

- a) Examinar "el Derecho del mar, teniendo presentes no solamente los aspectos jurídicos del problema, sino también sus aspectos biológicos, económicos y políticos", e incorporar "el resultado de sus trabajos en una o más convenciones internacionales o en los instrumentos que juzgue apropiados".
- b) Estudiar "la cuestión del libre acceso al mar de los países sin litoral, marítimo, según lo establecido por la práctica o los tratados internacionales".

El primer objetivo fue lograr mediante la continuación de los trabajos realizados por la Comisión de Derecho internacional de las Naciones Unidas, que presentó un proyecto de 57 artículos referentes al Derecho en cuya primera parte, que comprendía 25 artículos, trataba del mar territorial y la segunda parte, con 25, que se refería sobre la alta mar.

El segundo, en cambio, que se refería sobre el libre acceso al mar de los países sin litoral marítimo, no fue estudiado por la Comisión, pero en cambio tratado en la Conferencia de Ginebra "según lo establecido en la práctica o en los tratados internacionales".

Una petición conjunta para que la cuestión del acceso al mar fuera incluida en el temario de la Conferencia de Ginebra fue presentada por Bolivia, Paraguay, Afganistán, Austria, Checoslovaquia y Nepal.

La Conferencia Internacional de Derecho Marítimo.—

Una vez reunida la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho marítimo, ésta designó una Comisión especial para que estudiase los problemas relacionados con los países mediterráneos, así como las soluciones más acertadas a los mismos y principios que debían constar en la futura convención a elaborarse en dicha Conferencia.

Al abordarse el plan para el estudio de estos diversos asuntos, y muy especialmente, de acuerdo con la recomendación de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, que se lo hiciera "según lo establecido en la práctica o los tratados internacionales", el delegado de Méjico, Lcdo. Salvador Cardona, expresó su criterio en la siguiente forma:

"En relación al conjunto de convenciones internacionales que se han celebrado con anterioridad y que abarcan algunos puntos del problema que ahora estamos estudiando, precisa tener en cuenta que existen ciertos Estados representados en esta conferencia que no figuran como partes en dichas convenciones y que, por tanto, se encuentran en cierta forma fuera de su campo de aplicación".

"Otro punto básico dentro de las labores de nuestra comisión, el relativo a los regímenes emanados de los tratados bilaterales celebrados entre los Estados enclavados y sus vecinos con litoral, requiere algunos comentarios".

"Desde luego es patente que existe una variedad en el grado de desarrollo de ese régimen, según los países de que se trate. En tanto que en algunos casos se ha llegado a una elaboración bastante completa en sus aspectos concretos, que pudiera calificarse de perfecta, en otros se perciben lagunas o deficiencias que demandan y justifican la necesidad y conveniencia de superarlas..."

"En el curso del debate general, como ya se dijo, se ha hecho referencia a concertarse una convención relativa a la materia que nos ocupa. Mi delegación estima que una de las labores de la comisión es la de estudiar esas observaciones con la atención y detenimiento que se merecen, pero sin prejuzgar acerca de las mismas".

"La delegación de México piensa, como se ha manifestado, que la tendencia fundamental de los trabajos de la Comisión deben ser la de lograr la elaboración de un proyecto de convención internacional, que contenga to-

dos aquellos principios relativos al problema que contemplamos que, por su generalidad, sean susceptibles de regir por igualdad las relaciones de los Estados enclavados con sus vecinos y las relaciones de unos y otros con la comunidad internacional".

"Al sugerir este camino, la Comisión tendrá la oportunidad de valorizar las observaciones que se han venido formulando sobre los inconvenientes de una convención y de estudiar la posibilidad de superarlos. Parece en el momento prematuro tomar de antemano una posición definitiva sobre el particular".

"Sin el ánimo de hacer una propuesta formal, pensamos también en la conveniencia de que se estudien las medidas que podrían ser aconsejables para lograr que en el futuro, cuando por cualquier causa se erija un nuevo Estado, el territorio del mismo pueda tener una comunicación propia y directa con el mar".

"Aunque el problema es principalmente de solución casuística, presenta ciertos aspectos generales, que muy bien podrían ser considerados por la comisión" (4).

En esta Conferencia llegase a aprobar los siete principios anteriores que la Conferencia de Países Mediterráneos había formulado y recomendado que se adoptase.

Bolivia solicitó que situación de países sin litoral se discuta en Conferencia sobre Comercio y Desarrollo.—

En las Naciones Unidas, el 17 de Octubre de 1963, Bolivia propuso que el tema de su mediterraneidad sea discutido en Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que debía realizarse en el mes de marzo de 1964 en Ginebra.

El Embajador boliviano doctor Mario Velarde Dorado habló ante la Comisión económica y financiera de la Asamblea declarando así mismo que su país insistirá en

que la cuestión de la mediterraneidad sea considerada por el grupo especial de trabajo que está elaborando la declaración sobre cooperación económica internacional.

Dijo Velarde, no obstante, que su país no tiene la característica del país mediterráneo. "Esta es una verdad incontrovertible", afirmó.

"Bolivia nació con amplia costa marítima y es una nación orientada por lo más alto de su productividad, densidad demográfica y proximidad hacia el Océano Pacífico, que las tierras de Tawanacu, del Collasuyo, durante el imperio de los Incas, del Alto Perú, durante la colonia, y desde la fundación de la república en 1825 hasta la guerra del Salitre de 1879", agregó el delegado boliviano.

Manifestó que no estaba planteando "en términos jurídicos ni políticos" la mediterraneidad de su país, pero señaló que ésto era "un escollo para su pleno desarrollo económico y social".

"Nosotros esperamos, en consecuencia, que la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo que se realizará a partir del 23 de Marzo de 1964, plantee soluciones para las dificultades de tránsito que ya han sido esbozadas por la resolución 1028, del Décimo primer período de sesiones", manifestó el Doctor Velarde.

"Esta resolución —recordó— al reconocer que los países sin litoral marítimo necesitan facilidades de tránsito adecuadas para que se promueva el comercio internacional, ha tomado en cuenta las futuras necesidades que resultan del desarrollo económico de los países sin litoral".

Dijo el diplomático boliviano que su delegación esperaba que antes del Trigésimo séptimo período de sesiones del Consejo Económico y Social, el grupo especial de trabajo, creado para examinar la cuestión de una declaración sobre cooperación económica internacional, examinara con detenimiento el problema de la mediterraneidad

dad que, "en el caso de Bolivia, insisto, es uno de los principales escollos para su desarrollo".

Chile, país con el cual Bolivia no tiene relaciones diplomáticas y sí problemas fronterizos, estuvo ausente de toda referencia en el discurso de Velarde.

La delegación de Chile, encabezada por el Embajador Mariano Puga, siguió con particular interés y tomando nota de las palabras del boliviano, pero no contestó a Velarde.

En la Conferencia sobre el Comercio y Desarrollo que se efectuó en Ginebra en 1964, se trató del problema de los países sin litoral, especialmente, en lo que incide esta situación, en el subdesarrollo.

Para concretar los diferentes puntos de vista y resoluciones adoptados, se designó un Comité, a fin de que este organismo elaborara una Convención sobre el Comercio de Tránsito de los países enclaustrados, y las facilidades que otorgarían los países vecinos a los mismos.

Comité de las Naciones Unidas elabora proyecto de Convención sobre Comercio de tránsito de los países sin litoral.—

En una sesión celebrada el 30 de Octubre de 1964, el Embajador Luis Alberto Alipaz, representante boliviano en el Comité, manifestó que su país enclaustrado tiene una situación de desigualdad desde 1879.

El Embajador chileno, Enrique Fajardo, había declarado previamente que "la formulación del principio de que es esencial para la expansión del comercio internacional, el desarrollo económico y el reconocimiento del derecho de todo país sin litoral a gozar de libre acceso al mar, está en relación con el principio de que el estado de tránsito, además de conservar la plena soberanía sobre su territorio, tendrá derecho a adoptar las medidas in-

dispensables para asegurar que el ejercicio del derecho de tránsito libre e irrestricto no lesione en forma alguna ninguno de sus intereses legítimos".

Añadió el chileno que la adhesión de su país a la finalidad que persigue el Comité "está plenamente demostrada ya por los convenios internacionales y declaraciones que tiene suscritos sobre el particular y que lo colocan en la avanzada de los países que otorgan las más amplias y efectivas facilidades de tránsito a través de su territorio".

"Tiene Bolivia —señaló Alipaz— una larga experiencia de las graves desventajas que resultan de su actual situación geográfica. Desde 1879 ha debido afrontar una desigualdad en sus comunicaciones con los países del mundo. Una acción permanente, le ha llevado a concertar los acuerdos que hoy mantiene, pero ellos naturalmente no son una solución definitiva a los problemas de su mediterraneidad".

Comparó esos acuerdos con una solución definitiva diciendo "para nadie será mejor un brazo artificial que el que tuvo de nacimiento".

"Es por ello —dijo— que Bolivia en la Conferencia de comercio y desarrollo que tuvo lugar en Ginebra el presente año, hiciera la reserva por la cual afirmó que como país que devino a la mediterraneidad, no abandonará jamás su derecho a tener una salida propia y soberana al mar".

Manifestó luego Alipaz que Bolivia "adelanta su confianza en que conforme al origen de este Comité, se incluyan en el proyecto de convención presentado por las delegaciones de Afganistán, Laos y Nepal, los principios consagrados por la práctica y los tratados y, al mismo tiempo, al establecerse como norma de derecho internacional, positivo y universal el derecho de libre acceso al mar de todos los países sin litoral se le consagre como atributo esencial del desarrollo de éstos.

Hablaron también en esta sesión los delegados de Nigeria, Niger, Senegal, Alto Volta, Costa de Marfil, Austria, Afganistán y Paraguay.

El Sr. Miguel Solano López, del Paraguay manifestó que la convención debe de estar limitada al problema del tránsito de los países sin litoral, uno de los cuales es el suyo.

Los Nuevos Principios que deben constar en el Estatuto de los Países Enclaustrados.—

A los Estados sin litoral deben otorgarles mayores facilidades para su desarrollo económico, si se tiene en cuenta que ellos están en desventaja geográfica frente a los demás Estados e inclusive se complica aún más su vida por su condición económica que es subdesarrollada.

En la Conferencia sobre el Derecho al Mar, reunida en Ginebra en 1958, muy poco se hizo en favor de estos Estados enclaustrados, solo consagrando unas pocas y mínimas facilidades en la Convención que se aprobó en ese año; por lo que, corresponde a las próximas conferencias que se reunirán en Junio de 1974, en Caracas y en Ginebra en 1975, otorgarles un verdadero estatuto, de libre acceso al mar, estableciendo determinado derecho en su favor, tomando en cuenta, que además del subdesarrollo económico que les aqueja a la mayoría de esos Estados, están impedidos por su ubicación geográfica de tener acceso directo al mar, lo que viene a representar un factor negativo, que agrava su subdesarrollo.

Como ya hemos hecho mención, gran parte de los Estados sin litoral se encuentran en Africa, Asia y en Europa, sólo habiendo dos en la América del Sur: Bolivia y Paraguay.

En el estatuto que propugno, que se debe conseguir de las próximas conferencias, se obligaría a los Estados ribereños otorgar a favor de los Estados enclaustrados,

una servidumbre de tránsito permanente, así como todas las facilidades para establecer puertos propios, a manera de los llamados puertos francos o libres en las costas de los Estados ribereños, a fin de que los Estados sin litoral puedan promover con mayor facilidad su desarrollo económico y social, que en el caso particular de ellos, se ven impedidos por esta fatalidad geográfica en que se encuentran.

Los Estados sin litoral, procedentes de América del Sur, como serían Bolivia y Paraguay conjuntamente con los de la misma condición de otros continentes, deben celebrar previamente una conferencia, donde adoptarían la línea de conducta a seguir en la conferencia de Caracas, unificando criterios a fin de presentarnos unificados a la Conferencia sobre el Mar.

Ya es tiempo que el Derecho Internacional se preocupe también de la situación económica, en que se debaten los países enclaustrados, muchas veces víctimas de sus vecinos en cuanto a explotarlos solamente por querer tomar contacto con el mar.

JEAN PAUL DELER*

Geógrafo francés, trabajó dos años en el Ecuador como investigador del Instituto francés de estudios Andinos.

EL ESPACIO NACIONAL ECUATORIANO

Un modelo de estructura geográfica

Résumé:

L'équateur actuel est analysé comme une structure géographique. Sont successivement présentés: les grandes discontinuités affectant l'espace national dans sa globalité; les différents sous-espaces fonctionnels qui sont autant de structures spatiales isoschémes, régies par des systèmes distincts, et classées, par efficacité croissante des systèmes à organiser l'espace, en trois groupes: périphérie "passive", périphérie "active" et sous-espace urbain central: les faisceaux de relations entre les divers sous-espaces définissent la dépendance et les déséquilibres internes de l'Equateur. Un tel modèle d'organisation de l'espace et le schéma spatial correspondant sont susceptibles d'application aux espaces nationaux des autres pays andins tropicaux. La structure spatiale ainsi définie est replacée dans la perspective d'une analyse historique permettant de saisir les mécanismes d'évolution et de transformation du système spatial.

Resumen:

El Ecuador actual es analizado como una estructura geográfica. Se presentan sucesivamente: las grandes discontinuidades que afectan al espacio nacional en su globalidad; los distintos sub-espacios funcionales que son otras tantas estructuras espaciales isosquemáticas, regidas por sistemas distintos y clasificadas por eficacia creciente de los sistemas en organizar el espacio, en tres grupos: periferia "pasiva", periferia "activa" y sub-espacio urbano central: los haces de relaciones entre los distintos sub-es-

* C.E.G.E.T.— Central Nacional de la Recherche Scientifique — 38
TALENCE-FRANCE.

pacios define la dependencia y los desequilibrios internos del Ecuador. Un modelo tal de organización del espacio y el esquema espacial correspondiente son susceptibles de aplicación a los espacios nacionales de los otros países andinos tropicales. La estructura espacial así definida se vuelve a colocar en la perspectiva de un análisis histórico que permite captar los mecanismos de evolución y de transformación del sistema espacial.

Al presentar, en el artículo siguiente, la organización actual del espacio ecuatoriano, deseamos mostrar el estado de equilibrio momentáneo de un sistema espacial nacional del que hemos analizado los distintos elementos, clasificados según sus funciones específicas y sus interrelaciones. También hemos tratado de dar a esta estructura espacial una representación simplificada bajo la forma de un esquema espacial** en el que aparecerían a la vez los elementos constitutivos, en su localización relativa,*** así como lo esencial de sus relaciones. La experiencia de varios países andinos nos incitaba a intentar una tal modelización del sistema espacial ecuatoriano con el fin de proceder a comparaciones con los otros países andinos tropicales. Por definición, un modelo así, estructuración de una realidad analizada en sus distintas facetas y sus relaciones significativas, debía estar suficientemente cercana de la organización real del espacio ecuatoriano del que da cuenta, sin dejar de ser bastante general para permitir la comparación con los espacios nacionales de los Andes tropicales. Presentaremos sucesivamente:

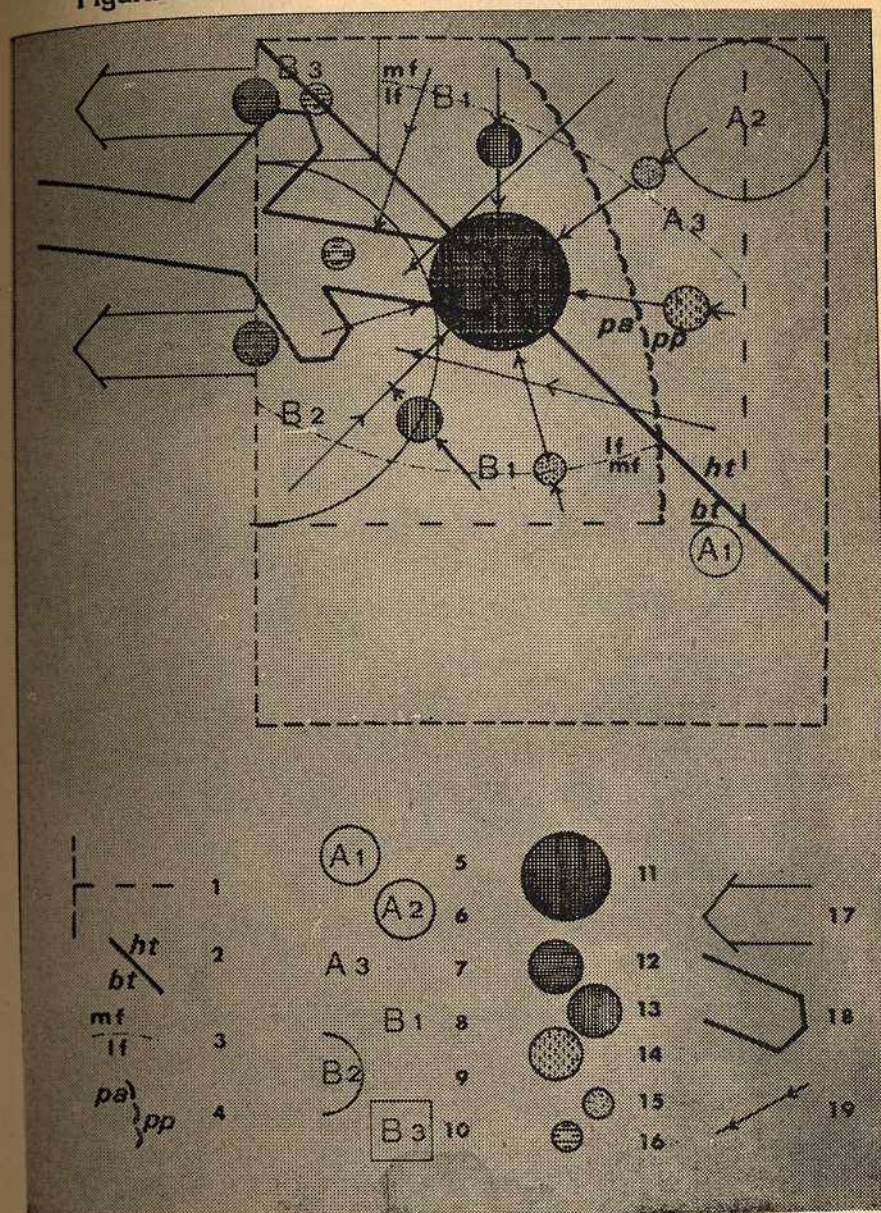
1) discontinuidades mayores, de contenido y de significación diferentes, pero que afectan al espacio ecuatoriano globalmente;

2) sub-espacios específicos caracterizados por su función en el seno del espacio nacional y que son a su vez otras tantas estructuras regidas por sistemas.

** Fig. 1.

*** Para la localización en el espacio concreto: figura 2.

Figura 1: ESQUEMA ESPACIAL DEL ECUADOR



las discontinuidades mayores:

- 1: fronteras internacionales y "límite" entre partes organizadas e inorganizadas del espacio nacional.
- 2: discontinuidad entre las altas tierras andinas (ht) y las tierras bajas litorales o amazónicas (bt).
- 3: discontinuidad entre las zonas rurales de latifundio (lf) y de minifundio (mf).
- 4: discontinuidad entre periferias "activa" (pa) y "pasiva" (pp) del espacio nacional.

los sub-espacios funcionales:

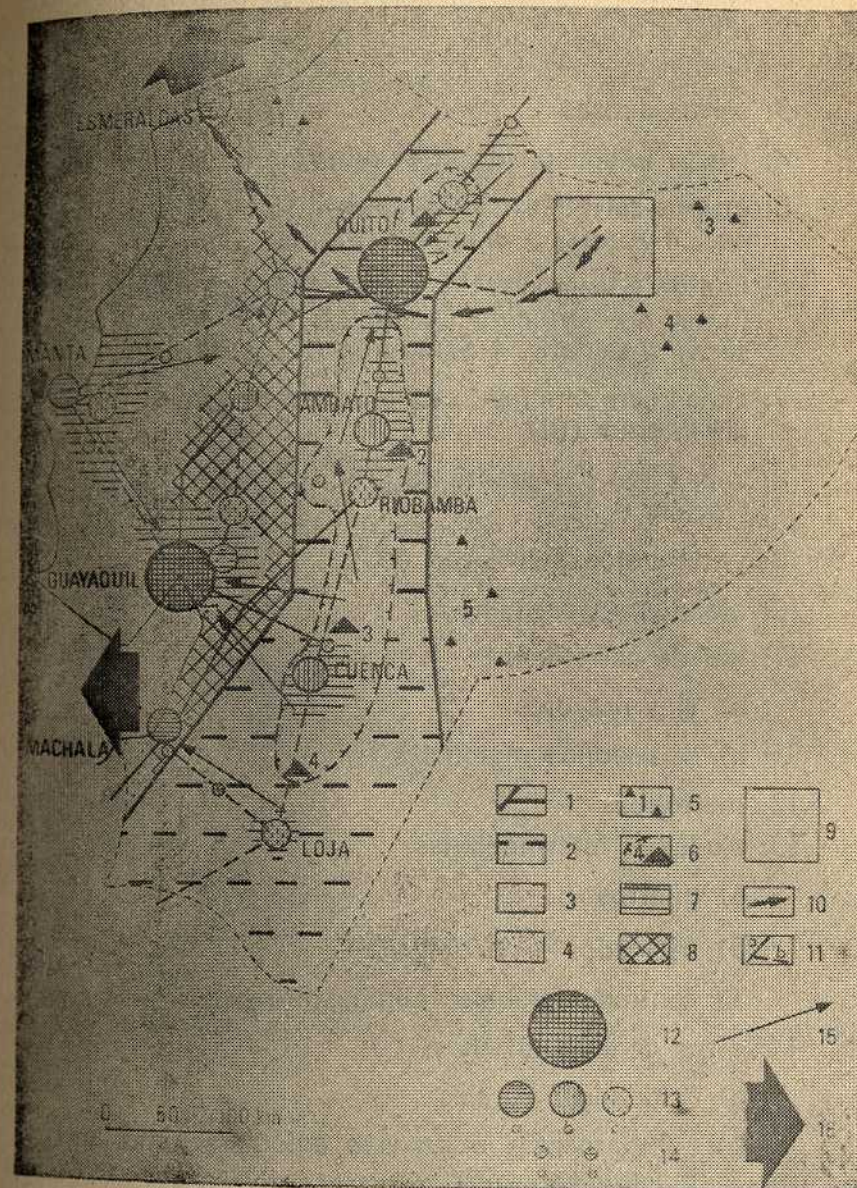
- 5: espacio de los grupos selváticos
- 6: espacio de las comunidades indígenas
- 7: espacio latifundista tradicional
- 8: espacio de producción para el mercado interno
- 9: espacio agro-exportador
- 10: espacio minero-exportador.

el sub-espacio urbano central:

- 11: metrópoli (s)
- 12: puertos exportadores de productos brutos
- 13: ciudades administrativas y comerciantes
- 14: ciudades administrativas poco dinámicas
- 15: ciudades locales
- 16: pseudociudades (campamentos mineros o aglomeración agro-industrial)

los haces de relaciones entre los espacios:

- 17: salidas del sistema espacial nacional
- 18: entradas
- 19: extracciones económicas que afectan a la periferia pasiva: desequilibrios internos en el seno del espacio nacional.

Figura 2: LOS GRANDES RASGOS DEL ESPACIO ECUATORIANO

- 1: vertiente forestal externa de las Cordilleras y altas superficies (páramo)
- 2: relieve muy compartimentado de los Andes meridionales
- 3: selvas densas
- 4: fuerte limitación de la sequía
- 5: grupos selváticos: 1 Cayapas, 2 Colorados, 3 Cofanes, 4 Aucas, 5 Jíbaros (A1)
- 6: límite de las zonas de densa población india y conjuntos de comunidades citadas: 1 Otavalos, 2 Salasacas, 3 Cañaris, 4 Saraguros (A2 y A3)
- 7: zonas con dominante de producción para el mercado interno (B1)
- 8: zonas con dominante de producción para la exportación (B2)
- 9: yacimientos petroleros (B3)
- 10: oleoducto trasandino
- 11: red de carreteras:
 - a) ejes mayores
 - b) conexiones regionales
- 12: metrópolis
- 13: ciudades intermediarias:
 - a) puertos
 - b) mercados — encrucijada
 - c) centros regionales administrativos
- 14: otros centros urbanos:
 - a) "ciudades" rurales
 - b) campamentos mineros o aglomeraciones agroindustriales

15: principales corrientes migratorias

16: corrientes de exportaciones.

3) los haces de relaciones determinantes, solidarizando los elementos precedentes para constituir un sistema nacional dependiente.

I.— LAS DISCONTINUIDADES MAYORES DEL ESPACIO NACIONAL

A escala del espacio nacional, objeto de nuestro estudio, estas discontinuidades aparecen como rupturas globales y constringentes, afectando a la vez el territorio ecuatoriano en su conjunto y las sociedades que lo organizan; estos cortes mayores introducen por consiguiente disparidades también en el seno de los sub-espacios que analizaremos después. No se trata de límites lineales sino más bien de franjas disponiendo formas de transición entre las porciones de espacio que permiten distinguir. La mayor parte de estas discontinuadas son dinámicas, por lo tanto eminentemente móviles. Si no todas se prestan a representación en un mapa (salvo a escala muy grande), su materialización sobre un esquema espacial es relativamente menos penosa.

Hemos retenido cuatro discontinuidades de naturaleza muy distinta:

- las fronteras del espacio nacional;
- la discontinuidad entre las tierras altas andinas y las tierras bajas del litoral o del piedemonte amazónico;
- la discontinuidad, en todo el espacio rural, entre las grandes y las pequeñas exportaciones;
- la discontinuidad entre los sectores de fuerte densidad económica donde la economía de mercado está generalizada y aquellos donde la economía de

subsistencia permanece ampliamente preponderante.

Algunas de estas discontinuidades no siempre han existido o han visto cambiar su significado con el tiempo e incluso a veces de un sub-espacio a otro. Por otra parte, estas discontinuidades se entrecruzan y no impiden la simbiosis de espacios situados aquí y allí.

A — Las fronteras del espacio nacional

Se trata aquí de un límite estático —a pesar de los desplazamientos históricos registrados a merced de las relaciones por fuerza entre vecinos— que circunscribe perfectamente el espacio nacional, definiendo una unidad geográfica, identificada por un cierto número de masas:

—el espacio nacional bruto, considerado a la vez como soporte de los repartos socio-económicos y analizado entonces en términos de extensión, de distancias, de desigual transparencia por el hecho de obligaciones naturales y de su juego, en las distintas escalas; y como capital, y analizado, en este caso, en término de conjunto de recursos naturales (suelos, cubierta vegetal, aguas, minas...) explotados o potenciales, renovables o limitados.

—las masas sociales, repartidas en este espacio, y obrando sobre él para transformarlo y acondicionarlo, analizadas en términos de masa global demográfica, población activa, consumidores, población marginalizada, en su dinamismo y sus relaciones.

En el interior de estas fronteras se ha elaborado, y funciona, un conjunto de "reglas del juego" que nunca son exactamente las mismas de un país a otro, aunque de toda evidencia existen modelos y por lo tanto parentescos entre países vecinos; estas "reglas del juego" tienen implicaciones especiales: recortado de la extensión, distribución de los puntos intermedios del poder, sistema legislativo y político de aplicación, poniendo en marcha pro-

cesos de valoración o de marginalización de los sub-espacios regionales o locales y construyendo progresivamente un sistema espacial nacional.

Queda entonces el problema de la adecuación imperfecta entre el espacio nacional jurídico, reconocido por los tratados, y donde se ejerce una soberanía espacial teórica, y la parte de este espacio que es efectivamente la base del sistema territorial nacional, es decir la parte efectivamente organizada y dominada del espacio. En el Ecuador, una parte de las provincias orientales no soporta prácticamente organización efectiva.

B — La discontinuidad entre las altas y las bajas tierras

Es un índice fundamental del medio natural, en lo que tiene de más limitante, común a los países tropicales del oeste americano, y particularmente a los países andinos donde los espinazos montañosos recortan vigorosamente los espacios nacionales, sin haber servido jamás de soporte a fronteras de tipo internacional. A este recorte en vastos conjuntos, dispuestos paralelamente, se agregan los contrastes ecológicos entre los dominios de altura y los piedemontes, aunque éstos estén o no diferenciados. Se notará por otra parte que en el caso ecuatoriano donde las diferencias ecológicas entre los piedemontes son mínimas, puesto que puede hablarse de casi simetría entre los llanos y colinas forestales del Alto Napo, al Este, y las de la provincia de Esmeraldas y de sus márgenes al Oeste y aunque esta simetría se acentúe hacia el Sur, preludiando el gran contraste entre los piedemontes peruanos de los Andes, existe sin embargo una oposición capital entre el espacio costero, por lo tanto "abierto", del Oeste, y el espacio continental del Este, "cerrado" sobre la selva más extendida del planeta (las fronteras internacionales son sobre todo visibles en los mapas!). Es en esta parte oriental del espacio nacional ecuatoriano donde la inadecuación es más neta entre espacio nacional de derecho y espacio nacional efectivamente organizado y dominado.

En el Ecuador, esta separación entre altas tierras andinas y tierras bajas está constituido por las grandes vertientes externas de las Cordilleras (a menudo menos de 20 kilómetros a vuelo de pájaro entre las curvas de nivel de los 400 y de los 500 m.) cubiertas de selvas copiosamente regadas. La selva que acentúa el fenómeno de separación está protegida para minimizar los fenómenos de erosión. El corte natural, sin ser nunca un obstáculo insuperable, ha materializado, al menos, a todo lo largo de la época colonial, la separación entre tierras altas muy pobladas, principal centro de actividades y tierras bajas, casi vacías de hombres. Después, a partir de fines del siglo XVIII, se cristalizaron oposiciones etno-culturales entre la "Sierra" india de sociedades "fijadas" y la "Costa", mucho más mestizadas donde se multiplicaban las iniciativas capitalistas: estos contrastes, a despecho de las solidaridades, agravaron las tensiones regionalistas entre la Independencia y la Segunda Guerra Mundial.

El significado de esta discontinuidad estática se ha modificado en el tiempo y en el espacio: en el tiempo, en función de la evolución de las técnicas, de las densidades y de los grados de organización del espacio de una y otra parte; en el espacio, y localmente, en función de las necesidades de enlace de las regiones circundantes. Así, la cordillera occidental está mejor vencida que la cordillera oriental, mientras que la primera tiene la mayor densidad de carreteras en el triángulo Quito, Guayaquil Cuenca. Hoy el corte físico permanece real: la vertiente forestal sigue siendo un obstáculo gravando los costos de creación y de mantenimiento de las vías de comunicación terrestre interregionales, alargando los tiempos de transporte y su costo. El acondicionamiento del espacio no puede hacer abstracción de una imposición física de esta amplitud. En definitiva, el mundo de las tierras altas se comporta aún como una reserva demográfica para las tierras cálidas.

C — La discontinuidad entre pequeña y gran explotación rural

Si hemos retenido esta discontinuidad, de naturaleza bien distinta de las precedentes, es porque aparece en todas partes, en los paisajes, en la organización de los espacios rurales, en las estadísticas, en el debate político, en la cuestión candente de la reforma agraria. Uno puede preguntarse si el corte no subsiste ya, incluso después de una reforma agraria relativamente radical como la del Perú, donde los grandes dominios agroindustriales cooperativizados coexisten siempre con una masa de micro explotación. Esta discontinuidad existe tanto en las tierras altas como en las tierras bajas, incluso si el umbral entre las pequeñas y las grandes explotaciones no es el mismo (50 hectáreas en la Sierra constituyen una gran explotación frente a la pulverización de la propiedad campesina india, en cambio 50 hectáreas en una zona de frente pionero, donde las tres cuartas partes siguen siendo forestales, constituyen apenas una explotación media).

Este corte económico, cargado de significaciones sociales, es el resultado de un doble proceso histórico: el primero es el movimiento, continuo desde comienzos del periodo colonial e incluso actual, de expansión de la gran explotación; el segundo es el movimiento de parcelación creciente de explotaciones ya muy pequeñas, sobre todo en los Andes, del hecho de uno de los más altos índices de crecimiento demográfico de América latina. Una tal discontinuidad que puede analizarse de manera precisa a distintas escalas y desde distintos puntos de vista, juega un papel importante en la subdivisión de los espacios rurales donde, de una manera general, se establecen lazos de dependencia entre las grandes explotaciones en posición central y las pequeñas explotaciones en situación periférica. Esta oposición del orden de la localización en el espacio se duplica con otras oposiciones de naturaleza ecológica y económica, acentuando el foso social entre dos medios campesinos.

D — La discontinuidad entre periferia "activa" y "pasiva"

No se trata de rehabilitar una manifestación cualquiera de un dualismo que no existe en las economías de los países dominados como el Ecuador; pero deseamos subrayar que un análisis de la organización de este espacio nacional puede difícilmente economizar, en nuestra perspectiva, una clasificación de los sub-espacios del país en dos grandes familias cuyos caracteres dominantes son distintos. Por otra parte, nos parece que lo característico del análisis de estructura espacial es su descomposición en elementos tomados a la vez en su singularidad y en las relaciones múltiples y complejas que mantienen entre ellos y con el todo. Se trata menos de oponer dos dominios espaciales, ligados y dependientes, que de distinguir el desigual impacto de la economía de mercado, de la urbanización, de la penetración de las redes, provocando una mayor o menor gran integración en el espacio nacional.

Muchos autores han llamado la atención sobre esta yuxtaposición en el seno de los espacios y cualquiera que sea la escala de análisis, de sectores donde domina la economía de mercado y otros donde domina la práctica de la autosubsistencia, de zonas de actividades "modernas" y otras de actividades "tradicionales", de regiones "desarrolladas" y regiones "retrasadas", entre esas familias de espacios, la discontinuidad global no es otra cosa que el haz complejo de varias discontinuidades, ellas mismas fruto de la evolución de numerosos factores, entre los cuales las condiciones técnicas de la producción y del intercambio, las relaciones sociales de producción y de intercambio, la naturaleza y el destino del subproducto, el impacto de los distintos poderes y la aculturación son determinantes.

Entre los dos dominios así analizados, e imbricados dentro de la realidad, existen transiciones, variables según los factores, pero la discontinuidad global aparece sobre todo como un frente muy móvil progresando a merced

de las redes y ligado a la difusión del modo de producción capitalista dominante. Esta difusión se hace principalmente a partir de un sub-espacio urbano central, recibiendo del exterior innovaciones y modernizaciones y de los sectores de la periferia activa bien integrados al espacio nacional, hacia los espacios de la periferia pasiva, poco o mal integrados al espacio nacional.

II — LOS SUB-ESPACIOS FUNCIONALES

Hemos tratado de definir un cierto número de estructuras espaciales —isosquemas— cuya extensión no es necesariamente continua; en efecto, es el sistema querige cada estructura espacial el que es usado como criterio de clasificación; el espacio nacional aparece pues como un mosaico de células de talla variable. Todas las células regidas por el mismo sistema constituyen una estructura espacial, especie de región funcional homogénea pero "reventada" en el espacio. Analizaremos esas estructuras espaciales en tres sub grupos fundados sobre una eficacia creciente de los sistemas para organizar el espacio y una participación cada vez mayor en el funcionamiento del espacio nacional: así serán abordados sucesivamente los subespacios de la periferia pasiva, espacios no integrados, o cuya integración se traduce en aumento de las formas de dependencia; el conjunto de los sub-espacios de la periferia activa, de importancia mayor por la densidad económica que la caracteriza; el sub-espacio urbano, a la vez armadura y espacio-centro de todo el sistema espacial del Ecuador.

A — Los sub-espacios de la periferia "pasiva"

Ya se les califique de regiones "tradicionales", "retrasadas" o "marginales", estos sub-espacios no dejan de ocupar vastas extensiones del territorio ecuatoriano donde vive un buen tercio de la población del país y probablemente más de la mitad de la población rural, población preponderante india. Una buena parte de las tierras andinas y varias zonas de selva densa, constituyen estos sub-

espacios que son, los más antiguamente ocupados del territorio. La autosubsistencia sigue siendo ampliamente preponderante; las técnicas de producción primitivas o arcaicas, las relaciones de producción de tipo tribal o semi feudal, la extrema escasez de los intercambios, efectuados sobre un pequeño número de productos en cantidades mínimas, la débil penetración de la práctica de la lengua dominante, el español, son otros tantos rasgos característicos de estos espacios donde coexisten numerosas supervivencias de modos de producción a la vez precapitalistas, por la antigüedad de ciertas prácticas heredadas, y pericapitalistas por el hecho de las relaciones, aunque ténues, existentes, en ciertos casos, con el resto del espacio nacional. Esta parte, la más pobre del país, aparece como la periferie de la nación; el único dinamismo, el del crecimiento demográfico, crea una reserva de mano de obra, el foco de emigración de una población donde las innivaciones de la sociedad moderna (radio, hispanización, escolarización, transportes de masas) aceleran el éxodo.

1) El sub-espacio de los grupos selváticos

Es el de los pequeños grupos humanos muy aislados geográficamente en medios difíciles, por otra parte no dominados —o muy mal— por las colonizaciones incaica y después española y amenazados hoy por la brutalidad del contacto con la sociedad técnica. Las comunidades tribales viven esencialmente en economía de recolección: Cayapas y Colorados, en el macizo forestal de la provincia de Esmeraldas y de sus márgenes; las otras tribus, de importancia demográfica desigual, Aucas, Cofanes, Jíbaros, dispersas en la selva densa del piedemonte amazónico. Un tal sistema económico implica débiles densidades sobre un espacio utilizado sin modificación duradera; concesiones forestales o petroleras, perimetros de colonización rural o "explotación turística" son las amenazas que pesan sobre esas sociedades fuera del tiempo, y por consiguiente extrañas a la forma histórica del espacio nacional. ¿Hay otra alternativa posible que la integración de esos espacios a la nación? Aunque esta al-

ternativa implique la desintegración de tales grupos sociales.

2) El sub-espacio de las comunidades indígenas

Constituído por células repartidas a todo lo largo del macizo andino, este sub-espacio está organizado por un sistema de prácticas económicas y sociales y de técnicas, heredadas en gran parte de la época precolombina, a las cuales se agregaron, al correr del tiempo, las tomadas a la sociedad colonial. Casi en todas partes domina una economía de subsistencia, dentro de un marco social de propiedad a veces comunitaria de la tierra, de ayuda recíproca de vecindad, y de trabajos propiamente colectivos, todo ello cubierto de una autonomía administrativa reconocida, aunque no siempre respetada, por la administración central. En realidad existen muchos matices entre las comunidades y se pueden por lo menos oponer dos tipos de comunidades o grupos de comunidades. Algunos de estos grupos, sin duda los mejores organizados, han resistido a la presión expoliadora de la gran propiedad, manteniéndose en las tierras ancestrales, como los Otavalos o los Cañaris, o bien quedándose en las tierras que la colonización incaica confiaba a los "mitimaes" (poblaciones deportadas) como los Salasacas o los Saraguros. Estos grupos, sobre todo Otavalos y Salasacas, supieron por otra parte mantener y desarrollar un artesanado textil (bordados, tejidos) que justificaría la clasificación del país Otavaleño, por lo menos en otro sub-espacio de economía de mercado. Pero los demás grupos muy numerosos, sobre todo en los Andes Centrales de Riobamba, y en los del Sur, fueron relegados sobre las tierras más ingratas, por el desarrollo de las haciendas.

Así, aislados en los Andes parcelados del Sur, o rechazados, a los límites de la agricultura, sobre las grandes vertientes cortadas por profundos barrancos, en la periferia de las cuencas de los Andes del Centro, estos grupos humanos, trocando en el mercado dominical los escasos "sobrantes", que no lo son, por un poco de sal,

de azúcar no refinada o de aceite, han visto sus condiciones de vida poco modificadas desde hace cuatro siglos.

3) El sub-espacio latifundista tradicional

Este sub-espacio, que no representa ahora sino una parte del conjunto de las grandes explotaciones agrícolas, se ha formado progresivamente, a todo lo largo del período colonial, beneficiándose de una doble consolidación, primero cuando la estructura-hacienda tomó el relevo de la estructura-encomienda en el siglo XVIII esencialmente y después cuando las leyes "liberales" de la República aseguraron la protección de la propiedad privada individual. Es importante notar que esas grandes propiedades, globalmente subexplotadas, pertenecen a propietarios de tipos ausentista que son ya sea personas físicas disponiendo de otros recursos (miembros de profesionales, hombres de empresa, comerciantes e incluso grandes terratenientes que disponen de varias haciendas, en distintas regiones, algunas de las cuales, sobre la costa, pueden ser administradas de manera muy moderna) ya sea instituciones, entre las cuales no será extraño encontrar la iglesia católica, que fue el primer propietario de tierras en Ecuador, pero también las universidades, los colegios, la armada, ciertos ministerios e incluso la asistencia social, el Estado, en fin, que gratificaba a sus servidores con el usufructo de las rentas de inmensas haciendas.

En estos grandes dominios, las técnicas de producción han permanecido tradicionales, por inversiones reducidas al mínimo; las relaciones sociales quedan marcadas por la herencia semi-feudal de los siglos pasados, y si la abolición de los contratos precarios de trabajo ha suprimido teóricamente las formas de explotación de los campesinos, aparentadas al servilismo, los salarios de miseria y los títulos de propiedad concedidos a los campesinos de la periferia otrora simples usufructuarios de sus parcelas, esconden mal la persistencia de relaciones de tipo patrón-cliente, ya que los campesinos no tienen otra alternativa económica que el éxodo o la prosecución del

trabajo en la hacienda. Si se agrega el hecho de que con la abolición de contratos precarios de trabajo, han desaparecido también ciertas franquicias como la utilización de las maderas y de las praderas de altura, por ejemplo, uno se da cuenta de que una tal "reforma agraria" casi no ha mejorado y a veces ha agravado la situación de esas microexplotaciones campesinas periféricas, sobreviviendo al margen de las haciendas, y constituyendo en total, con mayoría de las comunidades indígenas, un vasto archipiélago de pobreza fundamental, en los Andes del Sur y en la periferia de las cuencas de los Andes del Norte.

B — Los sub-espacios de la periferia "activa"

Constituyen la parte del espacio nacional llamada de economía "moderna", en cierto modo el Ecuador "útil", caracterizado por una dinámica de evolución estrechamente dependiente del modelo urbano-industrial de las sociedades "desarrolladas". Incluso si a veces las formas de autosubsistencia no han desaparecido, totalmente todos los sub-espacios de esta rúbrica destinan una parte esencial de la producción, o su totalidad, al mercado internacional o interior. Esos espacios son también consumidores y usuarios de los bienes y servicios proporcionados por el sistema urbano que analizaremos seguidamente. Servidos por redes de una superioridad mas alta a la que se observa en los sub-espacios del grupo precedente, están caracterizados por una gran accesibilidad. Si las técnicas de producción siguen siendo muy variadas, no están congeladas; el régimen salarial es la relación social de producción dominante. Estos espacios experimentan también un fuerte crecimiento demográfico que viene a reforzar, en las regiones más dinámicas, una parte del éxito rural, procedente de los espacios del grupo precedente; pero los balances demográficos son más complejos, ya que esos espacios son también focos de emigración hacia las ciudades; las zonas rurales en dificultad por el hecho de la inadecuación de las estructuras agrarias, de las fluctuaciones a largo plazo de los mercados exteriores o de

las condiciones climáticas, proporcionan en este caso los mayores contingentes de migrantes. Estas regiones de fuerte densidad económica, se reparten sobre todo en la mitad meridional del Ecuador costero así como en la parte Central de las cuencas de los Andes, alrededor de las ciudades más importantes.

1) El sub-espacio rural que abastece al mercado nacional

Tanto en las tierras bajas del litoral, como en las altas tierras andinas, se encuentra la yuxtaposición, característica de la estructura agraria ecuatoriana, de la pequeña y de la gran explotación; esta última puede ser o bien una forma heredada del período colonial (sobre todo en los Andes) o bien de formación más reciente y hasta contemporánea, puesto que es aún posible hacerse de grandes dominios agrícolas en las tierras cálidas del Ecuador. Esta dualidad en el reparto de las explotaciones se acompaña con muchos matices en el mejoramiento de las técnicas de producción. Aunque dentro del marco de estructuras económicas distintas de las del latifundio tradicional, se manifiestan lazos de dependencia entre grandes y pequeñas explotaciones, estas últimas proporcionando una parte de la mano de obra temporal en el momento de las cosechas, mientras que las haciendas que disponen de plantas para un primer tratamiento de los productos agrícolas (lecherías, arrocerías, molinos de azúcar, fábricas de conservas) drenan las cosechas de los pequeños productores periféricos. Para otras producciones, los distintos productores dependen de los mismos circuitos de distribución y sufren, por consecuencia, las fluctuaciones temporales de los precios y las repercusiones de la inflación general.

En su totalidad, este sub-espacio depende estrechamente en su dinamismo de un mercado urbano en expansión, cuyas necesidades no están totalmente cubiertas (se notará que el mismo mercado, en cambio, no es siempre suficiente para justificar la instalación de ciertas industrias

de sustitución). Este sub-espacio se organiza en diferentes células de producción relativamente especializadas en función de condiciones ecológicas o económicas. Pero todas esas células constituyen un espacio peri-urbano, en términos de mercado y correlativamente de proximidad espacial (contigüidad) o temporal (accesibilidad por las redes de comunicación). De esta forma se reparten en las cuencas de los Andes del Norte: ganado lechero, cereavicultura, cultivo de papas alrededor de Quito y de las capitales provinciales, así como al Sur, alrededor de Cuenca y Loja; en la parte oriental de la cuenca del Guayas una buena parte de las tierras está consagrada al cultivo del arroz inundado o a la caña de azúcar; la producción hortense y frutal, la cría de ganado, están mucho más dispersos.

2) El sub-espacio agro-exportador

Es el resultado del desarrollo de la economía de plantación: ésta, iniciada desde el comienzo de colonización española, se dinamizó a fines del siglo XVIII. Este sistema de producción afecta una importante fracción de las tierras cálidas de la parte costera del Ecuador, bajo la forma de grandes zonas de agricultura en la que se invierten de manera privilegiada capitales nacionales de origen comercial o financiero, y también capitales extranjeros. En estas grandes haciendas, el monocultivo no es sistemático y ciertas explotaciones asocian algunas veces a un cultivo de exportación, una especulación destinada al mercado nacional (cría de ganado bovino por ejemplo). La mayoría de las grandes haciendas están equipadas de un centro de expedición o de primer acondicionamiento de los productos: empaque de los plátanos, molinos de aceite de palmito, áreas de secamiento para el cacao o el café, desfibradoras. Estos equipos pueden ser utilizados por las medianas y pequeñas explotaciones vecinas. Hay que subrayar aquí que muchas de las pequeñas explotaciones pertenecen en realidad al espacio agro-exportador a la vez que al espacio que abastece al mercado nacional; muchos pequeños plantadores producen a la vez cacao o café, se-

gún la calidad, exportados o tratados por las industrias alimenticias nacionales y frutas (plátanos, cítricos) destinados al mercado nacional. Frente a la potencia de los grupos exportadores, y a las fluctuaciones de los cursos internacionales, la desigualdad entre pequeños y grandes exportadores es evidente; la posibilidad de acceso a las distintas formas de réditos y subvenciones es otro factor de diferenciación.

Las variaciones a largo plazo del mercado internacional imponen al sub-espacio agro-exportador una evolución cíclica que, sin embargo, se traduce globalmente en la incorporación creciente de nuevas zonas a la agricultura, y por el desarrollo correlativo de todas las redes: las vías de comunicación (ferrocarril primero, hoy carreteras) cuyas conexiones progresivas acaban por multiplicar las relaciones interregionales; los centros de servicio y de mercado, multiplicados en los principales cruces, los puertos exportadores al terminal de los circuitos, cuyo dinamismo acaba por crear una red urbana relativamente densa. La cuenca del Guayas constituye el corazón de este espacio agro-exportador con focos secundarios en el Manabí litoral y hacia el Sur en torno a Machala, todos ellos reunidos mediante amplias bandas de desmonte a lo largo de los principales ejes de carretera. Es pues esencialmente un sub-espacio de tierras cálidas; está también representado en las altas tierras andinas por ciertas producciones como el piretro.

3) El sub-espacio minero-exportador

Producto del juego planetario de las firmas multinacionales, aparece como un enclave extranjero cuyo financiamiento, tecnología y una parte de la mano de obra calificada (personal y técnicos) vienen del exterior; para atenuar el carácter de enclave y salvaguardar los intereses nacionales, el poder político trata de controlar mejor la explotación de los recursos naturales mediante una distribución más equilibrada de las concesiones y el control de los beneficios de las grandes sociedades. Después de

la fase inicial de investigación, la explotación se acompaña del desarrollo de un sistema espacial relativamente autónomo constituido por el campamento minero creado en la proximidad del yacimiento, la vía de salida hacia el puerto exportador, acondicionada o iniciada para el efecto. Las consecuencias sobre el acondicionamiento del espacio nacional deben ser encaradas a distintos niveles: localmente el puerto y la zona de producción pueden beneficiarse con la presencia de la firma y las vías de salida integrar una región; la posibilidad de trabajar con contratistas por parte de la firma que explota el yacimiento puede estimular servicios o industrias nacionales; finalmente la tasación de los beneficios y la participación del Estado en los mismos beneficios, acrecienta las disponibilidades financieras del tesoro público, lo que puede traducirse por la iniciación de una política de grandes obras (urbanismo, equipo). A comienzos del siglo XX la península de Santa Elena se benefició del primer boom petrolero que conoció el país. El del Nordeste amazónico es de una amplitud distinta, pero los efectos correlativos del trazado de la carretera, la más avanzada en Amazonía ecuatorial, son aún modestos en lo que concierne la colonización agrícola.

C — El sub-espacio urbano

La cualidad funcional de un sub-espacio donde están concentradas las actividades terciarias y secundarias, mientras que los sub-espacios anteriormente estudiados posibilitarán posibilidades primarias y emparentadas, sería una razón suficiente para justificar un análisis particular del sub-espacio urbano; pero este espacio parece también como la armadura del sistema espacial nacional que se organiza en función de las relaciones que mantienen los distintos sub-espacios con las ciudades, los sub-espacios entre ellos, a menudo por intermedio de las ciudades y las ciudades entre ellas. Finalmente el espacio urbano es el punto de llegada de los movimientos migratorios que afectan a todo el resto del país. Es el sub-espacio central de la estructura espacial nacional.

El sistema urbano, al cual la colonización española asignó una importancia capital en la organización de las tierras conquistadas, ha representado un papel importante en la estructuración del espacio nacional y en la evolución de su organización. Por eso la disposición lineal del rosario de las ciudades andinas dominadas por Quito que sigue siendo capital montañosa, la trama urbana de las ciudades cruces y de los puertos, suscitada por la organización de un gran espacio de economía de plantación por y en torno a Guayaquil; las relaciones a la vez competitivas y complementarias entre las dos metrópolis, nos parecen elementos mayores de comprensión del espacio ecuatoriano.

De esta forma, la red urbana bastante densa en definitiva, ha nacido de la asociación de dos generaciones de ciudades; fruto de dos sistemas de organización del espacio: la generación, sobre todo andina, de las ciudades básicamente administrativas, herencia de una larga historia colonial, y la generación exclusivamente costeña de las ciudades ligadas a las plantaciones y al negocio de los productos tropicales, y cuyo desarrollo se inicia en el último tercio del siglo XIX y acompaña los diferentes ciclos especulativos. Aún presentando varios matices, los dos conjuntos se unifican en la difusión de las innovaciones y de los valores que son los de la civilización urbana e industrial; aseguran el control territorial a través de redes de las administraciones de toda naturaleza, el servicio de las poblaciones servidas por redes escolares, sanitarias, de asistencia; distribuyen los bienes industriales, ya sean importados o producidos dentro del marco del sistema urbano local. Todas las ciudades, por cierto que en grados diversos, polarizan los movimientos de personas, de mercancías y de ingresos.

Incluso si está imperfectamente jerarquizada, por el hecho de la existencia de numerosos corta-circuitos, la red urbana funciona como un conjunto de intermediarios de centralidad, unidos entre sí por la combinación compleja de las redes de comunicación; cada centro, en grados dis-

tintos según la escala de observación y la naturaleza del centro, organiza un espacio periférico, mientras que el conjunto de los centros menores y secundarios gravitan en torno de la (o de las) metrópoli(s) Quito y Guayaquil lo que nos lleva a distinguir cuatro subtipos particulares en el sub-espacio urbano global.

1) La metrópoli

En el centro mayor están concentrados todos los poderes: administrativo, político, financiero, comercial... Es también la primera concentración de actividades industriales de la nación, el lugar principal de consumo de los ingresos más elevados. Bisagra entre el espacio internacional y el espacio nacional, la metrópoli es también el lugar privilegiado del contacto entre las fuerzas externas y los poderes de organización territorial interna. Es el centro del espacio nacional, aunque su posición no sea geográficamente central. La macrocefalia es a menudo el rescate del poderío de la metrópoli: el Ecuador se escapa en parte gracias a la existencia de un cierto reparto de funciones entre Quito y Guayaquil.

2) Los centros urbanos intermedios

Estos centros constituyen un intermedio real entre las metrópolis y las pequeñas ciudades cuya influencia se ejerce sobre una periferia poco extendida o poco poblada. Los matices son numerosos en estas ciudades intermedias y la función regional es más o menos completa según la situación en el espacio nacional y con relación a las metrópolis, pero también según el dinamismo de los espacios periféricos; la gama más o menos diversificada de las actividades y el peso demográfico son otros factores de diferenciación; casi todas estas ciudades son desde hace tiempo capitales de provincia, es decir cabeza de la más importante de las unidades administrativas. Es así como se pueden distinguir:

puertos que asocian a las actividades ligadas a la ex-

plotación del litoral (pesca, cabotaje, turismo) y a la exportación de los productos primarios (que completan a veces industrias derivadas) las funciones de animación regional.

—ciudades-mercados, en contacto de sub-espacios diferentes, en el corazón de zonas densamente pobladas o tambos en grandes itinerarios, cuyas actividades administrativas, a menudo de implantación antigua, se duplican con toda la actividad terciaria ligada a un gran movimiento de bienes y de personas.

—ciudades históricas, cuya función administrativa regional es heredada de un pasado colonial prestigioso, pero que padecen de aislamiento, por lo menos relativo, en zonas deprimidas.

3) Los otros centros urbanos

Están clasificados como centros urbanos porque disponen de una población suficiente como para ser censados como tales o porque son los cabezas de distrito de las unidades administrativas más pequeñas. Se puede distinguir:

—los grandes centros rurales (cuyo tamaño varía considerablemente) cuyas funciones son administrativas locales y cuyo comercio y servicios reflejan bastante bien el dinamismo variable del espacio periférico;

—los centros pseudo-urbanos: campamentos mineros o aglomeraciones agro-industriales, ligadas a grandes plantaciones, que pueden reunir una importante masa de población; disponen de un equipo elemental y su evolución depende mucho de la coyuntura exterior.

III — LOS HACES DE FLUJOS

No se trata, dentro del marco de este trabajo, de presentar un análisis exhaustivo de las relaciones múltiples, que intervienen a distintos niveles entre los elemen-

tos de la estructura espacial; simplemente deseamos subrayar que estas relaciones se ordenan en dos haces principales que dan cuenta de lo esencial en el funcionamiento del sistema nacional ecuatoriano. En efecto, los flujos de relaciones entre los distintos elementos se asocian para constituir dos sistemas de dependencia: la dependencia del espacio nacional, considerado en su conjunto, frente a frente a los polos externos que constituyen los países capitalistas desarrollados; la dependencia en la que se encuentran los sub-espacios de la periferia "retrasada" con relación a los sub-espacios "modernizados" en el seno mismo del espacio nacional.

A — La dependencia externa

El espacio nacional ecuatoriano pertenece a la periferia dominada; la Audiencia de Quito dependía de la metrópoli española, el Ecuador también con relación a las potencias capitalistas industriales (primero en la órbita económica de Gran Bretaña, después en la de los USA); es decir que una parte creciente del espacio ha sido siempre organizada y explotada en función de las necesidades externas, lo que confiere al comercio con el exterior un lugar preponderante en la vida económica del país y tanto mayor cuanto que el país dispone de un peso demográfico y económico menor. El análisis de los tráficos portuarios, el de las balanzas comerciales o de pagos, el estudio del peso en la vida nacional de los grupos exportadores por ejemplo, ilustran esta dependencia externa.

Los flujos de salidas se reparten en dos rubricas esenciales: exportaciones dominantes de productos primarios brutos y flujo de divisas fuertes. Las producciones primarias en general, y especialmente los productos agrícolas, han consistido siempre lo esencial de las exportaciones nacionales: cacao a partir de fines del siglo XVIII, con apogeo entre 1880 y 1920, plátano entre los años siguientes a la segunda guerra mundial y los años 1960, a los cuales se agregan otros productos tropicales como el café. Desde 1972, la producción petrolera ha trastornado la

jerarquía de las exportaciones sin por ello cambiar su naturaleza, ya que el Ecuador se beneficia solamente de una coyuntura económica favorable a los países exportadores de hidrocarburos. La preocupación de limitar la dependencia externa ha conducido al Ecuador a adherirse a la OPEP y a tratar de poner en pie, con los países de América central, una asociación de productos de plátano. La venta de los productos primarios sigue siendo el único medio para el país de disponer de divisas que son destinadas a financiar las importaciones crecientes de bienes de consumo y de equipo y la deuda externa, pago que con las transferencias de capitales y la repartición de los beneficios de numerosas empresas extranjeras instaladas en el país, alimentan el segundo gran flujo de salidas.

Los ingresos son generalmente significativos de la dependencia puesto que toda modernización implica a la vez el recurso a la tecnología extranjera (brevetes de fabricación, material sofisticado, bienes de equipo) y a la financiación para muchos proyectos de toda naturaleza (trabajos públicos, urbanismo, industrialización...) los flujos decisivos también se deben clasificar en esta rúbrica, ya que las decisiones de financiación o de inversiones son tomadas en las capitales de los países dominantes, del mismo modo que aún son fijados a menudo en esos países los cursos de las materias primas; los modelos de comportamiento y de consumo también pertenecen a este haz complejo de los ingresos.

B — Los desequilibrios internos

En el interior del espacio nacional, las relaciones que existen entre los espacios de la periferia "atrasada" y los espacios "modernizados" reproducen en gran parte, aunque a otra escala, las formas de dependencia que unen la periferia dominada a las regiones centros de la economía capitalista, y cavan también una zanja creciente entre los dos sub-conjuntos del espacio nacional. Las ciudades juegan un papel capital asegurando el control territorial por la administración, difundiendo las relaciones mer-

cantes a través de la economía monetaria, favoreciendo la integración a la cultura dominante por la escolarización. Un proceso complejo de cargas afecta entonces a los sectores "atrasados" bajo la forma de impuestos y de tasas por una parte, mientras que por otra, la población campesina está incitada a vender un superproducto que le es subpagado, para adquirir bienes de consumo que debe pagar a un precio alto. A esto en las ciudades, se añade a la agravación de la situación económica la presión demográfica para acelerar el éxodo primero temporal, luego definitivo, de las poblaciones hacia los sectores de economía moderna.

La aceleración de la integración al espacio nacional que parece favorecer el desarrollo de la escolarización, el mejoramiento del sistema administrativo y la mejora de los equipos, contribuye de hecho a acentuar la dependencia de los espacios periféricos que se convierten principalmente en depósitos de mano de obra para las zonas "modernizadas". Se concibe mal que la tendencia pueda ser modificada en el estado actual, puesto que es a partir de las regiones de economía moderna que son tomadas las decisiones concernientes al conjunto del territorio, y que esas decisiones emanan de élites mayoritariamente representativas de las zonas "modernizadas"; las zonas atrasadas padecen también una situación que por muchos aspectos evoca un colonialismo interno.

Haciendo resaltar, bajo la forma de una clasificación de los elementos y de sus relaciones, los aspectos fundamentales de la realidad ecuatoriana, aunque neutralizando el detalle accidental, hemos llegado a un modelo descriptivo de este espacio nacional, susceptible de aplicación a los demás países andinos tropicales. Un tal análisis no podría bastarse a sí mismo, ya que el espacio nacional actual, como estructura geográfica transitoria, es un producto histórico; es el resultado, en estado de equilibrio momentáneo, de la aplicación de un encadenamiento de sistemas económicos determinados; a través de esta serie de marcos operatorios, sociedades sucesivas organiza-

ron un espacio diferenciado cuyo contenido cambiaba progresivamente de significado por el hecho de su utilización y de su acomodo.

Es así como el espacio nacional actual que hemos estudiado aparece como un término provisional, heredero de una serie de estructuras espaciales modificadas con el correr del tiempo en el sentido de una complejidad creciente; es posible analizar esas estructuras espaciales antecedentes, como lo hemos hecho, para el espacio ecuatoriano actual, eligiendo para ello los períodos claves de la evolución de las sociedades; por ejemplo, en víspera de las grandes transformaciones que provocan las intervenciones externas, determinantes para un espacio como el del Ecuador. Se obtiene entonces una serie cronológica de estructuras espaciales, que son otros tantos reflejos, en un momento dado, de la evolución del sistema espacial del cual el Ecuador actual es el resultado: por ejemplo:

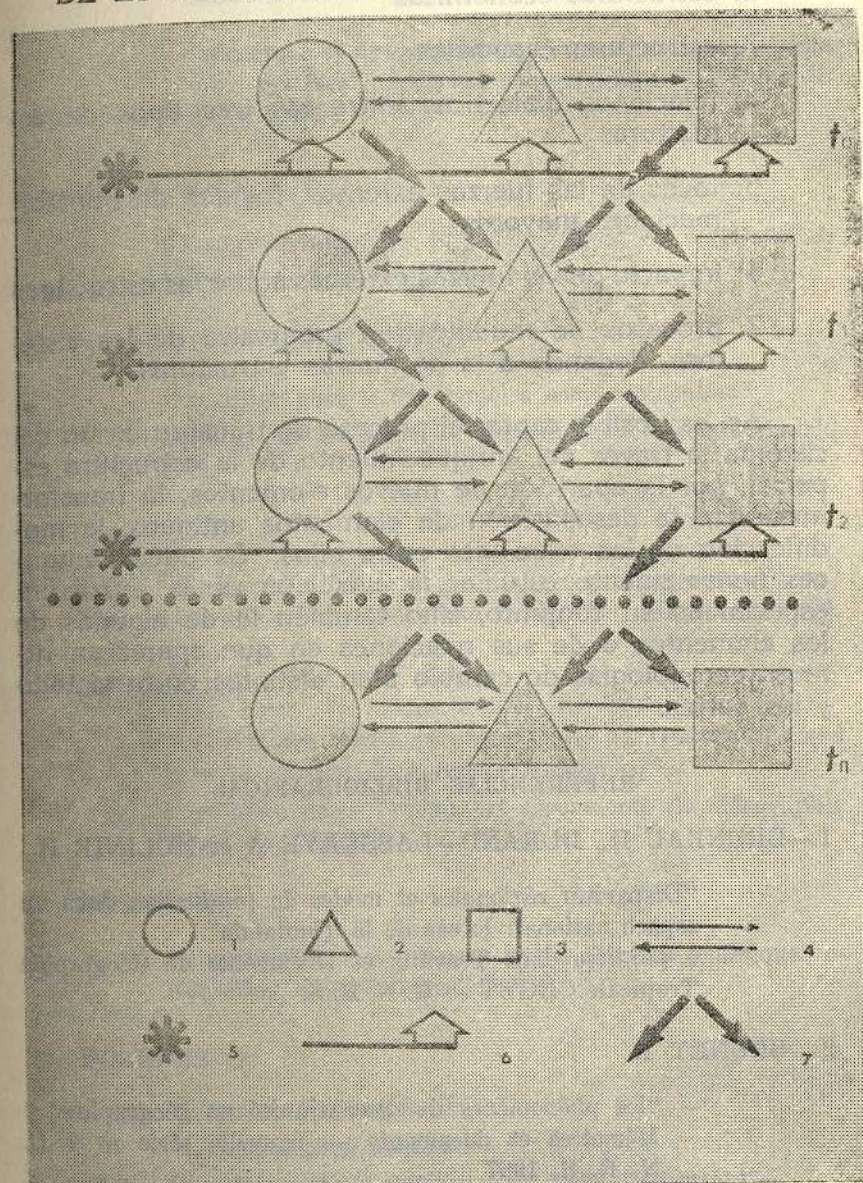
—los espacios andinos de las regiones ecuatoriales en vísperas de la colonización incaica (t_0);

—el imperio inca de Atahualpa (mitad Norte) en vísperas de la colonización española (t_1);

—la Audiencia de Quito antes del desarrollo del capitalismo comercial (t_2);

—el Ecuador actual (t_n).

Figura Nº 3: CONTINUACION DIACRONICA DE ESTRUCTURAS ESPACIALES "PRODUCIDAS"



- 1: estructuras sociales
- 2: estructuras económicas
- 3: estructuras espaciales
- 4: relaciones dialécticas entre los tres tipos de estructuras
- 5: focos de las fuerzas externas, fuentes de transformaciones mayores
- 6: impacto de las fuerzas externas sobre las estructuras
- 7: procesos de modificación progresiva de los sistemas, llegando a la de nuevas estructuras.

Así es posible captar el proceso de transformación del sistema, a través del enriquecimiento de la estructura espacial, por la aparición de nuevos elementos, la transformación o la desaparición de elementos antiguos, la modificación de las relaciones entre ellos. Se puede entonces no solamente estudiar la evolución de la estructura espacial en su conjunto, sino también la de algunos de los elementos o de sus relaciones en que aparezcan ritmos y cronologías de cambio bien distintas entre el todo y las partes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.—BRUNEAU H., DURAND—LASSERVE A et MOLINIE H.

“Disparités régionales et modes de production dans un espace national: le cas de la Thaïlande”.
à paraître dans Travaux et Documents de Géographie Tropicale CEGET — C. N. R. S.

- 2.—BRUNET R.

— “les phénomènes de discontinuité en géographie”
Mémoires et documents — nouvelle série n° 7 C.
N. R. S. 1967

— “le quartier rural, structure régionale”
RGPSO tome 40, fascicule 1, Toulouse 1969

— “structure et dynamisme de l'espace français: schéma d'un système”. L'espace géographique — Tome N° 4 — 1973.

- 3.—BOGNICOURT J.

“Disparités régionales et aménagement du territoire en Afrique” A. COLIN 1971.

- 4.—CHORLEY R. J., HAGGET P.

“La géographie y los modelos socio-económicos”
Instituto de Estudios de Administración Local Madrid 1971.

- 5.—DANSET D.

“Formation, limites, nature du capitalisme au Pérou”
Doctorat d'état, Université Paris IX — Dauphine 1974.

- 6.—DELER J. P.

“Le rôle des relations entre Quito et Guayaquil dans la structuration de l'espace équatorien”.
à paraître dans Travaux et Documents de Géographie Tropicale CEGET — C. N. R. S.

- 7.—DEMYK N.

“L'organisation de l'espace national guate maltèque: orientation de recherches” Inédit.

- 8.—DOLLEFUS O.

“L'espace géographique”

“L'analyse géographique”

Que Sais-je ? N° 1390 et 1456 PUF 1970 et 1971.

9.—DURAND—DASTES F.

"Quelques remarques sur l'utilisation des modèles"

10.—ESPACES ET SOCIÉTÉS

— "Impérialisme et urbanisation en Amérique Latine"
Nº 3.

— "Espaces africains, dépendance ou développement"
Nº 10—11.

— "rapports de classes et aménagements du territoire"
Nº 12 Anthropos 1971, 1973 et 1974.

11.—HARDOY J. CEISSE G.

"Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina" ediciones S. I. A. P. Buenos-Aires 1972.

12.—MORALES M. y PARISI L.

"Modo de producción, proceso de regionalización y relaciones ciudad-campo".

Documento de trabajo Série D Nº 3.

Instituto de Investigaciones Sociales Chile 1972.

13.—MORENO CORNEJO A.

"Ecuador, capitalismo y dependencia" 2 tomes

Cuadernos Amanecer Quito 1973.

14.—RACINE J. B.

"Modèles de recherche et modèles théoriques en géographie" bulletin de l'Association des Géographes Français Nº 413—414 1974.

15.—RACINE J. B. et REYMOND H.

"L'analyse quantitative en géographie"
collection SUP le Géographe Nº 12 PUF 1973.

16.—STUHR W.

"El desarrollo regional en América Latina: experiencias y perspectivas".

Ediciones S. I. A. P. Buenos-Aires 1972.

17.—TIERS—MONDE

"Modernisations et espaces dérivés" tome XII Nº 45

"La ville et l'organisation de l'espace dans les pays en voie de développement" Tome XIII Nº 50.

I. E. D. E. S. 1971 et 1972.

REMIGIO ROMERO Y CORDERO,
CUMBRE DE AMÉRICA

Más alto que las más altas cumbres de América, Remigio Romero y Cordero...

Atalayando infinitos, Poeta de infinitos, hundiendo mirada profunda hacia las distancias de América y el mundo, Remigio Romero y Cordero...

Poeta, Poeta porque Dios dispuso que sea Poeta, porque Dios le puso en el alma desde siempre la llama poética que hubo de quemar su vida en poesía, que quemara su muerte en poesía y que sigue quemando en poesía su inmortalidad...

Frente a la luz del sol desde su cumbre... Contemplando apasionadamente la luz del sol desde su cumbre... Pero también mirando desde la altura en infinito amor la tierra que le diera vida y permanencia en poesía, acariciando la tierra natal con un amor y una voz muy suyos y dando a lo natural trascendencias maravillantes...

Mirando desde su altura el acontecer humano y el divino acontecer... Siendo en la interpretación de lo humano absolutamente perfecto, expresando lo humano en la más pura de las expresiones que ha de pasar todo tiempo en esencial limpidez poética...

En lo divino, con la fe poderosa digna de su alma, hablando con Jesucristo en el idioma que sólo el verdadero Poeta conoce para hablar con el cuidador de la brisa y el pétalo, del manantial y la nube, del rocío y del trino... Comprendiendo la palabra de Jesús en sus verdaderos contenidos y trayéndola encendida en nuevo amor de poesía para que Dios hable al alma en poesía...

Si el dolor acongoja sus días y sus noches, si desde algún camino humano se levanta la sombra, gritando un

grito que nadie antes supo gritar, gritando un grito que conmueve todo el dolor humano en incendio de angustia e insomnio, de sangre y de tragedia, mas también con una fe que pide el supremo milagro a quien en el milagro llorara lágrimas frente a la recién abierta ternura de los niños...

Imposible, del todo imposible tratar de mirar en las panorámicas la grandeza de este cósmico crear... Porque Remigio Romero y Cordero es montaña sagrada de poesía, infinita montaña de poesía... Ha de admirarse la soberbia montaña tan llena de sus propios soles, de sus propias noches, de sus propias constelaciones... Ha de sentirse cada detalle que concurriendo a la gran armonía total es en sí mismo maravillante armonía, acorde de lo universal... El camino será tan hermoso como la máxima altura, una flor será tan bella como la floración total de la montaña, una sola gota de agua que descansa en el pétalo será tan sabia como la lluvia poderosa que la montaña auspicia a veces para lavar el mundo en llanto de infinito...

Nó, no es posible intentar siquiera el calificativo que ha de calificar este crear poético asombroso... Remigio Romero y Cordero, como los grandes aconteceres de la naturaleza, no puede medirse en el término solamente: su estado natural y esencial es la inmensidad...

Profundo creador, dueño de un idioma creado por él mismo... Su palabra es suya en creación máxima, individualísima, puramente interior e íntima: ser Poeta consiste en hablar el idioma propio que ha de convencer a la humanidad...

Hacia qué horizontes la preferencia de Remigio Romero y Cordero, sobre qué vientos sus alas de Gigante de la Poesía?... Hacia todas las distancias, hacia todos los vientos...

Si el caramillo ha de ser en sus labios suena a égloga

purísima sonando como suena auténticamente el río de su nacencia y el río tiernamente pastoril de los antepasados en un paraíso donde todavía se cuenta el paso de los años por el paso de las estrellas...

Si el huracán se le viene en forma desconcertante, modela el huracán que, sin dejar de ser fuerza primitiva, se consagra para la eternidad del pensamiento...

Si el cataclismo hunde la vida en escombros él toma cataclismo y escombros y levanta una elegía cósmica...

Múltiple en el soñar y en el sentir, múltiple en el saber de lo visible y lo invisible... El sol pondrá en su cumbre esas insolaciones antiguas que recuerdan el alma americana de la raza pero se traen también el alma del otro lado del Gran Mar... La noche pondrá en su cumbre esos misterios que llegan desde extrañas profundidades estelares cuando la noche habla para el espíritu profundo el silencio pausado de sus estrellas...

Dice el Poeta de la aventura más audazmente bella de la humanidad, emprendida, soñada y cumplida por el soñador y Gran Almirante del Mar Océano Don Cristóforo Colombo... Dice de cómo tras lo inverosímil vió el soñador la tierra legendaria, la sintió más allá de las pobres geografías de entonces, hacia lo más profundo de su fe en lo imposible...

La palabra de Remigio Romero y Cordero asume elegancia de exquisita pulcritud para ofrecer verdadera historia del Descubrimiento... No simplemente la aventura de la Madre España, sino el viaje del espíritu hispánico hacia lo desconocido, la Romería hispánica en la fragilidad de las carabelas, no por el llamamiento de las especias y el brillo del oro, sino por un alma misteriosa con distancias de sol...

Jamás se dijo de igual modo el genial acontecer... Las historias dejaron en las páginas asombros y pondera-

ciones, deslumbramientos y quimeras... Las crónicas reflejaron voces de apasionados comentaristas, sí, pero todavía en el balbucear del encuentro frente al milagro recién nacido de América... El Poeta es el que ve con mirar cierto y hondo, el que cuenta del hallazgo de la tierra dormida más allá del temido maren tenebrarum... Es la voz del Poeta, sangre de España y sangre de América, la que traza para los siglos palabras de seda inacabable, sonando a voz de río americano y también a campana de iglesia pequeña que soplara las naves de lo hispánico hacia el misterio de las Indias Occidentales... Como el mar, infinita y azul como el mar la voz del Poeta, no solamente con impetuosas olas, sino con bordados de espumas... Bella como el cielo más distante la voz del Poeta, no solamente con alturas para los soles del rito americano, sino con noches llenas de estrellas desconocidas llamando al astrolabio emocional del Almirante... A veces, en su voz mensaje de tierra virgen, con matices deslumbrantes... Otras, un vuelo impoluto de gaviotas, leves carteras del horizonte llevando en sus alas ensueños de todo el cielo y todo el mar...

Viaje de la raza el que retrata Remigio Romero y Cordero... Nó, no simplemente la aventura llevada de la mano febril de un loco visionario, sino la grande y bellísima locura de España: la suprema locura universal de Don Quijote, la divina locura espiritual de Teresa de Avila, la batalladora locura más allá del morir del Mio Cid, la bellísima y trascendente locura de quienes vivieran y escribieran el Romancero...

.....
.....
El mar, el mar... La Raza se va encinta,
sembrada de su misma gran simiente;
y son Santa María, Niña y Pinta
las naves capitanas de Occidente...

Se va la Raza... Que el cerúleo dombo
no unja de sombras la fecunda hazaña...

Y Dios guarde a Cristóforo Colombo,
tendiendo el mar para que pase España...

Allá Pelayo va... Jamás le oponga
la tempestad tifones, trombas, furias;
que en una cueva gris de Covadonga
ruega por él el corazón de Asturias...

Allá va el Cid... La inmensidad serena
del océano le haga siempre día,
a que los ojos grandes de Ximena
no tengan miedo de la lejanía...

Alla va Don Quijote... El lienzo blanco
del agua, inmóvil de reposo sea;
mientras del monte del soñar al flanco
se duerma, como un niño, Dulcinea...

Allá va... y allá va... Y aún adelanta
sobre la soledad de lo imprevisto,
Santa Teresa de Jesús, la santa
que hizo español el corazón de Cristo...

Que la proteja el agua, que el sendero
tenga paz de convento carmelita...
Que hable sólo la voz del Romancero
dando a la tierra, tras los mares, cita...

Porque van todos a la nueva casa,
fiados al instinto de las velas.
Y el mar ha de aquietarse cuando pasa
la romería de las carabelas...

.....
.....

Cómo puede ser la Elegía para el Poeta Supremo?...
Así, suave y clara como las rosas, profunda y admirable
como las rosas... La Elegía está en las rosas que el jar-
dín florece como si en milagro de amor en la noche in-

finita se hubiera traído desde el cielo blancura palpitante
de estrellas... Finas, delicadas, diáfanas, las rosas flore-
cen pero están marchitas en la siguiente mañana... Qué
mano intangible las marchita, qué viento remoto las des-
hoja, qué ábrego desconocido las hiela?... Será la som-
bra la que mató las rosas, habrá en la noche un espíritu
que lleve así, misteriosamente como se vinieron, las al-
mas de las rosas hacia un cielo indefinible?...

El Poeta, finísimo cuidador de florecimientos, se in-
terroga íntimamente sobre el fugaz destino de las rosas,
abiertas en amor de fragancia en el día y muertas en la
próxima amanecida... Tal vez la noche tenga el extraño
poder de marchitar las rosas?... A Dios mismo habrá de
mandar una pregunta en el encargo fraterno, a Dios que
le dió el poder admirable de crear florecimientos...

El Poeta dice de la pena de las rosas en un Soneto
que brillará en fragancia permanente en cualquier anto-
logía del mundo...

ELEGIA DE LAS ROSAS

Qué pasará de noche...? No hay mañana
que no tenga el jardín rosas difuntas...
Sobre estas cosas, cariñosa hermana,
por qué a Nuestro Señor no le preguntas...?

Pasemos esta noche en la ventana,
los ojos fijos y las manos juntas,
para saber, mañana de mañana,
por qué hay en el jardín rosas difuntas...

Y velamos... Las doce, y, luego, la una,
y nada... A flor de soledad la luna,
en paz lo muerto y en quietud lo vivo...

Mas, al prendernos Dios la luz del día,
la última rosa blanca en agonía
y las otras ya muertas... sin motivo...

Tienta al Poeta el autorretrato... Azotado de tristeza, que Remigio Romero y Cordero es también carne de angustia y tristeza, le tienta el autorretrato... Pero lo encuentra finamente en el símil... Nó, frente al dolor inmenso no ha de ofrecer la desnudez dolida de su alma: habrá, sí, de ofrecer aquello que copia su dolor, el árbol, el árbol hermano al que el viento roba finalmente el alma... Seguramente tras el viaje irremediable del ser querido, la angustia llaga lo más hondo del Poeta... Las llagas del árbol son las mismas llagas que le dejó la vida, porque el camino del Poeta es senda de desolación y dolores... El árbol del solar nativo es simplemente copia del dolor que lleva dentro...

El autorretrato sabe así a tristísima vida del árbol, a sufrimiento del alma del árbol que copia la angustia esencial del Poeta...

PARABOLA DEL ARBOL

Recuerdo, allá en la marca de mi aldea nativa,
había un árbol viejo de formas infelices:
una copa redonda, pobre, meditativa,
y un tronco retorcido lleno de cicatrices...

Casi a flor de cuneta salían sus raíces;
y sus raíces eran como una llaga viva:
las vieron los viajeros de todos los países,
viajero que llegaba o viajero que iba...

Yo, tal como aquel árbol de la marca... Un crepúsculo,
el alma de aquel árbol ridículo y minúsculo
se recogió en la copa, a dormir un momento...

Y, aún tenía el árbol conciencia de que existe,
cuando acertó a pasar por esa tierra el viento,
y se le llevó el alma desde la copa triste...!

Tierra de los mayores... Tierra de los antepasados...
Mis pasos han pasado sobre esa tierra bendita de luz y

mansedumbres, sembrada de belleza y de paz... Mis ojos se han hundido en el paisaje que todavía respira la primera respiración en amor infinito de Dios... He vivido vidas queridas, las vidas antiguas de quienes pusieron en mi sangre el ensueño y me enseñaron los nostálgicos caminos de la poesía... Cada casa sobre la inmensidad me ha contado historias sencillas y transparentes... Cada flor de cerro maravillosamente original y única me ha dicho de blancas manos que transmigraron hace ya mucho tiempo a la blancura de las nubes viajeras... El agua del río más diáfano me ha confidenciado copias de los cielos de ahora que son los mismos cielos de siempre: azul, tierno azul que ama el vuelo de alas caudales pero también encariña el vuelo de los ruseñores, los jilgueros y las golondrinas...

Tierra de los abuelos... Tierra para pastores de ovejas y pastores de ensueños... El capulí que señala lindero es de un especial sabor en dulzura, seguramente nieto de ese otro capulí que el Patriarca de las barbas nevadas sembrara de mano propia bendiciendo la planta con su mano cuidadora de las plantas y cuidadora del idioma bellissimo de los días y las noches campesinos...

Paisaje maravilloso, todo sol y fragantes horizontes... Oigo el paso de Crisantema, a pie desnudo y sonrisa campesina, con los grandes ojos que dicen elocuentemente de la raza que Jesús amara para caminar sobre la tierra... Oigo la palabra de Remigio, esa palabra empapada en ternuras y honduras del campo, levantándose al cielo como el humo de las casas agrarias que pronto es ángel de inmensidad... Oigo la voz del Poeta Máximo en el agua del río de nombre como miel y siento en las moras los labios de Crisantema que ofrecen el exacto sabor de los besos...

Sobre el campo nuestro la voz de Remigio cuenta y canta la belleza incomparable de la "EGLOGA TRISTE"... Intensamente preludia el Poema de amor y pena de amor... Ennostalgicamente trae la distancia, el tiempo en

que todo florecía y hacia el alma tendíase una fragancia de tomillo y hierbabuena, mientras el sol era trigal y capulicada, seda en los vellones del rebaño y seda en las manos pequeñas que acariciaban el rebaño...

I

Amor de aquella edad buena y florida,
cuando, en la paz del campo, era mi vida
la misma soledad hecha silencio;
mezcla de sol, de trigo, de mañana,
de flor de yerbabuena,
en la vejez de la ciudad lejana
me estoy muriendo de cariño y pena...

II

Un mal extraño mi pupila inunda,
porque todo el recuerdo ha florecido;
y, al paso de la tarde moribunda,
me siento más sin culpa en el olvido.
Hasta que viene la bendita noche—
mensajera que envían las estrellas
para nunciar su reino a flor de calma—
hasta que viene la bendita noche
a caerse de bruces en el alma...

Amor en el campo que no se copia en ningún otro campo del mundo... Amor dulcemente claro como las mañanas en que la joyería infantil del cielo besa los pétalos en amor de rocío... Amor, humano amor soñado al amparo de las altamisas y las mentas, y luego entristecido porque el alma ciudadana del Poeta no podía atarse con el alma campesina de la amada... Egloga con epílogo de tristeza, sí, pero de tristeza serena alma adentro, tal como se remansan las penas bajo los techos de paja y junto a las flores azules... Mansa abuelez pasto-

ril retratándose en el poema, venida desde antaños que mandan ser nostalgia la pena para tener la misma eternidad de las espumas del río y las estrellas del cielo de la tierra nuestra...

.....

.....

Tuve abuelos pastores
en distantes antaños:
por eso es que hay en mí no sé qué suave
manera de tratar a los rebaños...
Paced, ovejas mías,
bajo los claros cielos;
mis abuelos pastaron
aquí a vuestros abuelos;
y vosotras—yo os digo
en este hablar extraño—
venís de su rebaño,
como viene mi trigo de su trigo,
como yo vengo de ellos, desde antaño...

.....

.....

Halla el Poeta el alma de la égloga que no es sino su alma misma... En los ojos se le ha quedado todo el paisaje y en el espíritu toda la honda nostalgia de amor y de paisaje... El poema se dulcifica más todavía, la pena intensa se hace solamente musical nostalgia... La mirada vuelve al paisaje, pero ya en meditación, como si lo mirara más allá de las lágrimas, en lo que el sol evapora de las lágrimas... Los florecimientos saben a vida renovada, pero también a dulcísima pena remansada, como el matiz mismo que tiñe el alma poética transformando recién el pasado en querido recuerdo... La tristeza en infinito amor se va quedando en manso evangelio de la raza, de soñadores y poetas, evangelio perfecto porque no tuvo cumplimiento ni desbordamientos...

.....
 Hora de virgiliana poesía,
 momento del Mantuano y primavera,
 con la gloria del sol en la masía
 y la pascua de abril en la pradera...

Florecen las panojas melodía...
 La parva es oro que se bielda en la era...
 Las rosas del rosal que está en la umbria
 son las nostalgias de la rastrojera...

Desbordan las espumas de los caces...
 Detrás del carrascal, unas torcaces
 son el buen genio de las sendas viejas...

Se aroma el aire, en el habar, las alas...
 Y pasan procesiones de zagalas
 por el manso mirar de las ovejas...

.....
 Entre tanto, va llegando la tarde, la tarde campesina
 con esa especial tristeza que no se parece a ninguna otra
 tristeza... El Poeta siente la fraternidad con lo que va
 entresteciéndose en la transformación de la tarde en ano-
 checida... La tristeza agraria le habla idioma que oye tan
 bien el alma, con palabras que fueron dichas desde an-
 tes de su destino, quizá en destinos íntimamente amantes
 de la belleza y la poesía, acaso en voces que duermen ba-
 jo signos de árboles y que, de pronto, se pronuncian a-
 cunando el ensueño del soñador... El Poeta siente estos
 silencios en sí mismo y comprende cómo es que la tar-
 de se vuelve noche...

La acidia solitaria del sendero
 a mi reino interior llega oportuna;
 y siento la caricia del pampero
 en mi éxtasis tranquilo de laguna...

En plan de sacro
 Mi espíritu reposa en el otero,
 mi corazón se tiende hacia la puna;
 mi vida es un silencio verdadero,
 como es el modo de alumbrar la luna...

Oh, la tristeza agraria y la tardiega...
 La lumbre vespéral pone en la vega
 los alardes del último derroche...

La luz se para, como quien se asombra...
 Y en las entrañas frías de la sombra
 hierve el misterio helado de la noche...

.....
 Capulí, árbol heráldico de Cuenca, árbol cuencano
 mandando leyenda y tradición desde su dulcedumbre de
 fines de Diciembre...

Capulí, árbol al que la niñez se acoge en momentos
 en que el sol cuencano besa en caricias del más puro
 amor... Árbol al que la niñez asciende como si ascendie-
 ra a su cielo de mínimas ternuras...

Capulí, maná del campo, fruto campesino que se da
 en todas las prodigalidades... Lleno de trinos y esperan-
 zas, fraternalmente bueno para las gentes que viven sim-
 ple destino rusticano... Fruto sagrado que sacia el ham-
 bre de los que fatigan su día en los quehaceres de la tie-
 rra y duermen su noche en largo sueño apenas soñador
 de campos de alverjales subiendo por las cañas dulces
 que florecen matices de encanto...

Capulí, dulce sangre de la tierra nuestra... Naciendo

y viviendo en cualquier sitio: ya junto del agua que canta, ya en la cerca que se adorna con pequeñas rosas, ya en vecindad de la piedra grande con bondad de musgo franciscano...

En plan de sacerdocio Remigio Romero y Cordero para cantar al capulí nativo... Sí, porque sólo el Poeta Supremo puede cantarlo en su verdad de campo y su permanente ensueño de campo... Quién sino el Poeta debía decir del árbol cuencano por nacimiento, vida y alma?...

Quizá recuerde Remigio sus tiempos infantiles de cometas y trompos... Quizá tenga en memoria la chica campesina que tomaba la hoja fresca del capulí para hacerla cantar en sus labios pequeños... Se le quedó el sonido de la hoja ejecutada como simple instrumento de Pan... Se le quedó el sonido enhebrando notas dulces en el aire campesino...

No sólo se siente cantor del árbol el Poeta, sino árbol mismo, así, con hojas frescas que cantan por el viento o en labios de las muchachas campesinas, con frutos que sacian las hambres de los niños y los hombres, con armoniosa copa encantando conservatorios de jilgueros...

Como Sumo Sacerdote de la Poesía ha de cantar Remigio el ser del árbol nuestro, tan nuestro por la gracia de Dios sobre los campos... El, que sabe de cósmicos aconteceres y honduras extrañas de alma, ha de sentirse alma de capuliceda para cantar al capulí nativo...

Hora de mi país mediterráneo;
hora de mi dialecto de provincia;
hora del árbol-símbolo;
hora del árbol-totem,
autóctono y vernáculo,
que es mi región austral cambiada en árbol...

Yo era el llamado a la canción indígena;
a la que junta con el alma propia

la luz del sol de América,
las selvas de los trópicos,
el vuelo de los cóndores,
las aguas del Pacífico,
la reciedumbre cósmica
de las moles volcánicas,
lo vasto, lo inmutable, lo infinito,
lo que es Dios en los cielos y en la tierra...

Yo soy aquel que ha de cantar, entonces,
al natal capulí... Yo soy el bardo,
el vate y el poeta, el sacerdote,
la religión y el templo... Creo, a veces,
que soy también la majestad del árbol...

La fiesta del capulí es claridad en égloga... Es como si los retamales hubieran florecido mucho más sus menudos canarios, como si desde el poleo y el anís silvestre se levantara mayor ternura en aroma todavía... Canta aquí el agua, el agua de regato que pasa culebreando simplemente por entre mentas y amapolas... Canta también el agua de río pequeño, de río de confianza, de río familiar por el que la niñez envía sus barquitos de papel con marinería de levisimos ensueños... La fiesta se cumple en rito sencillito, bajo los cielos azules, en amor de un sol que besa los campos en pasión ingenua, con el aire sonando a la voz de un Dios Poeta que creara la Cuenca andina y sus cielos y sus campos en perfecta poesía... Bajo el sombrero de paja las trenzas negras; en el rostro moreno los ojos, capulíes transmigrados desde el amor del árbol a la mansedumbre de las miradas; la pollera en tema onza de oro o amarillo patito dejando ver los pies desnudos que besan el campo moreno... Fiesta de los capulíes en sazón que canta el Poeta Supremo...

Alzado el zagalajo de estameña,
que el color tiene del clavel purpúreo
o el color rosa pálido
de la lánguida flor del duraznero;
alzado el zagalejo de estameña,
para lucir el faldellín de pana;
el collar de abalorios policromos
sobre el corpiño de zaraza roja;
caída el ala del sombrero blanco;
en las espaldas el pañuelo niveo;
desnudo el pie, morenas, suaves, vírgenes,
humanas y divinas,
pasan las mozas... Y, al pasar las mozas,
no es que florecen más los retamales
ni echan nuevos retoños los cañaros,
no es que cambian de músicas silvestres
los mirlos y las tórtolas,
no es que aroman mejor los romerales
ni súbito perfuman
las hierbabuenas y las mejoranas,
no es que se endulza el agua de las fuentes
con dulzura de miel...; no es nada de eso:
es que la vida grita a todo grito,
es que la juventud siente, en la sangre,
la luz, la primavera,
la abrasada vorágine de fuego,
el vértigo, el delirio, la locura,
algo que yo no sé cómo se llama...

No obstante la fiesta, la tragedia se pronuncia también... El huracán mata al pobre ser indefenso de obscura conciencia frente a la vida... Pero le mata en el árbol... Y la sentencia de muerte es dictada por el Poeta para el árbol, una sentencia inapelable que duele hondamente el alma, pero que debe cumplirse para que el campo quede en paz con Dios y con los hombres... El árbol muerto es fantasma, doloroso fantasma que habla

desde su silencio esoterismos de lados incógnitos del más allá que despiertan en el Poeta junto a tristezas de hombre miedos de niño... Nó, no podrá pasar junto al árbol muerto: la noche está cerrada y huérfana de estrellas, desde los horizontes sopla ese misterio que se viene al campo en las horas de plena obscuridad...

La amiga de las tiernas confidencias le ayudará a evitar el árbol muerto... Si en la conciencia hay no sé qué sombra de arrepentimiento, en la noche tiembla el mismo temblor de las manos y en las pupilas se encienden esos fuegos de las noches habitadas por fantasmas...

Vamos, amiga mía...

Pero mira, por Dios, que no pasemos por donde pueda verse el cadáver del árbol... Tengo miedo, me roe la conciencia, y diviso en mi espíritu la sombra de aquel árbol, la sombra de cuando era árbol viviente, porque es ley natural que al asesino le persiga la imagen de la víctima...

Lo trágico en Remigio Romero y Cordero se vuelve encuentro de la esencia misma de la angustia... Sufre bajo la noche inmensa, pero sufre más por esos temblores extraños que hay en la noche, por esas vagas palpitaciones de lo que puede despertar más allá de la vida que auspicia la noche...

Trágicamente siente el Poeta aquello que para los demás apenas es acontecer transitorio, instante que pasa sobre lo obscuro... Facultad íntima del Poeta es sentir lo

trágico hacia honduras únicamente de él, hacia profundidades que los demás no llegarán a conocer nunca, nunca...

Mientras escribe bajo la noche infinita, lo trágico se define en un acontecer que solamente su alma inmensa puede calificar y, sobre todo, puede comprender... El Nocturno musicalizado en angustia sangra una sangre oscura, llora un oscuro llanto, tiembla con unas manos haridas solamente de sombra...

Lo trágico en el Poeta es de mayor tragedia, pues no solamente siente el peso de la sombra, sino el símbolo de lo sombrío, prendiendo esas preguntas que no serán contestadas jamás y que se quedan doliendo el alma como puñaladas de siempre...

Sutil es lo trágico en el Poeta, de gran sutilidad, de una sutilidad que busca en la angustia lo que está más allá de lo solamente constatable... Nó, no es lo que acontece, aun en su máxima tristeza, todo el significado de lo triste: es el símbolo, el símbolo que es lo extraño más allá de la noche, lo vago como sombra dolorosa que se proyecta hacia lo más hondo de la vida y del alma... La sutileza del Poeta comprende que no es la tragedia solamente lo sentido en lo visible, sino lo que está más allá de lo que es, lo que se oculta tras de lo tangible, lo ineludible más lejos que el dolor inmediato... Sí, lo trágico verdadero está en lo que no sienten los hombres ordinarios, lo que no ahondan los seres de cada día, pero que el Poeta sutaliza hasta que le viene la tiniebla más honda hacia la vida y el alma...

Así la tragedia para el Poeta, así la tragedia... En sus palabras hay temblores, a veces como escritos con zumo de sombra, a veces como escritos por esos carbones que queman el decir atormentado...

La tragedia desborda horizontes en el Poeta... Lo trágico desconoce límites en el Poeta... La voz del Poeta suena en lo trágico con especial sonido que está más allá

de los sonidos conocidos, que participa de esos misterios que hacen temer al mundo... De especial negrura es lo negro que el Poeta enciende en la sombra... Toda la noche negra es de mayor negrura cuando la exégesis poética habla de su dolor de siglos y de siglos...

NOCTURNO VII

I

Malena, ven verás... Escribo, escribo,
hasta cansarme de escribir... De pronto,
cae una mariposa en el tintero,
y se ahoga... Yo dejo que se ahogue...

Verdad que ya no soy bueno, como antes...?
Tengo casi placer de que se ahogue
la mariposa blanca... Si la vieras,
con las alas manchadas por la tinta...

Pero, Dios me castiga; ven, Malena...
Un murciélago, hermana, hay un murciélago
que me ronda... Piedad, oh, Malenísima...

Quién sabe si el murciélago es un alma
que venga a aquella mariposa muerta,
rondándome en la forma de un murciélago...

II

Murciélago, quién eres...? Dí murciélago,
tú, de parte de quién vienes a verme...?
En el nombre del Padre, en el del Hijo,
en el del Santo Espíritu, murciélago...

Yo te conjuro, dí lo que pretendes...
Malena, llama a alguno que eche fuera
este vampiro: yo no puedo hacerlo,
no tengo fuerzas yo... Te ruego, llama...

No le llamas...? Pues, bien; entre las sábanas
voy a esconderme como un niño... Deja
que me esconda, Malena, como un niño...

Hasta que sienta ganas el murciélago
de no rondarme, en tanto que estoy solo,
esta noche más negra que mi espíritu...

III

Murciélago, piedad... Dejé que muera
la mariposa blanca, sí, murciélago;
y tuve la fruición, de ver manchadas
sus alas con la tinta, sí, murciélago...

Mas, perdón: es mejor que me perdones...
Retorna al cementerio, alma de muerto
en forma de vampiro... Por qué vengas
aquel suicidio de la mariposa...?

Ven, Malena... El vampiro ya se arroja,
y con un golpe de alas mata
la llama de la esperma... Ven, Malena...

Yo no sé cómo puedas ver, impávida,
que en la sombra tembló mi calofrío
calofriando a la sombra por contagio...

"Condóricamente" tituló Remigio Romero y Cordero uno de sus bellísimos Libros... Y el término vino a definir su propia manera de sentir y decir la poesía... Condóricamente domina los cielos poéticos Remigio Romero y Cordero, el Más Grande Poeta de América en nuestros días... Como el ave caudal, mira frente a frente al sol y tiene por dominios los infinitos... Bate cielos altísimos y majestuosamente va dejando a su paso el triunfo de las alas inmensas empapadas de eternidad...

Condóricamente siente la poesía... Condóricamente dice la poesía... No se hicieron para él las pequeñeces,

no entiende de la miniatura, aunque en lo miniado tantas veces sea la maravillosa perfección... Es Poeta de lo universal y cósmico... Su voz suena como los grandes vientos que cantan la magnitud de los espacios más altos, o como la hondura del mar que levanta mensajes de espuma para lavar los cielos en profundidad...

Condóricamente su voz, sí, como la voz de la naturaleza, múltiple y original, permanente y en perpetua creación... Su idioma es muy suyo, muy propiamente suyo, como su mismo pensamiento: en el verbo por él creado encierra lo que le quema la vida en perfecta poesía...

Para llegar a Remigio Romero y Cordero precisa también intentar y cumplir el viaje por los más altos cielos... Para comprenderle se ha de tener condóricamente apasionada de sol el alma... No se le puede sentir en cercana amistad espiritual si no se es pasión soñadora, si no se tiene el pensar y el querer en la fragua que Dios encendió para el sueño de la belleza pura y eterna...

Condóricamente comprende el Poeta el ansia del cóndor por eternizarse en sí mismo y más allá de sí mismo... Condóricamente define el anhelo grandioso perpetuado por la muerte en lo heroico de los broncees...

Condóricamente canta para siempre el deseo poderoso del cóndor soñando en lo que no puede morir jamás... Condóricamente crea Remigio Romero y Cordero uno de los más bellos sonetos que se hayan escrito en lengua española...

El cóndor, el del ímpetu de toro,
flageló, a veces, con alazos rudos,
los cóndores de bronce, mármol y oro,
de estatuas, de columnas y de escudos...

En el bajorrelieve y en el alto,
ya sobre el pedestal, ya sobre el plinto,

los hizo vacilar... Y, salto a salto,
salió de los dominios del instinto...

Loco de su locura —la estatuaria—,
se pasaba en la cima solitaria,
en plagio de posturas... Y fue, entonces,

que le dejaron rígido unas balas,
en la misma actitud con que, en los bronce,
los cóndores de bronce abren las alas...

Como tratar de detener en las páginas la personalidad
y el pensamiento del Poeta Máximo?... Si con una sola
de sus facetas se tendría para tantas meditaciones... Si
con uno solo de sus libros o con uno solo de sus poemas
se tendría para soñar sin fin... Es que el Poeta es el
Sumo Sacerdote de la Poesía...

En el aire poético de cualquier lugar del mundo que-
da sonando la gran verdad sin tiempo: Remigio Romero
y Cordero es el Más Grande Poeta de América en nues-
tros días...

Dr. CESAR HERMIDA PIEDRA

FRANCIA EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA ECUATORIANA EXPEDICIONES CIENTIFICAS

(Capítulo de una revisión sobre el aporte de Francia
en la evolución de la medicina ecuatoriana)

Se han realizado desde Francia unas ocho expedicio-
nes científicas que han tenido alguna relación con la me-
dicina ecuatoriana directa o indirectamente. Los datos que
de ellas tomamos, proceden en parte de un interesante es-
tudio que el Dr. Luis León, valioso médico historiador
quiteño, hizo hace algún tiempo, sobre las expediciones
llegadas al Ecuador.

Aunque las que vamos a enumerar son las "oficiales",
sin embargo no podemos olvidar de otras que, sin ser ofi-
ciales, como las de los religiosos principalmente y aún de
quienes llegaron por motivos extraños, como las de los pi-
ratas, etc., nos dejaron datos interesantes para la historio-
grafía médica ecuatoriana; y al decir medicina, nos refe-
rimos, claro está, también a las de las ciencias conexas.

1.—De la 1ra. Misión geodésica.

Fué una misión propiamente hispano-francesa; pues
aunque la misión estrictamente científica estaba conforma-
da por una comisión enviada por la Academia de Ciencias
de Paris, como los trabajos tenían que realizarse en tie-
rras de las colonias españolas, el Rey de España, asignó
dos personajes de su marina, los matemáticos Antonio de
Ulloa y Jorge Juan, para que formaran parte de la Co-
misión.

Se trataba de medir un arco del meridiano terrestre; y
nada más aconsejado que venir a tierras de la Real Au-
diencia de Quito, para lo cual, a fines de 1735, partió el
grupo, hacia América.

La Comisión estaba formada por Científicos de alta nota: tres franceses y los dos españoles citados. Eran los franceses: Luis Godín, bajo cuya dirección viajaban, Pierre Bouguer y La Condamine; además un Médico, el Dr. Juan Seniergues y un botánico el Doctor Jossep Jussieu, y cinco ayudantes; en total: doce y más cuatro sirvientes. El Dr. Jussieu era también médico y el Dr. Seniergues cirujano.

Una vez llegados a Guayaquil, comienza el calvario del viaje a la Sierra, como podemos imaginar: primero surcando el Guayas y el Babahoyo en medio de nubes interminables de mosquitos, hasta la estación de Bodegas, que así se llamaba el asiento que hoy es Babahoyo; luego subiendo la Cordillera, por esos caminos de Dios, que es mucho llamarles caminos; y por fin, siempre a lomo de mula, con la monotonía de los varios días de viaje, llegar a Quito, a donde arriban el 29 de mayo de 1736.

En la recoleta paz de la ciudad colonial, en donde ejerce la Presidencia de la Audiencia Alcedo y Herrera, es todo un acontecimiento la llegada de los extranjeros, Oidores y Cabildantes salen a recibirles; y mientras las autoridades tratan de aparentar ceremonia y adustez, las gentes del pueblo, las miran con curiosidad como tratando de escrutar el motivo de su llegada: los más temen que estos "franchutes" les traigan desgracias; hay quienes creen que es algo de la masonería pues aunque el Obispo, canónigos, clero, se acercan a averiguar el motivo del viaje, pocos entienden de lo que se trata.

A poco vienen dificultades de orden administrativo. Se decía que La Condamine introdujo un elevado contrabando de telas que tenía encerrado donde los Jesuitas. Parece que la denuncia tiene su base de verdad; pero La Condamine se defiende y se ven envueltos en un juicio que entabla el Presidente Araujo, sucesor de Alcedo y Herrera. "Aludimos a estos artículos, no por malevolencia con los científicos galos, sino porque con tales mercancías, influyeron en la vida y en las costumbres de la

Audiencia" dice el historiador Cevallos García en su Historia del Ecuador.

Pero vamos a lo que más nos interesa en el aspecto médico.

Carlos María de la Condamine no es médico pero se trata de un gran académico que observa con ojo científico todo lo que cae bajo su vista, y por tanto, también las cuestiones de orden médico. Cuando más tarde, en 1751 escribe su famoso "Journal du Voyage fait par ordre de Roi a L' Equateur", trata sobre el primer brote del Mal de Siam aparecido en Guayaquil en 1840: El Mal de Siam era la Fiebre amarilla. Al siguiente año de su llegada remite a la Academia de Ciencias de París su estudio "Sur l'arbre du Quinquina", interesante y oportuna comunicación sobre nuestra quina que fué motivo de mucha investigación posterior, y que el sabio lo estudió en su propio habitat: en las montañas de Loja. Con motivo del ataque de tercianas que sufren sus compañeros Godin y Jorge Juan, hace también observaciones sobre esta enfermedad, en su "Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América Meridional", que las lee en la Academia de Ciencias de París en 1745; y en la cual hace relación de su viaje por el Amazonas, porque hay que recordar que La Condamine entró al gran río de Orellana, por el Pongo de Manseriche. Conoció entonces algunas plantas medicinales de esa región y las flechas envenenadas y la acción del mortífero "curare", que era la sustancia usada por los salvajes para paralizar a la víctima: ave, animal o enemigo que fuera alcanzada por su flecha veloz. Recordemos que en Francia, Claudio Bernard, que por entonces estaba en la fiebre de sus experimentos, se interesó muy mucho sobre la acción de este veneno.

Así es como Carlos María de la Condamine hizo conocer en Europa muchos aspectos de nuestro mundo maravilloso ecuatoriano.

En cuanto a los dos médicos; se enrolaron con los

colegas de Quito y pronto estuvieron ejerciendo directa o indirectamente, tanto Jussieu en la Capital, como Seniergues en Cuenca. Naturalmente los médicos criollos tenían gran curiosidad por conocer el modo de actuar profesional de sus colegas franceses; de modo que fué de interés para ellos llevarlos como compañeros de visitas a sus enfermos, para asegurar sus diagnósticos y también como un motivo de orgullo; así es como los médicos gallos entran en el ambiente social de Quito y Cuenca.

Clero y civiles ilustrados traducían y leían libros franceses de literatura y ciencia; con lo cual, según dice el Dr. Virgilio Paredes Borja, llegó al Ecuador la quinta influencia foránea a nuestra Cultura médica: la 1ra. fué la de los Incas, la 2da. la del empirismo y medicina popular española; la 3ra. la Medicina académica de los Behtlemitas, española e italiana; la 4ta. la medicina inglesa y sajona, a través de las traducciones de Sydenham, Berhavee y otros, de los mismos Behtlemitas; y ahora la 5ta. la francesa, directamente a través de la misión geodésica y sus dos médicos.

Recuérdese que La Condamine alaba las Bibliotecas que encuentra en Quito y a los personajes con quienes trata en el país: el terreno estaba pues abonado para esta influencia cultural.

José Jussieu era el tipo del sabio estudioso: tranquilo, reposado, afable y comedido. En nuestro país encontró el libro abierto para sus estudios predilectos, la Botánica. Por donde iba recogía pues datos y muestras tradiciones y material en general para su trabajo de herborización. Fué a Malacatos, al propio terreno de las Quinas, cuyo reconocimiento, estudio y posibilidad de trasplante estaba en auge. Su estudio sobre la materia publicó en "Memoria de las Quinas". Fué el médico que más largos años se quedó en la Audiencia de Quito, llegando a gozar de la simpatía y confianza de la gente hasta el extremo de que cuando se declaró la famosa epidemia de las viruelas en Quito en 1746, el Cabildo hizo una repre-

sentación ante la Real Audiencia, para que ésta obligue a quedarse al médico Francés que estaba en visperas de su viaje al sur; y hay más, dícese que se pensó en hacer que nadie le alquilase un caballo a fin de imposibilitarle su salida de la Capital.

Fué el primer médico extranjero que puso atención a la enfermedad que entre nosotros y por entonces se llamaba Bicho o Mal del Valle; nombre que ha quedado relegado ahora a una enfermedad de las aves; y que se trataba de una rectitis de origen amebiano, producida por complicaciones de su tratamiento con limón, ají y pólvora, o tal vez oxiuros.

Jussieu, partió después al Perú y Argentina regresando a su Patria a los 32 años.

El Dr. Juan de Seniergues era la otra cara del medallón del sabio; temperamento fogoso, inquieto, tenorio, agresivo. Desde luego era un buen cirujano que prestó sus servicios en Quito y Cuenca. Dice de él González Suárez que "Por sus conocimientos médicos era buscado y agasajado en todas partes; practicó con éxito feliz algunas operaciones de cirugía y fué remunerado con largueza".

Claro que la cirugía de entonces estaba todavía restringida, aunque relativamente avanzada desde las enseñanzas de Paré y de la escuela italiana de Magati: se trataban amputaciones de preferencia, operación frecuente en la cirugía de guerra de esos tiempos; hernias, trepanaciones, fracturas, luxaciones y todo el resto de la cirugía menor. Seniergues, que era un "Cirujano de Toga" trajo al Ecuador la cirugía académica francesa y hubiera hecho una labor de tradición científica si hubiese tenido otro temperamento, mas, altanero y preponderante como era, murió tempranamente en Cuenca en 1738, a los cuatro años de llegado al país, en una refriega personal que tuvo con el populacho en la plaza de San Sebastián, en una fiesta de toros, donde se había presentado públicamente de cierta manera que el pueblo se creía ofendido.

Detalles sobre este incidente se encuentran en las monografías del Sr. Víctor M. Albornoz y en un interesante libro del Dr. Manuel Coronel que se llama "La Muerte de Seniergues".

2.—De Humboldt y Bonpland.

Aunque la expedición propiamente fué alemana, sin embargo Humboldt se hizo acompañar bien de un sabio francés: Aimé Bonpland, bajo cuyo asesoramiento, de seguro, hizo el sabio alemán sus acotaciones sobre problemas médicos: como el "mal de la montaña", el problema del Bocio, la enfermedad de Chagas, etc. Además, con Humboldt, publicó más tarde observaciones sobre Zoología, Anatomía comparada, etc.

Aimé Bonpland llegó a Quito en la expedición citada, el 6 de Enero de 1802. Carlos Montúfar y Larrea, hijo del marqués de Selva Alegre, los recibe con entusiasmo, pues nuestro compatriota era un gran aficionado a las Ciencias Naturales. Recordemos que con el Sabio alemán, Bonpland hizo algunas ascensiones a nuestros nevados: el Antisana, el Illiniza, el Cotopaxi. Luego pasando por Loja, en donde estudió también las quinas, con Caldas y Humboldt, llegó también hasta el Amazonas. Llevó después muestras y esquemas de la vegetación interandina, y sobre todo de las quinas estudiadas en Loja, que tanto intrigaban por entonces.

Tenemos que agradecer a Bonpland, además, por su actuación personal para con el sabio alemán, de cuya salud y atenciones médicas estaba encargado: una enfermedad grave o una muerte prematura hubiera privado al país y al mundo de los tesoros de ciencia y literatura que el citado viaje representó para América. En efecto el sabio francés le salvó a su Jefe de varios peligros en la selva; en cierta ocasión sacándole casi ahogado de un torrente, y en otra vez en el Oriente, imponiéndose a los salvajes agresivos; así como atendiéndole del "Mal de la Montaña", que sufrió en las cumbres de la alta Cordillera.

Comunicativo y alegre, Bonpland, hizo muchas amistades y se enamoró como Humboldt de las tierras americanas; tanto, que el sabio francés a su regreso a Europa, sintió tanto, que regresó en 1816 a vivir una nueva vida de aventura, perdido entre las pampas del norte Argentino, durante seis años, herborizando, gozando del paisaje infinito, hasta que murió en estas tierras maravillosas del nuevo continente, al que amó como su segunda Patria. Bien vale la pena una biografía completa de este personaje: sería toda una novela de aventura.

3.—Boussingault y Roulin

Dijimos que no todas las expediciones aquí citadas eran de médicos; pero sí de profesiones conexas; o se trataron de asuntos médicos. Tal es el caso de la expedición Boussingault y Roulin, realizada de 1823 a 1831, cuando nacíamos a la vida republicana.

Juan Bautista Boussingault no fué médico sino químico y agrónomo francés. Esto no le impidió, como sabio que era, hacer un estudio, uno de los primeros, sobre el Bocio en el Ecuador. Esta enfermedad andaba confundida, en su interpretación, con la de las Paperas o Parotiditis endémica la cual, como que era producida por un virus, sí existía en América. En cambio el Coto o Cutu o Bocio, no lo hubo hasta la venida de los españoles. Cómo así? Es que los aborígenes se alimentaban con sal gema, con la cual no se producía Bocio; los españoles enseñaron y presionaron para que los indios usaran la sal de las salinas, con la cual si se produce Bocio en las zonas bociosas. Claro que intervienen otros factores coadyuvantes, pero éste no es el lugar de hablar de ello.

El primero en hablar de "Goitre" o Bocio, fué Humboldt en 1823, en su monografía titulada "Observations sur quelques phenomenes peu connus qu'offre le Goitre sus les tropiques, dans les plaines et sur les plateaux des Andes"; pero fué Boussingault, quien en 1831 observando casos de Bocio al rededor de Quito, orientó las pers-

pectivas hacia la prevención de esta enfermedad, atribuyendo el uso de la sal de mar, en vez de la sal gema o sal de las montañas que se había usado por siglos en el Continente.

Llegó al Ecuador, joven de 29 años de edad, recorriendo Venezuela y Colombia. A su regreso publicó en 1849 "Viajes científicos a los Andes Ecuatorianos".

Además de cuestiones estrictamente médicas, estudió en el país, sobre climatología, medidas altimétricas y asuntos sobre Biología y Fisiología humana. Hizo pues una gran obra de auténtico investigador.

4.—De Onffroy de Thoron.—

Se realizó la Expedición de este Ingeniero que era Amir del Líbano y Jefe del Estado Mayor de la Armada turcomaronita, por encargo del gobierno Francés, para el estudio de la posibilidad de unir de alguna forma, la red fluvial del Amazonas con el Pacífico a través del territorio ecuatoriano. Esta expedición se realizó en 1852, durante el régimen de Urbina.

Es curioso que la obra de este científico, que no era médico, publicada en 1866 con el título de "América Ecuatorial", tenga tantas referencias sobre problemas estrictamente médicos. Así, trata sobre patología y clima del Litoral; sobre lesiones cutáneas en las selvas de Esmeraldas, con detalles sobre su aspecto dermatológico, refiriéndose en particular a lo que hoy llamamos "Carate"; sobre tifus y viruela y su incidencia mayor en la raza indígena; sobre el problema de salubridad que representan los insectos en general y en particular los mosquitos; sobre las fiebres y disenterias en la región de Mataje en relación a su mayor gravedad en las personas no aclimatadas al lugar; aunque sin dar el nombre técnico, habla sobre la caquexia palúdica en estas personas venidas de fuera, como culminación de las fiebres intermitentes. Y además de estas cuestiones médicas trata sobre muchos

aspectos generales de las ciencias biológicas, como los de entomología médica: del ácaro, de la manta blanca, de la nigua, piojos, pulgas, etc., etc. Y no podía faltar, desde luego, sus referencias a plantas medicinales y alimenticias.

"Es lástima, dice el Dr. León, que el libro del investigador no sea suficientemente conocido por los ecuatorianos". En cambio, por lo menos sus investigaciones dieron a conocer nuestros aspectos biológico-médicos en el mundo científico europeo, gracias al interés que el sabio puso en su obra, encomendada por el Gobierno de Francia.

5.—De Carlos Wiener.—

Se trata de otro investigador de circunstancias parecidas a las del anterior: es también ingeniero, este sí francés, a quien así mismo el Ministerio de Instrucción Pública de Francia le encarga el estudio de las vías de comunicación y otros anexos, como cuestiones etnológicas y arqueológicas.

Esta expedición tuvo lugar de 1879 a 1882, es decir en pleno período de la Dictadura weintemillista, aunque el mismo Dr. León, en el trabajo citado anota que llegó a Guayaquil en 1875 y que regresó a Europa en 1881.

Sus observaciones fueron publicadas en "América Pintoresca", con el título de: "Viaje al Río de las Amazonas y a las Cordilleras".

A poco de llegado al Puerto, sufrió el contraste del hermoso panorama de la Costa con su marcada insalubridad. En Quito, le impresionó gratamente la obra de divulgación sanitaria emprendida por el médico-poeta César Borja. Le tocó estar presente en la epidemia de fiebre amarilla de 1881 y de otras que diezmaron sobre todo a la gente del pueblo, acusando él a los excesos alcohólicos y de otra índole al estar esa gente mas predis-

puesta a los ataques de ese tipo. Amante de la naturaleza, aprovechó para viajar a la selva oriental, siguiendo la ruta de Tumbaco, de cuya epidemia de Fiebre tifoidea desatada entonces habla, opinando sobre la posible etiología del agua malsana que consume la población. Trata sobre el mal del "Bicho" en el Oriente (oxiuros? amebiasis?) y de su doloroso tratamiento. Comenta sobre los trastornos producidos por los diversos tipos de mosquitos y atrópodos como el alacrán; y aprovecha para informarnos de cuestiones étnicas de los Yumbos, Záparos, Sunos, de los que, nos interesan sobre todo, los cuadros referentes a la hechicería y otras prácticas que mucho tienen que ver con el origen de la medicina universal.

Por la vía Manaos y Pará regresó a Europa en Febrero de 1881.

6.—De Edonar André.—

André llegó al Ecuador por la frontera norte pues vino desde Colombia en mayo de 1876 y salió del país, por Guayaquil, hacia el Perú en Julio del mismo año. Fué el Jefe de una comisión botánica propiamente, que Francia envió a los tres países sud-americanos, para el progreso de las Ciencias Naturales.

Edonar André que no era médico tampoco, hizo observaciones interesantes sobre las provincias del norte, hablando de su clima, y en particular del de Chota, y su importante vegetación de clima cálido. Estudió la producción del valle de Otavalo y las costumbres de sus indígenas. Ya en la capital, hace estudios parecidos y visita el Hospital de San Lázaro; hace observaciones sobre la alimentación en los grupos sociales de sus pobladores y al estudiar el "mal de las montañas" o soroche, emite el criterio de que el "soroche" influye en la psicología del habitante de los altos Andes, en lo cual no andaba errado, desde luego.

Hizo amistad en Quito con el sabio Sodiro, y con él

emprendió viaje a las Selvas occidentales de Pichincha, recorriendo, el valle del río Blanco.

Cuánto habrían hablado con el Padre Sodiro, que como los médicos Gayraud y Domec fueron traídos por García Moreno, cuya muerte producida meses antes de la llegada de André, hace cien años justamente, fué motivo de acalorados comentarios, durante varios meses y años posteriores.

7.—De Marcel Monnier.—

Realizada en 1886—87, en la época del Progresismo, expresamente en el período de Plácido Caamaño, no por auspicio de éste desde luego, porque Monnier era un investigador francés que por propia iniciativa quiso seguir los pasos de La Condamine y más exploradores que avanzaron al Oriente, para seguir hasta el Amazonas; tanto que su expedición se llama "De los Andes al Pará" y el nombre de su trabajo de investigación se llama así: "Des Andes au Pará; —Equateur-Pérou— Amazone". Debe ser este libro una joya literaria en su idioma, por la manera como cuenta de sus andanzas por la selva, y los recuerdos que trae de la exploración de la región de Canelos por el sabio suizo Juan Jacobo Tschudi en 1874; y sobre todo, de la de Gonzalo Pizarro realizada tres siglos antes. Decimos esto, por una cortísima transcripción que traducida, hemos leído de la obra citada de este investigador.

Se interesó por varios aspectos médicos, científicos y de distinta índole. De Guayaquil, al hablar del mal clima y de los factores de insalubridad de la región: mosquitos y humedad, nos echa también un puntazo sobre nuestro tropicalismo político, pues dice que si se le pidiera definir a Guayaquil, diría: "Guayaquil, ciudad y puerto del Ecuador" (siguen datos geográficos) y termina: Producción: cacao, fiebre amarilla y revoluciones". Recordemos que recién, tres años antes, habíamos salido de la famosa "Restauración", con la que pudimos liberarnos de Veintimilla.

No creemos exageradas las descripciones de las enfermedades tropicales que encontró en la Costa, y más, si pensamos que él mismo constató que un joven falleció de Fiebre amarilla, a las 24 horas, y si recordamos que a esa época, no habían y no se aplicaban por tanto las medidas higiénicas que después de 1912 vinieron a dar a Guayaquil el calificativo de Puerto limpio clase A.

En su viaje por los Andes ecuatorianos sufrió grandes penalidades por los aguaceros diluviales que presencié, amén de las descargas eléctricas y del mal de "Soroche" que él mismo padeció y que pudo por tanto describirlo con conocimiento de causa.

Es uno de los primeros que relata sobre las pirañas que encuentra en los ríos orientales; así como la acción de las epidemias, cuando llegan a atacar organismos vírgenes como resultan ser, para las enfermedades foráneas, los de los habitantes de los bosques del Oriente; allí tuvo también oportunidad de conocer las prácticas de la medicina primitiva, no contaminada aún con las de la civilización occidental.

Todo lo cual publicó en el libro citado, que bien valdría la pena su reproducción, como deleite literario y fuente de investigación médica.

8.—De Paul Rivet.—

Paul Rivet nacido en Wassigny (Ardennes), el 17 de Mayo de 1876, es el personaje francés que más entronques ha tenido con el Ecuador, siendo, por tanto, uno de los europeos, si no el primero de los últimos tiempos, que más ha hecho conocer a nuestro país en el Exterior, por medio de sus publicaciones, conferencias y demás labores de investigación médico-científica; por lo cual le dedicaremos unos renglones más amplios en estas notas.

Obtiene el Doctorado en Medicina en Lille en 1897; y bajo la influencia de las lecturas de Julio Verne, orien-

ta su vocación por la aventura y los viajes. Es así como, cuando Francia decide enviar su segunda Misión Geodésica al Ecuador para medir un arco del Meridiano terrestre, según compromiso adquirido anteriormente, pronto se inscribe como médico de la misión y en 1901 emprende viaje al Ecuador, en donde permanecerá por cinco años.

Vuelve a Francia en 1906 con una importantísima colección de flora, fauna, antropología y etnología. En 1908 es nombrado Asistente del Laboratorio del museo de Historia Natural de París, y años más tarde Profesor titular de la Cátedra, logrando después fusionar los museos de Etnología y otros y formar el famoso Museo del Hombre, cuya Dirección llevó desde 1937 hasta cerca de su muerte.

También fué político: creía que el hombre de ciencia no debía ser indiferente a los problemas de su Patria y funda en 1938 el "Comité de Vigilancia de los intelectuales antifascistas" y ante la avalancha de los alemanes, funda la 1ra. organización de Resistencia y el primer diario de la Clandestinidad, del mismo nombre. Caído su país bajo la garra germana, pasa a España y de ahí a Sud-américa en 1941.

En 1951 volvió al Ecuador, en donde la Casa de la Cultura tanto en Quito como en Cuenca, le rindió homenaje con motivo del cincuentenario de su primera visita al país. En Quito, declaró que Ecuador era su segunda Patria, a la que le ligaban 50 años de vida, y a la que conocía en su devenir histórico y en la geografía de sus ríos y montañas, más que a su misma Francia. En Cuenca, lo recuerdo bien, porque tuve el placer de conocerle y oírle: un viejecito afable, sencillo y bondadoso, (recordemos que a la época tenía 75 años), a quien, a su vez le mirábamos con cariño de semicompatriota, pues además de sus nexos científicos y afectivos para el Ecuador, encontró en Cuenca en su juventud, una bella mujer que le acompañaría como esposa para el resto de su vida; hermosa dama, Doña Mercedes Andrade, a quien conoci-

mos también en su ancianidad, que en París, según se sabe, servía de verdadera Cónsul para quienes por una u otra razón tenían que ir a la ciudad luz, desde estos repliegues de la Cordillera Andina.

Pero, no nos alejemos de nuestra revisión estrictamente médico-científica y anotemos que Rivet, como sus antecesores, hizo alta investigación en el país en todos los aspectos de las ciencias naturales, médicas, antropológicas y etnológicas. Baste citar una muestra en este aspecto: publicó dos volúmenes completos sobre cuestiones lingüísticas del aimará y el quichua.

En las publicaciones que la Universidad Autónoma de México hizo en 1958, con motivo del Congreso Internacional de americanistas realizado en 1954 en Sao Paulo en el Octogésimo aniversario de Paul Rivet, se publicó dos volúmenes de artículos de la especialidad y entre ellos el Dr. Luis León, trae una Bibliografía detallada sobre la "Contribución del Dr. Paul Rivet al conocimiento científico de la República del Ecuador", publicación a la cual remitimos a quienes quieren ahondar en estos aspectos de la investigación bibliográfica del sabio.

Aquí solamente resumiremos que cuando Rivet llegó en 1901, nuestras tierras eran todavía de una insalubridad peligrosa: campeaba el tifus, la tifoidea, la viruela, la amebiasis, si a ello añadimos las penurias sufridas en los continuos viajes que la Comisión realizaba, comprendemos que la salud de sus integrantes estaba tan en peligro que algunos de ellos fallecieron, como Roussel y Pressé en el norte y el Comandante Massenet en Cuenca, víctima de un absceso hepático. Rivet resistió a las tormentas del mal clima y no solo eso sino que se encariñó con nuestra tierra, iniciando y completando una obra científica monumental: herborizó y formó colecciones valiosas que le sirvieron para un Museo del Hombre en París; recogió abundante material faunístico con idénticos fines —Hay ahora muchas, pero muchas especies que él dió a conocer en Europa y que con razón llevan su nombre, sobre to-

do en Insectos. Se interesó por el hombre ecuatoriano, sobre todo por los aborígenes y estudió a los indios de Riobamba, a los indios Colorados, a la raza de Lagoa Santa extinguida, y sus relaciones con la población precolombina. Se le ha calificado a Rivet como el creador de la Antropología ecuatoriana. Y en el aspecto médico se dedicó a investigar la posible relación entomológica de nuestra región, con enfermedades correspondientes a la llamada Enfermedad del Sueño, existente en otras regiones tropicales; comentó sobre el Mal del Bicho, que él en francés llama Wuicho, entre los indios colorados; la acción de los mosquitos que pertenecen al grupo que en París clasificaron como "Simúlidae Riveti Rombaud", en 1906: jejenos o roedores; la de los simúlidos transmisores del carate o "Mal del pinto" y la oncocercosis; la de los tabánidos que pueden transmitir el ántrax; sobre la uncinariasis, el tifus, etc.

Por sus investigaciones antropológicas contribuyó al estudio de la medicina primitiva de América, al descifrar el significado anatómico, fisiológico y patológico de muchos vocablos pertenecientes a varios pueblos aborígenes.

Su bibliografía es tan amplia decíamos, que no nos sería posible citar ni la décima parte de sus trabajos. Hay una obra suya que corre en nuestras librerías: "El origen del Hombre Americano", de lectura tan ágil, tan interesante, sobre todo para un médico que se preocupa de problemas antropológicos, pues plantea tesis estrictamente médicas sobre la posibilidad de la inmigración polinésica a nuestras Costas Sud-americanas, que no nos cansaremos de recomendarla.

Los nombres de Rivet, Jussieu, Seniergues, Bonpland, La Condamine, nos son, nos deben ser, tan familiares, porque se entraron en la intimidad de nuestras vidas americanas y fueron, unos más, otros menos, hermanos en el dolor de soportar las asperezas de la puna andina, o de la sofocante manigua litoralense; pero más, porque entendieron a nuestras gentes y se interesaron por sus problemas

científicos y médicos, con lo cual el mundo puso sus ojos sobre nuestra geografía y nuestra historia.

Curiosa coincidencia de principio y de fin de este conjunto de expediciones de médicos y sabios franceses a nuestra Patria, y en particular para Cuenca, el hecho de que el primero de ellos saltó de un tablero para morir aquí por una cuencana: Seniergues; y el último, murió en París asistido con el amor y la admiración de una mujer cuencana: Paul Rivet.

Estas dos mujeres, la una del pueblo como suele decirse, y la otra de las altas esferas sociales, rindieron, simbólicamente en nombre de la Patria, su tributo de admiración y cariño a la tierra de donde vinieron estos iluminados de la ciencia, en las personas del primero y del último expedicionario a nuestro país, desde la ilustre Francia.

En Mayo del presente año debe celebrarse el centenario del nacimiento de Rivet; desde ahora insinuamos a las entidades culturales de la Patria y en particular de Cuenca, a refrescar el recuerdo, por medio de un homenaje, de quien proyectó la luz de sus investigaciones desde Ecuador hacia Europa, haciéndonos así visibles ante el mundo, gracias a su nombre ilustre: Paul Rivet.

ECONOMIA PARA INGENIEROS

(Continuación)

PROGRAMACION

Concepto.—Programación es la formulación de un plan previo a la realización de algo. Este plan, pretende darnos una información sobre lo que esperamos se realice. Así, pueden concebirse programaciones financieras, administrativas, implementativas, presupuestarias y en general operativas de toda clase.

Para el caso de nuestro interés, esto es, programación de obras, ello nos ofrecerá una anticipación de lo que realmente va a suceder al efectivizarla. Para que esto resulte cierto, será necesario una correcta concepción de todos los factores que entran para la ejecución de una obra: físicos, económicos, técnicos, etc.

VENTAJAS:

Con la programación conseguiremos:

- 1.—Un control más apropiado.
- 2.—Señalar lo que conviene hacerse en el momento más oportuno.
- 3.—Establecer la causa por la que no se hizo pese al plan concebido; aceptando y/o deslindando responsabilidades.
- 4.—Incentivar y disciplinar al personal con el calendario de actividades.
- 5.—Prever con la suficiente anticipación y oportunidad los recursos financieros, físicos y humanos.

6.—Respaldar los presupuestos procurando su mayor aproximación al costo previsto.

Todo lo anterior, podemos resumir en un concepto: ORGANIZACION, que quiere decir actuar con orden correlacionando funciones, delegando y compartiendo responsabilidades, para en el menor tiempo y con el menor costo posible, llegar a una meta mediante el plan trazado.

METODOS:

Los métodos de programación y que los estudiaremos con fines de construcción positiva, tienen sin embargo su origen en deseos de destrucción.

El más elemental, el diagrama de barras, fue concebido por Henry Gantt en la primera guerra mundial con fines de aplicación a proyectos militares. Consiste en señalar actividades en un plano en donde constan dos ejes: el de las "y" en donde se ubican los números ordinales y el de las "x" en donde consta el tiempo. Las actividades van señaladas por barras paralelas al eje "x" cuyas longitudes representan el tiempo de duración. Las proyecciones de dichas barras pueden ser separadas sucesivas o superpuestas según que las actividades se distancien, sucedan o sean simultáneas.

Posteriormente en el año 1957, se concibió por parte de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, la técnica de evaluación, programación y reporte, expresada en un diagrama rector de la actividad de construcción de los cohetes Polaris. Esta técnica fue bautizada con la sigla PERT que resume las iniciales de Program Evaluation Reporting Technique.

Simultáneamente, la Empresa Dupont, diseñó una técnica de programación que fue bautizada con las iniciales CPM y que corresponden a la denominación: Critical Patch Method.

Estos dos últimos métodos, a pesar de sus diferencias, puesto que el uno se guía por eventos y el otro por actividades, se confunden y tienen una conclusión común con la denominación de Métodos del Camino Crítico.

El método de barras, mejorado, servirá más bien en cambio, como un resumen final y compilado del método del camino crítico.

METODO DEL CAMINO CRITICO:

Previo a la concepción del Programa, es necesario tener naturalmente, la concepción clara de los aspectos técnicos, administrativos, legales y financieros de la obra.

La gráfica representativa de la programación, se asemeja a una red. Los nudos de esta red serán los eventos o acontecimientos y los hilos, serán las actividades. Los hilos, tendrán la expresión de una flecha indicativa del sentido que toman las actividades al ir de uno a otro evento. Un evento o acontecimiento significa el momento en el que se inicia y/o termina una actividad. El evento no consume tiempo, significa mas bien un instante de inicio o finalización de la tarea o actividad que es lo que en cambio consume tiempo. Puede también haber como recurso de concepción de la red, una actividad ficticia por imposición y/o dependencia, en cuyo caso, es sólo un artificio que no consume tiempo ni recursos.

Incidencia cronológica de probabilidades

La formulación de una red que traduzca la marcha coordinada de las actividades de un programa partiendo o desembocando en eventos, es un trabajo divertido y de gran orientación de labores, pero, quedaría en el aire de no estar respaldado por una concepción realista de los tiempos de duración.

Las imposiciones contractuales y/o políticas de plazos, al menos que estén respaldadas por un estudio pre-

vio que se compagine con la probabilidad de que eso suceda, pueden ser un factor de desorientación y frustración en la realización de una obra.

Podríamos definir seis clases de tiempos:

1.—Optimista (t_o) que será el más corto en el cual pueda realizarse una actividad.

2.—Normal (t_n) que será el estimado como más cercano a la realidad, digamos como aquel que se registraría con más frecuencia en la repetición de similares tareas en idénticas condiciones. No debe confundirse con el tiempo medio aunque coincida con el.

3.—Pesimista (t_p) que será el mas largo en el cual puede realizarse una actividad por demoras inintencionales pero no debidas a factores extraordinarios como catástrofes, incendios, terremotos, huelgas, etc. a menos que estos sean un riesgo habitual.

4.—Medio (t_m) el promedio entre t_o y t_p y que no debe confundirse con t_n aunque coincida con el. No se toma en cuenta para el cálculo que nos interesa y que será definido más adelante.

5.—Esperado (t_e) o posible que es la resultante de la aplicación del método estadístico de probabilidades.

6.—Fijado (t_f) que es aquel impuesto y que puede o no coincidir o acercarse al programado.

T_o , T_n , T_p , T_m , T_e , T_f llamaremos a los plazos totales y que corresponden a la sumatoria de los t_o , t_n , t_p , t_m , t_e y t_f , respectivamente.

Cumplimiento del programa

El método ha sido cuestionado en su aplicación en países diferentes de aquellos en los cuales se inventó el

sistema. Es evidente que los resultados son extraordinarios en los países desarrollados o en aquellos que sin serlo, han encontrado una fase definida y bien orientada de cambio. No se quiere decir con esto que se esté insinuando un simple desarrollismo para transformar en un campo propicio para la aplicación del método. Lo que se necesita es disciplina, sin la cual, no prosperarían ni los procesos revolucionarios. Recordamos finalmente, que las matemáticas son las mismas para cualquier sistema, lo que falta es su aplicación acorde con el medio en todas sus acepciones: social, geográfico, económico, etc. Lo demostraremos mas adelante con ejemplos vividos en este campo por el autor. Ciertamente se necesita una tecnología propia para el medio y que puede ser muy diferente de otras así fuese para iguales resultados; pero, con- vengamos, los principios matemáticos serán los mismos.

Para apreciar las probabilidades de cumplimiento, recurrimos a las distribuciones de probabilidad mas usuales. La distribución tipo "Beta" se ajusta a nuestros requerimientos.

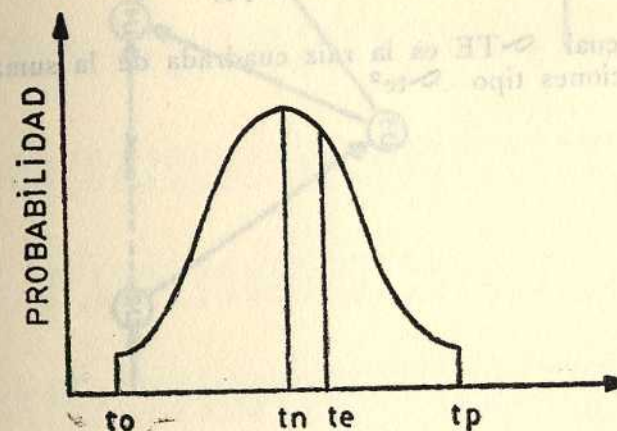


Fig. N° 1

El máximo de la curva, corresponde a la duración normal probable y la desviación, igual al tiempo esperado, calcularemos mediante la fórmula:

$$te = \frac{to + 4 tn + tp}{6}$$

La variación, o sea el cuadrado de la desviación tipo, calcularemos con las fórmulas

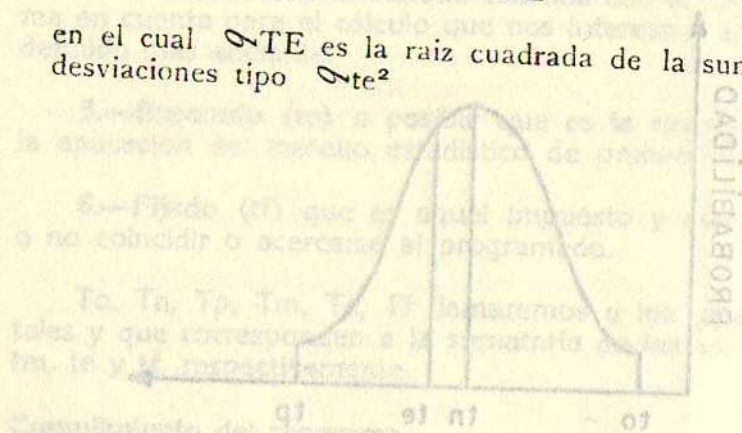
$$\sigma_{te}^2 = \frac{(tp - to)^2}{36}$$

Aplicando el teorema de Lapunov o del límite central, para definir el acierto de concepción cronológica de una red de programación, se tiene la expresión gráfica de la Fig. N° 2 Pág. 165.

De dicha figura, podemos determinar el parámetro:

$$Z = \frac{TF - TE}{\sigma_{TE}}$$

en el cual σ_{TE} es la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones tipo σ_{te}^2



Conclusiones:

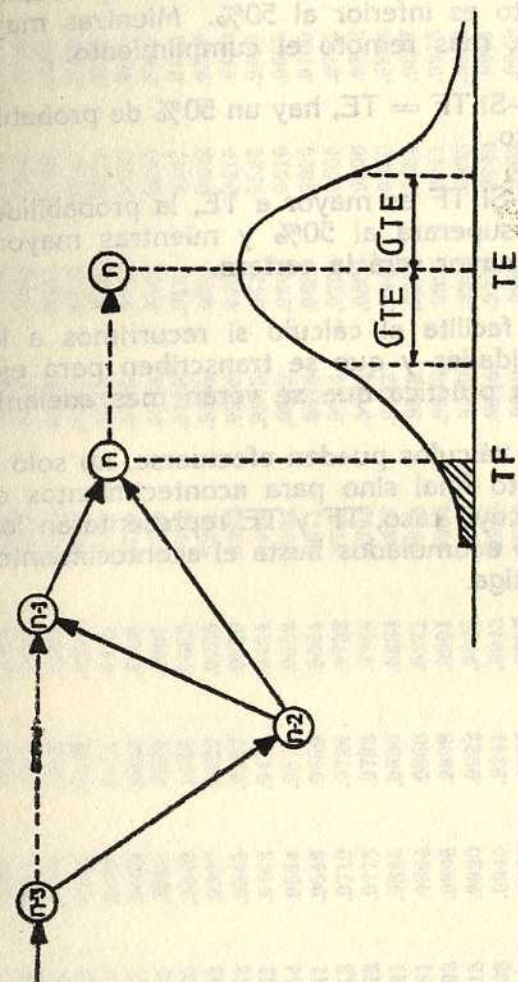


Fig. N° 2

Conclusiones:

1.—Si el plazo fijado (TF) es inferior al plazo esperado (TE) en la programación, la probabilidad de cumplimiento es inferior al 50%. Mientras mayor sea la diferencia, mas remoto el cumplimiento.

2.—Si $TF = TE$, hay un 50% de probabilidad de cumplimiento.

3.—Si TF es mayor a TE, la probabilidad de cumplimiento superará al 50% y mientras mayor sea la diferencia, mayor será la certeza.

Se facilita el cálculo si recurrimos a las Tablas de probabilidades y que se transcriben para ejemplos de aplicación práctica que se verán mas adelante.

Los cálculos pueden efectuarse, no solo para el acontecimiento final sino para acontecimientos claves o críticos, en cuyo caso, TF y TE representarán los plazos sub-totales o acumulados hasta el acontecimiento (nudo) que se investiga.

Tabla de probabilidades (valores para las curvas normales de distribución)

z	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
.0	.5000	.5040	.5080	.5120	.5160	.5199	.5239	.5279	.5319	.5359
.1	.5398	.5438	.5478	.5517	.5557	.5596	.5636	.5675	.5714	.5753
.2	.5793	.5832	.5871	.5910	.5948	.5987	.6026	.6064	.6103	.6141
.3	.6179	.6217	.6255	.6293	.6331	.6368	.6406	.6443	.6480	.6517
.4	.6554	.6591	.6628	.6664	.6700	.6736	.6772	.6808	.6844	.6879
.5	.6915	.6950	.6985	.7019	.7054	.7088	.7123	.7157	.7190	.7224
.6	.7257	.7291	.7324	.7357	.7389	.7422	.7454	.7486	.7517	.7549
.7	.7580	.7611	.7642	.7673	.7703	.7734	.7764	.7794	.7823	.7852
.8	.7881	.7910	.7939	.7967	.7995	.8023	.8051	.8078	.8106	.8133
.9	.8159	.8186	.8212	.8238	.8264	.8289	.8315	.8340	.8365	.8389
1.0	.8413	.8438	.8461	.8485	.8508	.8531	.8554	.8577	.8599	.8621
1.1	.8643	.8665	.8686	.8708	.8729	.8749	.8770	.8790	.8810	.8830
1.2	.8849	.8869	.8888	.8907	.8925	.8944	.8962	.8980	.8997	.9015
1.3	.9032	.9049	.9066	.9082	.9099	.9115	.9131	.9147	.9162	.9177
1.4	.9192	.9207	.9222	.9236	.9251	.9265	.9278	.9292	.9306	.9319
1.5	.9332	.9345	.9357	.9370	.9382	.9394	.9406	.9418	.9430	.9441
1.6	.9452	.9463	.9474	.9484	.9495	.9505	.9515	.9525	.9535	.9545
1.7	.9554	.9564	.9573	.9582	.9591	.9599	.9608	.9616	.9625	.9633
1.8	.9641	.9648	.9656	.9664	.9671	.9678	.9686	.9693	.9700	.9706
1.9	.9713	.9719	.9726	.9732	.9738	.9744	.9750	.9756	.9762	.9767
2.0	.9772	.9778	.9783	.9788	.9793	.9798	.9803	.9808	.9812	.9817
2.1	.9821	.9826	.9830	.9834	.9838	.9842	.9846	.9850	.9854	.9857
2.2	.9861	.9864	.9868	.9871	.9874	.9878	.9881	.9884	.9887	.9890
2.3	.9893	.9896	.9898	.9901	.9904	.9906	.9909	.9911	.9913	.9916
2.4	.9918	.9920	.9922	.9925	.9927	.9929	.9931	.9932	.9934	.9936
2.5	.9938	.9940	.9941	.9943	.9945	.9946	.9948	.9949	.9951	.9952
2.6	.9953	.9955	.9956	.9957	.9959	.9960	.9961	.9962	.9963	.9964
2.7	.9965	.9966	.9967	.9968	.9969	.9970	.9971	.9972	.9973	.9974
2.8	.9974	.9975	.9976	.9977	.9977	.9978	.9979	.9979	.9980	.9981
2.9	.9981	.9982	.9982	.9983	.9984	.9984	.9985	.9985	.9986	.9986
3.0	.9987	.9990	.9993	.9995	.9997	.9998	.9998	.9999	.9999	1.0000

(Continuación)	z	1	2	3	4	5	6	7	8	9
-3	.0013	.0010	.0007	.0005	.0003	.0002	.0002	.0001	.0001	.0000
-2.9	.0019	.0018	.0017	.0017	.0016	.0016	.0015	.0015	.0014	.0014
-2.8	.0026	.0025	.0024	.0023	.0023	.0022	.0021	.0021	.0020	.0019
-2.7	.0035	.0034	.0033	.0032	.0031	.0030	.0029	.0028	.0027	.0026
-2.6	.0047	.0045	.0044	.0043	.0041	.0040	.0039	.0038	.0037	.0036
-2.5	.0062	.0060	.0059	.0057	.0055	.0054	.0052	.0051	.0049	.0048
-2.4	.0082	.0080	.0078	.0075	.0073	.0071	.0069	.0068	.0066	.0064
-2.3	.0107	.0104	.0102	.0099	.0096	.0094	.0091	.0089	.0087	.0084
-2.2	.0139	.0136	.0132	.0129	.0126	.0122	.0119	.0116	.0113	.0110
-2.1	.0179	.0174	.0170	.0166	.0162	.0158	.0154	.0150	.0146	.0143
-2.0	.0228	.0222	.0217	.0212	.0207	.0202	.0197	.0192	.0188	.0183
-1.9	.0287	.0281	.0274	.0268	.0262	.0256	.0250	.0244	.0240	.0233
-1.8	.0359	.0352	.0344	.0336	.0329	.0322	.0314	.0307	.0300	.0294
-1.7	.0446	.0436	.0427	.0418	.0409	.0401	.0392	.0384	.0375	.0367
-1.6	.0548	.0537	.0526	.0516	.0505	.0495	.0485	.0475	.0469	.0455
-1.5	.0668	.0655	.0643	.0630	.0618	.0606	.0594	.0582	.0570	.0559
-1.4	.0808	.0793	.0778	.0764	.0749	.0735	.0722	.0708	.0694	.0681
-1.3	.0968	.0951	.0934	.0918	.0901	.0885	.0869	.0853	.0838	.0823
-1.2	.1151	.1131	.1112	.1093	.1075	.1056	.1038	.1020	.1003	.0985
-1.1	.1357	.1335	.1314	.1292	.1271	.1251	.1230	.1210	.1190	.1170
-1.0	.1587	.1562	.1539	.1515	.1492	.1469	.1446	.1423	.1401	.1379
-.9	.1841	.1814	.1788	.1762	.1736	.1711	.1685	.1660	.1635	.1611
-.8	.2119	.2090	.2061	.2033	.2005	.1977	.1949	.1922	.1894	.1867
-.7	.2420	.2389	.2358	.2327	.2297	.2266	.2236	.2206	.2177	.2148
-.6	.2743	.2709	.2676	.2643	.2611	.2578	.2554	.2514	.2483	.2451
-.5	.3085	.3050	.3015	.2981	.2946	.2912	.2877	.2843	.2810	.2776
-.4	.3446	.3409	.3372	.3336	.3300	.3264	.3228	.3192	.3156	.3121
-.3	.3821	.3783	.3745	.3707	.3669	.3632	.3594	.3557	.3520	.3483
-.2	.4207	.4168	.4129	.4090	.4052	.4013	.3974	.3936	.3897	.3859
-.1	.4602	.4562	.4522	.4483	.4443	.4404	.4364	.4325	.4286	.4247
-.0	.5000	.4960	.4920	.4880	.4840	.4801	.4761	.4721	.4681	.4641

Matriz de secuencias

Reune en forma ordenada la información de las actividades para que ellas sean traducidas a una red con una lógica secuencial.

Para su construcción, se procede a identificar las tareas o actividades de la obra en el orden que espontáneamente aparecen, para luego ordenarlas en la matriz, en orden de precedencias, de acuerdo a la secuencia que conviene a la ejecución.

En las columnas se colocan las actividades precedentes y en las filas las respectivas subsiguientes.

Actividades Subsiguientes:

	a	b	c	d	e	f
a			x	x		
b				x		
c					x	
d					x	
f						

La red comienza con las actividades que no tengan marcas de correspondencia entre columnas y filas. Así a y b en el ejemplo. Terminamos con aquellas cuya fila no esté marcada. En el ejemplo e y f. Nótese el recurso de actividades ficticias (líneas punteadas) para resolver la concepción secuencial de la red, para los conflictos en que dos o más actividades nazcan y terminen en iguales eventos.

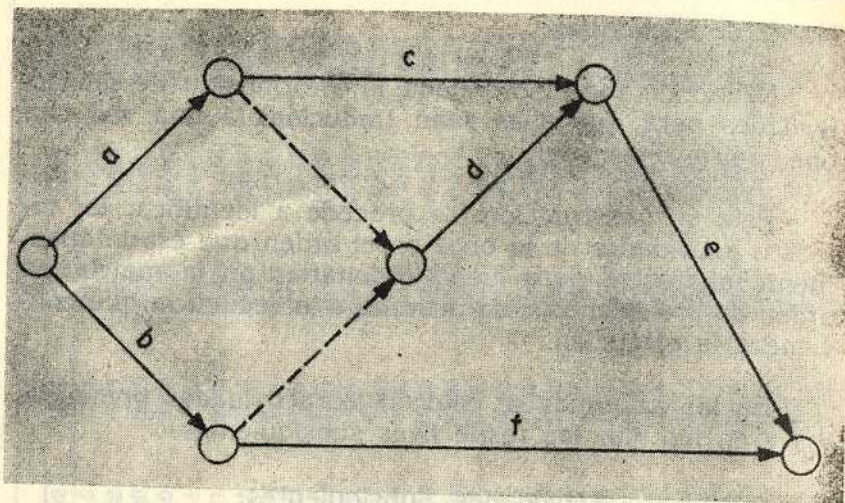


Fig. N° 3

Ejemplos de aplicación

El autor trae tres ejemplos de aplicaciones prácticas y que han sido vividas con la participación de sus alumnos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Cuenca.

1.—Represa de "El Labrado", como caso típico de mala programación inicial y falso asesoramiento por desconocimiento del medio en el cual se trató de aplicar. Posteriormente, se deshecha el errado asesoramiento, se conservan los principios de cálculos y se aplican al medio llegando a terminar con éxito.

2.—Puente Arenillas.—La concepción y cumplimiento del programa fue un éxito. De todas maneras hubieron reajustes que no modificaron en esencia el plan previsto.

3.—Puente Monay.—En proceso. Por demoras en la importación de acero para postensado, la criticidad de un camino, fue transferida a otro. En resumen fué necesaria una reprogramación.

PRESA DE ALMACENAMIENTO "EL LABRADO"

Descripción General:

A 3.300 metros sobre el nivel del mar y a una distancia de 30 km. de la ciudad de Cuenca, se halla la hoya de "El Labrado" limitada por dos pequeñas cordilleras conectadas por dos nudos rocosos por donde ha abierto una brecha el Río Chulco que, juntándose con el Saucay, forma el Río Machángara que pasa por la ciudad.

El proyecto consiste en utilizar esta hoya o vaso natural, cerrando la brecha con una presa de hormigón ciclopeo. Como además, existen en el nudo inferior depresiones por las que pueden rebosar las aguas, habrá de cerrarlas mediante tres diques de tierra.

En este lugar, no hay mayor diferencia entre invierno y verano, las dos únicas estaciones en la zona ecuatorial. Es un páramo continuo.

La propietaria de esta obra, la Empresa Eléctrica Cuenca, contrató el diseño y asesoramiento de la construcción, con la empresa canadiense "Ingledow Kidd & Associates Limited".

Se ha traído como un típico ejemplo de programación, esta obra, para demostrar dos condiciones sobresalientes.

1.—La necesidad de un conocimiento real, no sólo de la topografía, geología y climatología de la región, sino fundamentalmente de los recursos humanos y materiales íntimamente relacionados con la socioeconomía.

La empresa canadiense, había enviado desde su sede, Vancouver, los técnicos que, en un plazo perentorio recogieran los datos topogeológicos y llevaran a sus oficinas centrales en el exterior, en donde con los mejores elementos de cálculo diseñaran una programación. Para

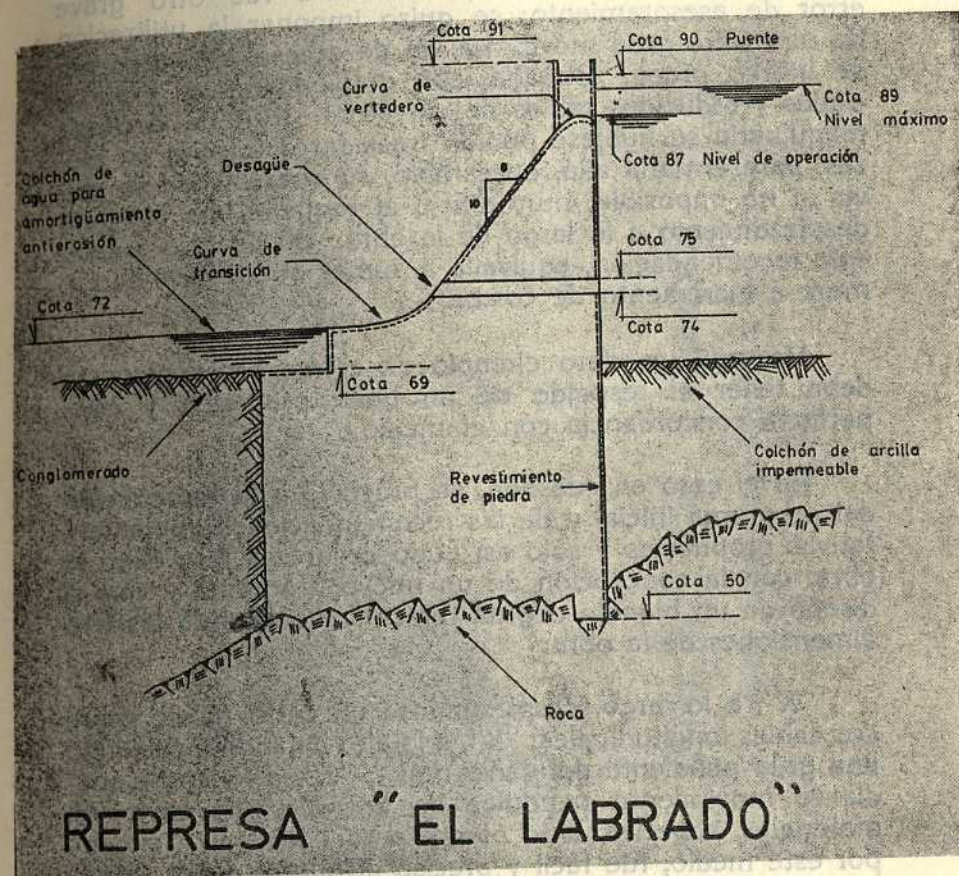
la aplicación de ésta, y una vez iniciados los trabajos, se enviaron en calidad de residentes, dos técnicos cuya función se enmarcó en una actitud policial de control de ejecución del programa, que por otra parte, era el único trabajo justificativo del asesoramiento. El tiempo empezó a correr veloz y a consumir el presupuesto en el rubro de gastos generales e indirectos y, la obra propiamente dicha se detuvo después de haber solo un incipiente trabajo de excavación hasta la cota 60 (ver figs. N° 4 y N° 5) removiendo el manto vegetal hasta dejar descubierta la roca de cimentación. La programación diseñada por los asesores imponía el comenzar sin alternativas, el colado desde la cota 50, la más baja de la excavación a pesar de que no se tenía siquiera seguridad de encontrar a esa profundidad, fundación rocosa, tanto que, se contemplaban dos alternativas:

a) De no hallarse roca, la presa debía puentearse y evitar las filtraciones con un colchón impermeable de arcilla colocada a posteriori y rebasando la cota del puente por lo menos en 2 metros.

b) De hallarse roca, colar directamente sobre ella previa su limpieza y rugosidad natural o provocada.

El trabajo quedó en un punto muerto, al dilatarse el tiempo de excavación agravado por las continuas crecientes del río de régimen torrenticio y que corría sobre ese sitio. Mientras tanto, la roca descubierta hasta la cota 60 invitaba a la fundación sobre ella como solución lógica hasta que avance la excavación a la cota 50.

El presupuesto agotó los valores asignados con amplio margen para imprevistos, consumió buena parte de los gastos directos e indirectos y la obra no se perfilaba aún. Los crecidos gastos de asesoramiento, que llegaron insólitamente a sobrepasar el 20% del valor de la obra, fueron drenados en gran parte en este tiempo de paralización de avance programático. A todo esto, se sumó otro imprevisto de difícil regulación contractual: devaluación monetaria que, insidió directamente en los costos en un valor superior al 10%.



Corte lateral Fig. N° 4

2.—La necesidad de un conocimiento general de los implementos que pueden operar en el medio.

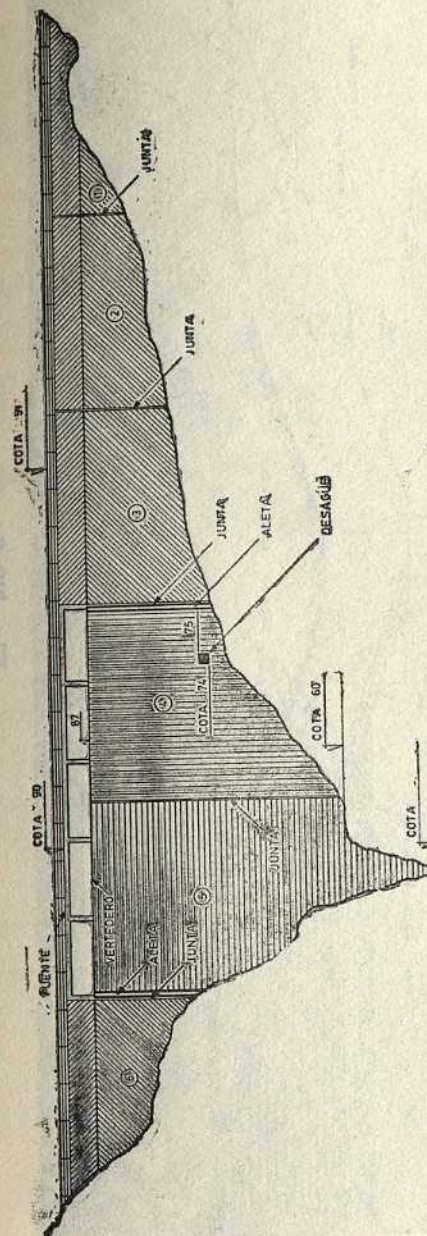
La recomendación implementativa fue otro grave error de asesoramiento: se quiso imponer la utilización de una torre grúa móvil. La vía de acceso a la obra era de infimo orden, estrecha, con gradientes muy pronunciadas y reducidos radios de curvatura. Aunque la citada maquinaria se hubiese podido trasladar a la obra en piezas, para armarla allá, en cambio, su operabilidad se volvía si no imposible, muy difícil, al requerir una vía para desplazamiento a lo largo de la obra. De llevarse a cabo esta recomendación, equivalía a sumar otro factor de demora e incremento de costos.

He aquí un claro ejemplo de como, el presupuesto debe tener el respaldo de un buen programa y este, perfecta concordancia con el medio.

En el caso en cuestión, se procedió a la reprobación del programa inicial y de las recomendaciones implementativas propuestas y sólo así pudo llevarse a feliz éxito la obra, con la concepción de un nuevo programa y con el diseño de un blonidin o grúa funicular que cubría las tres dimensiones de la obra:

"X", a lo largo, desplazándose un carro móvil, sobre dos cables longitudinales; "Y", a lo alto bajando o subiendo una grúa pendiente del carro móvil; "Z", a lo ancho mediante movimiento pendular de la grúa. El envío de materiales, especialmente piedra para hormigón ciclopeo, por este medio, fue fácil y preciso al operar desde un tablero de control que respondía a los requerimientos de un transmisor con las indicaciones de abscisa y cota en donde eran necesarios.

Los detalles de la programación, constan en las páginas siguientes, así como los gráficos y fotografías del proceso.



REPRESA EL LABRADO

Perfil longitudinal Fig. N° 5

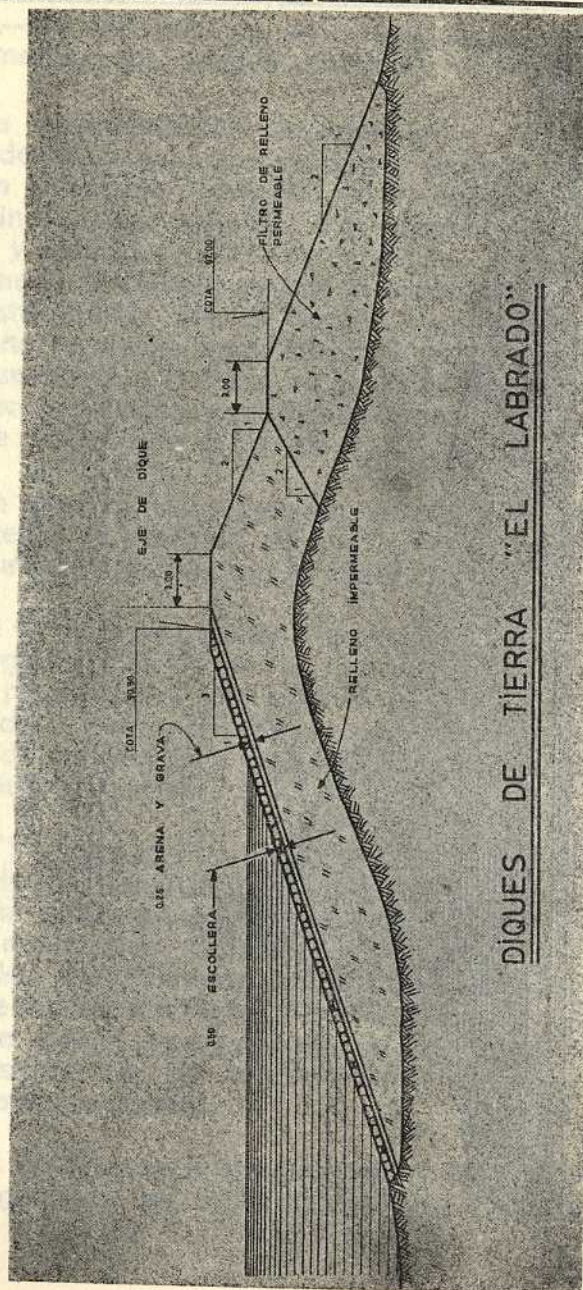
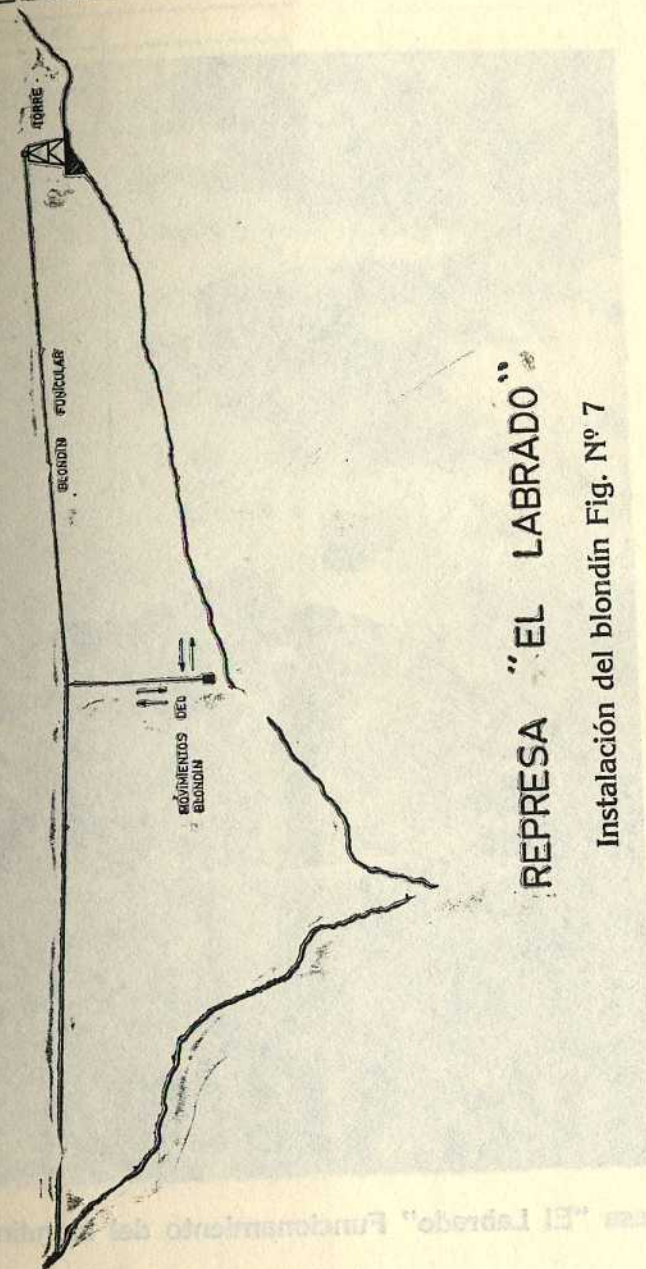
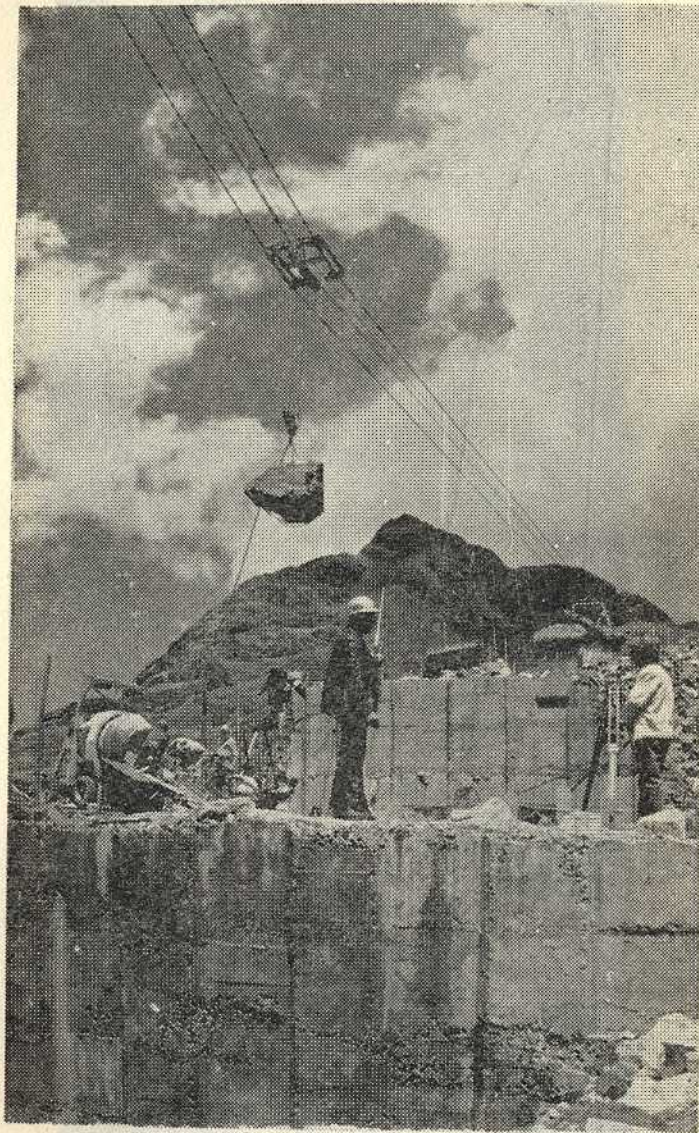


Fig. N° 6



REPRESA "EL LABRADO"

Instalación del blondín Fig. N° 7



Represa "El Labrado" Funcionamiento del blondín Fig. 8

Represa "EL LABRADO"

Ruta Crítica - Cronología de Probabilidades

Eventos		ACTIVIDADES	SEMANAS				σ^2_{te}	$\frac{1}{V} \Delta_{Amy}$	Δ_{Dmn}	Margen
Anterior	Siguiente		to	tn	tp	te				
0	1	Replanteo	2	3	4	3	0.11	3	6	3
	2	Diseño y construcción blindin	6	8	12	8	1.00		14	6
	3	Determinación de canteras	1	2	2	2	0.03	2	12	10
	4	Oficinas y campamentos	6	8	10	8	0.44	8	8	0
1	7	Vías internas de acceso	8	10	12	10	0.44	16	16	0
2	7	Instalación del blindin	1	2	3	2	0.11			
3	6	Instalación de trituradora	1	2	3	2	0.11	4	14	10
4	5	Excavación hasta cota 72	6	8	10	8	0.44	16	16	0
5	7	Ficticia	0	0	0	0	0.00	16	16	0
	8	Diques: filtros	4	6	8	6	0.44	22	43	21
	9	Excavación hasta cota 60	4	6	8	6	0.44	25	25	
6	7	Stock reponible	1	2	3	2	0.11			
	16	Reposición de Stock	32	35	40	35	1.78			
7	9	Colado entre cotos 72 a 86	7	9	11	9	0.44			
8	10	Diques: relleno impermeable	6	8	10	8	0.44	30	51	21
9	11	Colado entre cotas 60 a 86	5	7	9	7	0.44	32	32	0
10	17	Diques: escolleras	6	8	9	8	0.25			
11	12	Instalación de desfogue	1	1	2	1	0.03	33	33	0
12	13	Diversificación del río	2	3	5	3	0.25	36	36	0
13	14	Excavación hasta cota 50	4	7	8	7	0.44	43	43	0
14	15	Colado de cota 50 a 86	6	8	10	8	0.44	51	51	0
15	16	Retiro del blindin	1	1	1	1	0.00	52	54	2
15	17	Impermeabilización	5	8	10	8	0.60			

RUTA CRITICA — MATRIZ DE CALCULO

[illegible]

Las tablas que anteceden y que han servido para la determinación de la ruta crítica, han sido confeccionadas y utilizadas de la siguiente manera:

Matriz de cálculo

Los eventos anteriores y que tienen designación numérica o alfabética, se colocan en una columna izquierda a manera de un eje *y*. Los eventos siguientes, se colocan en una fila superior y de cruce normal con la anterior a manera de un eje *x*. El cruce de las designaciones nos expresará las interrelaciones entre los eventos y la duración de tiempo. Así por ejemplo:

El evento 5 precede a los eventos 7, 8 y 9 generando actividades que consumen 0,6 y 6 semanas respectivamente. El evento 19 precede a los eventos 20 y 21 generando actividades de duración 2 y 2 semanas.

En el lado derecho y a manera de otra columna se colocan las Amy —acumuladas mayores— y que se obtienen así:

Se parte con el nudo inicial en nuestro caso 0, y que no acumula ningún valor de tiempo y por lo tanto es 0. Se continúa con el nudo siguiente en la columna (*y*) y se busca su correspondencia con el nudo de igual designación en la fila (*x*). Las posibilidades de tiempo de las actividades que desembocan en este último nudo, están bajo su designación y en columna. Por ejemplo, tratamos el evento 7 en la columna, bajo su correspondiente homónimo en la fila encontramos debajo y en columna. Los tiempos 10, 2, 0, 2 que corresponden a las actividades que desembocan en el nudo tratado y que son 1-7, 2-7, 5-7 (ficticia) y 6-7. Hasta aquí, hemos encontrado los tiempos parciales; como nos interesa encontrar los acumulados, sumaremos a los que se encuentran directamente en la derecha en la columna Amy, en el caso del ejemplo.

$$10 + 3 = 13; \quad 2 + 8 = 10; \quad 0 + 16 = 16; \quad 2 + 4 = 6$$

De todas estas alternativas, escogemos la mayor y anotamos en el lugar correspondiente de Amy, en nuestro caso 16 y continuamos sucesivamente hasta el último nudo.

Así hemos consignado todas las acumuladas mayores Amy. Toca ahora consignar las desacumuladas menores Dmn, para lo cual reservamos una fila, inferior que cierra el cuadro y que iremos llenando de derecha a izquierda en esta forma.

Partimos del último evento cuyo tiempo acumulado ya hemos obtenido y continuamos hacia el inicial, de abajo hacia arriba. Las alternativas de tiempos parciales estarán esta vez no en columna sino en fila y para obtener las alternativas desacumuladas, buscaremos las desacumuladas progresivas que se encuentran enfrentadas abajo. Ejemplo: Tratamos el evento 15 en la fila Dmn. Frente al número 15 de la fila *a*, encontramos las alternativas de tiempos parciales 1 y 8; enfrentadas a estos números se encuentran abajo las desacumuladas progresivas 54 y 59. Realizamos las diferencias: $58 - 1 = 57$; $59 - 8 = 51$. Escogemos la menor y anotamos en el sitio correspondiente en nuestro caso 51.

Margen

La columna final adyacente y paralela a la Amy, nos dará los márgenes de operación de las actividades. Cuando este margen es cero, marca la ruta crítica o sea aquella que no tolera ningún retraso si queremos el cumplimiento del programa.

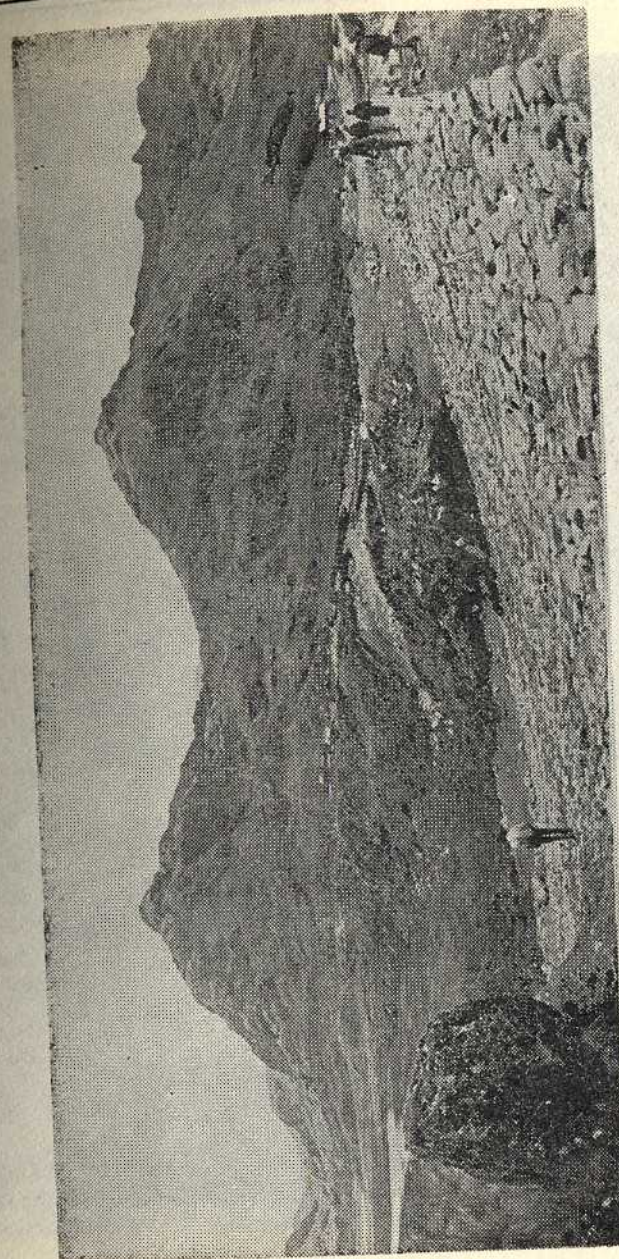
Cave advertir que, en las reprogramaciones, puede transferirse la criticidad hacia otras rutas por haber variado condiciones, agotado posibilidades iniciales o advertido errores de todos modos posibles.

Lo últimamente dicho, no sirve para desprestigiar el

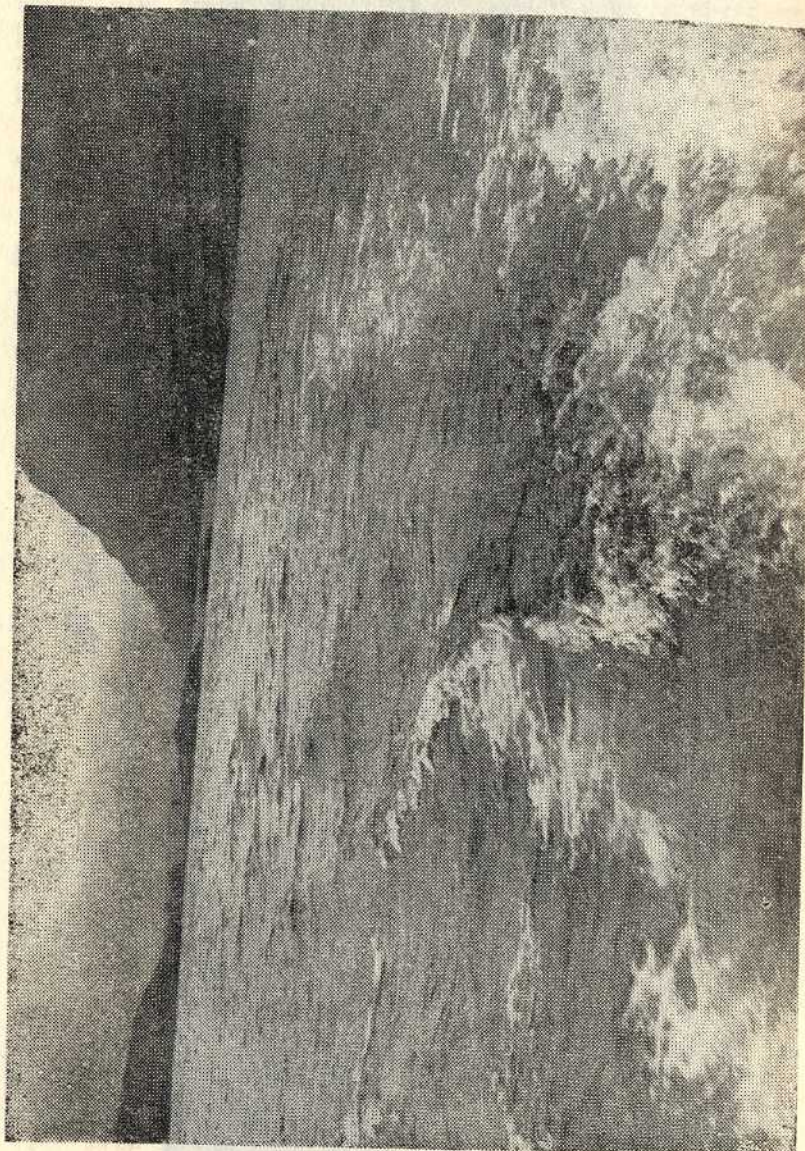
método sino para realzar su importancia. Es mucho el saber que tenemos oportunidades de reconsideraciones para mejorar lo programado inicialmente a la vista de nuevas circunstancias que incluyen errores que sin la debida programación no fuera posible el detectarlos.

Cronología de probabilidades

Esta tabla, recoge y ordena los conceptos ya tratados. Puede hacerse sin que sea condición previa la confección de la matriz de cálculo, aunque es preferible utilizar ambas para combinar el razonamiento lógico con el procedimiento mecánico. Este último nos facilitará además, el uso de la computadora.



Represa "El Labrado" Esocolleras de los diques de tierra
Fig. N° 10



Represa "El Labrado" Llenado Fig. N° 11



Represa "El Labrado" Puente y Vertedero Fig. N° 12

PUENTE ARENILLAS

Ubicación.—carretera Santa Rosa-Huaquillas.

Material.—Hormigón Armado.

Luz total.—91.50 dividida en 5 tramos: 3 intermedios apoyados sobre las pilas P_1 — P_2 — P_3 — P_4 y dos extremos en voladizos limitados por los estribos E_1 — E_2

Plazo contractual: 12 meses

Condiciones peculiares que debían tomarse en cuenta para la programación y ejecución con el presupuesto previsto: El Río Arenillas en estiaje tiene un caudal promedio aproximado de $5\text{m}^3/\text{seg.}$ ocupando un cauce máximo de 20 metros de ancho pegado a la orilla derecha aguas abajo, entre las pilas proyectadas P_3 — P_4 . En invierno el cauce llega a los 100 metros de ancho y no es raro un caudal de más de $300\text{m}^3/\text{seg.}$

ALTERNATIVAS:

La construcción de la obra, podía aceptar estas alternativas:

1.—Utilizar todo el plazo contractual, realizando las excavaciones, fundaciones y subestructura en verano. Una cimbra alta para la superestructura a colarse en los últimos meses del plazo y que se insertarían en la estación invernal. Esta cimbra, sería muy cara, de difícil rotación con el sistema de reutilización por tramos, y, de todas maneras con el peligro de arrasamiento por crecientes.

2.—Acortar en un 50% el plazo contractual y programar la obra para verano. Esto implicaría incremento parcial de costos directos al admitir la posibilidad de sobre-tiempos. Ahorro en costos directos al obtener mejor rendimiento de mano de obra; mejor precio de materiales; reducción de gastos en maquinaria en los rubros de de-

preciación, inversión, seguros, almacenaje, operación y rendimiento; más pronta utilización de herramientas e instalaciones.

CONCLUSIONES:

Analizando las alternativas y dentro de ellas los factores componentes y traduciendo las curvas de optimización, adoptamos la segunda alternativa.

Adoptada la segunda alternativa, ésta a su vez generaba las siguientes subalternativas y sus consiguientes combinaciones y/o variaciones:

1.—Excavación de cimientos y construcción (simultánea o con precedencias) de E_1 — P_2 — P_3 — E_2 .

Desvío del río hacia la obra ya realizada y ejecución de E_2 — P_4 ya secos.

2.—Cercha:

2.1. Total

2.1.1. Con puntales en el cauce seco

2.1.2. Sin puntales en el cauce por donde corre el río.

2.1.3. Mixta.

2.2. Parcial, con posibilidades de rotación

2.2.1. Con puntales

2.2.2. Sin puntales

2.2.3. Mixta

Después de un análisis de optimización de recursos y tiempos, se adoptó la solución 2.2.1. que es la más barata, con la siguiente sistemática:

—Conformación de 4 equipos fundamentales de trabajo:

E = excavación

C = Cimbra y/o cofres

H = doblaje y/o colocación de hierros

F = fundición.

Dichos equipos deberán trabajar coordinada e ininterrumpidamente y, en términos generales sin alternabilidad de labores sino cuando más, reforzamientos emergentes.

De esta manera:

El equipo E excava sucesivamente $E_1 - P_1 - P_2$ y deja la posibilidad para que el equipo C haga los cofres y éste deja la posibilidad para que el equipo H coloque las armaduras sobre las que el equipo F colocará el concreto.

El equipo E procede a desviar la posición original del río hacia $P_1 - P_2$ ya realizadas y continúa con la excavación sucesiva de $P_2 - P_4 - E_2$ dando oportunidad para que entren en acción los equipos C, H, y F.

Terminada la labor asignada para excavación el equipo E pasa a reforzar los equipos C y F, para la etapa de ejecución de la superestructura.

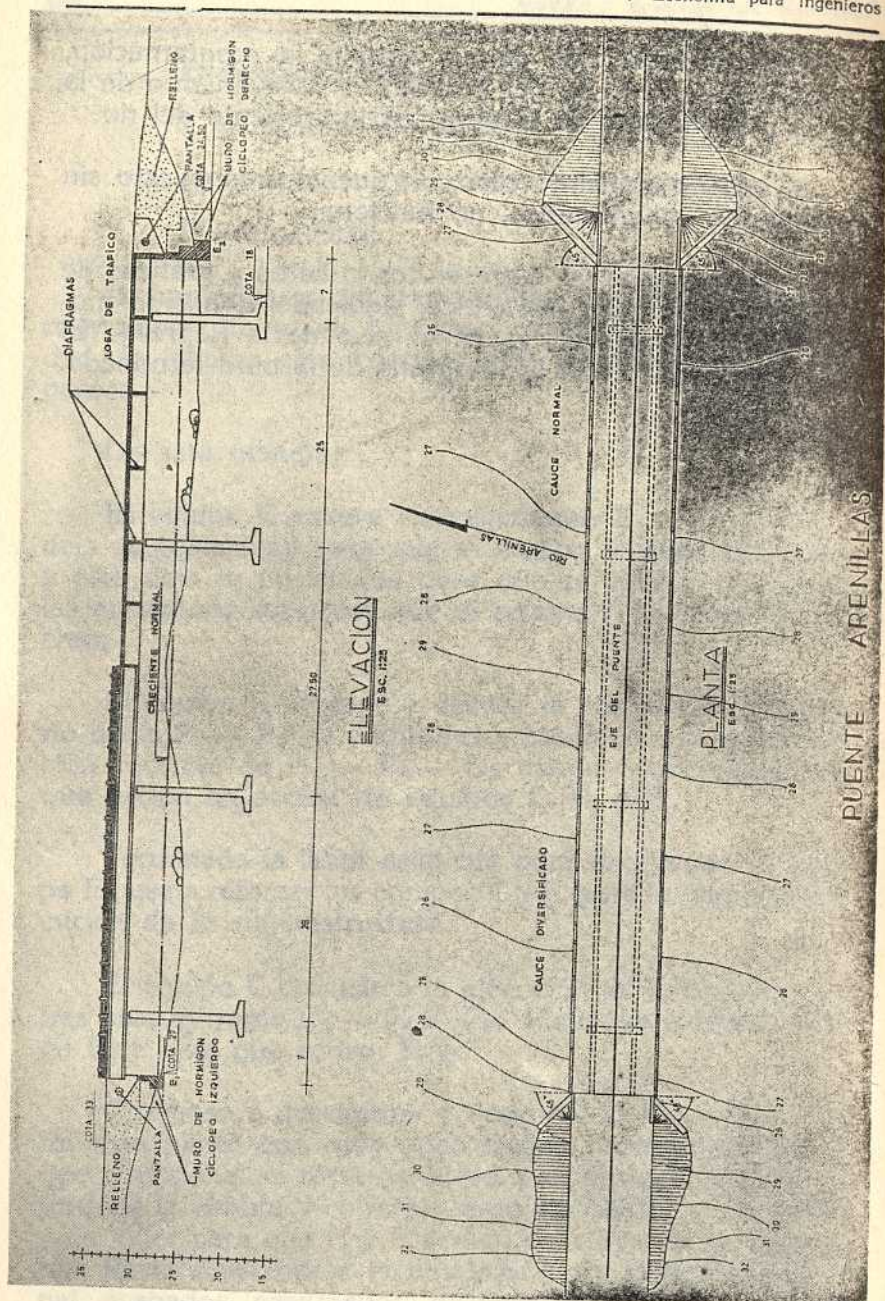
El equipo C procede a la ejecución de la cimbra y cofres para el tramo $E_2 - P_4 - P_3$. Concluye y deja el campo libre para que actúen H y F.

C regresa a descimbrar y desencofrar $E_2 - P_4 - P_3$. En este punto con muy poco trabajo, rompiendo un dique provisional se restituye el río a su posición original. C traslada la cimbra y cofre al tramo similar $E_1 - P_1 - P_2$ y da lugar para que H y F actúen concluyendo la obra total. Resta únicamente el descimbrado y desencofrado final, acabados, pasamanos, pruebas de carga y entrega.

Cabe destacar que de no cumplir la programación, se afrontaría el hostigo del invierno, el arrasamiento de la cercha y el siniestro de la obra por la creciente del río.

He ahí un clarísimo caso, de que el presupuesto sin coordinación programática, no funciona.

A continuación se expresan los cuadros y gráficos de la programación por ruta crítica, siguiendo el mismo modo operandi explicado ya en el caso de la Represa "El Labrado". Finalmente, la fotografía de la obra terminada.



P U E N T E A R E N I L L A S

Ruta Crítica - Cronología de Probabilidades

Eventos		ACTIVIDADES	Días				σ^2_{te}	$\rightarrow \frac{1}{V} Amy$	Dmn $\frac{\Delta}{\Delta-}$	Margen
A	S		to	tn	tp	te				
0	1	Firma del Contrato	1	1	2	1	0.028	1		0
1	2	Ubicación del personal y equipo	2	3	5	3	0.250	4	4	0
	4	Compra de primeros materiales	10	14	17	14	1.361	15	32	17
2	3	Replanteo y Campamentos	12	14	18	14	1.000	18	18	0
	4	Actividad de enlace (ficticia)	0	0	0	0	0.000	15	32	17
3	6	Excavación de E_1 , P_1 , P_2	17	21	23	21	1.000	33	39	0
4	5	Armadura para E_1 , P_1 , P_2 ,	5	7	8	7	0.250	22	39	17
5	6	Ficticia	0	0	0	0	0.000	39	39	0
	7	Armadura para P_3 , P_4 , E_2 ,	4	7	9	7	0.694	29	95	66
6	8	Colocación de armadura E_1 , P_1 , P_2 ,	5	7	7	7	0.111	46	46	0
7	9	Armadura para tramo $E_1-P_1-P_2$	5	7	8	7	0.250	36	122	86
	13	Ficticia	0	0	0	0	0.000	95	95	0
8	10	Colado de E_1 , P_1 , P_2 ,	19	21	24	21	0.694	67	67	0
9	11	Armadura para tramo P_2-P_3	6	7	9	7	0.250	43	129	86
	23	Ficticia	0	0	0	0	0.000	170	170	0
10	12	Diversificación de río a posición 2	5	7	9	7	0.444	74	74	0
11	14	Ficticia	0	0	0	0	0.000	88	156	68
	18	Armadura para tramo $P_3-P_4-E_2$	5	7	7	7	0.111	136	136	0
12	13	Excavación para P_3 , P_4 , E_2 .	18	21	23	21	0.694	95	95	0
	14	Cimbra y cofre para tramo P_2-P_3	12	14	17	14	0.694	88	156	68
13	15	Colocación de armadura para tramo $P_3-P_4-E_2$	6	7	9	7	0.250	102	102	0
14	17	Colocación de armadura para								

PUENTE ARENILLAS

RUTA CRITICA—MATRIZ DE CALCULO

[illegible]

PUENTE ARENILLAS

MATRIZ DE CALCULO

YEN SIMILITANES

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

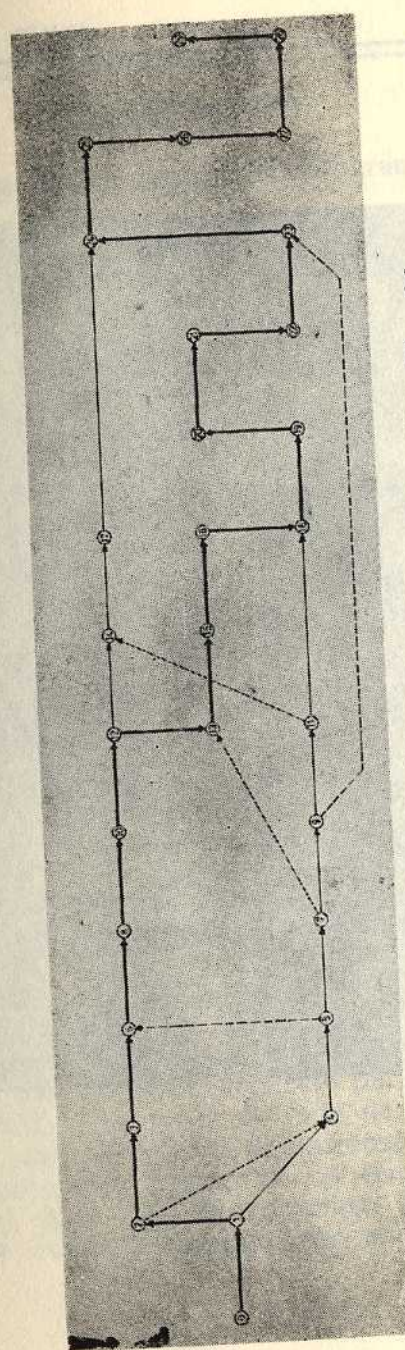
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

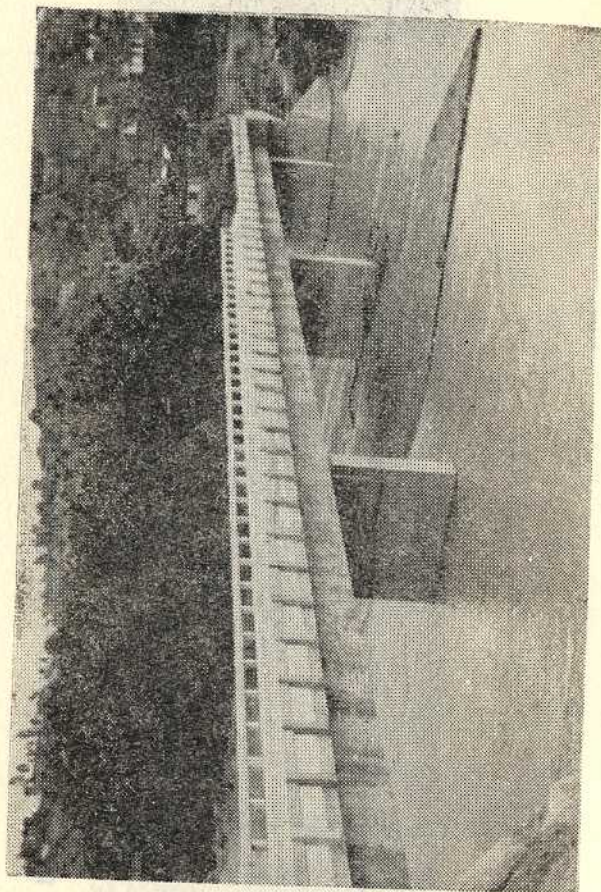
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

MEJORES VERSIONES



Puente Arenillas.— Programación por ruta crítica Fig. 14



Puente Arenillas.— Terminación Fig. N° 15

PUENTE MONAY

Descripción de la obra y concepción programática

Consiste en dos estribos destinados a soportar ocho vigas. Las vigas se prefabricarán y postensarán "in situ" adyacentes al proyecto, para luego lanzarse hacia los estribos. Existe la ventaja de construcción simultánea de estribos y vigas y de la supresión de la cimbra soportante que además de encarecer la obra pondría en constante precariedad por la frecuencia de las crecientes del río que se suceden en todo tiempo por haber la confluencia de tres importantes afluentes de régimen torrenticio imprevisito: Tomebamba, Yanuncay y Tarqui.

La colocación de las vigas prefabricadas y postensadas se facilita por la existencia actual de un viejo puente al lado del nuevo proyectado. Las limitaciones del puente viejo son la de no dar cabida a más de tres vigas y la de exigir la demolición para el desplazamiento de ellas hacia los nuevos estribos construídos; esto, en razón de impedir una viga reticular lateral tipo How. Una vez colocadas las tres vigas, sobre ellas será posible el lanzamiento de las cinco restantes. Una vez colocadas las ocho vigas, se procederá a la construcción de diafragmas entre ellas, y del tablero sobre ellas para finalmente proceder al segundo y último postensado de la estructura.

Con este criterio, ha sido diseñada la programación por ruta crítica y hasta el momento de escribir esto, ha sido llevada hasta el evento 14. Lamentablemente, por un imprevisto que no debió incluirse para los cálculos de tiempo pesimista, cual es el de falta de provisión de cables de alta resistencia para el postensado por demoras en la importación por parte de un tercero, se cumplió la ruta crítica pero dejó de cumplirse la no crítica que partiendo del evento 3 desembocaba en el común 14.

Reprogramación

De no presentarse el anotado imprevisto, la holgura para cumplimiento era grande, tanto, que la cronología probabilística asignaba un 100% como puede verse en la tabla de programación inicial. Comprobado el imprevisto, deslindada la responsabilidad y actualizado el plazo remanente, se hizo la transferencia de la criticidad a una nueva ruta tal como puede verse en la nueva tabla y en la Fig. 17.

La criticidad entre el evento 15 y el final 25 es la misma por no presentar además ninguna otra ruta alternativa.

Las tablas de cálculo y los gráficos correspondientes a esta obra, se expresan a continuación.

INTE MONAY

COMPARACIÓN POR RUTA CRÍTICA

RUTA CRÍTICA		RUTA ALTERNATIVA	
Evento	Valor	Evento	Valor
1	0	1	0
2	0	2	0
3	0	3	0
4	0	4	0
5	0	5	0
6	0	6	0
7	0	7	0
8	0	8	0
9	0	9	0
10	0	10	0
11	0	11	0
12	0	12	0
13	0	13	0
14	0	14	0
15	0	15	0
16	0	16	0
17	0	17	0
18	0	18	0
19	0	19	0
20	0	20	0
21	0	21	0
22	0	22	0
23	0	23	0
24	0	24	0
25	0	25	0

PROGRAMACION INICIAL POR RUTA CRITICA

		EVENTOS SIGUIENTES																												
a/s		0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	Amy	M	
EVENTOS ANTERIORES	0		14																										0	0
	1			15		29																							14	0
	2				29																								29	0
	3					0	15																						58	0
	4							21																					58	0
	5								7	21																			73	13
	6										21																		79	0
	7											2																	80	25
	8												15																94	13
	9													0	2	16													100	0
	10																3												82	25
	11																	14											109	13
	12																	7											84	25
	13																		2										116	0
	14																			5									123	0
	15																				2								125	0
	16																					3							130	0
	17																						8						132	0
	18																							4					135	0
	19																								8				143	0
	20																									7			147	0
	21																										2		155	0
	22																											8	162	0
	23																												164	0
	24																												172	0
	25																												177	0
Dmn		0	14	29	58	58	86	79	105	107	100	107	122	109	116	123	125	130	132	135	143	147	155	162	164	172	177		a/s	

P U E N T E M O N A Y

Ruta Crítica Inicial - Cronología de Probabilidades

Eventos		ACTIVIDADES	D I A S				Q_{te}^2	$\frac{I}{V} \Delta t_{Amy}$	$Dmn \frac{\Delta}{\Delta t}$	Margen
nterior	Siguiente		to	tn	tp	te				
0	1	Replanteo y preparación campto.	7	14	21	14	5.44	14	14	0
1	2	Stock reponible de materiales	7	14	28	15	12.25	29	29	0
	4	Excavación de estribos	21	28	40	29	10.02	58	58	0
2	3	Preparación de cofres y armaduras	21	28	40	29	10.02	58	58	0
3	4	Ficticia	0	0	0	0	0.00	0	0	0
	5	Encofrado y armado vigas 1-2-3	10	14	22	15	4.00	73	86	13
4	6	Encofrado de estribos	14	21	28	21	5.44	79	79	0
5	7	Colado vigas 1-2-3	7	7	7	7	0.00	80	105	25
	8	Encofrado y armado vigas 4-5-6-7-8	14	21	28	21	5.44	94	107	13
6	9	Colado de estribos	14	21	28	21	5.44	100	100	0
7	8	Ficticia	0	0	0	0	0.00	0	0	0
	10	Postensado vigas 1-2-3	1	2	3	2	0.11	82	107	25
8	11	Colado vigas 4-5-6-7-8	10	14	22	14	4.00	103	122	13
9	13	Encofrado y armado cabezales	10	14	28	14	9.00	116	116	0
10	11	Ficticia	0	0	0	0	0.00	0	0	0
	12	Traslado vigas 1-2-3 a Puente viejo	1	2	3	2	0.11	84	109	25
11	15	Postensado vigas 4-5-6-7-8	2	3	4	3	0.11	125	125	0
12	14	Demolición Puente viejo	10	14	21	14	3.36	123	123	0
13	14	Colado de cabezales	7	7	7	7	0.00	123	123	0
14	15	Desplazamiento vigas 1-2-3	1	2	3	2	0.11	125	125	0
15	16	Lanzamiento vigas 4-5-6-7-8	3	5	7	5	0.44	130	130	0
16	17	Colocación apoyos	1	2	3	2	0.11	132	132	0
17	18	Montaje vigas	1	3	7	3	1.00	135	135	0

P U E N T E M O N A Y REPROGRAMACION POR RUTA CRITICA

EVENTOS SIGUIENTES																								
a/s	3	5	7	8	10	11	12	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	Any	M			
3	15																			0	0			
5			7	21																15	0			
7				0	2															22	14			
8						15														36	0			
10						0	2													24	12			
11								14												51	0			
12									2											26	12			
14										5										40	12			
15											2									54	0			
16												3								59	0			
17													8							61	0			
18														4						64	0			
19															8					72	0			
20																7				76	0			
21																	2			84	0			
22																		8		91	0			
23																			5	93	0			
24																				101	0			
25																				106	0			
Dmn	0	15	36	36	36	51	38	52	54	59	61	64	72	76	84	91	93	101	106	s/a				

EVENTOS ANTERIORES																								
a/s	3	5	7	8	10	11	12	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	Any	M			
3																				0	0			
5																				15	0			
7																				22	14			
8																				36	0			
10																				24	12			
11																				51	0			
12																				26	12			
14																				40	12			
15																				54	0			
16																				59	0			
17																				61	0			
18																				64	0			
19																				72	0			
20																				76	0			
21																				84	0			
22																				91	0			
23																				93	0			
24																				101	0			
25																				106	0			

EVENTOS ANTERIORES

P U E N T E M O N A Y

Ruta Crítica Reprogramada - Cronología de Probabilidades

Eventos		ACTIVIDADES	D I A S				Q_{te}^2	$\frac{I}{V} Amy$	Dmn $\frac{\Delta}{I}$	Margen
Anterior	Siguiente		to	tn	tp	te				
3	5	Armado vigas 1-2-3	10	14	22	15	4.00	15	15	0
5	7	Colado de vigas 1-2-3	7	7	7	7	0.00	22	36	12
	8	Encofrado y armado vigas 4-5-6-7-8	14	21	28	21	5.44	36	36	0
7	8	Ficticia	0	0	0	0	0.00	36	36	0
	10	Postensado vigas 1-2-3	1	2	3	2	0.11	24	36	12
8	11	Colado de vigas 4-5-6-7-8	10	14	22	15	4.00	51	51	0
10	11	Ficticia	0	0	0	0	0.00	51	51	0
	12	Traslado vigas 1-2-3 a Puente viejo	1	2	3	2	0.11	26	38	12
11	15	Postensado vigas 4-5-6-7-8	2	3	4	3	0.11	54	54	0
12	14	Demolición Puente viejo	10	14	21	14	3.36	40	40	12
14	15	Desplazamiento vigas 1-2-3	1	2	3	2	0.11	54	54	0
15	16	Lanzamiento vigas 4-5-6-7-8	3	5	7	5	0.44	59	59	0
16	17	Colocación de apoyos	1	2	3	2	0.11	61	61	0
17	18	Montaje vigas	1	3	7	3	1.00	64	64	0
18	19	Encofrado y armado de diafragmas	7	7	11	8	0.44	72	72	0
19	20	Colado de diafragmas	3	4	7	4	0.44	76	76	0
20	21	Encofrado y armado tablero	7	7	10	8	0.25	84	84	0
21	22	Colado tablero	7	7	7	7	0.00	91	91	0
22	23	Postensado final	1	2	3	2	0.11	93	93	0
23	24	Veredas y pasamanos	7	7	11	8	0.44	101	101	0

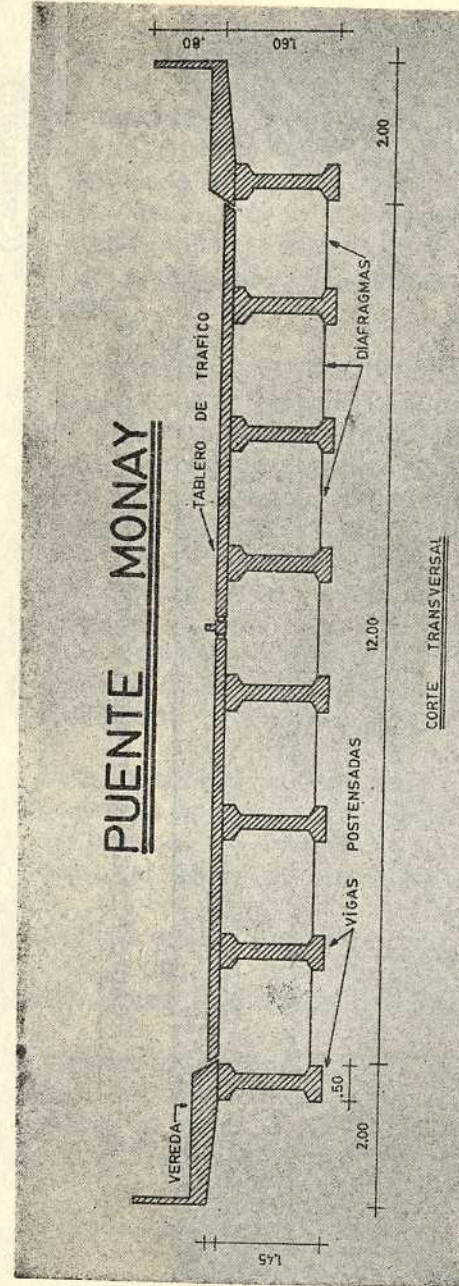
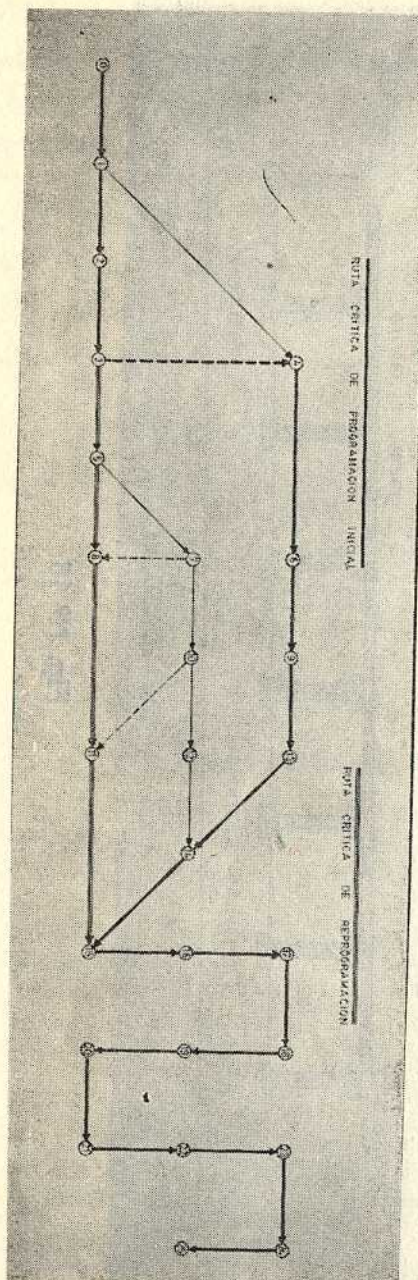


Fig. Nº 16

P U E N T E M O N A Y

Ruta Crítica Reptogramada
Probabilidades

Puntos	Actividad	Días			
		1	2	3	4
1	Armado vigas 1-2-3	10	14	22	10
2	Colado de vigas 1-2-3	7	7	7	7
3	Montado y armado vigas 4-5-6-7-8	14	21	22	21
4	Formas	0	0	0	0
5	Posteando vigas 1-2-3	1	2	3	2
6	Colado de vigas 4-5-6-7-8	10	14	22	10
7	Formas	0	0	0	0
8	Trasado vigas 1-2-3 a Puente viejo	1	2	3	2
9	Posteando vigas 4-5-6-7-8	2	3	4	3
10	Demolición Puente viejo	10	14	21	14
11	Demolición vigas 4-5-6-7-8	1	2	3	2
12	Levantamiento vigas 4-5-6-7-8	8	5	7	5
13	Colación de apoyos	1	2	3	2
14	Montaje vigas	1	3	7	3
15	Encontrado y armado de diagramas	7	7	11	8
16	Colado de diagramas	3	4	7	4
17	Acabado y armado tablero	7	10	8	0
18	Colado tablero	7	7	7	0
19	Posteando final	1	2	3	0



Puente Monay.— Programación por ruta crítica Fig. N° 17

(Continuará)

BIOGRAFÍAS SELECTAS

Una personalidad que resiste, enhiesta, el paso de un siglo y que sigue figurando entre los grandes de la literatura francesa, es sin duda de un valor excepcional. Es el caso de Arthur Rimbaud, el poeta más precoz y genial que desde los catorce a los diecinueve años de edad había revolucionado ya el lenguaje creador con una fuerza y una madurez nunca vistas y había sabido agotar todas las sensaciones y penetrar en la esencia de todas las cosas.

A los diecinueve años, Rimbaud rompe para siempre con la poesía y se embarca en una vida de aventuras en lejanos países, a cuyo término le amputan una pierna y cierra su ruta en un hospital en donde muere a la edad de treinta y siete años. Las grandes contradicciones de su carácter y las profundas quiebras psicológicas de su temperamento, han despistado a sus biógrafos y exégetas en el estudio de su personalidad y de su obra. Estudios psiquiátricos sobre Arthur Rimbaud —como los de los franceses Lagriffe o Delattre— han tratado de explicar la incoherencia de su obra literaria y el final de ella, o sea la esterilización precoz del genio.

Pero ha sido el psicoanalista argentino, Angel Garma, quien, atraído por la desconcertante personalidad del poeta y del hombre, ha aboradado su estudio, siguiéndole, paso a paso, al través de su vida y estudiando, página tras página, su obra literaria, buceando con la escafandra del psicoanálisis en las profundidades inexploradas de su ser y oyendo todos los terribles murmullos de las incommensurables zonas fronterizas del inconsciente.

Fragmentos de este *Ensayo de Psicoanálisis de Arthur Rimbaud*, del ilustre médico y psicoanalista argentino Angel Garma, va a ser la Biografía Selecta del presente número de ANALES.

A. C. T.

de Arturo Rimbaud

Arthur Rimbaud, el poeta del destino vertiginoso, que a los diez y ocho años puso un punto final a su obra literaria, ha tenido, como todos los poetas, su leyenda y su misterio.

Atraídos por su desconcertante personalidad que ha sido deformada a menudo por la crítica, hemos abordado su estudio. Siguiéndole paso a paso a través de su vida azarosa y estudiando página tras página su obra literaria, hemos visto un Rimbaud que hemos deseado comprender.

Para efectuar bien este estudio, hemos creído útil estudiar primeramente los antecedentes de Rimbaud, después su vida y al mismo tiempo su obra, ya que una y otra son inseparables en la primera parte de su existencia. Partiendo de esta base hemos intentado reconstruir la compleja personalidad psicológica de Arthur Rimbaud.

En nuestro trabajo nos hemos limitado a una exposición de las conclusiones psicoanalíticas que pueden ser hechas **directamente** de la vida y de la obra de Rimbaud y volutariamente hemos omitido las conclusiones sacadas mediante analogías con otros estudios biográficos o con casos clínicos.

Insistimos, sobre todo, en la primera parte de la vida de Rimbaud y pasamos rápidamente sobre la segunda, porque se poseen pocos datos sobre su estancia en África. Nos hemos limitado también a hacer un estudio de la neurosis (perversión) de Rimbaud, dejando de lado el problema psicológico del genio, porque como Freud dice: "Tales investigaciones no pretenden explicar el genio de los creadores, pero muestran los factores que lo despertaron y la materia que le fué impuesta por el destino".

I.— LA FAMILIA DE ARTHUR RIMBAUD

El padre nacido el día 27 de octubre de 1814 en Dole (Jura) era un hombre de talla media, rubio, de frente elevada, ojos azules, nariz pequeña y ligeramente respingada, boca carnosa. Su carácter variaba entre indolente y violento. No continúa la profesión de sastre de su padre y a los diez y ocho años sienta plaza en un regimiento de infantería, siendo ascendido al año siguiente a cabo y un año después a sargento. En 1842, siendo ya suboficial, parte para Argelia con su regimiento. En 1852 es capitán. Algún tiempo después es destinado a Mézières (Ardenes) y en esta ciudad conoce a su futura mujer y contrae matrimonio en 1853, a los 39 años de edad.

Era una personalidad claramente psicopática. Después del matrimonio renuncia a la vida del hogar y abandona a su familia, reside en otras ciudades y solamente de tarde en tarde visita a su mujer. Sigue su vida errante hasta los cincuenta años, siendo jubilado a esta edad y retirándose a vivir a Dijón, en donde muere a los sesenta y cuatro años. En los últimos veinte años no se preocupa en lo más mínimo de su mujer e hijos. A su muerte, en su habitación, se encontraron varios escritos. Llevaban por título los de "Correspondencia militar", "La elocuencia militar", "Libro de guerra". Son trabajos de gran extensión; "Correspondencia militar" tiene más de setecientas páginas escritas con letra pequeña y contiene gran número de comentarios muy minuciosos de los detalles. El padre conocía muy bien el árabe: corrigió una gramática árabe y tradujo el Corán. Se puede admitir que su hijo Arturo haya heredado de él la afición a escribir, la facilidad para el estudio de idiomas extranjeros y asimismo la tenencia al vagabundeo.

No menos patológica que el padre era la madre. Físicamente era más bien alta que baja, tenía el pelo castaño y el color de la piel ligeramente oscuro, la frente ancha, los ojos azul-claro, la nariz rectilínea y los labios

estrechos. Delgada, con manos largas y nudosas; figura erguida y un aspecto enérgico.

Procedía de una familia de labradores que desde hacía muchas generaciones residía en Vouziers. Su abuelo había sido labrador en una finca del señor de Roche (Ardenas); la revolución de 1789 le dió posesión de la tierra que cultivaba.

La madre tenía un carácter extremadamente rígido e imponía a sus hijos con firmeza irreducible lo que ella consideraba como el cumplimiento del deber. No vacilaba en castigar físicamente a sus hijos, sin preocuparse de la presencia de personas extrañas; así abofeteó públicamente a Arturo, cuando éste contaba ya más de quince años.

Un amigo de Rimbaud, Louis Pierquin, describe a la madre del siguiente modo: "Era una mujer de un orgullo desmesurado. Autoritaria, no admitía ningún consejo de nadie. Católica intransigente. Era de una asombrosa dureza". Paterné Berrichon ha dicho de ella que "era una mujer de hierro". Hubiese podido añadir también "de hielo".

Sin caer en la beatería, era católica intransigente. Se preocupaba mucho de la educación religiosa de sus hijos y de que éstos cumplieren fielmente con los preceptos de la Iglesia. Poco sociable, rehuía todo trato con vecinos y amigos. Amaba el dinero hasta la avaricia y evitaba el dar la más pequeña cantidad a sus hijos. Muy poco cariñosa e incapaz de comprender afectivamente a su hijo Arturo. En medio de todas estas cualidades desfavorables existían algunas favorables. Poseía un gran sentido de la vida real y una energía intensa que le permitió vencer las dificultades originadas por el abandono del marido, del que probablemente ella también fué culpable por su carácter desagradable.

Arthur Rimbaud tiene de común con su madre el sen-

tido de la realidad, que no le abandona en las peores épocas de su vida, la rigidez afectiva y el amor al dinero. También la religiosidad intensa, aunque en Rimbaud la religiosidad es muchas veces de carácter negativo intenso.

Arthur Rimbaud fué el segundo de cinco hermanos, de los cuales tres fueron varones y dos mujeres. Un hermano varón murió a los 17 años y otro en la niñez. El hermano mayor, Federico, produce la impresión de haber sido un débil mental, ya que estudiaba difícilmente en el colegio y posteriormente deciendo en la escala social hasta llegar a ser vendedor de periódicos. En cuanto a las hermanas, Isabel fué, como la madre, una persona de carácter difícil. Asistió a su hermano en su última enfermedad contribuyendo con sus palabras a su vuelta al catolicismo. Isabel Rimbaud escribió dos libros; en uno, titulado "Reliquias", describe a su hermano idealizándolo. El otro libro, "En los remolinos de la batalla", narra su huida de Roche ante la invasión alemana al comienzo de la guerra de 1914. Sus escritos poseen un buen valor literario. La otra hermana, Vitalia, murió joven.

Los escasos datos conocidos referentes a otros parientes de Rimbaud no son dignos de mención.

II.—LA VIDA DE RIMBAUD

LA INFANCIA

Rimbaud nació en Charleville, el 20 de octubre de 1854.

Pasó los primeros años de su vida en el domicilio del abuelo materno. A la muerte de éste, la madre con todos sus hijos se traslada a Charleville.

En esta ciudad reside en una casa de vecindad de una calle popular. La madre, considerando que sus vecinos eran de un nivel social inferior al suyo, rehuía todo trato y guiada por el mismo afán impedía el que sus hijos

jugasen con los demás niños de la vivienda; sus hijos debieron de permanecer la mayor parte del día encerrados en casa. Arturo Rimbaud recuerda como, durante los calores del verano, sufría del encierro forzoso y como se asomaba al hueco de la escalera, contemplando con ansias de libertad la luz que entraba de la calle. Nos refiere también que en esos días de verano *"il était entêté à se renfermer dans la fraîcheur des latrines; il pensait là, tranquille et livrant ses narines"*.

En su domicilio Rimbaud *"sudaba obediencia todo el día"* bajo la férula de su madre que vigilaba estrechamente su conducta y su aplicación al estudiar sus derechos escolares y religiosos.

Si los días de semana poseían poco encanto para los miembros jóvenes de la familia Rimbaud, los domingos tampoco eran días mejores. Los domingos, la familia paseaba por las calles de la ciudad, camino de la iglesia o de la plaza, formando un cortejo rígido que despertaba la hilaridad a su paso. Delante las dos hermanas, después Arturo y su hermano Federico, ambos vestidos con trajes y zapatos de forma desusada y llevando cada uno en la mano un paraguas de un hermoso color azul, detrás la señora Rimbaud, erguida e inmovible, atraían los comentarios irónicos de todos los conciudadanos. Pero, a pesar de las burlas, la compostura materna y el arreglo del cortejo no sufrieron la menor modificación.

Eran escasos los momentos en que Arturo podía librarse de la vigilancia materna. Aun en dichos momentos su carácter tímido le impedía jugar con niños de un nivel social análogo al suyo. En cambio los niños pobres, mal vestidos, sucios y malolientes le atraían, despertando en él una profunda compasión, lo que extrañaba grandemente a su madre cuando le sorprendía con sus míseros amigos.

Rimbaud, en sus poesías, recuerda como, a los ocho años de edad, aprovechaba las ausencias de su madre,

para jugar, luchando con la hija de unos obreros vecinos. Esta niña le pagaba y Arturo, mientras procuraba devolverle los golpes, *"il lui mordait les fesses"* *"car elle ne portait jamais de pantalons"*. Cuando la presencia de su madre le impedía ver a su amiga, *"il remportait les saveurs de sa peau dans sa chambre"*.

A los ocho años inicia su vida escolar que continúa posteriormente hasta casi la terminación del bachillerato (1870). En general es alumno muy brillante; consigue adelantar en las clases a su hermano mayor. Prefiere las letras a las ciencias. En el estudio de las letras demuestra gran facilidad de comprensión, también de redacción y sobresale con mucho por encima de sus condiscípulos. A veces ayuda a estos últimos dándoles composiciones hechas por él rápidamente en versos latinos sobre el tema impuesto por el profesor; como ha tenido buen cuidado de variar el estilo en cada una de ellas, el profesor no sospecha que todas las composiciones tienen el mismo autor. A pesar de los regalos de composiciones, los condiscípulos quieren poco a Rimbaud a quien reprochan el ser cruel.

La religión ocupa un lugar importante en su educación. Desde muy niño la madre le envía a la iglesia para que adquiera los conocimientos de doctrina cristiana. Su carácter poco tolerante le acarrea algunos disgustos. En una ocasión se pelea con sus compañeros, a la salida de una clase de religión, porque aquéllos jugaban con el agua bendita de una pila. La pelea solamente terminó cuando llegó el sacerdote instructor.

La pubertad se inicia y con ella las modificaciones físicas y psíquicas que la caracterizan. Rimbaud, que a los quince años medía 1,61 metros, a los diez y seis años tiene una estatura de 1,79.

La pubertad le abre los horizontes en los que su alma estaba confinada. Una circunstancia exterior contribuyó también a dilatar su formación espiritual. Tal cir-

cunstrancia fué la llegada al colegio de un profesor, Georges Izambard, de solamente seis años más que su discípulo.

Rimbaud, hasta los quince años, solamente había podido leer escasos libros, por no disponer de facilidades para adquirirlos. Algunos periódicos ilustrados que recibía la familia y la Biblia "**á la tranche vert choux**" de los domingos calmaban su sed de lectura. Pero la situación cambió con la llegada de Izambard al colegio. El joven profesor otorgó su amistad al precoz discípulo, le dió consejos, corrigió algunas de sus producciones literarias y, hecho más importante, le abrió las puertas de su biblioteca.

La felicidad de Rimbaud fué completa cuando, en el verano del mismo año, el joven profesor, al ausentarse de Charleville para disfrutar de sus vacaciones, le entrega las llaves de su cuarto. ¡Rimbaud disponía por fin de libros en abundancia y de un local para poder leer lejos de la vigilancia materna! No desperdicia esta para él magnífica ocasión y algún tiempo después escribe a su profesor comunicándole el que ya ha leído todos sus libros y releído algunos de ellos.

La falta de cariño en el hogar, el deso de libertad, la pubertad y las recientes lecturas conmueven intensamente el alma de Rimbaud. Todo ello contribuye a que el 29 de agosto de 1870 se fugue por primera vez del domicilio materno. Tiene quince años y medio de edad.

Su primera fuga no le conduce a un resultado feliz. Rimbaud toma el tren y va camino de París, pero al llegar a la estación de destino la policía le detiene. Ha viajado sin billete y además su conducta en el tren ha sido provocativa.

Después de unos días de encierro en la comisaría, Rimbaud pide auxilio a su profesor —no a su madre— el que consigue su libertad. La vuelta al domicilio pro-

dujo una escena que no debió de ser rara en su ambiente familiar. Al verle llegar, la madre le suministró "una enorme bofetada", a la que siguió una riña "en términos tan violentos" que Izambard quedó estupefacto.

La conducta materna produce las consecuencias que son de esperar; quince días después Rimbaud vuelve a fugarse. A los veinte días de fuga se refugia en el domicilio de su profesor, lo que al llegar a los oídos de la madre, hace que ésta llame a la policía para que reintegre a su vástago al hogar en donde le acogen nuevas bofetadas y riñas monumentales. Nueva fuga el 25 de febrero de 1871, y esta vez regresa espontáneamente después de quince días de ausencia.

En su segunda fuga Rimbaud elige como meta el país belga y allí visita a condiscípulos, a veces invitándose a sí mismo a comer en sus familias. En su tercera fuga París es el lugar que le atrae y la literatura dirige sus andanzas por esta ciudad. La experiencia de la primera fuga hace que ya sepa no hacerse sospechoso a la policía.

Después de la tercera fuga Rimbaud permanece ocho meses seguidos en su domicilio. Solamente lo vuelve a abandonar llamado por Verlaine y su marcha no tiene entonces el carácter de huida. Pero su vida más sedentaria de estos ocho meses no indica que su conducta se haya hecho más normal. Más bien ocurre todo lo contrario. No contento con desobedecer a su madre, hace ostentación del desprecio que le inspira la ciudad en que vive y todos sus habitantes. Se pasea por las calles mal vestido, sin sombrero, con el pelo largo hasta la espalda, siempre fumando una pipa que lleva "**con el hornillo hacia abajo, como último refinamiento del mal gusto**". Insulta a los sacerdotes, escribe blasfemias en los bancos de la ciudad y se emborracha con frecuencia. En su casa Rimbaud es irascible y tiene un humor sombrío. Sus gestos son bruscos y sus modales groseros. Desprecia a sus hermanos y desespera a su madre que llega a creerle loco.

Según Delahaye, el pelo sin cortar le descendía hasta

la mitad de la espalda. Un día, un gracioso, al verle pasear sus melenas por las calles de Charleville, se le acercó y le dió veinte centavos, aconsejándole el ir al peluquero. Rimbaud agradeció sin inmutarse la oferta y el consejo, guardó el dinero en el bolsillo y lo gastó más tarde en comprar tabaco.

Años después, en 1875, Rimbaud se quejaba de dolores de cabeza intensos que, según él, tenía por causa el tener el pelo demasiado largo; entonces decidió afeitarse (no cortarse) completamente el pelo de la cabeza. Durante el entierro de su hermana mayor, Vitalia, que ocurrió por aquella época, Rimbaud iba en el cortejo luciendo una cabeza blanca como pergamino nuevo. En su lecho de muerte, en 1881, Rimbaud hace también que su hermana le afeite la cabeza.

RIMBAUD-VERLAINE

Su conducta anormal no sólo no le impide, sino más bien le anima a escribir poesías de las que publica algunas. Charleville con todos sus habitantes y asimismo su madre siguen disgustándole profundamente, al mismo tiempo que París le atrae como antes. Rimbaud desea ir a París a iniciarse en los cenáculos literarios. Escribe con ese objeto a Teodoro de Banville dos cartas que contienen versos, pero no consigue el menor resultado.

En vista de ello y ateniéndose a consejos de un amigo, se dirige a Verlaine, le expone su deseo de ir a París, se califica a sí mismo de "pequeña proquería nada molesta" y le envía asimismo versos. Entre Verlaine y Rimbaud circulan varias misivas, hasta que finalmente Verlaine le llama a su lado diciéndole: "Venid, gran alma, os esperamos; os deseamos".

Y así se inicia toda la tragedia de la pareja Rimbaud-Verlaine. Verlaine nos ha dado una descripción del Rimbaud de esta época. "Una cara perfectamente oval de ángel en destierro, con el pelo revuelto de color castaño y

unos ojos de azul pálido inquietante... Una verdadera cabeza de niño redonda y fresca en un cuerpo huesudo y torpe de adolescente que crece. Habla con un acento regional muy acentuado, casi en dialecto y tiene los altos y los bajos característicos del cambio del tono de la voz en la pubertad".

Verlaine ha prometido el alojarle en el domicilio de los padres de su mujer, en el que residía también Verlaine. El que se califica a sí mismo de "pequeña porquería nada molesta", llega a París en octubre de 1871 y desde este día su presencia y su conducta empiezan a producir el estupor y luego la indignación de las personas con las que convive. Pero su talento poético produce admiración. Víctor Hugo le llama "el Shakespeare niño" y el pintor Fantin Latour le pinta en su "Angulo de mesa".

Primeramente el aspecto infantil, ya que apenas tiene diez y siete años, decepciona a todo el mundo. Pero más que el aspecto físico su carácter le ocasiona conflictos a cada instante. Muy tímido y a la vez orgulloso, Rimbaud, en el domicilio de Verlaine, casi no habla con los parientes de este último. Solamente escasas frases, a veces incomprensibles, salen de su boca. "Los perros son todos liberales" exclama el primer día de su estancia en París, al ver el perro de la casa, sin que Verlaine ni su familia comprendan que es lo que ha querido decir. Pero ese mismo día exige que quiten de la habitación en que va a dormir un cuadro que representa a un antepasado de la familia, porque lleva puesto en traje de marqués y ello irrita a sus ideas democráticas. Un día Verlaine, al volver a su casa, encuentra a Rimbaud tumbado en la acera de la calle, tomando tranquilamente el sol y causando el estupor de todos los vecinos. En resumen, Rimbaud se hace tan insoportable a la familia que, al cabo de tres semanas, Verlaine se vió obligado a buscarle domicilio en otra parte.

Entonces varios amigos de Verlaine le alojan sucesivamente en su domicilio. La conducta de Rimbaud no

varía. Se exhibe desnudo en la ventana, ensucia voluntariamente con excrementos la habitación, bebe cantidades enormes de ajeno, toma haschisch, manifiesta ruidosamente su desaprobación en círculos literarios cuando no le agraba la lectura de una poesía, se pelea con algunos de los asistentes si le contradicen y hasta llega a querer matar a uno de ellos. A consecuencia de todo esto los amigos de Verlaine tienen que renunciar también a albergarle. En 1872, Rimbaud alquiló una habitación que pagan Verlaine y sus amigos. Verlaine le visitaba muy a menudo y a veces se quedaba con él toda la noche.

El escándalo que produce su conducta y sobre todo sus relaciones homosexuales con Verlaine, obliga a Rimbaud a irse de París y a volver a Charleville que a los pocos días abandona para partir a Bruselas con Verlaine. La mujer de Verlaine que todavía no sospechaba el carácter homosexual de sus relaciones, fué en busca de su esposo acompañada de su madre. Consigue convencer a Verlaine para que vuelva con ellas a París. Verlaine accede y las acompaña al tren, pero al llegar a la frontera francesa desaparece y las viajeras solamente vuelven a verlo en el andén, cuando el tren ya se ha puesto en marcha. A las llamadas de su mujer para que suba al tren, Verlaine afianza su sombrero en la cabeza y les grita que se queda. Poco más tarde, Verlaine escribe una carta a su esposa insultándola por haber ido en su busca y por haber intentado destruir su amistad con Rimbaud. En la carta le hace reproches de su intento, porque "tal vez ha destruido el cariño en el corazón de su amigo y porque teme que éste no quiera volver a verlo".

De Bruselas los dos "pitoyables frères" se trasladan a Londres. Verlaine trabaja como periodista. Rimbaud no trabaja; se deja alimentar por Verlaine y escribe sus "illuminations". Los amores homosexuales continúan y van tristemente acompañados de borracheras, discusiones, riñas, celos y amenazas de abandono. En varias cartas dirigidas a sus amigos, Verlaine se defiende de la acusación de homosexualidad. En una de ellas añade: "nous sommes

prêts, Rimbaud et moi, a montrer, s'il le faut, nos culs (vierges) a toute la clique". Pero el proceso de Bruselas demostró la existencia indudable de la homosexualidad.

A mediados del mes de noviembre, Rimbaud parte para Francia dejando a su amigo en Londres. A principios del año 1873 Verlaine cae enfermo y escribe cartas pidiendo auxilio a su madre, a su mujer y a todos sus amigos, Rimbaud inclusive. Probablemente la enfermedad no debía de ser muy grave, ya que ocho días más tarde se encuentra completamente bien y que no es la primera vez que Verlaine recurre a ponerse enfermo para resolver neuróticamente conflictos que no puede dominar de otro modo. En la situación presente sus conflictos son la marcha de Rimbaud y el juicio de divorcio que su mujer ha iniciado. Rimbaud acude a la llamada de su amigo y después de unos días de estancia en Londres vuelve de nuevo a Francia.

En Rimbaud, el cansancio de Verlaine empieza a preparar la separación definitiva. Pero realiza todavía con Verlaine un nuevo viaje a Inglaterra y con el viaje se inicia el fin trágico de este amor homosexual. Rimbaud tenía entonces diez y ocho años.

En Londres, Verlaine se emborracha casi continuamente. Las discusiones y las luchas reales de los dos amigos son cada vez más intensas. Todo ello ocasiona que, a principios de julio, Verlaine parta para Amberes, dejando a su amigo sin dinero en Londres. Pero la separación dura poco tiempo, ya que unos pocos días después se vuelven a reunir en Bruselas. En esta ciudad Rimbaud expresa su deseo de abandonar la vida en común. Verlaine muy excitado por la desesperación que le producen las palabras de su amigo y también por la dosis de alcohol que había ingerido poco antes, cierra con llave la puerta de la habitación en que se hallan, saca un revólver y dispara dos tiros contra Rimbaud, alcanzándole en la muñeca, pero sin herirle gravemente. Después de los disparos, Verlaine entra en un estado de desespera-

ción y de remordimientos inmensos y, pidiendo continuamente perdón a su amigo, le acompaña al hospital. Una vez curada la herida, los remordimientos y la desesperación cesan. Verlaine vuelve a amenazar a Rimbaud, lo que ocasiona que la policía belga le detenga y le encierre en la cárcel. Días después Verlaine fué condenado a dos años de prisión, que tuvo que cumplir casi íntegramente.

A la salida de la cárcel, Verlaine visita a Rimbaud que por entonces residía en Stuttgart y pretende reanudar la vida anterior, oponiéndose Rimbaud, el que, en términos violentos, consigue obligarle a volver a París.

AÑOS DE MADUREZ

A los diez y ocho años, Rimbaud quema todos los ejemplares que posee de su libro "*Une saison en enfer*" y renuncia por completo a la literatura, manteniendo esta renuncia durante los diez y nueve años que le quedan de vida. Su conducta sufre una modificación favorable en el sentido de la normalidad, pero sin perder el carácter marcadamente patológico.

Inicia una nueva relación homosexual con otro escritor, Germain Nouveau, que duró menos tiempo que la de Verlaine. Probablemente, Rimbaud no abandonó en toda su vida sus prácticas homosexuales. En los últimos años, pasados en África, vivía con una mujer abisinia, pero parece ser que esta mujer servía de pantalla para encubrir sus relaciones homosexuales con muchachos.

De 1874 hasta 1880 —veinte a veintiséis años— Rimbaud se convierte en un viajero incansable; Verlaine le llamó "el hombre de las suelas de viento" a causa de su extrema movilidad. Primero, otra vez a Londres, luego Alemania, Milán, Turín, Siena, Marsella, España; se alista posteriormente en el ejército holandés y es destinado a Sumatra, de donde deserta al cabo de varios días para volver a Europa; recorre en barco las costas inglesas, no-

ruegas, danesas, holandesas, francesas, luego Burdeos, Charleville, Holanda, Copenhague, Estocolmo, Marsella, Alejandria Roma, Charleville, Hamburgo, Suiza, Roche, Génova, Alejandria, Chipre, Roche, Egipto, Chipre. Rimbaud trabaja en sus viajes y estudia. Aprende bien el inglés, alemán, italiano, español, ruso, griego y el árabe se interesa asimismo por las ciencias físicas y geográficas.

En el año 1880 recorre varios puertos del mar Rojo y penetra en Abisinia, en busca de trabajo. En Aden, una casa de importación y exportación de café, marfil y telas le emplea durante varios años.

En la última época de su vida, Rimbaud vive en Aden, lugar inhospitalario y caluroso, guiado por su afán de ganar dinero, para poder volver algún día rico a su patria. Sufre mucho del clima y se aburre terriblemente. El dinero que ha ganado, convertido en piezas de oro, lo lleva casado en el cinturón que tiene puesto y como este oro pesa unos veinte kilos, Rimbaud se queja en sus cartas de que le produce dolores intestinales y cólicos disenteriformes. Pero Rimbaud se preocupa muy poco de su salud y solamente le interesa que el peso de su cinturón vaya aumentando.

En el mes de febrero de 1871, después de una marcha, siente un dolor en la rodilla del que pretende librarse haciendo ejercicio. Sólo consigue empeorar el dolor y además se produce una gran inflamación de la articulación. No puede moverse y en una camilla tiene que ser llevado a hombros de negros, recorriendo, en medio de grandes sufrimientos, los trescientos kilómetros que le separan de Aden. En esta ciudad los médicos del hospital europeo diagnostican la existencia de una inflamación de la sinovia "que ha llegado a ser peligrosa por falta de cuidado". En Aden, se niega a autorizar la amputación de la pierna que los médicos le aconsejan. Rimbaud se ve obligado a volver a Europa. Ha adelgazado mucho, "parece un esqueleto, su rodilla derecha tiene el aspecto de una calabaza". En Marsella sufre la amputación de la

pierna enferma, el 23 de mayo de 1891. Tres meses más tarde, otra vez en Marsella, los médicos del hospital diagnostican la existencia de un cáncer en el muñón de la amputación. Finalmente, después de varios meses de espantosos dolores, Rimbaud, que ha vuelto a la religión católica, muere el 10 de noviembre de 1891, a los 37 años de edad.

El día antes de su muerte, Rimbaud dicta a su hermana las siguientes frases que son su última producción literaria:

Un lot: une dent seule

Un lot: deux dents

Un lot: trois dents

Un lot: quatre dents

Un lot: deux dents

B) PSICOLOGIA DE RIMBAUD

a) Psicología de las Fugas

Un hogar incompleto albergó la infancia de Rimbaud. El padre, casi continuamente ausente, debió influir poco de un modo directo en la formación de su hijo. El único dato que Rimbaud cuenta de su padre es el referente a la tristeza que le produjo el ver que éste no le daba cierto dinero que le había prometido. Si directamente el padre no influyó casi nada en la formación de su hijo, es posible que indirectamente haya influido más, creando en la mente de Rimbaud una imagen ideal que era reforzada por la falta de cariño de Rimbaud hacia su madre. Si esto sucedió así, el vagabundeo de Rimbaud, sus deseos varias veces repetidos y una vez realizados de alistarse en el ejército, su afán de aprender idiomas extranjeros, pueden provenir en parte de una identificación con la imagen psíquica de su padre.

La influencia de la madre en la formación del carácter de Rimbaud fué, sin duda alguna, muy intensa y des-

favorable. Ya vimos que la madre era una mujer fría, seca, autoritaria; "era una mujer de hierro, pero también de hielo" en sus relaciones familiares y sociales. El "hielo" de la madre, y la falta de libertad a que tenía sometidos a sus hijos, debió ahogar precozmente las exteriorizaciones de cariño en estos últimos y reforzar deseos agresivos y de rebeldía.

Rimbaud habla repetidamente de su madre sin exteriorizar jamás el menor afecto positivo hacia ella, afirmando, por el contrario, cuán dura e insoportable le era la educación a la que le tenía sometido. En su infancia, Rimbaud, se sintió desgraciado y abandonado por su madre. Como dato interesante que sirve de confirmación a esta hipótesis, existe el hecho de que Rimbaud en una de sus primeras poesías nos describa la desilusión de dos huérfanos que en la última noche del año sueñan con el cariño de una madre que les dé calor y regalos y que se despiertan solos, desilusionados, en una habitación fría. Los versos "*les enfants sont sans mère... et le père est bien loin... les petits ont froid, ne dorment pas, ont peur...*" pueden muy bien aplicarse a la infancia de Rimbaud, en la que el padre estaba realmente muy lejos y el cariño de una madre no existía.

Rimbaud nos relata además que en su infancia "*tout le jour, il suait d'obéissance*", pero que cuando su madre no le veía, sacaba la lengua y apretaba los puños.

La educación materna era muy severa, hasta los trece o catorce años los deseos de agresión y de rebeldía de Rimbaud debieron permanecer en estado latente, sin poder manifestarse. Por ello, exteriormente, más que la de un muchacho rebelde, Rimbaud seguramente producía la impresión opuesta de un muchacho tímido, obediente, sumiso e inhibido. Dos cartas de aquella época, una del profesor Izambard y otra de la propia madre del poeta, afirman este hecho. Izambard describe del siguiente modo la primera impresión que le produjo su discípulo:

"Timide, un peu guindé, sage et douceâtre, aux ongles propres, aux cahiers sans tache, aux devoirs étonnamment corrects, aux notes de classe idéalement scolaires, bref, un de ces petits monstres exemplaires et impeccables, incarnant au superlatif le type de la bête à concours...; l'assis de collége..."

Y la madre de Rimbaud, después de la primera fuga de su hijo, escribe a su profesor una carta en la que dice:

"Est'il possible de comprendre la sottise de cet enfant, lui si sage et si tranquille ordinairement?"

La agresión y la rebeldía permanecen latentes o se manifiestan únicamente en ausencia de la madre en acciones análogas a apretar los puños o:

"a se renfermer dans la fraîcheur des latrines".

La pelea que un día sostuvo con sus condiscípulos al salir de clase de religión y también el reproche que estos condiscípulos le hacían de ser cruel, confirman la existencia de deseos agresivos.

Como la realidad en que Rimbaud vivía era poco apta para satisfacer sus deseos, éstos buscan una satisfacción en la fantasía.

En su infancia, Rimbaud fantaseaba con una vida de libertad en plena naturaleza. Poesías de Rimbaud anteriores a sus fugas nos señalan asimismo cómo sus fantasías giraban alrededor del tema de la agresión y de la rebeldía. Así vemos que a los catorce años y medio describe en una poesía al pueblo de París durante la gran revolución francesa invadiendo Versalles y entre el pueblo a un herrero.

"de sa main large et superbe de crasse, bien que le roi ventru suât, le Forgeron terrible lui jeta le bonnet rouge au front".

En otras poesías, escritas a la misma edad, insulta al cristianismo o a los ciudadanos de su villa natal. Tal vez un sentimiento de culpabilidad, originado en estos deseos agresivos, es el que ocasiona que, con gran frecuencia durante la noche, duerma atormentado por pesadillas.

En su infancia su sexualidad presenta un marcado carácter sado-masoquista. Rimbaud cuenta como a los ocho años luchaba con una muchacha vecina, como ésta le pegaba y como él le mordía en "les fesses", "car elle ne portait jamais de pantalons". Rimbaud añade que, cuando se hallaba solo en su cuarto, recordaba él "les saveurs de sa peau". En su sexualidad infantil, al mismo tiempo que los elementos sado-masochistas, existen los componentes anales: "il était entêté à se renfermer dans la fraîcheur des latrines" que más adelante aparecerán con tanta frecuencia en su obra.

En la pubertad la sexualidad sigue también por caminos anormales. Muestra de ello es su poesía "Venus Anadyomene", escrita a los catorce años y medio de edad, en la que describe a una mujer que sale desnuda del baño, que lleva escritas en la región lumbar las dos palabras: "Clara. Venus" y que exhibe:

"sa large croupe belle, hideusement, d'un ulcère a l'anus".

Otras poesías de la misma época señalan inhibiciones en su relación afectiva con la mujer. En "A la musique" Rimbaud se describe a sí mismo contemplando desde lejos a las jóvenes y recorriendo ávidamente con los ojos las formas de su cuerpo, "et je sens les baisers qui me viennent aux lèvres" pero sin atreverse a aproximarse a ellas. En "Ce qui retient Nina" "él" quiere convencer a "ella" para ir a vivir juntos libremente en medio de la Naturaleza, pero "ella" se niega pensando en sus obligaciones en la oficina. En "Ophélie" Rimbaud describe a una mujer que muere por haber deseado la libertad y el amor.

"Soleil et Chair" escrita también a los catorce años y medio, presenta por primera vez un tema que Rimbaud repetirá varias veces en el curso de su vida. Tal tema es el de la muerte del amor y especialmente el de la muerte del amor a la mujer. Según Rimbaud el amor no existe ya sobre la tierra, debido a que la educación infantil y el cristianismo lo han destruido. Rimbaud, como medio de resucitar el amor muerto, fantasea con un retorno al paganismo antiguo y en sus fantasías hace que Venus rija los destinos del mundo e infunda en hombres, animales y plantas "L'Amour infini".

Los años pasan, Rimbaud deja de ser un niño, su personalidad dispone de más fuerzas para poder satisfacer sus deseos instintivos y, a su vez, estos deseos son intensificados por la pubertad. El "niño tonto" "lui sage et si tranquille" empieza a exteriorizar todo lo que tiene oculto. El ansia de libertad, su deseo de rebelarse de la severa educación materna y todos sus conflictos frente a la mujer, hacen que Rimbaud se fugue de su domicilio.

Ya hemos visto que en su primera fuga Rimbaud se dirige a París, que en su segunda fuga vaga por el país belga y que la tercera vez se dirige nuevamente a París. La policía interviene en las dos primeras fugas y en las tres esperan su vuelta al domicilio las bofetadas y riñas descomunales de la madre. Tratemos ahora de investigar la psicología de estas fugas.

Si agrupamos la obra literaria de Rimbaud siguiendo un orden cronológico y en esa agrupación buscamos la época en la que sus poesías tienen acentos que se puedan llamar más normales, se observará que dicha época es la que coincide con la segunda fuga. Las poesías que Rimbaud escribe en la época de la segunda fuga son las poesías de un individuo que, a pesar de todas las privaciones que sufre, se siente feliz y es dichoso. Jamás, en toda su vida, Rimbaud volverá a presentar el aspecto a-trayente y a veces placentero que su producción literaria tiene durante su estancia en Bélgica. No faltan ele-

mentos trágicos —agresivos y de rebeldía— en la producción de esta época, pero son muchos menos frecuentes e intensos que en otras. La modificación psicológica es tan intensa que Rimbaud que, escasos meses antes insultaba a la mujer y afirmaba la muerte del amor, en las poesías de sus fugas describe a mujeres atrayentes que buscan su amor. Nunca, nunca más, volverá a aparecer algo análogo en la obra de Rimbaud.

Je m'en allais, les poings dans mes poches crevées
Mon paletot aussi devenait idéal
J'allais sous le ciel, Muse et j'étais ton féal
Oh là là, que d'amours splendides j'ai revées

¿Qué significado psicológico tienen pues las fugas de Rimbaud? Las fugas están determinadas por varios factores, pero entre todos estos factores uno de los más importantes es el deseo de encontrar una solución a los conflictos psíquicos existentes entre sus instintos y el ambiente familiar. No vacilamos en afirmar que las fugas de Rimbaud son una tentativa, no consciente, de buscar un ambiente en el que sus instintos puedan ser satisfechos más normalmente, más libremente y con menos inhibiciones de lo que lo habían hecho hasta ahora en el domicilio materno. Si, desde el punto de vista de la familia y de la sociedad, las fugas de Rimbaud son un acto de rebeldía, desde el punto de vista psicológico son también una tentativa de encontrar la normalidad psíquica. Son una tentativa de curación. Rimbaud huye de un ambiente que siente perjudicial para su evolución psíquica hacia otro en el que inconscientemente cree que va encontrar más bienestar para la evolución normal de sus instintos.

Ahora bien: las fugas ¿son tentativas adecuadas para conseguir la normalidad psíquica? Indudablemente no, las fugas no hubiesen nunca solucionado los conflictos de Rimbaud. Pero la falta de adecuación de una reacción psíquica a una causa supuesta no basta para negar la existencia de dicha causa. Por este motivo mantenemos nuestra hipótesis.

Hay otros factores determinantes de las fugas. Uno de ellos es una sexualización de la naturaleza. Para Rimbaud la naturaleza presenta analogías con la mujer, a la que en cierto modo sustituye psíquicamente. No señalamos a través de qué mecanismos se llega a constituir esta analogía psicológica; solamente constataremos su existencia citando palabras del poeta:

Le soleil s'éveille et de rayons s'enivre,
La terre demi-nue, heureuse de revivre
A des frissons de joie aux baisers du soleil,

Le soleil, foyer de tendresse et de vie,
Verse l'amour brûlant à la terre ravie
Et, quand on est couché sur la vallée, on sent
Que la terre est nubile et déborde de sang,
Que son immense sein soulevé par une âme
Est d'amour comme Dieu, de chair comme la femme
Et qu'il renferme, gros de séve et de rayons,
Ce grand fourmillement de tous les embryons.

Mais l'amour infini me montera dans l'âme;
J'irai loin, bien loin, comme un bohémien
Par la nature, heureux comme avec une femme.

J'ai embrassé l'aube d'été.

Interviene también como elemento determinante de las fugas el satisfacer deseos de rebeldía frente a la madre y frente a la sociedad. Asimismo el masoquismo y la tendencia al parasitismo de Rimbaud —de los que hablaremos más adelante— son además otros factores determinantes de las fugas. También una identificación con el hermano que se había fugado anteriormente. Para explicar psicológicamente las fugas no basta con citar solamente uno de los factores descritos, sino que es necesario tener en cuenta a todos ellos.

Después de la tercera fuga Rimbaud renuncia a fugarse. Verdad es que en octubre de 1871 vuelve a mar-

chase del domicilio materno, pero esta vez su marcha no tiene el carácter de fuga, ya que va a París llamado por Verlaine que le ha ofrecido albergue en su domicilio. Podemos, pues, limitar la denominación de fuga a sus tres primeras salidas del domicilio y podemos también afirmar que después de la tercera fuga Rimbaud renuncia a fugarse. ¿Cuáles han sido las causas de esta renuncia? Probablemente las penalidades de hambre, sed y frío que ha sufrido, el temor a la policía que lo detuvo en la primera fuga y lo reintegró a su domicilio en la segunda y por último a las riñas y las bofetadas de la madre.

Otro motivo probable de la renuncia a las fugas, y seguramente el más importante de todos, es el hecho de que Rimbaud no ha podido encontrar en ellas la solución a sus conflictos psíquicos; la vida de libertad tantas veces soñada no le ha otorgado lo que entrevía en sus sueños.

Pero la renuncia a las fugas no es un acto voluntario. Más bien es un acto obligado por las circunstancias exteriores. Es una renuncia forzada. El hecho de que Rimbaud lance llamadas a otros poetas para que le proporcionen alguna posibilidad de vivir en París, indica que si bien ha renunciado a las fugas por los contratiempos que le ocasionan, no por ello ha renunciado a marcharse del domicilio materno.

¿Cuáles son las consecuencias psicológicas de la renuncia forzada a las fugas? Si no es errónea nuestra hipótesis de que sus fugas constituían una tentativa para resolver conflictos psíquicos y para encontrar una normalidad psicológica, la renuncia forzada tiene que producir el efecto de un aumento de su patología psíquica.

Efectivamente, esto es lo que ocurre en Rimbaud. Después de renunciar a sus fugas Rimbaud empeora psíquicamente. Rimbaud se vuelve más rebelde y agresivo que anteriormente; psíquicamente se aleja aún más de la mujer y vemos que entonces Rimbaud se convierte en el adolescente ya descrito, que anda por las calles de su

ciudad mal vestido, con el pelo largo, fumando una pipa con el hornillo vuelto hacia abajo "en señal de desprecio", que insulta a los sacerdotes, escribe blasfemias en los bancos de los paseos y que se emborracha con frecuencia.

De una fecha dos meses posteriores a la última fuga, poseemos tres escritos de Rimbaud que nos señalan claramente el empeoramiento psíquico. Los tres escritos son la poesía: "Mes petites amoureuses" y además dos cartas.

En la poesía Rimbaud renuncia definitivamente al amor a la mujer. Confiesa el haber amado a la mujer, pero añade que desde ahora la desprecia físicamente, que la odia intensamente, que quisiera pegarle y que le desea la muerte. No hay que olvidar que ya antes había escrito poesías en las que despreciaba e insultaba a la mujer; pero en ninguna, como en ésta, renuncia definitivamente a la mujer y destruye todo el amor que hacia ella había sentido.

Las cartas tienen un doble valor psicológico. Primeramente señalan con gran claridad el empeoramiento psíquico que Rimbaud sufre; en segundo lugar muestran como dicho empeoramiento se realiza, no sólo de un modo inconsciente, sino también consciente, ya que Rimbaud mismo después de renunciar a las fugas acentúa deliberadamente toda la patología de su psiquismo.

La primera carta, fechada el 13 de mayo de 1871, va dirigida a Izambard:

... maintenant, je m'encrepule le plus possible. Pourquoi? Je veux être poète et je travaille à me rendre voyant, vous ne comprendrez pas du tout et je ne saurais presque vous expliquer. Il s'agit d'arriver à inconnu par le dérèglement de tous les sens. Les souffrances sont énormes, mais il faut être fort, être né poète, et je me suis reconnu poète... C'est faux de dire: je pense — on devrait dire: on me pense. Pardon du jeu mots. Je suis un autre.

Je me fais cyniquement entretenir; je déterre d'anciens imbéciles de collège: tout ce que je puis inventer de bête, de sale, de mauvais en action et en parole, je le leur livre. On me paie en bocks et en filles.

Dos días después de esta carta vuelve a insistir sobre el mismo tema en otra carta a Paul Demeny. La insistencia indica que el tema estaba fuertemente grabado en su mente.

"Le poète se fait par un long, immense et raisonné dérèglement de tous les sens. Toutes les formes d'amour, de souffrance, de folie; il cherche lui-même, il épuise en lui tous les poisons pour n'en garder que la quintessence. Inefable torture où il a besoin de toute la foi, de toute la force surhumaine, où il devient entre tous le grand malade, le grand maudit, le suprême savant! Car il arrive à l'Inconnu!

Puisqu'il a cultivé son âme, déjà, plus qu'aucun! Il arrive à l'inconnu, et quand, affolé, il finirait par perdre l'intelligence, il les a vus... Il s'agit de se faire l'âme monstrueuse... Imaginez un homme s'implantant et se cultivant des verrues sur le visage!!...

La renuncia a las fugas marcan el fin de una etapa en la vida de Rimbaud. Si ya antes de la renuncia era una personalidad claramente psicopática, después de la renuncia su psicopatía es aún más intensa y además está voluntariamente reforzada.

Rimbaud afirma el comienzo de esta nueva etapa de su vida, cuando escribe a sus amigos rogándoles que quemaran todas sus poesías anteriores. Un ruego análogo Rimbaud lo volverá a repetir al renunciar a sus relaciones homosexuales con Verlaine, lo que marca también el fin de otra etapa en su vida.

b) Otros rasgos de carácter

Antes de comenzar el estudio de la homosexualidad

en Rimbaud es necesario describir otros rasgos importantes de su carácter. Para la demostración precisa de estos rasgos, no basta —como hasta ahora— limitarse al estudio psicológico de la obra de su primera época literaria; es necesario estudiar toda su producción artística. Mas no por ello hay que suponer que se trata de rasgos de carácter que aparecen tardíamente. Son tan precoces como los que ya hemos descrito y coexisten con estos últimos desde la infancia.

El lazo de unión, entre el estudio de estos nuevos rasgos de carácter y el estudio de los ya descritos, lo constituirá el profundizar en el conocimiento de las características de la agresión rimbaldiana.

Supongamos a un individuo animado de deseos agresivos. Las fantasías originadas por sus deseos pueden tener diferentes características. Pueden ser, por ejemplo, fantasías de una agresión que triunfa o fantasías de una agresión imposible o bien de una agresión que llevada a cabo fracasa y acarrea un castigo. La gran mayoría de las veces, las fantasías de agresión de Rimbaud tienen estas dos últimas características: se trata de fantasías de una agresión imposible o que fracasa acarreando un castigo. No es difícil el señalar estas características en diferentes pasajes de la obra de Rimbaud. El pasaje de "*Bateau ivre*" puede servir como muestra de rebeldía imposible; como muestra de agresión que fracasa y acarrea un castigo basta leer los siguientes pasajes de "*Une saison en enfer*".

Feul Feul sur moi! Lál ou je me rends... Lúches!
Je me tuel Je me jette aux pieds des chevaux.

J'oi appelé les bourreaux, pour, en périssant, mordre la crosse de leur fusil.

La existencia en Rimbaud de deseos agresivos con las características especiales de imposibilidad, fracaso y castigo, plantea el problema de conocer el porqué la agre-

sión sigue psicológicamente esta evolución. Son varios los motivos.

La agresión, según Rimbaud, es imposible, porque no se siente con fuerzas suficientes para llevarla a cabo. La agresión, según Rimbaud, fracasa y va acompañada de castigo, a consecuencia del sentimiento de culpabilidad y de la necesidad psicológica de castigo que sus propios deseos agresivos despiertan en él.

El sentimiento de inferioridad —término de tan escasa profundidad psicológica, pero que puede servir para señalar una exteriorización psíquica— de Rimbaud aparece claramente en su obra. Detrás del sentimiento de inferioridad podemos suponer la existencia de un complejo de castración intenso.

J'ai été toujours de race inférieure...
Je suis de race inférieure de toute l'éternité...
Je suis trop dissipé, trop faible...

Par quel crime ai-je mérité ma faiblesse actuelle?...

Por lo que se refiere a su sentimiento de culpabilidad:

Mon carnet de damné.
Maintenant je suis maudit.

Ah! haillons pourris, le pain trempé de pluie, l'ivresse, les mille amours qui m'ont crucifié. Elle me finira donc jamais cette goule reniée de millions d'âmes et de corps morts et qui seront jougués!

Y por fin la necesidad de castigo.

C'est l'enfer, l'éternelle peine! Voyez comme le feu se retire! Je brûle comme il faut, va démon!

Je me crois en enfer, donc j'y suis.
Je devais avoir mon enfer pour la colère, mon enfer

pour l'orgueil, et l'enfer de la paresse... un concert d'enfers!

Je crois que tant
Que pour sa tête la lame,
Que les cailloux pour son flanc,
Que pour ses boyaux la flamme
N'auront pas agi, l'enfant
Géneur, lasi sotté bête,
Ne doit cesser un instant
De ruser et d'être traite.

El sentimiento de culpabilidad y la necesidad de castigo refuerzan el masoquismo de Rimbaud:

...Je suis de la race qui chantait dans le supplice...
Plus tard les délices de la damnation seront plus profondes. Un crime, vite, que je tombe au néant!

Dadas estas características psicológicas podemos suponer en Rimbaud la existencia de un super-yo intenso y de un carácter muy agresivo que origina el sentimiento de culpabilidad del yo, que castiga a dicho yo haciéndolo responsable de los intentos sexuales y sobre todo los instintos agresivos existentes en el ello. Como ocurre en estos casos, la relación del yo de Rimbaud frente a su super-yo oscila entre periodos de sadismo y rebeldía y otros de sometimiento y masoquismo. Estas características de las relaciones del yo de Rimbaud con su super-yo se pueden observar claramente, por ejemplo, en sus ideas religiosas, ya que Dios puede ser considerado como una proyección del super-yo. Frente a su concepto de Dios, Rimbaud oscila entre fases de rebeldía y odio intenso —de las que ya hemos hablado— y otras de sometimiento y deseo de perdón. Véase una muestra de estas últimas en los siguientes párrafos.

J'attends Dieu avec gourmandise...
Si Dieu m'accordait le calme céleste... la prière
Pitié! seigneur, j'ai peur...

Además de los sentimientos de culpabilidad y de la necesidad de castigo, los sentimientos agresivos de Rimbaud iriginan en él una compasión intensa como formación reactiva. Rimbaud, en su poema "Les poètes de sept ans", nos muestra como en aquella edad se sentía atraído por niños pobres, mal vestidos y sucios que despertaban en él "pitiés inmondes". La compasión de la infancia no le abandona en su vida ulterior.

La charité est cette clé.

Oh! mon abnégation, oh! ma charité merveilleuse!

Tous, venez — même les petits enfants — que je vous console.

...dans les bouges où nous nous enivrions il pleurait en considérant ceux qui nous entouraient, bétail de la misère — Il relevait les ivrognes dans les rues avec la pitié d'une mère.

Debido a la existencia de puntos de fijación de la libido particularmente intensos o, más bien, a una regresión de la libido de sus posiciones genitales, aparecen con gran frecuencia en la obra de Rimbaud elementos anales y uretrales:

Oh! le moucheron enivré á la pissotière de l'auberge

Je me retrouve ayant bu trente ou quarante chopes
Et me recueille pour lâcher l'âcre besoin
Doux comme le seigneur de cédre et des hysopes
Je pisse vers les cieus bruns très haut et très loin
Avec l'assentiment des grands héliotropes.

O Mai, quels délirants culs-nus!

Elle passa sa nuit sainte dante les latrines.
Noir dans la neige et dans la brume

Leurs culs en rond
A genoux, cinq petits —misère!—
Regardent le boulanger faire
Le lourd pain blond.

Et les fientes d'oiseaux clabaudeurs aux yeux blonds.

Une vache finterait, fière, á chaque pas.

Y también en sus cartas:

Car c'est le plus délicat le plus tremblant des habits
que l'ivresse par la vertu de cette sauge des glaciers, l'absomphe! mais pour après se coucher dans la merde!

Parmerde juinphe 1872... Ce qu'il y a de certain,
c'est merde á P... J'ai évité les pertes d'émigrés carolo-
polmerdis (Charleville) Et merde aux saisons, et cobrage.

Quand vous me verrez manger positivement de la
merde, alors, seulement vous ne trouverez plus que je
coute trop cher á nourrir.

Le travail est plus loin de moi que mon ongle. C'est
de mon oeil. Merde pour moi! Merde pour moi! Merde
pour moi! moi! Merde pour moi! Merde pour moi! Merde
pour moi!

Al hacer un estudio psicológico de Rimbaud, es necesario también el llamar la atención sobre la presencia de frecuentes elementos orales. Así vemos que Rimbaud en sus obras nos describe a niños huérfanos o abandonados que sufren de hambre. Las fantasías placenteras en la época de las fugas tienen como tema la presencia de mujeres que, además de amor, le ofrecen comida. En las "Illuminations" hay capítulos que tienen por tema el hambre y la sed. Su sadismo tiene un carácter oral marcado: "Tu resteras hyène", "mordre la crosse de leurs fusils" y también lo mismo ocurre con el masoquismo:

J'ai avalé une fameuse gorgée de poison...

Je meurs de soif; j'étouffe, je ne puis crier.
Voilà le mouchir de dégoût qu'on m'a enfoncé dans
la bouche.

Sus cartas tienen párrafos como el siguiente:

J'ai soupé en humant l'odeur des soupiraux d'où s'exhalait les fumets de viande des bonnes valailles rôties des bonnes cuisines bourgeoises de Charleroi... puis en allant grignoter une tablette de chocolat.

J'ai une soif á craindre la gangrène. Les rivières ardennaises et belges. les cavernes, voilà ce que je regrette... Je vois l'eau tante la nuit.

Los elementos orales en Rimbaud pueden ser originados, ya en un refuerzo constitucional de los instintos orales o más probablemente por traumatismos orales sufridos en la infancia. Es posible además que los alimentos, que anhela en sus fantasías, simbolizan el cariño de la madre, del que tan escaso anduvo.

El refuerzo de los instintos orales es necesario tenerlo en cuenta porque condicionan, sin duda alguna, la presentación de su alcoholismo y asimismo explican una característica especial de su homosexualidad.

También probablemente en una determinada relación con sus deseos orales el parasitismo de Rimbaud. Este, que se designa frecuentemente a sí mismo con el nombre de "l'enfant", renuncia al trabajo y se deja alimentar por sus amigos. La tendencia al parasitismo se ve claramente en sus relaciones con Verlaine, a costa del que vive durante dos años.

El placer de ver en su forma activa y pasiva aparece tan claramente en la vida y en la obra de Rimbaud que no creemos necesario extendernos en su descripción.

Un rasgo del carácter de Rimbaud de origen complejo es la timidez. Sentimientos de inferioridad, de castra-

ción, de culpabilidad, exhibicionismo y masoquismo intervinieron seguramente en su origen. Una muestra de su timidez es su conversación con su condiscípulo, Delahaye, días antes de ir a París llamado por Verlaine. Delahaye escribe las siguientes palabras que pone en boca de Rimbaud:

"Le monde des lettres, des artistes! Les salons... les élégances! Je ne sais pas me conduire bien Je suis maladroit! timide Je ne sais pas parler En intelligence je ne crains personne, mais , Ah! que vais-je faire là-bas?"
(en París)

Todos estos rasgos de carácter patológico o patológicamente acentuados, hacen que Rimbaud sea incapaz de disfrutar de la vida y que la alegría huya de su lado. Rimbaud es un ser fundamentalmente triste:

*S'il m'expliquait ses tristesses.
Je parvins á faire évanouir de mon esprit toute espérance humaine. Sur toute joie, pour l'étrangles j'ait le bond sourd de la bête ivre.*

André Gill llamaba a Rimbaud a causa de su tristeza, "âne lugubre".

NOTAS NECROLOGICAS

DESPEDIDA DE VICTOR MANUEL ALBORNOZ

Dr. Agustín Cueva Tamariz

"Despedirse es un arte difícil que el corazón se niega obstinadamente a aprender", dijo alguna vez ese espíritu selecto de Stefan Zweig. Y, efectivamente, siempre nos hallamos en trance de renovada angustia frente a una nueva pérdida.

Me es difícil, por ello, dedicar unas frases de despedida a la dilecta memoria de VICTOR MANUEL ALBORNOZ, porque por encima del sentimiento doloroso me veo privado de quien era un guía insustituible en la común tarea de las letras y de la cultura. Ahora, con la pluma en la mano, para contribuir al adiós que le dedican los suyos, me doy cuenta de la densidad que tenía su presencia, asidua y constante, en mi vida y en mi obra que, si bien iban por derroteros diferentes, tengo vivos, en cambio, cada uno de los gratos y selectos días de franca amistad y de fraternidad intelectual, sobre todo cuando ya le envolvía el desaliento de la edad proveya y sentía avanzar esa "hora secreta de la noche" con la seguridad de lo irremediable, refugiándose en la memoria de un pasado distante que flotaba en las tenues luces de sus últimos atardeceres...

En otra ciudad, en otro país cualquiera, la pérdida de un valor humano como el de Víctor M. Albornoz sería irremplazable, porque el rendimiento de un hombre, de un literato, de un humanista, de un historiador de tan elevada categoría, no tendría nunca una auténtica sustitución. Pero para nosotros, es algo más: es vernos de súbito privados de sus más fervorosas y eficaces vocaciones de investigador de nuestra historia, de nuestra leyenda, de nuestro íntima alma regional. En su vasta obra aparece el rostro de esta ciudad de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, con sus glorias y sus fatigas, con sus arrugas geográficas y sus despeñaderos históricos y, en medio de

sus aguas claras, la poderosa capacidad de su espíritu para las grandes proyecciones del arte y de la cultura.

VICTOR MANUEL ALBORNOZ, que ostentó con orgullo el nombre de "Cronista Vitalicio de la Ciudad", fue uno de esos heroicos espíritus empedernidos en hacer investigación histórica en el ambiente reducido y estrecho de la comarca, aun a sabiendas de que el éxito y la fama habían de ser menores si se comparan con el vuelo de una historiografía de ámbito universal, o en su proyección, más amplia a la filosofía de la historia, como quería Toymbee, el historiógrafo y el internacionalista inglés que también acaba de fallecer.

Apasionante fue, en verdad, la personalidad de VICTOR MANUEL ALBORNOZ. Para él, las bellas letras o la brillante ánfora de las ideas, la claridad o la oscuridad de otras épocas de la historia, no constituían una muerte alegórica de estatuas sin vida, sino un mundo crepitante, pleotórico de calor, de tibia riqueza emocional, taladrada por la sensibilidad y la hazaña de los hombres que colmaron su quehacer vital. Albornoz fue, por ello, el sutil biógrafo que poseyó —lo dijimos alguna vez— esa generosa capacidad para dar una segunda vida a las sombras del pasado. Por eso la personalidad de Fray Vicente Solano, por ejemplo, contradictoria, extraña plena de conocimientos humanos, adquirió en la obra del ilustre biógrafo —que hoy nos arrebató la muerte— esa diamantina dureza, capaz de transformar su regio perfil en materia de eternidad. Orientándose en el pasado con la familiaridad de quien sabe escrutarlo en sus mas lejanas raíces, también en su bello libro "Federico Proaño, Galeote del Destino" Albornoz, el Académico de la Lengua, entusiasta y ponderado, nos pinta al escritor de combate dentro del cual se agitaron siempre las fuerzas llameantes de un corazón y de un cerebro magníficos y auténticamente humanos.

Gran escritor, conocedor de los secretos íntimos de la expresividad de la lengua castellana, tuvo desde su ini-

ciación literaria, ganada la lucha que todo crítico y todo biógrafo de vidas ejemplares tiene contra la muerte y el olvido de las generaciones que viven y pasan como las olas de mar.

Y ahora, que él ya está dentro de la "Galería de las Grandes Sombras", necesita, a su vez, del crítico y del biógrafo para el enjuiciamiento sereno y responsable de la vida y de la obra de uno de los mas altos valores de la cultura, merecedor, como nadie, del alto calificativo de "tesorero de la Gloria, —en frase de Saavedra Fajardo— porque fue el Cronista Vitalicio de la Ciudad de Cuenca y el fervoroso y apasionado ex-director de su Museo Histórico "Remigio Crespo Toral".

ENRIQUE GARCES, FIGURA MAGNIFICA Y SEÑERA

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Otra figura magnífica, noble y señera, dentro de la Medicina Nacional, el Doctor ENRIQUE GARCES, acaba de hundirse en lo insondable. Para la intelectualidad del país y para la familia médica ecuatoriana, este viaje sin retorno significa un vacío tan profundo que quisiéramos rescatar su valiosa existencia para la imperecedera vida del recuerdo, desde donde nos seguirá enviando los destellos de su luz, tranquila y remota, como la de una estrella lejana.

Vida múltiple, generosa y constructiva, la de ENRIQUE GARCES. Tuvo, por igual, la noble actitud del maestro y la capacidad de realización del hombre enfervorizado por la cultura. Fue el médico que aceptó, en plenitud de conciencia y en totalidad de entrega, toda su inmensa responsabilidad. Brindó su fama, su nombre, su sueño, su fatiga, en una palabra, todo su ser a las duras exigencias de la cultura médica y a las necesidades imperiosas de la comunidad, dentro de la cual se sentía, orgullosamente, inmerso para su entrega total, en latitud y

en profundidad. Su conciencia de médico sintió el espolazo de las necesidades sanitarias del conglomerado humano y antes que por los problemas clínicos se inclinó por la medicina social, ampliándola cada vez más en su radio de acción hasta conocer a fondo las condiciones geohigiénicas del país, luchando brava y tenazmente para que el Estado y los Municipios dotaran a las ciudades de la patria, grandes y pequeñas, de las condiciones sanitarias indispensables para su desenvolvimiento vital. Y como si ello no fuera bastante, ilustraba al público, por medio de la Prensa diaria, del significado, ventajas y aprovechamiento de las obras a realizarse, y urgió, con encendida palabra, a los Gobiernos para que las cumplieran. Como profesor universitario, sus lecciones de Higiene decían a sus discípulos con qué seriedad y con qué erudición las preparaba y la destreza y la seguridad con que manejaba los datos y las cifras estadísticas.

"Al modo del aire en las cordilleras, en los espíritus elevados el pensamiento está en perpetua inquietud", dijo alguna vez el sabio Ramón y Cajal. Cuando se cataloga la obra de ENRIQUE GARCES asombra cómo pudo, en medio de ese afanoso trajín, imponer su fuerte temperamento de periodista. Y en este sentido, pocos periodistas más limpios que "Túpac-Amaru", porque ni en el ardor de la polémica, ni en la caducidad de la gacetilla, jamás salió de su pluma algo indecoroso, nada insinuativo, y sabemos bien que tuvo la firmeza de alma suficiente para no defenderse de sus calumniadores. Modelo de periodista, diríase, por la claridad del planteo, la precisión de la síntesis, lo directo de la intención y, sobre todo, la velocidad del pensamiento y el tono de sinceridad absoluta —de la que el lector se sentía contagiado— que hacían de él un brillante columnista, de una eficacia certera y poco común.

Su vida de médico y de escritor se deslizó entre los dolores vivos de la Patria y los quietos deleites de la contemplación estética, adentrándose en el alma de los actores de nuestra historia para encararlos a la luz del tiem-

po presente, como cuando aborda a esos personajes casi mitológicos de la raza, Rumiñahui y Daquilema, sin conformarse con el simple examen del documento, sometiénolos a una aguda prueba crítica para poder extraer de su pesquisa personal el juicio histórico, en lo biográfico y en lo sociólogo, mediante un buceo sutil en el alma de los personajes para incorporarlos a nuestra sensibilidad.

Daquilema encarna, así, muchos rasgos psicológicos del pueblo, como su culto al coraje, el valor indomable, el noble símbolo de la gallardía viril de la raza y del alma indómita de la Patria. También de los rasgos de la pluma del biógrafo surge, así mismo, en Rumiñahui el hecho histórico y sociológico con mayor precisión y plasticidad que pudiera dar la narración fría del cronista, porque la pasión que puso el autor en esta obra fue el fuego llamante y abrazador que da movimiento y vida a la historia.

El sentido hondamente humano de ENRIQUE GARCES se abrió hacia el género de la Biografía, como el arte de un perfecto buceo en las almas y en los destinos para descubrir el fondo anímico de la personalidad humana. No fue la fría e histórica biografía la que cultivó, hemos dicho, sino aquella más sutil, más psicológica, en la que iba reflejando su propia alma en el alma de los personajes que motivaran el análisis. Pocos como él —el biógrafo y el historiador de la medicina nacional —hubieran podido reconstruir, en toda su verdad y en toda su leyenda, la mágica personalidad de Espejo, "Médico y Duende", con una minuciosidad, una elegancia, una comprensión y una perspicacia psicológica dignas de la figura del médico, del político, del revolucionario, del escritor cuyos libros son ya patrimonio de la cultura de América.

"Marieta de Veintimilla", el drama de una mujer escrito con la pasión de un hombre —como dijo, en el prólogo, Jaime Chávez Granja— es el perfil admirable de esa compleja y multiforme figura de la bella heroína ecuatoriana que, al decir de Luis Bossano, "extendió sus alas transparentes en ese impuro torbellino de fango, pe-

ro quedaron indemnes sus esencias espirituales y se acrisolaron, antes bien, los originales atributos de su feminidad inteligente y sensible, a lo largo del dramático lapso que siguió al gran episodio bélico que le cupo actuar".

Incursionó en el Teatro y nos dejó obras como "Lo que no pudo ser", comedia en 3 actos, de una profunda calidad humana, "Boca Trágica", acertadísimo retrato psicopatológico de un caso de esquizofrenia, "Alondra", muestra del llamado teatro "onirico" quizás porque es en el sueño en donde se realiza esa síntesis de todas las artes a que ha aspirado el hombre. Abordó temas de psicología social, como en "Necesidad de una Psicología en el padecer de un pueblo", y "Por, Para y del Niño", ese bello ensayo de política-educativa-social.

Una obra ingente y multifásica, en suma, y si a esto añadimos que la mezcla de bondad y de inteligencia es el espectáculo más interesante que podemos contemplar en el ser humano, bien podemos decir que el Doctor ENRIQUE GARCES reunía, en alto grado, ambas cualidades a las que unía su verticalidad de escritor y de maestro y su posición generosa y correcta, siempre, ante las grandes disyuntivas de nuestro tiempo.

Sólo nos queda inclinarnos, conmovidos, ante la tumba recién abierta del amigo y colega nobilísimo que siempre supo alentarnos, con generosidad y afecto entrañables, en nuestra vacilante ascensión hacia las rutas del espíritu, que él supo trajinarlas con tan ejemplar capacidad y dominio.

RESEÑAS Y COMENTARIOS

UN MAESTRO Y UNA OBRA

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Leoncio Cordero Jaramillo tiene ya —y aún anda lejos de terminar su obra— materia para una biografía colmada de servicios extraordinarios, realizados con todo el impetu y la generosidad de su saber. Al contemplar hoy su vida y su obra nos emociona la magnitud de su labor cumplida, como maestro inigualable, como clínico sapiente, que no vive para hoy, que es siempre circunstancia fugaz, sino que es ya un sólido prestigio de mañana, en la historia de la medicina nacional.

Vida limpia y transparente que, para la juventud, ha de ser ejemplo entrañable, muy pocas veces igualado, por su lealtad y su fervor por la ciencia. Su lucha contra el dolor comienza en la cama del enfermo, sigue en su laboratorio de histopatología, se traduce en notas, apuntes, ensayos, memorias, se asienta en hondas meditaciones; pero en el fondo no es sino una expresión moderna de esa virtud tan antigua y sencilla que se llamó caridad, se llamó bondad, se llamó amor, porque sin un sentido de bondad, de caridad y de amor no es posible entender a la Medicina.

Que armonioso equilibrio, por pocos logrado, entre la bondad y la ciencia de Leoncio Cordero! Y ese equilibrio es lo que constituye la virtud suprema del hombre y, sobre todo, del médico, como nos lo habían enseñado, con su ejemplo y su palabra, Gregorio Maraón, el maestro que nos dijo que hay que hacer de la Medicina una profesión y una ciencia llena de simplicidad, de profunda humanidad, sin supersticiones científicas, clara, cordial, modesta, o si se quiere, antidogmática.

Con la autoridad de su palabra, el Profesor Rof Carvallo ha dicho que un gran médico, lleno de conocimientos, adquiriendo todos los días una riquísima experiencia,

pero sin ocasión de enseñarla, será algo incompleto, porque le falta ese indiscutible complemento del aprendizaje que sólo da el enseñar. En la Patología médica encontramos que su más íntima sustancia vive en la exigencia de ser **comunicación**. Y eso es lo que Leoncio Cordero J., el ilustre clínico, ha hecho con la publicación de un espléndido libro, **ANOMALIAS CONGENITAS**: transmitir a sus discípulos y a sus colegas lo que aprendió en la soledad del estudio sobre los complejos problemas de las anomalías del desarrollo, de los síndromes de malformaciones, a nivel celular o molecular, que se encuentran desde el nacimiento o, posteriormente, durante el desarrollo. El autor ha preferido llamarlos Anomalías Congénitas, porque esta denominación incluye tanto las malformaciones como las alteraciones cromosómicas y metabólicas, desde el pequeño defecto hasta los grandes trastornos que caracterizan a los casos teratológicos.

Fue el filósofo Bacon uno de los primeros que entrevió y señaló la importancia de esos casos singulares por medio de los cuales la naturaleza muestra parcialmente sus secretos. "Habría que escribir —decía el filósofo— toda una historia natural **EXPROFESO** en la que se incluyese la descripción de todos los casos y de todos los frutos extraños a la naturaleza, pero tal historia debería ser redactada usando el severísimo criterio de la selección. No debería introducirse en ella más que casos auténticos, apoyados en sólidos y autorizados datos..." Los conocimientos que poseemos actualmente sobre los factores ambientales, genéticos, metabólicos, endocrinos, etc., como causas de las anomalías congénitas, han cumplido con las sanas indicaciones que, hace más de trescientos años, daba el audaz genio de Francis Bacon para el estudio de lo que él llamaba "singularidades de la naturaleza".

En esta obra, el doctor Cordero aborda una gran variedad de casos de investigación y de observación propias, que los describe y analiza mediante incursiones en el campo amplísimo de la biología y, sobre todo, de la genética

moderna, con el propósito de descifrar y transmitir el mensaje humano de la ciencia, tal como lo ha venido haciendo esa personalidad simpática y atractiva del biólogo e historiador de la ciencia, Jean Rostand, quien nos dice que si J. J. Rousseau volviera a escribir hoy su discurso sobre el Origen de la Desigualdad, no podría hacer abstracción de los datos de la genética, porque el conocimiento de las leyes de la herencia, decimos nosotros, puede tener aplicaciones sociales muy importantes. El Derecho, por ejemplo está elaborado para el hombre de estructura normal, pero se dan graves problemas ante ciertas anomalías que se producen en la especie humana, como los de intersexualidad, como en los síndrome de Turner y de Klinefelter, o también en algunos casos de aberraciones sexuales en los que, como en el cariotipo XXX, hay una deficiencia mental muy pronunciada, aliada a una conducta antisocial francamente psicótica.

Luego de hacer una minuciosa clasificación de las anomalías de desarrollo por sistemas, órganos y aparatos aborda el autor el problema de las metabopatías congénitas. Durante los últimos años, entre los numerosos tipos de oligofrenia, han sido estudiados con especial interés los que obedecen a causas metabólicas, quizá porque existe una esperanza de que estas formas de retraso mental puedan ser influidas favorablemente por la terapéutica. Los trastornos más conocidos en esta esfera son: la fenilcenonuria, la galactosemia, la enfermedad de Wilson, el gorgolismo, etc. El ejemplo de la fenilcetonuria —retraso mental con atrofia cerebral— muestra cómo la bioquímica ha llegado actualmente a ser una base de importancia para la Clínica, pues no sólo ha abierto un nuevo camino para el estudio de la fisiopatología del metabolismo cerebral, sino que los conocimientos obtenidos permiten, ante todo, el eficaz tratamiento de una enfermedad que hasta hace pocos años se la consideraba incurable.

Todas las aberraciones cromosómicas y metabólicas estudiadas, admirablemente, por el doctor Cordero Jarami-

llo, son, en parte, responsables de las diferencias de mentalidad y de conducta que se dan en los seres humanos, sin olvidar que los trastornos endocrinos y, en muchos casos, la herencia neuropática que agravará el pronóstico en lo que se refiere a las secuelas mentales de las afecciones orgánicas. Y cuando los médicos comprobamos todo esto, no llegamos a preguntarnos si la palabra "responsabilidad" no pierde mucho de su sentido.

En resumen, la obra ANOMALIAS CONGENITAS es el trabajo del investigador, del patólogo, del naturalista. Obra de observación y de análisis directo de los hechos comprobados; y los hechos cuando se han visto y se han descrito exactamente se incorporan a la eternidad de lo creado. Además, no es sólo un conjunto de descubrimientos que, aun siendo trascendentales, pudieran haber sido obra del azar en el largo ejercicio de su profesión, sino un edificio científico, armónico y completo, en el que cada hallazgo va precedido de un razonamiento y todo el conjunto, con su armazón de lógica y su bloque de casos observados con su visión abarcadora de fisiopatólogo, tiene la unidad lograda de algo previsto desde el día en el que, desde hace quince años, emprendiera en la ardua labor de búsqueda y de información sobre las anomalías congénitas, como obedeciendo, se diría, a la sentencia de Nietzsche:

"No hay reflexión más importante que la que se dedica a la trasmisibilidad de las aptitudes y caracteres".

Si para los jóvenes médicos, para los que vienen detrás, pudiera servirles este libro de Leoncio Cordero J., quisiéramos nosotros que evocasen a este ilustre maestro asociándolo a las palabras del viejo romance español:

"Sus arreos son los libros... Su descanso, el trabajar..."

Post-Editorial

Vida y muerte de "ANALES de la Universidad de Cuenca"

En la página editorial del N° 4, Tomo XXIV, de fecha Octubre-Diciembre de 1968 de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA —al hacernos cargo de su dirección— decíamos "que ninguna otra función, dentro de la vida intelectual universitaria, es tan amplia y fecunda como la que brinda el libro, la revista general o especializada o cualquier otra forma de modalidad de publicación dirigida y controlada por los órganos rectores de una Institución de tan alta cultura como la Universidad de Cuenca".

Y ANALES ha venido cumpliendo, hasta hoy, su misión al señalar rutas y despejar las múltiples incógnitas de la Ciencia, eligiendo como tarea de estudio y de difusión cultural aquellas, precisamente, conectadas con los problemas de la época y del área dentro de las cuales la Universidad se sentía inmersa, para orientar a la juventud, con eficacia y responsabilidad, frente al presente y al futuro y para satisfacer los anhelos y requerimientos de la sociedad contemporánea, porque es necesario insistir en el hecho de que nuestra etapa cultural e histórica es esencialmente crítica, y esta

es una realidad de tan mayúsculas proporciones que ha llegado ya a la conciencia de todos.

Pero, en esta situación humana de confusión espiritual, de desconcierto, de contradicción, es hasta explicable que surja una equivocada posición, predominante en los grupos juveniles de extrema izquierda, cual es la de revelarse contra el academismo y contra todos los medios que tiendan a encausar a la Universidad para la más amplia visión de lo que significa el rol de la misma en el plano de la cultura general. A la Universidad se le quiere convertir en la punta de lanza de una revolución social violenta, librada al azar o a los vaivenes de una determinada ideología política, nacional o internacional. Y con ello surge el convencimiento de que los actuales medios de comunicación de masas están en abierta contradicción con las normas de una civilización basada en la palabra escrita como medio de comunicación.

Acaso otras formas de comunicación del conocimiento están ya surgiendo ante nuestros ojos asombrados: la radio, el cine, la televisión están regresando, inesperadamente, a las formas y condiciones de esa comunicación que Uslar Pietri ha llamado, con tanta propiedad, PRELITERARIA; regresar, de los sistemas de civilización del libro y la revista, a las simples percepciones sensoriales de una cultura en ciernes.

Y decimos esto porque al cerrarse la edición del presente número de ANALES —retrazado por múltiples interferencias de índole editorial— hemos sido sorprendidos con la resolución del H. Con-

sejo Universitario de eliminar en el presupuesto de 1976 la partida correspondiente a la *Dirección de Publicaciones*, reemplazándola con la creación de un *Departamento de Difusión* con sus respectivas secciones de cine, radio y TV. Es decir el golpe de gracia contra el único órgano de difusión de la Cultura, ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, que ha constituido, por largos años, el medio de comunicación intelectual más eficaz, y por ello reconocido, y exaltado con las Universidades y más centros de Cultura de Europa y América, porque ANALES ha sido matriz y germen de los más hondos problemas dentro de los cuales vive y palpita nuestra Universidad, que para desempeñar su misión social no tenía por qué renunciar al cumplimiento de otras funciones; cuando más bien la intensificación y mejoramiento de ellas, es lo que le permitiría desempeñar a cabalidad su misión social.

"La Universidad Latinoamericana -dijo el maestro universitario argentino Risieri Frondice- tiene que medir las consecuencias de su acción para sí misma y para el país al que debe servir. No aconsejamos prudencia sino responsabilidad; bajo la prudencia se esconde muchas veces la cobardía, la responsabilidad en cambio, es insoslayable".

Al separarnos de la misión que nos fue encomendada, dentro del ajuste perfecto que hubo entre el encargo y la previa vocación de cumplirla, sea la ocasión para expresar nuestro agradecimiento por la acogida que ANALES ha tenido dentro y fuera del país, así como por las generosas

palabras de estímulo que ha recibido la Dirección de la misma y que las retendremos en la memoria con la más fervorosa emoción.

DR. AGUSTIN CUEVA TAMARIZ

**Ex-Director de Publicaciones
de la Universidad de Cuenca.**